
Padre Obispo
Manuel Adolfo Acuña
COMBATE CONTRA EL MAL
La realidad de los exorcismos
Luciérnaga

Índice

Portada
Sinopsis
Portadilla
Prólogo
Observación
Introducción
1. SENTIDO DE LA ENCARNACIÓN DE CRISTO (I)
2. EL SATÁN
3. EL MALEFICIO SOBRE LA TIERRA
4. SENTIDO DE LA ENCARNACIÓN DE CRISTO (II)
5. EL MONO DE DIOS Y SUS INSTRUMENTOS
6. CATEGORÍAS DE ESPÍRITUS
7. LOS ANCESTROS Y LAS ATADURAS
8. INFESTACIÓN DE HOGARES. CASOS REALES
9. ¿POSESIÓN DE MUERTOS?
10. UN CASO MUY PARTICULAR: EL EXORCISMO DE LEGIÓN
NOTAS AGREGADAS AL TEXTO
APÉNDICES
Agradecimientos
Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora **Descubre** **Comparte**

Sinopsis

En estas páginas no encontraréis un tratado teológico discursivo. Como dijo un gran exorcista: «Solo el que sabe puede creer». La creencia en Dios y saber que está presente es lo más importante.

No obstante, el autor aborda temas relacionados con la religión, tales como el origen del demonio, la existencia de los ángeles, la relación de Dios y Jesucristo, la causa del enfrentamiento entre Caín y Abel.

También hace mención a la brujería, a las sectas satánicas, a los sacrificios que se producen en las mismas y cita casos desgraciadamente conocidos.

Veréis en esta obra que la realidad supera la ficción. Os adentrareis en los testimonios del autor y comprobaréis que es cierta la existencia del bien y del mal. Debéis de tener cuidado, el demonio siempre acecha al débil, al que, por las circunstancias que sean, está con la guardia baja.

El mensaje esperanzador es que el mal se puede combatir, al mal se le puede vencer.

COMBATE CONTRA EL MAL

La realidad de los exorcismos

Padre Obispo Manuel Adolfo Acuña

Ediciones
Luciérnaga

Prólogo

Nunca es fácil hablar del diablo. Muchos se sorprenderían de que todavía en el año 2020 se esté hablando del maligno. Sin embargo, para el cristianismo, Satanás existe y opera entre nosotros. Y existe también en la época de los *selfies,* del iPhone y de la Covid-19. Por lo tanto, para el cristianismo, el diablo no es una idea o una metáfora; es algo que se tiene que combatir y vencer. Una batalla sin tregua; una batalla a muerte. El diablo también tiene sus enemigos en la Tierra. Ante estos, prefiere huir que enfrentarse a ellos. Son los exorcistas.

La suya es una profesión antigua, tal vez extinguida tras el oscuro periodo de la caza de brujas (cuando los poseídos eran condenados a muerte según la tradición del *Malleus maleficarum*), pero que parece que se ha vuelto a poner de moda últimamente. Pero ¿qué es el exorcismo? Esencialmente, el exorcismo es una plegaria, un conjuro, un conjunto de fórmulas y rituales con los que el exorcista, en nombre de Dios, atrapa las presencias diabólicas que temporalmente poseían o molestaban a una persona, un animal o una cosa. Por lo tanto, los exorcistas son los que están en primera línea en esta lucha contra el diablo. Y sus pacientes (por decirlo de algún modo) son aquellas personas que, de una manera u otra, sufren la acción del diablo. Son personas que sufren. Personas que, a menudo, lo han perdido todo: salud, afecto y dinero. Pero, sobre todo, su dignidad.

Son personas que tienen miedo de hablar de la pesadilla que están viviendo. Que no confiesan por vergüenza. Que tienen miedo de que se les considere locos. Las suyas son historias invisibles de dolor que parecen propias de una película de terror. Historias desveladas en voz baja, casi susurrándolas para que no espanten demasiado. Historias de rituales extraños, como el de la bendición de la hierba del campo que mataba a los animales, o como la chica que se arrastraba como una serpiente por debajo de los bancos de la iglesia. O incluso los ataques diabólicos que el mismo exorcista sufriría, por haberse comprometido en la lucha contra el engañador. Unas manos grandes que a las tres de la madrugada querían asfixiarlo.

En el mundo diabólico todo es tenebroso. Todo da miedo. Todo da escalofríos. Este padecimiento lo conoce bien Manuel Adolfo Acuña, un obispo luterano. Cada día practica exorcismos. Lo conocí en el curso «Esorcismi e preghiere di Liberazione» (Exorcismo y plegarias de Liberación), organizado por el Vaticano de Roma, que nos impresionó a ambos.

El libro que tenéis entre las manos os ayudará a entender este mundo. En él hay muchas sombras, pero también tanta luz...

Buena lectura.

DAVID MURGIA
PERIODISTA DE LA TELEVISIÓN VATICANA
EXPERTO EN EXORCISMO Y SATANISMO

Observación

Hay conceptos vertidos en este texto que resultarán polémicos para muchos. Habrá quienes entiendan que he cruzado alguna línea dentro de los conceptos cristianos tradicionales. De hecho, soy consciente de que ciertas afirmaciones están reñidas con algunos pensadores más dogmáticos en el área de la teología, pero soy también completamente sincero en lo que expreso. Este no es un libro de teología, es un libro testimonial, y todo lo que está aquí vertido son experiencias reales. En nada comprometen mis afirmaciones a quienes me dan su confianza desde otras perspectivas, y a los que agradezco su cooperación y aliento.

Aunque no hace falta aclararlo, expreso mi plena fe cristiana, sabiendo que el Credo que nos une a todos los que afirmamos al Dios Uno y Trino no ha sido en nada ofendido por las líneas que a continuación comparto.

EL AUTOR

Introducción

Mi escudo episcopal reza lo siguiente: «Sumergido en tu Misterio para que venga tu reino». Y sigo sumergido. Dios se ha encargado de llevarme por espacios inimaginables desde el momento en que —a los diez años de edad— descubrí mi vocación religiosa.

No esperaba encontrarme en el espacio en el que hoy me encuentro, pero ensayando una mirada retrospectiva, no podía ser de otro modo. Dios me reveló en el mover carismático la belleza y libertad del soplo del Espíritu Santo —soplo que se encuentra presente en el Ritual de Exorcismos— y cambió mi paisaje de la vida, desde el Seminario Católico Romano a la expresión luterana del modo de vivir el compromiso cristiano y el ministerio al servicio de su Iglesia.

Indudablemente, el mover carismático está más vigente y en crecimiento que nunca en la mayoría de las tradiciones cristianas y aporta, a través de la adoración y de la alabanza un lenguaje común para que oremos juntos y nos acerquemos a aquella voluntad divina que se expresa en el testamento de Jesús: «Padre, que todos sean Uno, como Tú y Yo somos Uno».

Y comienzo reflexionando sobre la unidad cristiana porque el exorcismo no es una tarea individual, privada, sino de toda la Iglesia orante en todo el mundo. Por este motivo, en la mayoría de las Iglesias de tradición en Occidente, se requiere la delegación del obispo para su ejercicio, y él es el natural ministro del exorcismo. Aun así, no todas las Iglesias ponen énfasis en este delicadísimo

tema de la batalla contra Satanás, y el racionalismo extremo ha invadido las aulas de los seminarios dividiendo a los que creen y los que no creen en el diablo.

Se ha llegado a suprimir la materia de estudio de los ángeles en muchas casas de formación y esto afecta tremendamente al conocimiento de la acción de los demonios —ángeles caídos—, su vigencia y la vigencia de la batalla espiritual. Los exorcistas brillan por su ausencia en muchas regiones, o no alcanzan en número para cubrir las necesidades de los fieles. Hay sectores del cristianismo que creen que el diablo es un concepto abstracto para darnos idea del mal en general... Pero si no creemos en el diablo, en vano rezamos el Padrenuestro; oración esta enseñada por el mismo Jesús a los suyos —a nosotros— y que contiene un exorcismo: «Líbranos del mal». San Agustín desplegaba sus exorcismos con la recitación del Padrenuestro y la imposición de la Hostia Consagrada sobre la cabeza de los fieles.

En algunas partes del mundo hasta se suprimió el instante en que el sacerdote recita el exorcismo sobre el bebé durante su bautismo y coloca el granito de sal en sus labios. Sin embargo, el demonio es una realidad presente, no una idea, no un concepto. ¡Cristo se refirió a él como el gran adversario!

Pero no solamente en el cristianismo existe un Ritual de Exorcismos. El judaísmo, el islam y hasta el hinduismo tienen su forma particular de apartar el mal y han desplegado sus propios rituales para este fin. Así, el demonio es el más ecuménico de los temas, pues sobre su función no se discute en las religiones. El Nuevo Testamento lo expresa de esta manera: «Él vino a hurtar, matar y destruir».

En el Oriente cristiano se reconocen personas con el don de expulsar demonios (léase si se quiere el don de exorcizar); en

Occidente, además del debate abierto entre creer y no creer en el demonio, el ejercicio del exorcismo es una función reservada a algunos ministros especialmente designados para ello. Y es por esto que en algunos países no hay exorcistas por omisión de sus obispos.

No pretendo aquí hacer un tratado de exorcismos —hay insuperables líneas ya escritas—, sino que me propongo exponer casos concretos de los más de mil doscientos exorcismos que he llevado adelante en estos dieciocho años de ministerio dedicado al combate contra el maligno. Cada aspecto teórico, expuesto en lenguaje sencillo, será útil para enmarcar dicha experiencia vivencial. Así, a la inversa que en otros textos, lo práctico será fundamento de lo teórico y no al revés.

Y lo propongo así porque creo profundamente que la acción del demonio está vigente, que —aunque vencido en la Cruz— no se da por vencido y continúa en su intento por causar daño, enfermedad y muerte, esto es, instalar el antirreino. Todo lo que expongo es real y hace cierta la afirmación de que la realidad supera la ficción.

Queridos lectores: los invito a partir de ahora a hacer suyo mi lema y que se sumerjan conmigo en su Misterio, para que venga su reino.

PADRE OBISPO DOCTOR MANUEL ADOLFO ACUÑA
IGLESIA CARISMÁTICA LUTERANA INDEPENDIENTE
SEDE REPÚBLICA ARGENTINA

1

SENTIDO DE LA ENCARNACIÓN DE CRISTO (I)

El amor es difusivo de sí, define Santo Tomás de Aquino. La Creación entera es reflejo de ese Amor con mayúscula que llamamos Dios y todo lo bueno, saludable y feliz proviene de él. Pero antes de dicha Creación, ya había testigos vivientes de ese amor sin medida que disfrutaban en un tiempo sin tiempo, inmedible (y que llamamos Evo), en el gozoso silencio de la eternidad: los ángeles.

Los primeros seres creados por su amor para la eternidad fueron estas inteligencias sublimes a las que ni el tiempo ni el espacio le resultaban ni siquiera imaginables. Porque el tiempo y el espacio fueron creación hasta entonces guardada en el corazón del Padre.

Los ángeles, criaturas hermosas que despliegan su vocación de amor, lo hacen en respuesta al amor recibido del Creador. En ello somos iguales los ángeles y nosotros: en Dios el amor es iniciativa y en todas sus criaturas es una respuesta. Por eso el misterio del amor envuelve toda la Creación y el Plan Divino y, claro está, dentro de este, la misma encarnación de Jesús.

Pero el amor no obliga. Tampoco obliga a los ángeles. Mientras el Padre esparcía su amor en la forma infinita de la Creación de este mundo material y de todos los mundos, mientras contagiaba esa alegría inmensa a sus primeras criaturas, los ángeles, anunciándoles

la belleza que como Madre Divina se preparaba a dar a luz, algunos de ellos decidieron que la no-realidad era más conveniente. Que era preferible no acompañar el emprendimiento creador que el amor inspiraba. Así, a la pulsión divina del amor se opuso la repulsión del odio. ¿Para qué crear más, si ya estamos nosotros?, se preguntó el que tenía el privilegio de llevar la luz, el portador de la luz, el más cercano al Trono: Lucifer.

La Creación y el regalo del Padre al Hijo

Lo que él no sabía es que todo lo que el Padre había decidido que fuera hecho era un regalo para su Hijo, Uno con él. Lucifer supo que no estaba solo envuelto en estos pensamientos. Había otros que pensaban como él, a los que los envolvía la misma repulsión, el mismo rechazo pero en diferentes grados. Fue entonces que Lucifer se quiso erigir en dios para estos, buscando ser adorado en su lugar. Porque, cuando negamos a Dios, lo primero es querer serlo en su lugar.

Aquel ángel vive en el defecto del no amor y, junto con él, toda la trinidad oscura que impera en el infierno helado de la soledad de Dios, aunque con la certeza de su existencia. Porque si bien Jesucristo habla del fuego ardiente del infierno, lo hace expresando la ira que quema el interior de Satanás. Ira por su locura negadora de la felicidad que un día pudo contemplar. Pero también está la helada condición de la soledad que conoce Lucifer, que habiendo estado tan próximo, se encuentra alejado del cálido abrazo del amor por propia decisión.

Recuerdo un exorcismo de una mujer a través de la cual el demonio se quejaba del espantoso frío que sentía. Pertenecía a las huestes de Lucifer, el que busca ser adorado y alabado, y a su

alrededor se siente ofendido por el culto al Dios de vida y bondad. Esta mujer tiene una hermana melliza y ambas fueron víctimas de un trabajo de brujería en la tumba de su propia madre. ¡Este trabajo fue encontrado por ellas debajo de uno de los floreros de la tumba de su madre! Con la propia tierra del cementerio fue cubierta la foto de ambas hermanas y al mover dicho florero para colocar flores nuevas en una de sus visitas a la tumba, notaron que había tierra removida y se podía ver uno de los extremos de un papel. Para sorpresa de ambas, ese papel era su foto.

Claro está que sacaron la foto de allí y me la trajeron.

Una de las hermanas, ante lo que podemos llamar «desactivación del conjuro» que realicé en el momento de las bendiciones personales, al finalizar la celebración de la misa, se manifestó y cayó al suelo con movimientos frenéticos propios de la posesión. Debió ser sujetada por cinco personas, ya que sus movimientos eran muy agresivos e incluso peligrosos para ella misma. Los fieles que estaban alrededor cedieron el lugar para que pudiéramos comenzar el inevitable exorcismo. A las palabras propias de expulsión del demonio, ella gritaba con fuerte voz como agonizando. ¡Habíamos revelado la presencia del mal!

La otra hermana también cae y comienza —al igual que ella— a hablar en distintas lenguas, pero no con las manifestaciones de su melliza. (No olvidemos que los demonios son ángeles caídos y que por ello conservan su propia lengua.) Al poseer yo el don de lenguas y su interpretación, pude escuchar, acompañado del lamento del demonio, las palabras que, inentendibles para otros, afirmaban el frío del infierno. Todo esto en la hermana manifestada. La otra requirió solamente dos personas que la sujetaran y —como en estado de trance— continuaba con el idioma extraño a los oídos humanos.

Quiero aclarar que la «desactivación de un conjuro» sobre un objeto no necesariamente se corresponde con la posesión de una persona, pero en este caso estaba directamente relacionada, pues la cadena del mal se había producido por la brujería sobre la foto con la tierra de cementerio ¡y en la propia tumba de su madre!

La hermana más sensible fue la receptora de todo el efecto de dicho daño mientras que la otra se encontraba necesitada de una liberación y no de un exorcismo. De aquí podemos decir que, aunque ambas fueron víctimas de tal odio enviado, no lo recibieron de la misma manera. Hay personas sensibles y personas opacas. Le doy este nombre a las primeras porque todo aquello que hay en el ambiente —energías negativas, cargas y hasta el llamado mal de ojo — es captado y sufrido por ellas; mientras que las personas opacas son como portadoras sin sentirlo. La persona sensible sufre cargas espirituales y energéticas que no solamente encuentra en un ambiente o en compañía de alguien claramente tocado por un daño, sino también de las personas opacas, que sin sentir tal daño, lo llevan consigo. Era el caso de estas dos hermanas.

Dios da lugar al testimonio muchas veces del demonio y es el único momento en el que hay que permitir que hable. Esto solamente ha de discernirlo el exorcista. En lo general, ¡debe callarse siempre al demonio cuando se acerca a tentarnos, pues es la primera puerta que busca abrir para entrar a nuestras vidas!

En el caso que nos ocupa, el demonio nos señala —y enseña con el permiso de Dios— el frío del infierno. ¿Cuántos han retratado el infierno como el espacio del frío helado de la soledad? Es para pensar que dicho acontecimiento es una verdadera revelación de parte del demonio del estado de ellos y las almas perdidas. Luego del exorcismo de una de ellas y la Oración de Liberación sobre la otra, el resultado fue la recuperación completa de ambas.

En la Oración de Liberación, es muy aconsejable que toda la iglesia rece junta, pues no se trata de imprecaciones contra el diablo, sino de invocaciones a Dios para que la persona sea libre.

Cabe destacar que el odio, la ausencia del amor —pues en definitiva lo que define a los demonios es la carencia—, es una de las características del embrujamiento. Existe una categoría de maleficios que reciben el nombre de «maleficios de odio» y se hace evidente cuando la persona comienza a sentir indiferencia por sí misma, sus objetivos y posteriormente por sus seres queridos. El maleficio de odio precede al llamado amarre, que no es otra cosa que la sustitución del verdadero amor por uno falso, causado por dicho acto maligno. Toda forma de hechizo, maleficio, conjuro de malignidad, tiene como fundamento un pacto con el demonio y por ello sus frutos serán a largo plazo de desgracia para quien los encarga. ¡Ni qué decir de los maleficios de muerte!

Casi siempre los maleficios de amarre se hacen con un soporte propio de las esencias humanas de quien resulta la víctima desprevenida de la brujería, sean estas saliva, cabello o semen. Más adelante hablaré de las brujas y de los brujos, pero creo este el momento oportuno para comentar que el odio, principio por el que se apartan los ángeles de la contemplación de Dios, sigue actualizado en las brujerías como la que acabo de comentar, pues tampoco hay amor donde hay ligadura.

Recuerdo el caso de una mujer que —con verdadera desesperación— en el momento en que distribuía la Santa Comunión se detiene delante de mí y, con lágrimas en los ojos, me dice: «Padre, ¡hice algo terrible! Amarré a mi pareja». Al pedirle yo detalles de semejante acción, me comenta que fue a una bruja y esta le pidió que le llevara dos pañuelos, uno de ellos con el semen de su amante y otro sin nada. Así lo hizo. A los pocos días la bruja le

devuelve los dos pañuelos anudados, y le da las indicaciones precisas, explicándole que el pañuelo que no tenía nada llevaba ahora bordado su nombre en hilo rojo.

Le pregunté dónde tenía enterrado el trabajo de magia negra, pues suponía yo que debía de estar bajo tierra y ella me respondió: «¡Lo tengo debajo de la cama, a la altura de la cabecera de mi pareja!». Y agregó: «Una vidente que consulté hace poco descubrió que yo había hecho un amarre de pareja y me dijo que ese trabajo lo pagaría muy pronto con la vida de mis dos hijos y que ella no podía hacer nada».

Evidentemente, la mujer frecuentaba el mundo del ocultismo, en el que yo digo no hay que indagar ni introducirse siquiera por casualidad. Pero no era hora de llamarle la atención por esto, ya que su conmovedor relato concluyó con un pedido angustioso:

—¡¡Salve a mis hijos, Padre, por favor!! —Y lloró.

—¡Es Dios quien te los va a salvar! —le contesté inmediatamente, y al momento llamé a dos señoras de mi equipo para que la acompañaran a su casa a traerme ese trabajo que, vale decir, su pareja no sabía que se encontraba allí. Al recibirlo rompí el conjuro en nombre de Dios.

Toda brujería tiene un precio más alto que el económico, y es el que se cobran con los seres queridos. El diablo odia y busca la desesperación y la aniquilación del ser humano. En ese orden. Desesperación para que reniegue de Dios y aniquilación para terminar con su vida.

Volveremos sobre el tema.

El ser humano a imagen y semejanza

El objetivo de Lucifer fue tratar de mostrar a Dios su «error» al crear a la humanidad. El «desperdicio» de compartir su amor con los monos parlantes, como gusta él de designar al ser humano. Mientras, el Señor de todo amor creaba al hombre a su imagen y semejanza. Esto es, a la imagen del Hijo cuya encarnación ya estaba prevista en el Plan Divino y a semejanza de sí mismo, en comunión de amor. Esto explica por qué el ser humano podía pasearse a la hora de la brisa —al atardecer— por el Jardín y conversar con su creador.

Imagen y semejanza que se ven heridas por el pecado de desobediencia. La desobediencia a la que fue invitado por el diablo. Así perdimos la semejanza con Dios. Ya no nos podríamos pasear en el atardecer apacible del Jardín de bondades y conversar con el Padre, sino que seríamos arrojados fuera de esa armonía divina a causa de la desarmonía de la desobediencia.

El demonio sonríe mientras el ser humano llora. La desgracia de la humanidad es la alegría del diablo. ¡Por eso la posesión despliega fealdad e inmundicia. La fealdad e inmundicia que no son de este mundo! La semejanza, por tanto, al ser nuestra relación con la Gracia —el amor— herida por la desobediencia, es perdida en el Edén, entendiendo este como el «lugar» de la Gracia, del que somos expulsados por propia decisión.

El Creador nos hizo para la felicidad ¡y lo sostiene! Por eso en el Paraíso anuncia el llamado protoevangelio. Es en el Génesis donde el mismo Dios anuncia a la serpiente que la mujer (que a partir de ese momento parirá con dolor) iba a dar a luz a aquel que le pisaría la cabeza, tal y como sucedería con María, Evangelio de la Encarnación, y el Hijo Divino de Dios. ¿Hay un poder exorcístico en María? Por supuesto que sí. Pues ella tiene autoridad delegada por Dios para pisarle la cabeza al mal.

Recuerdo un exorcismo impresionante, no por su manifestación, sino por la presencia directa de la Virgen y San Miguel arcángel.

Se trataba de una señora de alrededor de sesenta años. Ella, con una posesión de muerto —ya hablaremos de esta discutida posibilidad negada por algunos, pero afirmada por los que conocemos las posesiones reales—, durante su exorcismo habla con voz masculina y dice:

—Estoy aquí, enviado por [¡y pronuncia el nombre de un pariente de la mujer!] para causarle cáncer y no puedo hacerlo debido a sus oraciones.

—¿Cómo llegaste? —fue mi pregunta ante semejante manifestación.

—Traído por brujería y no quiero estar más aquí. Me siento obligado y quiero irme.

Enseguida, dichas estas palabras, agregó algo que nosotros con nuestros ojos humanos no podíamos ver, pero que se hizo patente en olor a jazmines. Dijo lo siguiente:

—¡¡Ahí llega, trae su espada de fuego!! —Supimos que se refería a San Miguel arcángel—. Detrás está ella. —Una sonrisa como de paz acompañó las palabras que con voz masculina pronunciaba la mujer—. Es hermosa... —pausa—. Trae toda la luz.

Nosotros supimos que se trataba de la Madre de Dios.

¡No habíamos hecho ninguna oración excepto el Padrenuestro antes de comenzar el Ritual de Exorcismos!

Enseguida, con un grito fuerte de las dos voces (la de la mujer y el espíritu) supimos que se había ido. Fue libre para presentarse ante el Trono de Dios. Mi equipo y yo fuimos testigos de un exorcismo que no necesitó intervención humana.

Como luterano afirmo —así como lo hice en Roma en la Cumbre de Exorcistas— que la Virgen tiene poder exorcístico.

El caso iniciado con el pecado. Principio de la guerra espiritual

El protoevangelio entonces es el anuncio del triunfo de Dios sobre Satanás y los espíritus inmundos a través de la Encarnación del Hijo de Dios. Este punto sustentado bíblicamente —y por la experiencia exorcística— señala el principio de la guerra espiritual, una guerra que comenzó en los cielos y continúa aquí en la Tierra. La trinidad satánica organizada en el infierno busca la perdición de los hombres por su constante negación del amor.

Pero cabe destacar que los demonios son los primeros que sufren el infierno. ¿Se imaginan el dolor de Lucifer y los demás caídos, que tienen la certeza de haber sido creados por el amor de Dios y no pueden agradecerle que existan? Porque, en cuanto existen, son buenos. Porque es mejor ser que no ser. Pero al negar a su Creador, niegan la bondad de su existencia y con ello todas las posibilidades de felicidad que podían haber obtenido al lado del Padre. ¡Es de lo que quieren privar al ser humano! La desesperación es su herramienta para que el hombre llegue a decir «no hay Dios», y niegue su destino de felicidad plena, muchas veces desafiada por la realidad de este mundo, donde todavía tiene cierto poder residual el demonio, como dios de este siglo. «Dios de este siglo» es la expresión de San Pablo apóstol para definir todo lo inmundo (lo fuera de este mundo creado por la voluntad de Dios). Esto es, el odio, la enfermedad, el rencor, la envidia y hasta la mismísima muerte.

El fruto del pecado es la muerte. En ello se encapricha el diablo para que el hombre se aparte de Dios.

El amor contra el odio.

La guerra contra la paz.

La solidaridad contra el egoísmo.

La envidia y la competencia como camino.

Y mucho más.

Todo ello exaltado en *La Biblia Satánica,* fruto febril de los satanistas que hacen escuela, hoy, siglo XXI visible, pero siempre presente desde el siglo II de la era cristiana. Las pasiones como camino y la satisfacción de los instintos como sentido de la naturaleza. Pero la guerra espiritual también tiene a sus hacedores de luz: los creyentes y las personas de buena voluntad. Porque ciertamente hay muchos que, sin creer, viven como el Evangelio manda.

Volviendo al protoevangelio, donde se anuncia el Sí de la Virgen María para que la encarnación del Hijo de Dios fuera posible; el diablo trabaja para que todos digan No a tan grande voluntad de amor.

La guerra espiritual es una realidad. Tan antigua como presente. No hay medias tintas, no hay personas «neutrales» en este campo de batalla que es la vida presente. Jesús dijo: «El que conmigo no junta, desparrama». Y agrega: «Que tu palabra sea, sí, sí; no, no». Al ser él mismo la Palabra de Dios hecha hombre nos habla de la fuerza de nuestra palabra.

En la guerra espiritual, el Padre le dio una espada de fuego a San Miguel arcángel, que hoy custodia la entrada al Paraíso (al estado de Gracia total del ser humano). Y también le da al Espíritu Santo una espada. Todos lo simbolizan como una paloma, ya que así se apareció a Juan el Bautista a la hora en que Jesús comenzaba su ministerio temporal. Pero no es una paloma al momento de descender a sus discípulos. ¡Es una lengua de fuego sobre cada uno!

Así, la espada del Espíritu Santo, al descender como lengua de fuego sobre nosotros en Pentecostés, nos revela de parte de Dios Padre que es nuestra lengua la espada de fuego que el mismo

espíritu llevará. Así, en la guerra espiritual, San Miguel lleva la espada de Dios en su mano y nosotros la espada del Espíritu Santo en nuestra lengua. Cada palabra puede resultar de bendición o maldición.

El apóstol Santiago, en su Carta en el Nuevo Testamento, dice que en nuestra lengua está «el poder de la vida y de la muerte». Por eso hay que tener cuidado con las automaldiciones. ¿Qué es una automaldición? Es la palabra que brota de nuestra boca para habilitar al enemigo a hacernos el mal. Es el filo del diablo que toma el lugar del filo de Dios. Debemos rechazar toda palabra de automaldición dicha en nuestra vida. Muchas de ellas vienen aprendidas desde nuestra niñez. Son palabras que nos han humillado y las hemos creído. Son palabras repetidas automáticamente así como hay pensamientos automáticos. Los pensamientos automáticos son fruto de la repetición de consignas, mandatos familiares casi siempre, que recibimos como verdaderos «dogmas» sin discusión alguna y que solamente nos traen consecuencias de sufrimiento y dolor. Para el diablo, que por generaciones viene trabajando sobre las personas y familias, es conveniente que estos pensamientos automáticos se afiancen a lo largo del linaje.

Dios siembra el trigo, el diablo, la cizaña. Así, afirmaciones como «en nuestra familia todo es resultado de mucho esfuerzo», nos privan tal vez de regalos celestiales que perdemos al no poderlos ver, ya que no exigen que nosotros demos nada a cambio. Son bendiciones que resultan al final trastocadas por el diablo en maldiciones. A muchas personas les cuesta ser felices a causa de los pensamientos automáticos, pues estos no se discuten, sino que exclusivamente nos «obligan» a vivir sus consecuencias. El diablo quiere hacernos personas previsibles a través de las malas palabras

que contra nosotros mismos salen de nuestra boca. ¡Y muchas veces esas palabras las traemos incorporadas por haberlas oído repetidas veces desde nuestra niñez!

En la guerra espiritual el diablo aprendió a decir «amén» en nuestra contra, mientras Dios dice ese «amén» en nuestro favor. Somos protagonistas, actores directos de la guerra espiritual en nuestros días. ¡Por eso se manifiestan tantas posesiones en este siglo!, pues el diablo quiere desviar el rastro de nuestros pies para que no nos lleven hacia la tierra prometida por Dios para nuestra felicidad. La tierra que mana leche y miel, esto es, alegría y prosperidad. Así se lo prometió a nuestros hermanos mayores del pueblo judío y sus promesas no cambian.

Devolución de la Creación al Padre. El Amor Trinitario

Cuando el Padre Dios hizo la Creación y nos hizo a imagen y semejanza de él, nos hizo como su Hijo amado. Por ello, en el vínculo íntimo y sagrado del Amor Trinitario, el Hijo se encarnó para devolver esa semejanza y que —así como él se hizo hombre— nosotros podamos llegar a disfrutar de Dios. La Cruz fue el instrumento; el odio con el que fue clavado, la herramienta, y su Sangre, nuestra reconciliación. ¡Reconciliación que el diablo nunca pudo lograr por su elección eterna! De ahí que los seres humanos podamos volver sobre nuestros pasos y retornar al amor de Dios, y los demonios no. ¡Envidia del diablo es nuestro destino, como lo es nuestra Creación decidida por Dios!

El Hijo vino, predicó e hizo milagros para mostrar que el reino de Dios está cerca. Ha de volver para entregar la Creación al Padre. Así, el amor indiviso de la Trinidad recupera la Creación. Así, se entiende

que toda prueba a la que somos sometidos, cuanto más grande es, más bendición atrae. Así, se comprende que el acusador está vencido, como lo estuvo cuando acusó a Job y este por su fe resultó triunfante.

Los exorcismos —cada uno de ellos distinto, sin igual— muestran las facetas del odio del enemigo de la humanidad, pero sobre todo señalan el triunfo irrefrenable del Dios de todo amor.

—Si yo expulso a los demonios con el dedo de Dios, quiere decir que el reino de Dios está cerca (Jesús).

Muchas personas llegan a mí y me dicen: «Antes no creía, ahora creo». Un ejemplo del triunfo de Dios que como exorcista he vivido personalmente fue el arrepentimiento de satanistas que llegaron a la iglesia. Se trataba de un matrimonio mayor que, al momento de las bendiciones personales, me dijeron que ellos hasta hacía muy poco habían trabajado exclusivamente para Satanás. ¡Sí, exclusivamente!

—Padre, en nuestra casa se encuentran enterradas cosas que consagramos a Satanás en nuestras prácticas, pero que ya no queremos seguir haciendo. Solamente nos han traído desgracias.

Ante esta afirmación, llamé a mi lado a asistentes que en aquel tiempo se encontraban estudiando conmigo como consultores exorcísticos y los envié inmediatamente al hogar de este matrimonio para retirar dichos elementos y traerlos a la iglesia. Ustedes podrán observar que en muchas circunstancias yo no dejo que estas personas permanezcan hasta el final de la misa en la parroquia y esto es porque creo que el obrar de Dios requiere inmediata respuesta. Además, este matrimonio necesitaba romper el pacto hecho con el diablo antes de poder comulgar, y eso sería otra historia.

Al retorno de su visita —que pedí fuera filmada para los archivos personales—, me encontré con la tremenda sorpresa de ver, ¡por

primera vez!, un altar satánico. Es de forma circular, con el nombre de Samael en el centro y la estrella invertida que es conocida por muchos como el signo del macho cabrío. Sobre ese círculo —elaborado por la propia mano de los satanistas— tomaba asiento la bruja para desplegar sus conjuros.

Con ello, llega a mi poder la daga de consagración, afilada y con una punta lo suficientemente cortante como para producir sangrado en quien la aplique sobre su cuerpo. En este caso, la misma bruja para definir aquel círculo siniestro sobre el que tomaría asiento con su propia sangre. También el cuchillo correspondiente a los cultos por los que se quitaría la vida a algún animal —preferentemente cordero, gallina o cabra—. Ambos elementos cortantes envueltos prolijamente en un paño de color rojo.

Con ello, fue desenterrado del patio de aquella casa una imagen de la llamada San la Muerte —demonio muy popular en Argentina— dentro de un cofre de madera y tapado con tierra de cementerio. Junto con la imagen se encontraba a su lado enterrado también un botellón de bebida alcohólica, como ofrenda a dicho demonio.

La realidad supera la ficción.

A su vez, y con hueso de fémur humano, se encontró una imagen del esqueleto con que se representa a San la Muerte y que, en muchos casos, en un tamaño más pequeño, se coloca bajo la piel, con una pequeña incisión, a los efectos de ser inmunes a las balas de la autoridad policial.

Es momento de destacar que la llamada San la Muerte es un culto muy difundido entre los malvivientes y que su imagen —la de la calavera— no solamente se hace en hueso humano, sino muchas veces con la vaina de una bala policial, siendo injertado en el omóplato izquierdo de quien pacta con ella, además del pacto que muchos señalan con los tatuajes de la calavera en su espalda. En

Argentina, su culto se relaciona (y muchos no lo saben) con el del famoso gaucho Antonio Gil, llamado popularmente el «gauchito Gil». Este maleante ladrón fue cultor de San la Muerte y se dice que por su pacto no podía morir a causa de tener consigo —algunos dicen en su omóplato y otros colgada de un cordel en el cuello— la imagen de la calavera. Su agonía fue terrible hasta que pidió se quitara de él esa atadura. Sus colores, el de ambos —el gaucho mencionado y la muerte— son el rojo y el negro. La violencia y la muerte...

En la casa mencionada, cuya labor de desentierro llevó horas, también se encontraron varias imágenes del señor de la guadaña (la muerte) con trajes de diversos colores: rojo, verde y negro. Estos son los colores propios de la magia, que aunque todos crean que es exclusivamente negra, puede distinguirse por sus objetivos. Queremos remarcar entonces que existe magia roja (la que se invoca para hacer un mal con sangre animal o humana); magia verde (la que utiliza brebajes de diversos contenidos para buscar sus objetivos, en forma de sahumerios o bebedizos) y magia negra (que directamente invoca a Satanás). Hay otras categorías de magia: azul (destinada al control de la mente con el claro objetivo de influir sobre decisiones y dominar conductas e incluso implantar falsos recuerdos) y gris (a veces difícil de reconocer, pues es una conjunción de la magia blanca —que utiliza representaciones del bien— y la magia negra), que también están presentes en algunos trabajos espirituales para invocar daños sobre sus víctimas.

El exorcista ha de conocer cada uno de estos procedimientos, pues hay que conocer las herramientas del enemigo, como también sus antídotos. Para el uso de invocaciones durante el exorcismo, hay que saber si la posesión procede de un espíritu maligno (demonio) o de un espíritu de muerto (esclavo llegado por invocación, esto es, el

uso de algún estilo de magia) y con ello su particular objetivo en contra de la persona.

Respecto a la invocación de muertos, fue sorprendente encontrar también una tabla ouija hecha muy prolijamente a mano por estos satanistas. La invocación de muertos es posible, pero la Biblia la condena. El caso más claro en la Escritura Bíblica es el del rey Saúl consultando a una bruja para que se haga presente el espíritu del ya fallecido juez Samuel, el último juez de Israel. ¡Él se hace presente ante la invocación! Esto quiere decir que es posible, pero inmediatamente le dice a Saúl para su sorpresa: «¿Por qué has molestado mi descanso?».

Primer aprendizaje que nos deja este pasaje: el brujo o la bruja pueden invocar muertos. Segundo: ellos se harán presentes. Tercero: estos se molestarán por dicha llamada.

El resultado en Saúl posteriormente es una gran depresión que no lo abandonará hasta su muerte. Después de una derrota contra los filisteos —pues el favor de Dios lo había abandonado—, le pide a su escudero que con su espada lo traspase. ¡Saúl se hace matar! Acto seguido, el escudero se suicida. Cabe destacar que los tres hijos de Saúl murieron ese mismo día a manos de los filisteos. Puede que algunos no encuentren relación directa entre el hecho de invocar al fallecido juez de Israel, Samuel y las desgracias que siguen, pero lo cierto es que podemos relacionarlos.

Por otro lado, retornando a la devoción a San la Muerte, no conocemos caso en que la muerte misma haya salvado de su abrazo a los que le rezan a ella. Un demonio nunca salva, al contrario: esclaviza, arrastra y condena. En Argentina existen «guarderías» para San la Muerte. Esto es, lugares específicos —atendidos por brujos y brujas— que «cuidan» las imágenes de los devotos de ella, para hacerles las ofrendas prometidas cuando estos salen de

vacaciones. En caso contrario, podrían enojarse con sus cultores y traerles desgracias. Mucho de esto tiene lugar en el norte argentino.

Los satanistas se toman muy en serio su trabajo a favor del mal. A veces hace falta una comunidad cristiana entera para disolver un daño que no se trate de posesión, además de toda la perseverancia de la persona o familia involucrada en ese daño. Pero el Señor Jesús prometió que él está «donde dos o tres se reúnan en mi nombre». ¡Esa es la garantía de nuestra victoria! Los creyentes congregados —cualquiera que sea su denominación— en el nombre de Jesucristo alcanzan por la fe y la perseverancia en la oración el triunfo contra toda prueba, porque cuando grande es la prueba, más grande es la bendición. Después de la prueba, la fe da sentido a lo vivido.

Dije y remarco: Dios es el propietario irrefrenable de la victoria porque él es el Dios de todo amor.

2

EL SATÁN

Tristemente, hay hasta sacerdotes que optan por la oscuridad. ¡Sí!, y aunque parece inadmisible, he sido testigo de la desviación de algunos ministros religiosos seducidos por el mal en busca de poder sobre las almas. Así, puedo dar testimonio de varios que, confundidos por la acción maligna, abandonaron el servicio a Dios para unirse a la acción de San la Muerte. Es más, lo peor es la corrupción de los signos cristianos en los que disfrazan su simpatía por la muerte. Hay retratos de falsos sacerdotes con ornamentos cristianos en las redes sirviendo supuestamente a Dios mientras en sus falsos altares tienen imágenes de la muerte, a la que le rinden culto. ¡Incluso diciendo que no hay ninguna contradicción!

Cristo ha vencido a la muerte en la Cruz. La muerte es un demonio y las almas de sus seguidores corren peligro.

Brasil es un país donde muchos sacerdotes han dejado el ministerio para servir en cultos afrobrasileños como la umbanda y la quimbanda. Esto fue afirmado en el XIV Encuentro de Plegaria de Liberación y Exorcismos llevado a cabo en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum en Roma el año 2019, la Cumbre de los Exorcistas que convocó a representantes de cuarenta y dos países, y en cuya mesa ecuménica tuve la oportunidad de dictar una

conferencia. Dichos cultos afrobrasileños también encuentran repercusión y adhesión en Argentina, aunque no podemos afirmar que sacerdotes cristianos estén hoy a su servicio.

Más arriba me referí a la trinidad oscura que impera en el infierno, no por lazos de amor, sino por lazos de odio.

Lucifer: el ángel que por su soberbia busca ser adorado y alabado, como si fuera dios. Es aquel que se aparece a Nuestro Señor Jesucristo en el desierto en la prueba de aquellos cuarenta días de ayuno y oración que los cristianos vivimos en la Cuaresma.

Satanás: la ira. El inventor de la tortura. El inspirador de Caín. El que perdió su nombre y es conocido por ser el adversario. Eso significa El Satán. El inventor de toda clase de tortura. El asesino de inocentes.

Baal: también conocido como Belcebú. El señor de las moscas. El que posa su infección sobre las heridas emocionales de los seres humanos. El que genera el resentimiento, el rencor y envuelve la mente en cavilaciones de muerte. El que revuelve el pasado para que siempre haya motivos de amargura.

Esta es la trinidad oscura. La acción diabólica es la unión de las tareas malignas que los tres y sus huestes llevan adelante. Por lo tanto, cuando hablamos del diablo, hablamos de las acciones que llevan a cabo en común y, cuando hablamos de demonios, hablamos de cada uno de ellos.

Detalle de la caída de los ángeles

Algunos teólogos gustan decir que en Lucifer hubo una falla de carácter y concentran toda la responsabilidad de la rebelión contra el Creador en su persona. Tal vez —siempre como hipótesis— esa falla de carácter sea entendible a partir de su proximidad con Dios, cosa

que no pudo valorar al creer que el reflejo de la Gloria Divina que sobre él se manifestaba —por ser el más próximo al Trono Blanco— le pertenecía como derecho y no como un regalo de la Gracia. Tal vez la admiración que otros ángeles le tenían por el lugar que ocupaba le hizo creer que era merecedor de todo elogio y adoración, y por eso haya comenzado a alimentar su soberbia y con ello el principio de su tragedia.

Lo cierto es que la guerra espiritual tuvo otros protagonistas además del portador de la luz. Satanás, a distancia, alimentaba su ira por no poder estar tan cerca del Creador como su hermano Lucifer. No lo estaba en el sentido preciso de su proximidad, aunque si hubiera querido habría apreciado el lazo de amor que supera todo y todo lo hace cercano. Las respuestas de Dios a sus criaturas celestes siempre expresaron y expresan esa proximidad que se vuelve intimidad amorosa como la de un padre o una madre conversando con sus hijos.

Evidentemente, la ira —como es comprobable también entre las personas— lo volvió sordo a todo lo que alrededor de él significaban las palabras creadoras del amor de Dios. Sonido antes que todo sonido es el que dice amor cuando habla el Padre. Sonido que hace eco en el Hijo y se vuelve persona en el Espíritu Santo. ¡Hasta un instrumento fue lanzado por el hombre para descubrir el sonido del universo, y para su sorpresa encontró que dicho sonido era muy parecido al mantra tibetano que señala el nombre de Dios, la voluntad creadora y la Comunión universal: «Aummmm». Conocido como el OM en su significación popular!

Un sonido acompañó también la creación angélica. Un sonido de armonía que es propio de cada uno de los ángeles, que en sí mismo resume toda su especie. Ese sonido resuena en los oídos de cada ángel como la caricia amorosa de aquel que los pensó eternamente

felices. ¡Los demonios también llevan en sí ese sonido! Y no lo pueden soportar. Por eso la adoración y alabanza de los hombres a Dios los hiere, les duele y tortura, como la tortura de lo perdido que no se puede recuperar por propia decisión.

El «sonido primordial», podría llamarse, de la Creación, acompaña con especial armonía a las criaturas angelicales y el canto de los creyentes en Dios en medio de las pruebas lo derriba con dolor profundo, haciéndoles añorar lo que nunca más tendrán. El Señor, dice la Biblia, se adorna con la adoración y alabanza de su pueblo, cosa que nunca obtendrá el diablo y por la que luchará hasta el día del retorno del Hijo para el Juicio, que será sobre el amor.

¡No se equivoca San Juan de la Cruz al decir que en el atardecer de la vida el Juicio es sobre el amor! Solo el místico en este mundo es capaz de discernir esa belleza, que en esta vida resulta la armonía propia de toda ausencia de sonido humano para dar lugar al sonido primordial que acompaña desde la eternidad la decisión del Altísimo. Por ello Santa Teresa de Ávila dirá sin dudar: «Muero porque no muero», al haber vivido aquel tremendo éxtasis de amor divino. El Apocalipsis mismo nos señala en las palabras de San Juan Evangelista la labor de los salvados: adorar y cantar delante del Trono: «Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios del universo». No sabemos de otra actividad, solamente la de adoración de las almas a su Creador con el reconocimiento por haber sido llamados a la contemplación de su ser amoroso. Una de las señales más patentes del infierno de los demonios es no poder renunciar a escuchar este permanente sonido de amor que —aunque alejados ellos de Dios— les da testimonio de la cercanía del Creador a todas sus criaturas, incluso ellos.

La música será siempre expresión del espíritu.

Otro tema es el uso que de ella quiere hacer en la actualidad el satanismo, para que llamemos música a la desarmonía reinante en sus seguidores, muchos de ellos confesos satanistas. No cabe duda (pues hoy es reconocido) que, con armónicos sonidos, las plantas crecen y en el vientre de la madre hasta su pequeño niño o niña en gestación puede escuchar la música.

Sonido que suena eterna voluntad diariamente renovada en el «Hagamos» del Génesis y que resultó en la Creación de la primera tierra. Sonido que se vuelve mirada cuando dice el mismo Libro Santo que: «Vio Dios que todo era bueno». Pues el amor siempre va a ver la bondad en todo lo creado; incluso en el ser humano que se sienta más alejado de Dios, a causa de su pecado o culpa, el Padre Creador va a encontrar algo bueno, pues no renunciará jamás a ser su Padre. Y una de las veces en que lo dice es cuando separa las tinieblas de la luz, la noche del día: «Vio Dios que todo esto era bueno».

Pero Lucifer se creía que él era merecedor de los días y que las estrellas deberían adorarle a él debido a su resplandor, mientras que Satanás se sumergía cada vez más en la noche de su ira, donde el amor no pudiera encontrarlo. Pero se equivocaba. Dios conocía el mover de estos ángeles y cada uno de sus deseos. Y también sabía el Padre —en su omnisciencia— que en esa oscuridad ya había uno que llegó antes que él: Baal, conocido también como Belcebú o Beelzebuba. El señor de las moscas. El que había decidido infestar la Creación con inmundicia, tal vez por no poder soportar la belleza que brotaba de ese infinito amor creador. Como en los seres humanos tras la triste caída, este desprecio de la belleza busca la destrucción de lo bello, pues le resulta insoportable lo que ha decidido no disfrutar. A partir de aquel momento infestaría las heridas emocionales del hombre caído.

Estoy seguro de que entre ellos no hay amor alguno. El infierno se caracteriza por ello. Y también creo que se usaron entre sí para atacar al cielo. El sentido utilitario los unió. Querían lo mismo. Infestaron con su odio y repulsión a otros ángeles, convenciéndolos para que los siguieran en la rebelión. Ira, soberbia y destrucción ya tenían protagonistas en el mundo invisible. Ante la contemplación de la Majestad de Dios, el alejamiento, la repulsión y la distancia resultaron decisiones tomadas por estos ángeles. ¡Y no solo por ellos!, se fueron sumando aquellos que —a sabiendas, insisto— tratarían de que fracasara el plan creador. Entre ellos, Asmodeo (que atacaría a la familia humana), Belfegor (que haría caer en la pereza, en la acedia a los seres humanos para que no les importara trabajar por su bien y el de los demás), Leviatán (que generaría la perversión del culto a Dios), Mammon (que buscaría volver avaros a los seres humanos para que los bienes materiales ocuparan el lugar de la fraternidad y el compartir), y una corte de ángeles seducidos por el destino de independencia con que era interpretado el no cumplir más con la voluntad de Dios y estar a su servicio.

Algunos autores señalan que la tercera parte del cielo se comprometió con los mencionados. ¡Por algo hasta la mismísima *Biblia Satánica* reconoce como príncipes del infierno a Lucifer, Satanás y Baal, y le da también a Leviatán un lugar privilegiado!

San Miguel arcángel, el exorcista invisible y el principio de la historia humana

Pero si el Creador ya conocía las maquinaciones que en su desvío alejaban a estos ángeles de su presencia, ¿por qué no hizo nada?

¡Sí hizo! El amor siempre da oportunidad. Envió a un querubín —según algunos estudiosos pertenecía a esta jerarquía— a conversar

con ellos. Entiéndase que cuando digo conversar necesariamente me refiero a un debate intelectual —los ángeles son puro pensamiento— y en dicho debate consiste la guerra espiritual.

¿Hubo tal vez un concilio entre los ángeles? Posiblemente, sí. De alguna manera se trabaron en disputa sobre su lugar en el Plan Creador de Dios, y en la intensidad de su servicio y compromiso con él. Allí resonó la voz del querubín, que dijo con fidelidad y lealtad al Padre: ¿Quién como Dios? A partir de ese momento, siendo todo esto escuchado por el que está sentado en el Trono, el nombre de este ángel sería Miguel, que precisamente quiere decir ¿quién como Dios?

En algún instante sin tiempo, la lucha de estos pensamientos dividió el cielo, y fueron expulsados de él los demonios y sus huestes de todas las jerarquías. San Miguel arcángel sería desde entonces reconocido como el Príncipe de las Milicias Celestiales y tendría la autoridad para convocar a todos los ángeles de todas las jerarquías en ayuda y defensa del Plan Divino. Aún hoy los querubines que aceptaron la propuesta de la indignidad lo siguen siendo, y tal vez sean más temidos que algunos arcángeles a causa de la intensidad de su odio. Las jerarquías por odio hacen que el reino del mal, del odio, del no ser, sean las que imperen con mayor poder que la naturaleza recibida por Dios al momento de su propia creación angelical. Así, el infierno es el destino y el fracaso de estos ángeles, unidos por un reino de sombras donde no pueden decir que hay nada bueno.

Así como Dios vio que la Creación era buena, el diablo no puede ver bondad en nada de lo creado ni en su propio infierno. Dios no creó el infierno; este es la ausencia de él. Una ausencia dolorosa, pues los ojos espirituales no están vedados de verlo, aunque sí apartados de su Gracia, su dicha, su amor.

«Los demonios creen y tiemblan», afirma el apóstol Santiago en su Carta en la Biblia. Por eso creo acertadas las palabras del predicador Charles Spurgeon, bautista reformado inglés, cuando dice: «Cosa curiosa el ateísmo, ni los demonios se atrevieron a tanto». ¡Si algo no pueden ser los demonios es ateos! Tienen la absoluta certeza de Dios y de su existencia. En ellos la guerra espiritual no es un capricho; es la búsqueda concreta por la perdición de las almas del destino de eterna felicidad para la que está hecho el ser humano. Con la caída de los ángeles, mejor dicho, con su expulsión del cielo por parte del arcángel San Miguel, ¡el exorcista invisible!, y los ángeles al servicio de la Santa Trinidad, se ve afectada toda la Creación.

El hombre y la mujer recibirían la visita indeseable de aquella serpiente que sería el gran disfraz del padre de la mentira. Porque el que pervierte la verdad lo hace con una pregunta ya de por sí mentirosa: «¿Así que de ningún árbol del huerto pueden comer?», cuando lo cierto es que solo uno estaba prohibido. Esta conversación es entablada con la mujer porque ella siempre tuvo y tiene mucha más sensibilidad espiritual que el varón, y a causa de esa sensibilidad pudo escuchar a la serpiente. Algunas personas preguntan por qué hay más casos de posesión en mujeres que en hombres. Primeramente, creo que esa estadística es falsa, ya que acuden muchos varones agobiados por el diablo al exorcismo. Lo que sí es cierto es que la mujer tiene mayor sensibilidad espiritual y por ello puede «sentir» e «interpretar» mejor el mundo invisible. ¿Quién no ha tenido la experiencia de tener que darle la razón —tras cometer el error— a su madre, hermana o esposa cuando le dijeron que alguien próximo a ellos les resultaba poco fiable y no le hicieron caso? La intuición femenina es un don ligado a la sensibilidad espiritual.

El diablo acomete con su ponzoña al ser humano al decirle que «serán como dioses» si comen de ese fruto, cosa que él quiso y no pudo, alcanzando por la fuerza de su destrucción a ser —en palabras de San Pablo apóstol— «el dios de este siglo». Es cierto: los demonios creen y tiemblan, y debemos agregar: pero no obedecen. ¡Por ello la invitación al hombre fue que transgrediera la voluntad de Dios y, con el claro símbolo de comer del fruto del árbol, desobedeciera como ellos! A partir de ahí, la pérdida de la semejanza y también el caos que se legaliza por la entrada del pecado, que es esta desobediencia al amor que busca nuestro bien para que alcancemos la perfección. Podría decirse que con la expulsión del diablo y su caída comienza la historia humana, pues este genera la caída cuyas consecuencias vivimos al presente, aunque con las puertas del cielo abiertas para nosotros por parte de Cristo en la Cruz. Digo legalizar porque, en definitiva, la desobediencia humana fue una decisión. Como decisión fue la de los demonios.

¿Creyó el diablo que quedaba firmado con él un pacto a partir de la caída del ser humano? Por supuesto, entiendo que habrá sido —y es— su perverso anhelo. Pero no lo logró ese día. En cambio, pudo ser testigo del primer ritual de sacrificio a favor del ser humano. ¡El mismo Dios los vestiría con túnicas hechas con piel de animales! Esto es, el primer ritual de sacrificio de la humanidad no fue hecho por el hombre para Dios, sino de Dios para el hombre. Debió sacrificar esos animalitos para vestir la vergüenza de Adán y Eva, antes de apartarlos del estado de su Gracia que era el Edén.

Lucifer se llenaría de desprecio al ver que el Creador rendía servicio a su criatura. Satanás colmaría la copa de su ira con el amargo odio que lo había traído a la desgracia infernal. Y el hombre y la mujer salieron juntos del Edén, seguramente tomados de la

mano a causa del temor a lo desconocido e incierto de su futuro. Asmodeo debía atacar esa familia.

Me viene a la memoria en el transcurso de una misa dominical, el testimonio de una madre que, habiendo hecho un pacto con la muerte, entrega a su hijo como promesa para que su economía diera fruto y prosperara. Así, ella logró mejorar en su economía, pero al cumplir dieciocho años su hijo murió por un accidente fatal. Esta madre no podía sostenerse en sus piernas al momento de gritar delante de mí que la muerte se había llevado a su hijo por su culpa. Todo pacto con el diablo resulta en la muerte de alguien querido o en una pérdida irrecuperable, que es mayor que lo obtenido. La mujer no relató detalle sobre la forma de ese pacto, pero pude ver en ella las consecuencias de tal acción: una madre quebrada hasta parecer agonizar...

Los demonios ocupan su lugar específico en el mapa de la vida humana para causar daño y muerte, deleite de su existir carente de felicidad. Y así se organizaba el mismísimo infierno para terminar de apartar al hombre de su Creador y hacerlo vivir en su misma infelicidad. La segunda tierra estaba inaugurada por el ser humano: ya no sería un lugar seguro, ahora sería inhóspito, ya no recibirían el fruto de la tierra con generosidad, sino con el sudor de la frente; ya no habría hijos sin dolor.

Ellos le habían dado el nombre a todas las cosas, como les indicó el Creador cuando estaban en el Paraíso. Ese fue su trabajo. El que da un nombre imprime un destino. Por eso es el arcángel Gabriel el que le indica a la Virgen María cómo ha de llamarse su Hijo —«Y le pondrás por nombre Jesús (el Señor salva)»—; no es la madre quien elige. Y por eso, cuando se logra arrebatarle el nombre al demonio durante el exorcismo, queda ya debilitado, pues conocemos su esencia.

Cabe destacar que cuando el demonio no da su nombre durante un exorcismo, hay que llamarlo por la función que lo trajo hasta esa persona: así habrá un espíritu de ira, un espíritu de lujuria, un espíritu de destrucción, y más. ¡Hasta hay espíritus mudos! Uno de ellos se encuentra mencionado en la Biblia.

Expulsados del Edén, los seres humanos tienen ahora que darle nombres a los dolores que conocerán. Nunca se los habían imaginado siquiera. Aprenderán a llamar por su nombre a muchos espíritus: de tristeza, de angustia, de depresión, de ira, y así irán conociendo a esos demonios... al diablo. La historia humana ha comenzado.

Entrelazadas las luces y las sombras, los seres humanos habrían de hacer su camino apartados de Dios hasta que se cumpliera la promesa hecha a Eva de que su simiente terminaría aplastando la cabeza de la serpiente. Dios pone en medio de tanto quebranto enemistad perpetua entre el Hijo y la serpiente. ¡Pero también habla de los descendientes de la serpiente! La enemistad es entre una simiente y la otra. Sabía Dios que la sangre del diablo infestaría la sangre del ser humano y que este lo reclamaría como su descendencia.

Más adelante hablaremos sobre las dos sangres: la divina y la diabólica. Quiero ahora detenerme en el misterio de aquella partida del Jardín Divino creado en este mundo, donde Adán y Eva, expulsados, salen de la mano con temor a lo desconocido e incierto de su futuro, como dije más arriba.

La búsqueda de la experiencia del amor en los demonios

Es cierto que Adán acusa a Eva —«la mujer que me diste por compañera me dio del árbol y yo comí»— como primer instinto por no ser castigado por Dios ante la falta. Pero también es cierto que el mandato amoroso ya estaba impreso en el corazón de ambos, por lo que seguirían juntos, ahora intentando aprender que donde está la fuerza del amor, el temor huye. El temor les hace salir juntos de la mano del lugar precioso, pero el amor les movería a sostenerse fuertes ante lo inhóspito, para conseguir el pan que ahora estaría acompañado por el sudor.

Trabajo ya había en el Paraíso: era el de darle el nombre a todas las cosas y dominarlas imprimiéndoles un destino, y era la voluntad de Dios que el hombre «labrara y guardase el huerto del Edén», trabajo puesto en sus manos para que cuidase lo creado. Se equivocan quienes piensan que el trabajo fue el castigo recibido por el pecado. El trabajo fue siempre bendición. Sucedió que, con el pecado, el trabajo se vería acompañado del cansancio, el agotamiento, el sudor al que se refiere la Palabra en el Génesis. De ahí que los pueblos prósperos entiendan que el trabajo dignifica al hombre y que lo obtenido con dicho esfuerzo es bendición derramada desde lo alto.

La prosperidad es bendición, fruto del trabajo con el que el hombre se asocia con Dios en bien de la Creación. Aun en medio de la crisis ecológica producida ya entonces por el pecado, el amor creador no se apartó del corazón de Adán y Eva, y su voluntad de que ambos «fueran una sola carne» no fue rota por la serpiente. El pacto entre Dios y los hombres tomaría un nuevo camino, hasta la encarnación del Hijo de Dios y el derramamiento luego de su espíritu de amor; pero ahora mismo el adversario había fracasado en su intento por quebrantar para siempre aquella relación entre el Creador y sus criaturas.

Adán y Eva no pierden sus nombres —no pierden su destino—; desvían su camino, sí, pero el amor entre ellos será más fuerte que el temor, y valdrá más que nunca aquella palabra dicha por Adán «la compañera que me diste...», que aunque en el primer instante resultó de acusación, ahora tomaba literalmente su sentido: compañero es con quien comparto mi pan. Cabe remarcar que nunca sabremos cómo se llamaba aquel ángel rebelde que se convirtió en El Satán. Él sí perdió su nombre, renunció a su destino y fue conocido por todos nosotros por su función, el triste trabajo en el que se envolvió por la eternidad con la errada elección que la ira le señaló. Una función que reemplazó seguramente un nombre precioso. Una elección que se transformó en destino hasta su encierro definitivo en el Juicio Final.

¿Se imaginan ustedes la ira que desató en él ver a la mujer y al hombre salir tomados de la mano del Jardín? Nunca satisfecho, el adversario del principio se encontraba por primera vez con una pregunta sin respuesta: ¿Qué es esto del amor humano? No encontró a nadie entre las sombras del infierno que le respondiera. El silencio le hizo sentir con mayor crudeza la frialdad de su corazón y el grito de amargura contra la Creación brotó de su entraña con ira incontenible.

El rapto de las mujeres y el nacimiento de la brujería. Los sonidos de la Creación enseñados a las mujeres

Dicho silencio infernal generó también curiosidad por parte de otros demonios y tiene entonces lugar la aparición de los tiranos —una de las acepciones de la palabra *nefileos* presente en el Libro del Génesis, cap. 6, vers. 4— que menciono con todo detalle, pues estos

no son otros que los hijos de los demonios, conocidos en algunas traducciones como gigantes y en la traducción textual como poderosos. ¡Hijos de los demonios y las mujeres que tomaron para sí!, es decir, las que raptaron. Entiéndase bien que estoy dando detalle de capítulos y versículos bíblicos —cosa que no he hecho antes para no distraer— con la intención de mostrar un antes y un después en la estrategia satánica, hasta dicho momento solamente en busca de una influencia puramente espiritual y desde esta especial intervención en el mundo humano, también buscando participar en el mundo material.

La curiosidad por el amor humano llevó a algunos demonios a buscar la experiencia de ese amor, creyendo que la sexualidad era todo lo que se necesitaba para experimentarlo. Cabe destacar que estos demonios encontraron a las mujeres hermosas, por lo que podemos deducir que, aunque la fealdad acompaña su elección para siempre, también lo hace el reconocimiento de lo bello.

Acerca del esoterismo

Hay tradiciones fuera de la bíblica que nos hablan de Lilith —una «primera mujer» hecha por Dios para acompañar a Adán—, que sería expulsada del Paraíso y se transformaría en un demonio femenino que copularía con Lucifer para dar lugar al nacimiento de los íncubos y los súcubos. Algunos dicen que es la madre de Asmodeo, responsable de la división familiar. Transformada en un demonio, será la madre de miles de estos espíritus que buscarán abusar sexualmente tanto de hombres como de mujeres. Y, aunque estos relatos no fueran incorporados al texto bíblico, hay cientos de miles de demonios que no lo están, al igual que los nombres de algunos arcángeles que rodean el Trono de Dios. Se dice que estos

últimos son siete y así figura en el Libro del Apocalipsis y antes en el Libro de Enoc, pero el texto cristiano solamente nos regala el nombre de tres de ellos: Miguel, Rafael —en el texto deuterocanónico de Tobías— y Gabriel. Los nombres de los otros arcángeles se encuentran en libros de la tradición y el estudio hebreos. En verdad, toda la angelología nos viene de Israel y el estudio apasionante del mundo angelical no debiera ser suprimido de las casas de estudio de formación teológica, como sucede en la actualidad.

Quiero remarcar que en los Evangelios Apócrifos, los que no se encuentran aceptados por el canon bíblico, se dice que el arcángel Uriel fue quien salvó a San Juan el Bautista de ser asesinado junto a los niños inocentes en la matanza ordenada por Herodes. Lo menciono porque este arcángel en algún momento tuvo su reconocimiento dentro de la Iglesia cristiana occidental, pero en el año 745 se prohibió su culto, tal vez por la relación que se hizo entre él y el solsticio de verano. Aún hoy es un arcángel cuya devoción se conserva en la Iglesia copta, para muchos la más antigua de las Iglesias cristianas. Estudios esotéricos lo señalan como el arcángel que dio sepultura a Adán y a Abel, y que hoy tiene las llaves del infierno, que será abierto el día del Juicio Final. Se encuentra de pie a las puertas del Edén.

Es también para algunos el patrono de los que buscan eliminar la ignorancia y recibir sabiduría. A este respecto, en relación con la ignorancia y la sabiduría, quiero decir que el esoterismo no es mala palabra. El apóstol San Pablo le indica a su hijo espiritual Timoteo, un obispo del primer siglo: «Examínalo todo y quédate con lo bueno». Esto es muy importante a la hora de la investigación y estudio del mundo espiritual.

Hoy, para muchos, lo esotérico es sinónimo de satánico, pecaminoso y prohibido. No es así. Acabamos de escribir varios renglones sobre esoterismo en relación a los ángeles y arcángeles como así también alrededor de Lilith, y si uno busca con sincero corazón conocimiento en el mundo esotérico, no está haciendo nada malo ni reprochable. Un ejemplo de esto es el conocimiento del mundo de los ángeles, como estamos explicando aquí y que por supuesto no agota en nada la riqueza que el esoterismo le aporta a dicho conocimiento. Este texto habla de brujas y de brujos desde la perspectiva del pacto con la oscuridad y entonces resalta lo negativo a modo de enseñanza y prevención. Pues nadie puede negar que existan escuelas satánicas en el mundo, y que el satanismo en general esté organizado y busque cada vez más difusión, incluso en las redes.

El demonio Pazuzu —por citar a un engendro infernal, que se hizo conocido por la película *El exorcista*— tiene sus seguidores y hasta sus invocaciones específicas, y a los discípulos de esta «escuela oscura» se les enseña a odiar para hacer sus invocaciones sobre las víctimas de dichos conjuros. Pero eso no es esoterismo, es satanismo; ayer y hoy. El esoterismo, como la propia palabra indica, es el conocimiento al que se accede por investigación, estudio serio y metódico de diversas disciplinas que —por gran prejuicio muchas veces— no llegan a las aulas formales. ¿Cabe alguna duda de que cuando el filósofo René Descartes dijo que el alma se encuentra en la glándula pineal lo hizo porque tuvo encuentros con monjes orientales o algún conocedor de las tradiciones de Oriente? Eso era esoterismo en su tiempo. Se dan muchas otras explicaciones para justificar que Descartes lo haya señalado así, pero en ninguna cátedra —y estudié, claro está, Filosofía— oí a ningún profesor decir

que esta fue una conclusión del filósofo basada en el esoterismo. Quienes estudian los chakras saben de qué hablo.

Podemos también poner el ejemplo del gran padre de la psicología profunda, Carl Gustav Jung, quien analiza sin dudar el mundo esotérico y aporta desde él herramientas ineludibles para la salud mental. Sus estudios en su obra *El hombre y sus símbolos* señalan su conocimiento sobre la trascendencia de estos últimos, de los que no se puede negar la riqueza más allá de los tiempos. El concepto de arquetipos —la imagen del alma en el mundo y del mundo en el alma— tiene su base en esta atemporalidad de los símbolos que superan las culturas y que, desde la perspectiva lúcida del inconsciente colectivo universal ha abierto puertas para la interpretación del mundo esotérico y su integración a la ciencia psicológica.

Adler ya decía que el inconsciente no es solamente lo que no recordamos, sino también lo que no sabemos decir, esto es, lo que no tiene nombre, calificativo, en la mente. De tal importancia son los símbolos, ¡lenguaje exclusivo del mundo esotérico!, que no pueden ser agotados por cultura o concepto alguno, y a todos deja una riqueza universalmente comprobada. Un verdadero buceador del alma (o como me gusta decir a mí: un almanauta) no puede dejar de tener presente en sus investigaciones y estudios la comprensión del mundo esotérico.

Paracelso, en la medicina antigua, inspira al doctor Jung a escribir su libro titulado *Paracélsica,* donde analiza a Paracelso como médico y también como fenómeno espiritual. Por otra parte, el mundo de los sueños le invita a escribir un libro sobre su interpretación. Cabe destacar que el propio Sigmund Freud dedica un texto de más de seiscientas páginas —*La interpretación de los sueños*— a este tema y, enseguida comenzada su obra, reconoce lo siguiente: «Para mi

gran asombro, descubrí un día que no era la concepción médica del sueño, sino la popular, medio arraigada aún en la superstición, la más cercana a la verdad». El término *superstición* puede resultar aquí sinónimo de esotérico.

Los antiguos se dedicaron a la interpretación de los sueños, y en Grecia dio —según algunas interpretaciones históricas— base para el tratamiento médico. En su texto, el doctor Sigmund Freud expone como primer ejemplo un sueño propio.

¿No nos dice la Palabra de Dios que la vida del Niño Jesús dependió de un sueño? Su protagonista fue San José: primero el sueño que le dice que reciba a María, que no tema, pues el Hijo que lleva es el Hijo de Dios. ¡José vive el proceso de sanación del miedo por un sueño en que el arcángel San Gabriel le anuncia la encarnación! Y ese proceso fue necesario para educar a su hijo adoptivo, que el mismísimo redentor creciera en esta su vida humana sin temores. ¿Un proceso de sanidad generacional que desde el mismo cielo vive el Carpintero José, santo varón? Lo que sí es seguro es que a tener miedo también se aprende. Y José queda liberado de ello por un sueño. Asimismo, otro sueño le anuncia que debe irse, pues Herodes busca al Niño para darle muerte. Es la noche en que José toma a la Virgen María y a su Hijo para huir a Egipto y, por obediencia a ese sueño, la Sagrada Familia se salva de la muerte violenta ordenada por el enfermo Herodes. Y por último —conocido—, el sueño de José para que vuelvan a Israel desde su exilio en Egipto, pues Herodes ha muerto. Así, el retorno y la estancia en Nazaret hasta el tiempo del ministerio público de Jesucristo.

La psicología profunda analiza también la influencia de la astrología en los caracteres psicológicos, de modo que hoy podemos hablar de astropsicología. La intervención de la astrología también

tiene lugar en la Biblia: ¿No son acaso los Reyes Magos grandes astrólogos que leen en las estrellas el momento de la intervención divina que los hace viajar desde sus lejanas tierras hasta el encuentro con el pesebre? Sin embargo, muchos silencian esta realidad.

Las estrellas fueron la primera brújula de la humanidad; los ángeles debieron ser representados en ellas; las constelaciones mismas representan símbolos de eterna interpretación. ¡Y las llamadas constelaciones familiares reciben su nombre por dichas formaciones cósmicas, que explicadas hoy por la física cuántica pueden dar lugar a las constelaciones familiares exorcísticas de las que hablaremos más adelante! Basta ahora decir que dicho sistema al que llamo CON.F.E. pone en evidencia la existencia de las fuerzas negativas en el ámbito familiar a lo largo de las generaciones, permitiendo el exorcismo del linaje y la plena sanidad generacional.

Símbolos, interpretación de sueños, arquetipos, astrología...; la frontera entre lo esotérico y lo exotérico (lo que todos pueden aprender) es cada vez más sutil. El propio doctor Jung busca respuestas en el I-Ching y también en el tarot. En América Latina, muchos psicólogos están utilizando el tarot para sus consultas (y muchos de ellos lo llevan en secreto). El trabajo del propio doctor Jung sobre el análisis del tarot queda reflejado en un texto escrito por Sallie Nichols cuyo título completo es *Jung y el Tarot. Un viaje arquetípico.* Nichols estudió con Jung y profundizó en la psicología arquetípica mientras este aún vivía. El simbolismo del tarot queda expresado con la riqueza de su conjunción entre imágenes de los Arcanos Mayores y la interpretación mágica de los mismos.

Lo cierto es que muchos psicólogos del presente utilizan esta herramienta hasta hace un tiempo esotérica con grandes resultados. El tarot entendido como una herramienta de diagnóstico

psicoespiritual puede muy bien ayudar a la resolución de muchos casos, acelerando la comprensión de la problemática para el paciente. ¡Y qué decir de la alquimia! Requeriría todo un tratado aparte hablar de ella y sus símbolos relacionados directamente con la purificación espiritual —el hombre nuevo— después de pasar por el proceso de la putrefacción de lo antiguo —el hombre viejo—. Temo en estas pocas líneas estar faltando al respeto a lo esotérico en su relación con el progreso incluso de la ciencia, pues muchos dicen que la alquimia fue la precursora de la química. A mi humilde entender, mucho más.

Claro está que saltamos principios como los de Hermes Trismegisto —tres veces grande— en su *Kybalión*: «Como es arriba es abajo, y como es adentro es afuera». Pero nadie puede dudar de su influencia en la psicología, en el mundo del pensamiento positivo y su atracción, y... ¡hasta su presencia en el Padrenuestro! Cristo se lo enseña a sus discípulos y esta perfecta oración dice: «Hágase tu voluntad así en la Tierra como en el cielo» (como es arriba, es abajo).

La oración del propio Jesucristo en el cap. 17 del Evangelio de San Juan apóstol va a tener que ver con el proceso de individuación propuesto por el doctor Jung: el ser Uno en el reconocimiento de la propia esencia: esto es, luces y sombras. Dice así el Señor Jesús: «Padre, que todos sean uno, como tú y yo somos Uno». La individuación es también un proceso alquímico de purificación. El término *individuación* fue instituido por el doctor Jung. ¿Acaso esto no enriquece el conocimiento cristiano de la Palabra? Nadie puede acusarme de mezclar conceptos. Todo buscador de la Verdad ha de indagar, bucear, volverse un almanauta para entender en profundidad el Mensaje.

Para sorpresa de muchos quiero comentar también que en relación al mundo esotérico del Tarot existe un libro titulado *Los arcanos mayores del tarot. Meditaciones,* con introducción de Hans Urs von Balthasar y de autor anónimo. Hans Urs von Balthasar fue un sacerdote jesuita hecho cardenal por el Papa Juan Pablo II el 24 de junio de 1988 y fallecido el 26 de junio del mismo año a la edad de ochenta y tres años. Autor de varios libros de renombre, decide hacer el prólogo de este libro dedicado al Tarot y entre sus líneas iniciales se destaca:

> Un pensador cristiano y piadoso de innegable probidad nos da a conocer los Símbolos del Hermetismo [es lo mismo que el esoterismo] cristiano en sus distintos planos —mística, gnosis y magia— recurriendo a las ciencias cabalísticas y a ciertos aspectos de la alquimia y la astrología. Dichos símbolos aparecen en los llamados arcanos mayores del antiguo juego de cartas conocido por el nombre de taroco o, más comúnmente hoy, tarot. Con sus meditaciones, el autor trata de situarlos en el plano de la sabiduría más profunda, por lo universal, del misterio católico.

Su introducción sigue varias páginas más. Avanzamos un poco en ellas y el cardenal nos dice: «Resulta curioso que estas Meditaciones arranquen de las antiguas imágenes simbólicas del juego de naipes». Por supuesto, el autor no ignora el uso mágico y adivinatorio que se hace del tarot; pero, aun cuando él mismo emplee sin reparo alguno el complejo término *magia,* no muestra en sus meditaciones el más mínimo interés por la práctica de la cartomancia. Lo importante para él son solo los símbolos o quintaesencias que aparecen en las cartas, considerados ya por separado, ya en relación unos con otros. Dada la frecuencia con que cita a C. G. Jung, podemos designarlos (aunque con cierta reserva) por el nombre de arquetipos. Guardémonos, con todo, de interpretarlos como meros datos del inconsciente colectivo, vinculados con la psicología interna. Ni siquiera el propio Jung lo

hace de modo terminante. Tales símbolos también pueden entenderse como principios del cosmos objetivo, entrando entonces en el ámbito de lo que la Biblia llama «principados y potestades». Y nosotros reconocemos a los principados y potestades como fuerzas espirituales.

Curioso que un jesuita de esta estatura intelectual y relevancia en la Iglesia haya decidido prologar un libro anónimo sobre este tema, pero tal vez él mismo lo deja aclarado al final del prólogo al decir: «El autor ha insistido en conservar el anonimato a fin de que su obra hable enteramente por sí misma y no intervengan en ella cualesquiera factores personales. Respetemos sus motivos». Un texto sobre el tarot, un autor anónimo. El prólogo de un cardenal...

Monseñor Corado Balducci (Q.P.D.) fue un demonólogo doctorado en Teología, Filosofía, Derecho Canónico y Civil, que ampliaría sus estudios en el mundo de la psiquiatría y la parapsicología, y que incluso desarrolló actividades en la Secretaría de Estado de Roma. Es por todos conocido debido a sus atrevidas afirmaciones sobre la brujería, e hizo grandes aportes al mundo de la demonología y la psicología. Uno de sus textos más célebres es *El diablo existe y se puede reconocer*.

Esoterismo no es mala palabra, y cuando su análisis se hace con sincero corazón en busca de la verdad —insisto en lo que San Pablo dijo a Timoteo: «Examínalo todo y quédate con lo bueno»—, se vuelve camino de sabiduría. El mundo protestante tiene también autores de alto renombre sobre el tema del ocultismo, la parapsicología, la demonología y el cuidado pastoral de los fieles. Uno de los más destacados es Kurt E. Koch. Quiero señalar su trabajo *Ocultismo y cura de almas,* sobre el tratamiento pastoral de aquellas personas que, por ocuparse en cosas ocultas, dañan sus almas y contraen enfermedades psíquicas. Una investigación

sistemática de teología práctica, sometida a la consideración de la ciencia médica y de la ciencia psicológica. Aquí, la guerra espiritual asume la posibilidad de expresarse —por las fuerzas diabólicas intervinientes— en el terreno físico y también en el psicológico. Ya no solamente en lo espiritual.

Ocultismo no es esoterismo. Ocultismo es satanismo, es opción por la sombra. Es camino de perdición. No debemos confundir los términos, pues son distintos los objetivos. Las redes, quiero remarcar, insisten en el ocultismo, pues produce fascinación especialmente en la juventud.

De aquí entendemos que hoy lo esotérico sea asumido por algunos profesionales como parte de su tratamiento, lo psicológico siendo asumido en la consideración de los problemas espirituales, lo parapsicológico y su realidad indudable hoy estudiada en algunas cátedras internacionales y contempladas también en el ámbito cristiano, por ejemplo, por Carlos Aldunate S. J. en sus textos *El cristiano ante lo paranormal* y *Transformación espiritual y psicológica,* la medicina que comienza a comprenderse como un todo, de modo que podemos ya hablar de psico-socio-neuro-bio-inmunología; la interpretación útil de la biodecodificación y las constelaciones familiares, incluso la constelación familiar exorcística probada en Argentina por algunos especialistas de la salud mental, la física cuántica, y su difusión y aplicación en diversas áreas como las constelaciones mencionadas, nos permiten mirar con esperanza un futuro menos prejuicioso con el mundo esotérico, cada vez —insisto— más unido al discurso de la ciencia formal.

Retomando lo anterior

Al hablar de hechiceros y de brujas aquí, lo hago en el estricto sentido de su relación con lo satánico, vuelvo a aclarar, pues uno de mis lemas es: «Saber para vencer». Pero ¿qué pasó con Lilith? ¿Es una leyenda mesopotámica o un demonio verdadero? Con firmeza puedo decir que no es ninguna leyenda.

Una joven mujer me vino a visitar porque tenía sueños recurrentes (esto es, repetidos con frecuencia) con figuras de mujeres danzando alrededor de ella en un lugar de mucha oscuridad. Siempre despertaba aterrorizada. Vivía con sus padres y no había en ella señal de ningún desorden mental, pero a lo largo de tres meses había perdido mucho peso y ahora voces de odio le indicaban que se lastimara a sí misma durante el día. Ya no solamente se repetía aquel sueño de aquelarre (podría llamarse así para hacernos una idea), sino que además, las voces durante el día comenzaban a ser cada vez más perturbadoras.

En aquellos primeros tiempos de práctica exorcística, acostumbraba a orar con la persona de pie rodeada de velas blancas y así procedí con ella. A los cinco minutos de comenzar, la joven mujer se agachó y tomó con sus manos la vela que tenía delante de sí y, sin decir palabra, encendida como estaba, comenzó a masticarla y trocearla hasta que la consumió por completo sin manifestar una sola molestia y sin quitarme la mirada de encima. Una mirada con profundo odio que no era de la persona que yo conocía.

No podía creer lo que veía: ¡Había consumido una vela entera encendida sin quemarse ni vomitarla posteriormente! Le pregunté su nombre y, sin dudar, me respondió con una voz sensual: ¡Lilith! Y agregó:

—¡Soy aquella que tiene muchas esclavas y esclavos! Soy la dueña de la Pomba Gira.

Lo decía con un orgullo tremendo mientras me miraba de arriba abajo, buscando que yo sintiera temor de ella.

—¡Soy la madre de muchos hijos y miles de ellos están ahora mismo trabajando!

Hoy sé que se refiere a los íncubos y a los súcubos, que también existen.

Fue muy prolongado aquel exorcismo. No tuve miedo, pero supe que cada vez aprendería más de los demonios de su propia boca. El uso del agua bendita fue muy importante en este exorcismo (siempre ha de usarse), pues la señal de Lilith, la luna, la noche, la madre de demonios, es la impureza, y el agua bendita recuerda la pureza de nuestro bautismo.

Conocer el nombre del demonio no siempre es posible, a veces el mismo diablo miente para que el exorcista se confunda, pero en este caso fue tan claro que su propio orgullo la condenó a partir. Revelado su nombre, el demonio será dominado.

Cabe destacar que antes de ese día yo no me había ocupado de la «leyenda» de Lilith. Aprendí que su residencia hasta el día de hoy está en una cueva en las costas del mar Rojo, adonde llegó volando con alas que le dio el mismo Creador —de ahí su parecido con los íncubos y los súcubos que serán sus hijos—, pero que luego mandó a buscarla por tres ángeles para que volviera al Edén.

Senoy, Sansenoy y Semangelof fueron los encargados de buscarla. ¡Pero la amenazaron con matar a sus hijos si no volvía, fruto de sus amoríos con los demonios! No fue Dios quien pronunció tan terrible amenaza, sino los ángeles por su propia cuenta. Dicha acción nos señala la libertad angelical de aquel tiempo primordial.

La misericordia de Dios estaba dispuesta a recibirla. La amenaza de los ángeles la endureció en su elección. No solamente no volvería al Edén, sino que pronunciaría la promesa que hasta hoy trata de

cumplir fruto de aquella amenaza y posterior crimen perpetrado por dichos «embajadores»: quitaría la vida de las madres y sus niños y niñas, la de ellas durante los primeros veinte días y la de ellos durante los primeros ocho días.

En la antigüedad, los pueblos mesopotámicos llegaron a tener un talismán dedicado a Lilith, para que no atacara a embarazadas ni a niños recién nacidos. Su crueldad haría posible que el robo del semen de los hombres fuera útil para que ella engendrara más demonios. Ella misma seduciría a los hombres. También se cuenta que entre sus largos cabellos se encuentran enredados los corazones de todos aquellos que se rindieron a su seducción, cuya sangre succionó después y con ello les produjo la muerte. Asmodeo, destructor de la familia, Lucifer, el soberbio..., no importa cuál de ellos ofició como su primer «esposo». Ahora sería amante de todos los demonios con tal de tener sus hijos para combatir al ser humano. Esta Lilith es completamente distinta a la que vemos en la serie *Sabrina la Hechicera*. Lilith —aunque estas explicaciones anteriores sean fuera del contexto bíblico como dije en el apartado «Acerca del estorismo»— aparece en la Biblia en el Libro del profeta Isaías, cap. 34, vers. 14-15. La Biblia Textual la cita así: «Allí se dan cita las hienas y chacales, y los sátiros llaman a sus compañeros, para que allí venga a descansar Lilith y halle para sí el lugar de su reposo. Allí tiene su nido la serpiente, pone, incuba y empolla sus huevos, allí se juntan los buitres, cada uno con su compañera».

Los sátiros, según las notas que nos trae al pie la Biblia Textual se corresponden con el chivo salvaje y en todo caso sabemos por divulgación popular a qué figura representa el chivo: un demonio masculino. Sobre Lilith, las notas que nos ofrece esta erudita traducción nos dice: demonio femenino, con alas y extremidades propias de las aves; espectro de la noche que habita en los lugares

desiertos y entre las ruinas. Considero por ello muy poco apropiadas las traducciones que dicen «lechuza» en el lugar del nombre de Lilith. No hay leyenda anterior relacionada con el vampirismo que no tenga su referencia en Lilith.

Un dato interesante que vale en relación a la trinidad oscura, donde el reinado es por el temor y la ira, es que así como en el cielo, donde reina el amor, tiene privilegiado lugar una mujer por encima de todas las criaturas hechas por Dios —la Virgen María—, el remedo horroroso de dicha hermosura la señala Lilith en el infierno. Así se completaría el cuadro: trinidad de horror acompañada por la mujer que busca perdición reinando en el averno. Un solo encuentro tuve con ella en la joven mujer mencionada. Me bastó para convencerme de su existencia.

Más arriba afirmé que los íncubos y los súcubos existen. Se me podrá decir que el Medioevo se encuentra plagado de textos sobre ellos y que muchos son fantasiosos. Por supuesto que sí. Algunos de esos textos sostienen que el mago Merlín era hijo de un íncubo y una prostituta, y otros libros dicen que era hijo de un íncubo y una monja seducida por el diablo. Estos relatos, aunque de fantasía, nos remiten a los poderosos arriba mencionados, engendrados por los demonios y las mujeres en el Génesis. Pero la experiencia me ha demostrado que en verdad existen. Me referiré a un caso de una mujer casada hacía ya quince años, cuyo marido era muy trabajador y un gran compañero. Tres hijos habían rubricado ese amor. Dos niñas y un niño, de trece, once y nueve años respectivamente. Los menciono porque ellos estaban muy asustados al ver lo que le sucedía a su madre.

Llegó a la parroquia quejándose de que hacía seis meses que se despertaba asustada al sentir que un peso se acostaba sobre ella. Todo había comenzado con una figura oscura —más oscura que la

noche— que veía parada al pie de su cama al momento de despertarse sobresaltada por su presencia, que parecía mirarla fijamente. ¿Podía ese fenómeno confundirse con la parálisis del sueño que posee por cierto una explicación científica? Fue mi duda al principio de este caso. Luego sintió durante mucho tiempo que alguien tomaba asiento a su lado en la cama, mientras su esposo dormía plácidamente. Y por fin, ese peso sobre ella la despertaba como si estuviera siendo abusada por esa oscuridad.

Asimismo, cada vez estaba más cansada e irritable, y su actitud iba cambiando con los niños. Para colmo de males, el esposo no le creía ni una sola palabra. ¡Hasta que una noche él se despertó en medio de gritos ensordecedores de su mujer que, levantándose con violencia, salió del dormitorio y de este hacia la puerta de la calle sin que pudiera detenerla! Tuvo que correr por varias calles hasta que pudo alcanzarla. Cuando la llevó de vuelta al hogar, debió tranquilizar a sus hijos que lloraban desesperados ante semejante sorpresa nocturna. La recostó en la cama y entonces pudo observar que debajo del camisón y entre las piernas, le corría un líquido verdoso que nunca pudo definir qué era, pues inmediatamente la limpió sin decirle nada y enseguida la llevó a la ducha para terminar el aseo. Entonces creyó. Su esposa no imaginaba aquellas visitas nocturnas. Algo, alguien, había estado en esa habitación. El esposo la acompañó en todas las Oraciones de Liberación, pues pidió estar durante el ritual. Hicimos además la bendición del Hogar, pero no con cualquier ritual, sino con el Ritual Toledano, que hoy es conocido como el Exorcismo del Hogar y que contiene recitación de salmos bíblicos y también expulsiones de presencias malignas de la casa.

Es muy interesante la invocación a San Miguel arcángel para la bendición del incienso que se utiliza para bendecir cada habitación del hogar. El incienso, olor agradable a Dios según lo dice la misma

Biblia, espanta al maligno. La breve oración que propone el Ritual Toledano, después de la lectura del Evangelio según San Lucas 19, 1-10 para la bendición del incienso con el que se ha de recorrer todo el hogar, es la siguiente: «Por la intercesión del Bienaventurado arcángel San Miguel que está a la derecha del Altar de los Inciensos, y de todos sus elegidos, el Señor se digne bendecir este incienso y aceptarlo en olor de suavidad. Por Cristo Nuestro Señor».

Luego se procede a la bendición con el incienso en toda la casa diciendo: «Que este incienso bendecido por ti suba hasta ti, Señor, y descienda sobre nosotros tu misericordia». Lo destaco porque el Ritual Toledano no supone una simple bendición del hogar, sino todo un exorcismo en su despliegue completo sobre la casa. Las casas conservan memoria; la memoria de quienes viven o han vivido allí. De ahí la importancia de la bendición del hogar sobre todo si antes que nosotros la habitaron personas que hayan hecho invocaciones espirituales, brujería —esto es, magia negra— o que haya habido la desgracia de un suicidio o crimen.

Hay casas que sanan y casas que enferman. La bendición del hogar —especialmente el Exorcismo del Hogar— es muy recomendable antes de mudarse, y no debemos demorarla cuando tomamos conocimiento de presencias espirituales o hechos sobrenaturales. Volveremos sobre el tema.

Los íncubos comienzan «visitando» el hogar, estudiando a sus habitantes, con el objetivo de experimentar la sexualidad, con el ansia de conocer el amor humano y creyendo que ahí se resume todo ese amor. Succionan la energía de la persona y, en muchos casos, pueden llevarla a la demencia o a la muerte. Los íncubos, entonces, son estos espíritus que toman forma masculina y van en busca de su víctima femenina. Los súcubos son aquellos espíritus que toman forma femenina y van en busca de su víctima masculina.

A diferencia de los íncubos, buscan succionar toda la energía vital de su víctima, absorbiendo su sangre para alimentarse.

Nos preguntamos: ¿Qué sucedió con aquellas mujeres raptadas a las que nos referimos en el Génesis, cap. 6? Sabemos que fueron las madres de los poderosos, llamados en algunas traducciones los gigantes y cuyos padres son demonios. Es muy probable que ellas hayan sido instruidas por sus captores en las artes de los sonidos primordiales. Me explicaré: los ángeles, y entre ellos los caídos, fueron testigos de la Creación y esta fue hecha por la Palabra. Los sonidos de la Palabra parten de la voluntad creadora del Padre (la voz) y el aliento la expresa permitiendo que los ángeles la escuchen. La voz es el Padre; la Palabra es el Hijo y el aliento es el Espíritu Santo.

Sonidos de armonía total, generadores de todo lo viviente comenzaron a escucharse en el infinito espacio, donde más allá de este, reina la suavidad del silencio pleno de Dios, y su gozo ocupa el todo conocido y también lo inimaginable. Estos sonidos primordiales son bendición creadora. ¡Pero dichos al revés son su perversión. Son las primeras palabras de la magia negra; son las primeras entonaciones de sus ensalmos; son la base de los conjuros contra todo lo bueno que Dios ha hecho!

Cabe destacar que el nombre de los arcángeles más peligrosos que están al servicio de la trinidad oscura es el nombre de los arcángeles celestiales dichos al revés. Así, esas mujeres fueron entrenadas por los demonios en aquellos sonidos, en los encantamientos que de ellos surgen, en la maldad que significan, y por eso se comprende que enseguida en el mismo cap. 6, vers. 5, se destaque: «Vio entonces Dios que la maldad del hombre se había multiplicado en la Tierra, y que toda forma de pensamiento de su corazón era solamente el mal durante todo el día». Esta visión divina

decidió el Diluvio. A esas mujeres entrenadas las conocemos como las primeras brujas. Por eso es muy serio elevar la propia voz en conjuros, devaluando su importancia. O tal vez jugando con ellos. El diablo no juega a ser diablo, lo es, y no creer no te salva de las consecuencias.

El entrenamiento recibido por las brujas nos resulta misterioso. ¿Puede una persona recibir tanta información en relación a la Creación, aunque el objetivo sea pervertirla? Seguramente, no. Pero ello también explica el nacimiento de las distintas clases de magia nucleadas en lo que llamamos la magia negra. Seguramente, cada una de ellas recibió una porción de dicha información, que aún no ha acabado de ser reunida, aunque su intento de compilación y ensayo, una vez elaborados los alfabetos a lo largo del tiempo, se encuentra en los grimorios, algunos conocidos y otros perdidos. ¿Existió entonces un posible lenguaje pervertido de los sonidos de la Creación en el cual fueron instruidas estas mujeres raptadas por los demonios o es una simple suposición? Afirmo que sí existió, y se explica por su inversa: la existencia de un manuscrito aunque incompleto, atribuido a Santa Hildegarda de Bingen —siglo XII— titulado *Lingua Ignota* y que fue según algunos autores, revelación recibida por esta doctora de la Iglesia. Esta lengua desconocida, compuesta por veintitrés letras (las *litterae ignotae*) sería nada más y nada menos que el lenguaje con el que Adán y Eva se comunicaban con Dios mientras habitaban el Jardín. Recordemos que en el Génesis se nos dice que «a la hora del atardecer el hombre se paseaba con Dios en el Jardín», era la hora de la brisa, tiempo de sus conversaciones, como expresión de su íntima comunión con el Creador. Si existe esta lengua, destinada a dicha comunicación primordial; ¿por qué no va a existir su inversa?

Vivimos incluso en el tiempo en el que la Iglesia cristiana de diferentes tradiciones ha recuperado el don de lenguas a la hora de la adoración y la alabanza. No es otra cosa que la lengua de los ángeles. Tal vez la *Lingua Ignota* es parte de su expresión escrita.

Cabe destacar que Santa Hildegarda de Bingen fue canonizada por S. S. Benedicto XVI y se la conoce como la creadora de la ópera, la gemoterapia, la aromaterapia y la musicoterapia. Además, existen gráficos, pinturas de sus visiones espirituales. No es «nueva era»; es resultado de la inspiración espiritual recibida por esta notable mujer que tanto se ha tardado en reconocer. Muchas de sus recetas de cocina tienen que ver con la salud espiritual incluso. Ejemplo de ello son las «galletas de la alegría», de comprobada eficacia para terminar con la tristeza.

Recuerdo a una señora de Paraguay que llegó a la iglesia muy agobiada por la depresión creciente que vivía su sobrina de quince años de edad. A ella no la conocí, pues se encontraba en su patria, pero esta tía llena de amor y que se congrega hasta hoy día con nosotros estaba verdaderamente preocupada por ella. Conociendo algo de la tarea de la santa, encargué a unas devotas señoras de la iglesia que hicieran las galletas bajo la literal receta de Hildegarda. La fiel señora viajó hasta Paraguay al encuentro de su sobrina, llevándole las galletas para que comiera. A los siete días, la jovencita no tenía más tristeza, continuó sus estudios y hasta me regaló un dibujo hecho por ella que me trajo su tía, y hoy está en mi comunidad. En el tiempo en que los creyentes practicaban la disciplina corporal con castigos severos, Hildegarda elaboraba recetas de curación para dichas heridas con hierbas. Una avanzada de su tiempo redescubierta hoy.

La *Lingua Ignota,* tal vez aquel idioma del hombre para hablar con el Creador era conocido también por los ángeles y los demonios.

La lengua angelical, insisto, le pertenece a toda la especie que conforma cada una de esas criaturas.

No es difícil colegir que la perversión de los Sonidos conformó el cuerpo teórico de la brujería y los elementos soporte fueron perfeccionándose a lo largo de los siglos, al intercambiar dichos conocimientos entre brujos y brujas. Esto también nos permite hablar de la existencia de más de una escuela de la brujería. Aquí es donde el ocultismo se muestra en su máxima expresión.

El intento por su compilación y estudio está, por ejemplo, en el *Grimorio de Armadel,* el *Gran Grimorio, Picatrix,* el *Grimorio Perdido,* la *Clavícula de Salomón* (por cierto uno de los más conocidos por las firmas reveladas de demonios que son sujetos a la voluntad de este hijo de David), el *Libro de la Magia Sagrada* de Abramelin y el discutido *Necronomicón* —para algunos un libro falso, lo cual es un error, pues contiene verdades muy profundas del mundo oculto y su versión en cartas es por demás reveladora y ciertamente peligrosa— y el *Libro de San Cipriano,* que algunos no consideran grimorio pero lo es. Incluso la propia figura de San Cipriano está rodeada de dualidad. Hay un Cipriano oscuro, el que fue brujo antes de su conversión y el San Cipriano blanco, pues es el que libera de los daños según sus practicantes. Esta es una figura entonces ambivalente dentro del mundo de la magia. Cuando Cipriano el brujo fue contratado por un noble para lograr el favor de una doncella, en medio de sus conjuros recibe la visita de un ángel (tal vez San Miguel) que le ordena arrepentirse en ese mismo momento, pues la joven mujer estaba reservada por Dios con otro destino. Así, Cipriano se arrepiente (¡siempre hay una oportunidad para recibir la salvación de Dios!) y decide entrar en la vida religiosa, entregando todos sus conocimientos para combatir el mal que antes practicaba.

Claro está que el listado anterior no agota la lista de grimorios existentes. Sirva de pequeña muestra para confirmar el intento por compendiar y perfeccionar la magia enseñada por los demonios en aquel tiempo del Génesis, así como el esbozo de una o varias escuelas de ocultismo, que llegan a nuestros días.

3

EL MALEFICIO SOBRE LA TIERRA

El exorcista combate permanentemente contra la brujería y sus consecuencias, instaladas antes del Diluvio en la sociedad humana por intervención directamente demoníaca como hemos señalado, y que sobrevivió posteriormente al mismísimo Diluvio. «Y hubo lluvia sobre la Tierra cuarenta días y cuarenta noches. En este mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos con él en el arca; y ellos, y todos los animales silvestres según sus especies...» El relato tremendo de un fin, un Apocalipsis del mundo, y el nacimiento de otro (cap. 7 del Génesis, vers. 12).

Algunos no tienen en cuenta que el fin del Diluvio no se trató solamente de la salvación de la familia de este hombre que Dios encontró justo en un mundo pervertido por el mal y el conocimiento de su ejercicio en las prácticas oscuras, sino que se trató sobre todo de un mandato dado a este nuevo Adán que resultó Noé para una creación purificada. El cap. 9 del Génesis nos relata la bendición de Dios sobre Noé y sus hijos con palabras semejantes a las dichas a Eva y a Adán: «Fructificad y multiplicaos, y llenad la Tierra» y también les otorga el dominio sobre la Creación, incluyendo como

comida a los animales de la Tierra, excepto su sangre. En esto me detengo un instante.

Caín y Abel: la batalla de las dos sangres ayer y hoy.
El botín de las almas

Algunos pensarán que me he olvidado del primer homicidio, distraído por la llegada de la brujería al mundo, pues no he hablado de los hijos de Adán y Eva: Caín y Abel. Pero lo hago ahora, al instante de hablar de esta segunda Creación, pues tiene gran relación con la prohibición de la sangre como alimento para Noé y los suyos.

¿Cómo conocieron los hijos de Eva y Adán que Dios existe si ya no tenían la experiencia viva de pasearse con él por el Jardín como sí la tuvieron sus padres? ¡Por el testimonio de ellos! Esto es: el primer «catecismo» familiar fue el que sus padres les dieron para explicarles de dónde venían y por qué se encontraban en esa situación. No se trataba de que el Creador se hubiera olvidado de ellos, sino que ellos habían perdido la oportunidad de vivir en aquel Paraíso por causa de su desobediencia. Escucharon a la serpiente en lugar de obedecer a su Padre. Debieron afrontar las consecuencias y eran responsables de que la naturaleza se les manifestara hostil, y que el cansancio y el agobio llegara al final de la jornada de trabajo.

Hasta hoy, por el testimonio de los padres, los hijos conocen a Dios. Tal como Caín y Abel. Si uno no habla de Dios, el diablo se ocupa de hablar de sí mismo. No hay espacios vacíos, dice la física, y lo mismo se aplica a la vida espiritual. Lo que no ocupa la luz lo ocupa la oscuridad. Por eso ya el Antiguo Testamento dice que «a los tibios Dios los vomita de su boca». Ni fríos ni calientes, dirá

también el Libro del Apocalipsis. Los que hacen el mal aman la oscuridad, nos dice Jesucristo.

Caín y Abel también supieron por testimonio familiar que Dios los había vestido antes de apartarlos de aquel sagrado lugar que ahora añoraban, y esto explica el misterio de por qué el Creador acepta la ofrenda de Abel y no recibe la de Caín. No es lo mismo aceptar a Dios con la cabeza que aceptarlo con el corazón. ¡No olvidemos que el diablo conoce la Biblia en detalle! La conoce con conocimiento intelectual, no con el corazón, pues en su corazón decidió apartarse de Dios y a partir de entonces le está vedado el consuelo de su amor. Con la misma Biblia tienta a Jesucristo en el desierto, tiempo que recorremos en la Cuaresma cristiana.

Cuarenta fueron los días de Jesús en el desierto. Cuarenta los días del Diluvio. Cuarenta años anduvo el pueblo de Israel por el desierto antes de llegar a la Tierra Prometida. Cuarenta fueron los días que pasó Jesús después de su Resurrección con los discípulos antes de enviarles el Espíritu Santo. Número no tan curioso cuando consideramos que el resultado de su suma nos da cuatro, como los elementos Aire, Agua, Fuego y Tierra que serán sinónimo de los componentes de la naturaleza y a su vez serán también utilizados —desde el mundo simbólico— en la alquimia y, sobre todo, en la magia. Ciertamente los números tienen muchas veces más de un significado, lo cual resulta interesante de estudiar. Pero también cuarenta es el número de años que en la vida de muchos significa la etapa en la que se hace la gran evaluación, que para muchos es vivida como una crisis pero, tal como lo dice esta palabra, es una oportunidad.

El doctor Carl Gustav Jung dirá que es el tiempo de la crisis religiosa en la vida humana, pues su superación no será otra que el encuentro con el sentido de la existencia, con lo que vuelve a ligar

(re-ligare) lo vivido con la nueva etapa que se abre: la mitad de la vida. Es interesante sobre esto lo que escribe el gran abad benedictino alemán el padre Anselm Grum, en su libro *La mitad de la vida como tarea espiritual,* inspirado en un gran maestro espiritual dominico que fue Johannes Tauler, nacido en el año 1300 y muerto en el año 1361.

Tauler influyó en San Juan de la Cruz a través de las traducciones latinas de sus textos escritos en alemán. En las reflexiones del libro mencionado vemos la conjunción entre psicología y espiritualidad. Porque el diablo va a intentar influenciar a través de la mente, especialmente, en aquellas cosas no resueltas que generan muchas veces culpa —en relación al pasado— y ansiedad —en relación al futuro—. La espiritualidad puede derramar una gran luz sobre los procesos estudiados por la psicología y viceversa.

Precisamente, el diablo hace su presentación formal ante Jesucristo en el momento en que él recibe de parte del Padre la confirmación de su identidad durante el bautismo en el Jordán. Él busca confundir la identidad del Hijo de Dios. Le presenta batalla en su mente. Busca confundirlo, apartar el corazón del hombre Dios de su destino ya presente en el nombre que el arcángel Gabriel le diera a María para él.

La Teofanía, manifestación divina de la paloma que allí aparece —símbolo del Espíritu Santo— y la voz del Padre diciendo que ese —refiriéndose a Jesús— es su Hijo amado confirman en su identidad al Carpintero nacido de la Virgen e inauguran el tiempo de su ministerio público de exorcismos, sanidades y milagros. Cada tentación del diablo a Jesús está precedida por su afirmación «pues escrito está...», es decir, ¡bien conoce la Palabra de Dios!, como quien ha estudiado intelectualmente el libro santo sin dejarse envolver en el misterio amoroso del autor. El diablo no le niega a

Jesús la existencia de Dios en el Desierto. No la discute. Pero sí busca pervertir esa Palabra —«Este es mi Hijo Amado»— para que no la reciba con el corazón, sino solamente de manera racional, intelectual. De este modo, intelectual y no de corazón es como Caín recibe el testimonio de sus padres. Hay que ofrendar a Dios, le dijeron sus padres, pues él —Caín—, como labrador de la tierra, le ofreció sus frutos.

Cabe destacar que Caín fue el hijo del contrato con Dios, pues al nacer Eva dijo: «Por voluntad de Dios he adquirido varón». El hijo esperado, el hijo pedido, el hijo de lo concreto y planificado. Trabajará la tierra, lo concreto, lo material. Verá el fruto de sus esfuerzos. Podrá calcular los beneficios obtenidos. Pero existe un solo versículo para el nacimiento de Abel: «Después dio a luz a su hermano Abel». El hijo de la sorpresa, tal y como su nombre indica. En el original hebreo no hay vocales, su nombre suena como una sorpresa, lo inesperado, lo no buscado, lo que no se anheló. Llegó... Así, su trabajo fue el de ser pastor de ovejas. Siempre tratando de reunirlas para «darles forma» en el corral, mientras tanto, lo informe, lo que se mueve y que hay que estar siempre reuniendo, lo que se esparce en medio del campo hasta que el pastor las vuelve a reunir. Lo informe como el viento. Tal vez por ello se diga que fue Abel el que inventó la flauta, instrumento de pastores. Tal vez por eso el sonido del viento es su instrumento para reunir lo que está esparcido.

Abel ofreció uno de los primogénitos de sus ovejas, «de lo más gordo de ellas». El humo de su ofrenda subió hasta Dios. El de Caín no. Sucede que no se trataba de lo que cada uno tenía a su alcance. ¡Se trataba de interpretar con el corazón lo que a Dios le agradaría! Caín escuchó el relato de sus padres. Abel lo aprendió y se conmovió en su corazón. ¿Acaso Dios mismo no había ofrecido un animal para

vestir a sus padres con su piel y que no murieran de frío fuera del Jardín? ¡Abel le devolvería a Dios en cada ofrenda ese animal en agradecimiento por cuidar de la fragilidad de sus padres! Abel entendió aquello que tanto indignó al diablo. La ofrenda de Dios por el hombre. Preludio de aquel Cordero sin mancha que será el propio Jesucristo inmolado en la Cruz por los pecados de todos nosotros. Abel entendió y ofrendó con amor. No fue un ritual vacío y frío. Fue su agradecimiento y reconocimiento por lo hecho por su familia. Fue cuando Caín se enfureció y «decayó su semblante». Se mostraba amargado y aun así recibe la visita de Dios que le pregunta: «¿Por qué te enfurece esto, y por qué ha decaído tu semblante? Si mejoras, ¿no serás enaltecido?». ¡Si mejoras! Dios le daba una oportunidad a Caín, y sobre esto, insisto, siempre hay una oportunidad para volver a Dios. Pero hay que querer mejorar. No era el caso de Caín. De ahí que Dios mismo agregue: «Pero si no mejoras, el pecado acecha a la puerta, y su deseo ardiente es hacia ti, aunque tú puedes dominarlo».

No solamente hay que tener fe en Dios, sino ser consciente de la fe de Dios en nosotros. Dios le tenía fe a Caín hasta el último momento. Le dice claramente que él puede dominar su ira. Pero Satanás aprovecha esa ira para que en su corazón —vacío de fe por más que intelectualmente creyera— Caín urdiera el crimen de su hermano. ¡Caín no quería tratar con ese Dios! Un Dios amoroso compromete. Un Dios de ritual todo lo contrario. Por eso los que están comprometidos con los demonios deben practicar el odio para obtener su favor, y muchas veces los practicantes de la oscuridad toman más en serio su relación con el diablo que el bautizado su relación con Dios. Esto explica por qué a veces hace falta la oración de toda una comunidad cristiana para romper una sola brujería. Si la «usina de oración» tuviera tres personas unánimes (esto quiere

decir unidas en una sola alma), se rompería con facilidad la brujería que ata a su víctima.

Hay brujos y brujas unánimes con el mal, mientras hay muchos tibios que dicen amar a Dios. Una de las pruebas más fáciles para saber si una persona está posesa es hacerle decir Señor Jesús. El diablo puede decir Jesús, pero no puede decir Señor. Pues en su odio no está dispuesto a reconocer el señorío del Hijo de Dios.

A veces los demonios fingen haber salido de una persona. Disimulan hasta hacernos creer que se encuentra bien. Varios casos he tenido de este estilo. Después de una serie de oraciones e incluso de imprecaciones contra la presencia maligna, el agobiado parece recobrar su equilibrio y estar nuevamente en paz. Es el momento en el que hay que hacerle decir: Señor Jesús, te reconozco como el Señor y el gobernador de mi vida, entra a mi vida, hazme la persona que tú quieres que yo sea, dame de tu Espíritu Santo y anótame en el libro de la vida. Te doy gracias, Señor, porque lo estás haciendo ahora. Esta oración de entrega del propio corazón y vida a Dios es conocida en varias versiones y muchas veces utilizada en encuentros carismáticos de diversas tradiciones cristianas. Si en verdad la persona ha sido exorcizada, podrá recitar la oración. De otro modo, se resistirá a hacerlo, pues no puede decir Señor.

Recuerdo un caso muy doloroso de un muchacho de alrededor de treinta y cinco años que vivió su exorcismo y el demonio simuló, siendo revelado por esta oración. Apretaba los dientes aunque modulaba la boca para no decir Señor con reverencia, mientras un olor fétido salía de su boca. ¡Hasta sus dientes parecieron volverse amarillos! Insistimos hasta que el joven varón gritó «¡Basta!», y se sentó en el suelo, pues estaba tendido en una colchoneta mientras recibía las oraciones del ritual. Le pregunté su nombre, con el objeto de saber si era él o el demonio el que me quería detener.

Tristemente, era él. Su rostro y el color de sus dientes habían vuelto a su estado normal. Le dije que debíamos seguir, que no estábamos lejos de su liberación. Pero él dijo que no.

—Sabes que tu decisión compromete tu alma, ¿verdad?

—¡Sí!, ya sé. Pero quiero quedarme así.

—¿Me dices que prefieres estar endemoniado antes que liberado por Dios? —pregunté sorprendido.

—¡Sí!, prefiero estar así.

Rápidamente se incorporó y como no se puede retener a nadie contra su voluntad, mi equipo y yo lo dejamos partir decidido fuera de la iglesia. Rechazó la oportunidad. Este fue el único caso en que me sucedió algo así. No lo considero una derrota, ni creo que el joven se haya dado por vencido. Creo que en la intimidad de su alma había un pacto, y ese pacto le impidió volver a Dios. Ligado fuertemente al mal, siguió su camino y nunca más supimos de él.

Todos tenemos una oportunidad. Está en nosotros aceptarla con humildad. La oración del corazón, la que más arriba escribí, es de muchísima utilidad para el creyente. Blinda el alma al reconocer el Señorío del resucitado y pedir la asistencia de su Santo Espíritu.

Caín asesina a su hermano (Génesis, 4,8) y señala con ello un desafío al Dios de amor. El fratricidio será siempre el crimen, ayer y hoy. Todos hijos de un mismo Padre, somos hermanos en peregrinación hacia su casa. Pero algo más grave sucede: la sangre de Caín será a partir de ese momento reclamada por Satanás, pues el odio efectivo contra su hermano lo hace su linaje. Así nacen las divisiones de las dos sangres: la del Justo Abel y la del asesino Caín.

Dios le pregunta a Caín dónde se encontraba su hermano, no porque no supiera, sino porque aun en ese instante, a pesar de su horrenda acción, le ofrecía la oportunidad de confesar su crimen y

recibir su perdón. Pero la soberbia de Lucifer también estaba en Caín. «¿Acaso soy yo guardián de mi hermano?», le contesta a Dios.

Asmodeo estaba conforme: había roto literalmente a la primera familia sobre la Tierra. Lilith se alegraba de su victoria al ver al hijo de la mujer de Adán muerto y ¡por la mano de su hermano! Los demonios celebraban y creían que habían vencido a la luz. Baal dejaría la marca —se dijo— de la herida emocional infectada de este hecho y hasta pensaría que por fin Adán y Eva dirían: ¡No hay Dios! Llevados por la infestación que él causaría a su dolor.

Dios le dijo a Caín: «¿Qué has hecho? ¡Las sangres de tu hermano claman a mí desde la Tierra!». Las sangres, en plural. Todas las posibilidades de su vida en sus hijos y en sus nietos. Las sangres, todo su presente y su futuro. Y algunos dicen que Dios no maldice, pero en la Biblia encontramos muchas maldiciones proferidas por Dios mismo y esta llega inmediatamente: «Y ahora, ¡maldito seas tú desde esa tierra, la cual ensanchó su boca para recibir de tu mano las sangres de tu hermano!». Y agregó: «Cuando trabajes la tierra no te incrementará su fuerza. Errante y fugitivo serás en la Tierra».

Lo que sigue es el exilio de Caín y la fundación de la ciudad. La primera ciudad es fundada por un criminal. Hoy Caín es un espíritu demoníaco que impera allí donde no se castiga el crimen y el delito. Cuanto más crimen, más fuerza cobra ese espíritu maligno que una vez caminó la Tierra. Su potestad crece hasta cubrir ciudades y naciones. Caín es el equivalente a lo que los magos llaman egregor; un espíritu que puede reinar sobre regiones, una entidad que resume la identidad de un grupo. Curiosamente, este término surgido del ocultismo es hoy utilizado incluso en el ámbito de la empresa para hablar de dicha identidad grupal. De tal modo se marcará la diferencia entre el linaje de Caín y el de Abel, que el

propio Jesucristo dirá a los fariseos que ellos son hijos de su padre el diablo, para señalar su distancia de la sangre del justo. Leamos al propio Señor resucitado:

> Jesús les dijo: Si Dios fuera vuestro padre, ciertamente me amaríais, porque yo procedo y he venido de Dios. No he venido de mí mismo, sino del que me envió.
>
> ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis oír mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre, del diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer; él era homicida desde un principio y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla, pues es mentiroso y padre de ella. Pero a mí, que digo la verdad no me creéis.
>
> ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Si digo verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?
>
> El que es de Dios oye las palabras de Dios, por eso no oís vosotros, porque no sois de Dios (Evangelio de San Juan, 8:42-47).

La genealogía —que no busca por cierto ser una lista completa— que señala San Mateo al comienzo de su Evangelio nos habla de que la Sangre de Jesucristo redime su propio linaje, como hijo de Abraham que él mismo es. Dos sangres entran en batalla a partir de aquel día, y ello ya estaba anunciado en el Génesis cuando Dios mismo habló de que el linaje del diablo se enfrentaría con el del justo. El protoevangelio le llamamos, porque es anterior al Evangelio, ya que se anuncia en el propio tiempo del pecado cometido por el ser humano.

El diablo, por cierto, alcanza legalidad en las familias a partir de un pecado ancestral que perduró sin arrepentimiento. Así, hay demonios heredados en el linaje hasta que alguno de los descendientes lo manifestará directamente en una posesión. No es en todos los casos, pero este peligro hace importante orar por la sanidad generacional. De esto hablaremos en el apartado dedicado a los ancestros y a las ataduras.

A partir de la crueldad de Caín, la sorpresa del diablo por la capacidad del hombre para hacer el mal fomenta en los espíritus inmundos la certeza de que la Creación puede ser infestada y saboteada de tal modo que las almas resulten el gran botín obtenido por ellos. Ciertamente, hay personas que con su mal sorprenden hoy mismo a los demonios, así como existen espíritus de seres humanos demonizados. Estos espíritus, como el de Caín, lograron su condición a través de la dureza de su corazón y el no arrepentimiento que progresivamente fue ganando sus almas hasta alejarlas completamente de la luz. Dios nos da la oportunidad a todos. Vemos en Caín el claro ejemplo de que se puede rechazar directamente el auxilio de Dios.

Lo sucedido después del Diluvio

La sangre de Caín señala un linaje y la de Abel otro completamente distinto, y de ello no se olvida Dios al darles la oportunidad a Noé y a su familia por una nueva creación confiada a ellos. Seguramente, Noé y su familia conocerían la historia y el porqué de aquella prohibición de la sangre a la que nos referimos más arriba, e incluso el reclamo de sangre por sangre (Génesis, 9:6).

Pero sucedió que la legalidad del mal sería habilitada por la propia maldición de Noé a su hijo Canaán. La libertad del hombre, viciada desde el principio, daría lugar a que el mal vuelva a esparcirse por el linaje familiar, esta vez por la boca del propio padre a uno de sus hijos. Así lo relata el Libro Sagrado:

> Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet. Estos tres son los hijos de Noé, y de estos se pobló toda la Tierra. Y Noé comenzó a ser un labrador, y plantó una viña, y bebió del vino, y se embriagó, y se desnudó en medio de su tienda.

> Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre e informó a sus dos hermanos. Entonces Sem y Jafet tomaron el manto y, con sus rostros vueltos, se lo pusieron a su padre, cubriendo su desnudez. De esta forma, no lo vieron desnudo.
>
> Al despertar de su embriaguez, Noé supo lo que le había hecho su hijo menor, y dijo: ¡Maldito seas Canaán! Siervo de siervos será a sus hermanos. Luego dijo: Bendito sea Dios, el Dios de Sem, y sea Canaán su siervo. Ensanche Elohim a Jafet, y habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán su siervo (Génesis, 9:18-27).

Algunos autores dicen que la desnudez de Noé se refería a que se durmió sin su espada cerca y que en esto encuentra Cam la oportunidad para apoderarse de todo lo existente sin tener que obedecer a su padre, el justo delante de Dios y que tienta a sus hermanos con quitarle la vida a Noé. Por eso los hermanos entran de espaldas —por si el padre despertaba, para que viera que no lo amenazaban— y arrojan sobre él un manto para que nadie más se diera cuenta de que estaba desarmado. La idea del crimen es ahora no de un hermano a otro, sino de un hijo a su padre. El resultado vuelve a romper el equilibrio ¡aunque no el propósito de Dios! Noé maldice al descendiente de su hijo, a su nieto de sangre y vuelve a ser reclamada una sangre para el mal. Por la maldición de su boca, el mal vuelve a alcanzar legalidad en el territorio de los hombres.

En el futuro, Dios insistiría en su Plan con Abraham. ¡Porque Dios no tiene un «plan B» para el ser humano! Nuestro destino es la felicidad eterna y la victoria contra todo mal, y sobre ello Dios no cambia. Nuevamente, el botín de las almas se hará posible para la actividad satánica. Todo a través de una maldición. El impacto de la palabra pronunciada por Noé sobre la familia resonó fuertemente en un mundo listo para alcanzar nuevamente la pureza y manchó el destino humano.

Llegan a la Iglesia muchas personas que sufren el Hechizo de palabra, esto es, el maleficio pronunciado sobre ellos y ellas a partir

de una palabra dicha por alguien de su propia sangre. Tanto la bendición como la maldición de la sangre tienen gran poder. Por eso es tan importante bendecir a los descendientes. La bendición otorga identidad y destino; la maldición también. Hoy mismo la medicina dice que el niño deseado enferma menos que el niño no deseado. ¿Será porque la bienvenida desde el momento de su gestación es bendición en el vientre?

Recuerdo un caso en el que un matrimonio joven llega a la parroquia, aunque ella no estaba de acuerdo. Los recibí en mi oficina. Viendo su mal semblante, le pregunté a la mujer, que estaba embarazada:

—¿Qué le incomoda?

—Es mi esposo... Él insistió en que viniera a verle, aunque yo no creo en nada de esto.

—Mire, obispo —tomó la palabra el marido—, insistí en venir con ella porque su madre nunca quiso que estuviéramos juntos y sé que el anuncio de su embarazo le molestó mucho. Quiero que quite todo maleficio del vientre de mi esposa. Bendígala por favor.

Mientras decía esto, la mujer le miraba con profundo desagrado.

—¡Son ideas de él! Nunca se llevó bien con mi madre y ahora dice que maldijo mi embarazo.

—Te entiendo hija mía —le dije con ánimo conciliador—. Creo de todas maneras que una bendición no te haría daño. Si no crees da igual, y dejas contento a tu marido. No cuesta nada probar con fe.

—¡Está bien! —accedió la mujer para concluir con «el conflicto».

Inmediatamente, le pedí al esposo que se pusiera detrás de ella. Yo no iba a hacer una oración de bendición, sino un exorcismo preventivo sobre el vientre de la madre con imposición de manos.

Al momento de orar, ella se estremeció como si una fuerte corriente eléctrica hubiera recorrido su cuerpo, se cayó hacia atrás y

fue sostenida por el esposo. No perdió la conciencia, pero al momento de terminar mi oración se puso a llorar con tanto sentimiento que el esposo la abrazó largos minutos mientras yo guardaba silencio.

—¡No lo puedo creer! —dijo ella en cuanto pudo reponerse.

—¿Qué sentiste? —indagué yo.

—Una corriente fuertísima que inundó a mi bebé. —Sus ojos abiertos con expresión de sorpresa delataban su sincero testimonio.

—Denme permiso de bendecirlos a los dos —les dije mientras los tomaba de las manos y entrelazaba las de ellos.

Así, bendije también su unión. Estoy seguro de que ambos siguen su vida felices con su bebé.

Aquella impresión de una electricidad corriendo dentro de ella e inundando a su bebé, ¿sería la señal del Santo Espíritu limpiando el ADN del niño en las entrañas de su madre? ¿Es posible que una maldición afecte a un nonato hasta el punto de instalarse en la memoria genética? Respondo a todo esto que sí. La experiencia vivida me lo indica. ¿Por qué les pedí a ambos que me permitieran bendecirlos después de tan clara liberación del no nacido? Porque estoy seguro de que las bendiciones, como las maldiciones de la sangre, llegan a los familiares con una fuerza indescriptible, como si fueran labor del más experimentado brujo o bruja. ¡Incluso en el día de su propio casamiento!

El padre Amorth, el gran maestro espiritual, a quien tuve el honor de conocer personalmente y entrevistarme con él, siendo a día de hoy el único exorcista latinoamericano que él recibiera en privado, me enseñó que las maldiciones muchas veces se «activan» en determinadas etapas de la vida. Es decir, hay maldiciones que comienzan a vivirse a partir del vientre materno, otras en el momento del nacimiento, algunas ¡al instante del bautismo o del

casamiento, y hasta en el momento de la ordenación sacerdotal! Y esto lo remarco porque la eficacia sacramental aparece y activa ese mal deseado tal vez por algún ancestro en forma de pacto con el diablo.

La realidad supera la ficción y —como ya dije— no creer no te salva de las consecuencias.

En el caso del niño en el vientre de su madre, traigo aquí como ejemplo de la transferencia del Espíritu Santo la experiencia de Isabel y la Virgen María. Cuando la Madre de Dios visita a su prima Isabel, esta siente que el niño se mueve en su vientre dando la bienvenida a su Señor. ¡Y el gozo es señal de la transferencia del Espíritu Santo desde aquel Sagrario viviente que es la Virgen al vientre de Isabel, embarazada de Juan el Bautista!

La bendición sigue al bendecido y la maldición sigue al maldecido hasta que este se acerque a Dios y reconozca su poder.

Los brujos y las brujas: hacedores del mal en nombre de Satán. Posesos y poseedores

Brujas y brujos también buscan la transferencia de malos espíritus cual fieles servidores de su padre el diablo. Posesos por los pactos la mayoría de ellos, saben que sus almas tienen como destino la oscuridad que buscaron. El arrepentimiento está a su alcance mientras no se vuelvan almas-demonio. Mientras tanto, los posesos buscarán poseer el alma de otros a través de sus embrujos, pactos, sellos, lazos ocultos y todo aquello que expresa la perversión del bien.

Bautizados en aguas servidas, los brujos intentan corromper las aguas puras del bautismo de los hijos de Dios. La noticia es que no

pueden hacerlo, pues la luz vence a la oscuridad, y aunque la prueba de los hijos de Dios por causa de sus daños sea grande, más grande es la bendición de los seguidores del Carpintero cuando perseveran en el camino. Porque la perseverancia es tomada como fe.

¿Por qué tuvo tanto poder la maldición de aquel padre —Noé— sobre Canaán? Tal vez porque no existía el bautismo, sacramento que arrebata el derecho del mal e imprime carácter a la persona, de modo que ya no sea propiedad del diablo. Recordemos que en el bautismo, en su rito clásico, existe la exsuflación, que es el soplo que el sacerdote hace sobre el niño para espantar el derecho del diablo sobre él y que no impida la eficacia del sacramento. Remarco: el exorcismo en este caso aparta los impedimentos para que el sacramento sea eficaz. Algunos ritos más actualizados han retirado esta exsuflación, así como la colocación del grano de sal en los labios del bautizando, ambos señal de verdadero exorcismo sobre la persona. Podemos decir con certeza que todo cristiano ha sido exorcizado por lo menos una vez en la vida: al recibir el bautismo. La impresión del carácter indeleble de la condición de hija e hijo de Dios que otorga el sacramento del bautismo hace más difícil el acceso de los demonios a la vida de la persona. Recordemos que la legalidad necesaria para que el mal se acerque y vaya «ganando lugar» en la vida de alguien está en los pecados de los que no se arrepiente y en los de los ancestros en igual condición.

Debo destacar que en el Ritual de Exorcismos también se aplica la exsuflación sobre el rostro del poseso, que reafirma el poder del Espíritu Santo que obra en la persona a partir de su bautismo y la confirma como templo de Dios. Este gesto y la presentación de la Santa Cruz al poseso, haciendo sobre el agobiado la señal de la Cruz

con ella, es decir, la señal de la Cruz con la propia Cruz que se usa en el rito, demuestra el poder de Cristo y la derrota del diablo.

Algunos señalan que la Cruz que se debe utilizar en el exorcismo ha de ser de madera y con el Cristo en ella. Otros dicen que no es necesario. Yo siempre he hecho caso a esta recomendación y hoy puedo decir que Dios confirmó esto con una visita angelical que me hizo en sueños después de uno de los exorcismos más difíciles que me ha tocado vivir y que fue en el año 2015: el exorcismo de Laura. Me referiré a él más adelante.

Quiero destacar que, después de encontrarme en ese exorcismo con legión —¡el grupo de demonios con el que el mismo Cristo se encontrara en Gadara! (Evangelio de San Marcos, cap. 5, vers. 9)—, esa misma noche tuve un sueño de bendición.

El agotamiento de mi cuerpo después del ritual fue tal que mi equipo me tuvo que ayudar a subir las escaleras que me separaban del altar para tomar descanso en la silla que uso durante la celebración de la misa. Por la noche, aún agotado y con los músculos doloridos por el esfuerzo, me dormí enseguida. El ángel que me visitó en mi sueño puso en mis manos aquel Crucifijo que yo utilizaba en los exorcismos y que, por supuesto, también usé en este. Fue cuando me dijo: «Con este Crucifijo vas a bendecir a todos los que asisten a la misa y cada bendición personal la darás con él». Entendí la importancia sublime de portar el Crucifijo y del uso de este en particular. Al día siguiente llamé al periodista que hizo posible la difusión de este ritual y que alcanzó difusión internacional por su impresionante despliegue a las pocas horas de haberse realizado, y le comenté lo vivido la noche anterior. La impresión del investigador fue tal, que en la edición matutina, a 48 horas del exorcismo, salió publicado en las primeras páginas del diario. La visita del ángel fue noticia, y todo para la Gloria de Dios.

De ahí la importancia también de tener el Crucifijo expuesto en la casa: sobre la puerta de entrada, en el comedor y el dormitorio. Lo cierto es que señala la pertenencia de esa familia que allí vive a Dios. ¡El diablo es un gran mentiroso y se puede disfrazar! Pero lo que nunca podrá es simular las heridas de Cristo en la Cruz, ni en sus manos ni en sus pies ni en su costado. ¡Porque le duele de tal manera su derrota, que no se le hace posible mostrarlas!

Muchas personas me han venido a ver diciendo que han tenido visiones de Cristo y mensajes suyos. Lo primero que les pregunto es si le han visto las manos y los pies en dicha aparición. Son falsas todas las manifestaciones —en sueños o despierto— donde no se pueden ver las manos y pies del Salvador. A sus propios discípulos, una vez resucitado, les muestra las heridas de sus manos y sus pies, estando ausente Tomás. Vueltos a reunir a la semana siguiente —en el mismo cenáculo y en oración—, esta vez con la presencia de Tomás, el mismo Cristo le muestra a este su costado abierto y le pide que coloque el dedo en su mano perforada por el clavo y la mano en su costado. Cristo lleva en sí las heridas de la Pasión. La manifestación de dichos estigmas en personas ha de ser exhaustivamente estudiada no solamente desde la perspectiva de la fe, sino también desde la ciencia, pues puede ser fruto de una alteración mental que se manifiesta en la carne. Contados son los casos como los de San Francisco de Asís y el padre Pío, señales de clara santidad. Es más, hay imágenes de Cristo resucitado y del Sagrado Corazón que esconden devociones satánicas. ¿Cómo es esto posible?

¡He recibido de personas arrepentidas de prácticas africanistas estatuas que simulaban parecerse a Cristo, a las que se les podían desmontar las manos y que, por supuesto, no tenían pies! Eran utilizadas para desplegar rituales de magia negra. Son devociones

oscuras camufladas bajo imágenes sagradas. A tales cosas llega la práctica de la magia negra.

4

SENTIDO DE LA ENCARNACIÓN DE CRISTO (II)

A estas alturas de la exposición, podemos estar seguros de que el diablo no es una entelequia, una idea, un concepto al estilo griego del «mal» que utilizaron los antiguos para referirse a este. Su plan fue, y sigue siendo, oponerse al destino de felicidad para la que los seres humanos hemos sido creados.

En principio, coloca a sus hermanos los ángeles en la incómoda guerra espiritual. Ángeles contra ángeles y luego a los seres humanos contra los de su misma especie. Su prédica del antirreino queda bien evidenciada en todo lo que significa destrucción y muerte. ¿Quién puede dudar que tanto la guerra espiritual como las guerras combatidas en la Tierra tienen su origen en la inspiración del diablo?

Para ello los demonios poseen —cada uno según su grado de odio al Creador y su función destructora— seguidores en este mundo. No olvidemos que se los reconoce por su función cuando no dan su nombre. Así, podemos reconocer el espíritu de la envidia, los celos, el rencor, la duda, las fobias, los complejos, etcétera. Algunos me dirán que, cuando nombro estos últimos, estoy en «exclusivo terreno» de la psicología, pero yo digo que la catalogación de ciertas cadenas de pensamiento que determinan patologías es muy

importante en el ámbito de la salud mental. Pero agrego: ¿Quién inspira esos pensamientos? Lo primero es propio de la psicología y la psiquiatría; en lo segundo puede intervenir la espiritualidad, incluso como herramienta útil en cooperación con la ciencia para la recuperación del paciente. No podemos negar la dimensión espiritual, lo reitero, pues es ineludible en la vida humana. Y remarco espiritual, pues la carga simbólica que conforma el relato de vida puede ser muy eficaz como parte del tratamiento de alguien agobiado por fobias o traumas.

Analicemos un poco el origen de dicho término. Símbolo: con-sentido. Lo que otorga sentido, explicación, argumento, por ejemplo, a una experiencia de la vida. En cambio, dia-bolos significa sin-sentido, lo arrojado afuera, lo que no permite integrar la experiencia. Estos mismos términos nos hablan de la importancia de favorecer el sentido, es decir, permitir el abordaje simbólico dentro de la vida para explicarla (ya hablamos más arriba de la crisis de la mitad de la vida) y poder continuar avanzando.

Cuando nos acercamos a uno de nuestros bordes (llamemos «bordes» a las preocupaciones que llegan a obsesionarnos, a ocupar todo el tiempo de la mente, a generar cavilación —esto es, un pensamiento circular en el cual la persona queda atrapada—, sea este borde la preocupación por la propia apariencia, la salud, los bienes materiales, etc.), hacemos un movimiento interno de flexión. Esa flexión nos impide ver los acontecimientos con equilibrio. Es cuando las experiencias nos desbordan y no encuentran conexión dentro de la psique. Así, comienzan a perder sentido. ¡Se diabolizan, podríamos decir! Y con justa razón afirmamos aquí que la mente es el campo de batalla de Satanás para apartar al ser humano de su destino. Sin sentido, se pierde la fe.

¿Cómo reponerse de este ataque demoníaco? Haciendo el movimiento de recuperación de nuestro centro, es decir: reflexionando. ¡Esto es reflexionar: recuperar el centro! Entonces las experiencias vuelven a organizarse para que la persona agobiada pueda reconocer su sentido. El símbolo le devuelve la sanidad de su relato personal. Porque el relato de nuestra vida es sanador. El sentimiento de sentirse en armonía con uno mismo, más allá de las pruebas pasadas o presentes, señala la sanidad de dicho relato que me permite sostener, ¡y hasta recuperar!, la fe. Entiéndase: no entro aquí en disquisiciones teológicas respecto al don de la fe. Sabemos que lo otorga Dios. Pero también sabemos que es como una semilla que debemos regar nosotros. Al igual que debemos regar la esperanza y la caridad. Los tres dones teologales recibidos en el bautismo.

Acompañar el relato personal de alguien, ayudando a que encuentre su centro y con ello el sentido de lo sucedido (los símbolos que darán cohesión y fuerza a su vida), es tarea del asesor espiritual, director espiritual o acompañante espiritual, como se quiera decir. ¡Y en definitiva esta labor se da la mano con el trabajo terapéutico del psicólogo y el psiquiatra! Defiendo el trabajo en común entre los profesionales de la salud mental y el ministro de fe.

No nos cabe duda de que el demonio ataca la mente y lo hace, generalmente, con maldiciones que se escuchan con nuestros oídos humanos. Hay sentidos espirituales y hay sentidos humanos. Hay personas que tienen bloqueados los oídos espirituales por parte del diablo y están impedidas de escuchar toda oportunidad que se les abre, ¡incluso para resolver su vida emocional, encontrar pareja, mejorar en el trabajo! Son sordos espirituales. Todos hemos tenido la experiencia de encontrarnos con alguien que está sordo en su espíritu y hasta nos ha sorprendido su incapacidad para oír lo bueno

que podría lograr para su vida si nos escuchara. Es distinto al testarudo, aunque este también sufre una forma de hechizo. El testarudo es un ciego espiritual. Hay personas que han recibido mudez espiritual y sufren por no poder defenderse de sus opresores y angustiadores. Pero Dios libera.

Volviendo al punto de nuestra anterior afirmación, el demonio ataca la mente con maldiciones que escuchan nuestros oídos humanos, y agrego: lo hace generalmente con alguien muy querido.

Así he recibido a más de una persona cuya pareja la maldijo al pelearse diciendo que nadie la iba a querer nunca más, que terminaría sola su vida, para marcharse después de esta maldición. Y con el paso de los años, parece que aquella maldición se cumpliera. Entró en sus oídos y se hizo carne en ella. ¿Cuestión de credulidad? No. Muchas de estas personas llegaron a tener otras relaciones afectivas, pero nunca duraderas. Es indudable la existencia de una maldición que entró por el oído. Hay que romper esta maldición con un ritual que expulse la palabra de maldad recibida. Me ha dado muy buen resultado el trabajo con la sal exorcizada.

Los tres sacramentales de todas las Iglesias cristianas de tradición son la sal exorcizada, el aceite bendito y el agua bendita. La sal gruesa ha servido a lo largo del tiempo para preservar la carne, especialmente en tiempos en que no existían los frigoríficos. Se salaba la carne y de ese modo duraba más sin pudrirse. Del mismo modo, la sal exorcizada preserva el espíritu de los males.

Antes de dar un breve detalle de la sal en relación con la maldición de palabra, quiero detenerme un instante en una tradición antigua que se practicaba en muchas culturas. Me refiero a aquella en que, cuando se derramaba accidentalmente un poco de sal en la mesa, se debía tomar un puñado y arrojarlo por detrás del hombro

izquierdo. Se decía que era para cegar al diablo, que siempre se encontraba de ese lado, mientras nuestro ángel estaba a la derecha. Hoy sabemos que el lado izquierdo es símbolo del inconsciente. ¡El lugar donde el diablo quiere combatir en nuestra mente! Recuerden que en la noche salió el enemigo a sembrar la cizaña...

Ante la maldición de palabra yo entregué a estas personas un poco de sal exorcizada con la oración que propone la Iglesia y le dije que, al llegar a casa, la tomaran en la mano derecha y dijeran la siguiente oración: «En el nombre de Jesucristo y por el poder de su Sangre, rompo todo maleficio de palabra dicha en mi contra, por persona conocida o desconocida, en lo oculto y privado o en compañía, y declaro rotas todas sus consecuencias pasadas y presentes sobre mi vida. Gracias Señor porque lo estás haciendo ahora». Después, debían abrir la ventana de su casa y soplar sobre la mano para que la sal fuera expulsada lo más lejos posible. Todo un exorcismo de maldición con la sal exorcizada entregada por el exorcista. Todo sacerdote puede bendecir la sal, aunque no todos están de acuerdo con esta práctica y los respetamos.

Recomiendo, además, utilizar sal exorcizada en las comidas —para los que pueden consumir sal— y el aceite bendecido también. Los sacramentales son una verdadera herramienta de protección y sanidad espiritual. Al igual que el agua bendita se utiliza para beber y bendecir el hogar, también puede ser usada para lavar la ropa. Pocos cristianos saben que la pueden utilizar para ello, pero es muy útil ponerlo en práctica. Con esto quiero decir que hay herramientas exorcísticas que nos ayudan en diversas circunstancias.

Pero hay que expulsar rápidamente toda palabra que quiera acercarnos a un borde, arrebatarnos de nuestro centro o distraernos de nuestras metas. El Carpintero señaló que si lo tenemos a él en el

centro de nuestra vida no nos apartará ninguna prueba. Hemos de superarlas con su poder y protección.

El exorcismo: señal del reino de Dios

Jesucristo mismo dijo: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y agobiados, y yo os haré descansar» (Mateo, 11:28). Otra traducción aparte de la textual dice: «Trabajados y cargados» (Reina Valera, 1960). Se refiere directamente a la invitación amorosa que nos hace el mismo Dios encarnado a recibirlos como el sentido de la vida. Esta Palabra me impacta, pues no es casual que diga «Trabajados y cargados». Entiendo que puede también referirse al trabajo y el agobio que el diablo mismo quiere producir en nuestra mente; también al trabajo de la brujería y a la carga de las maldiciones.

Hubo muchos maestros espirituales a lo largo de la historia que hablaron y enseñaron sobre el sentido de la existencia. Pero solamente el Hijo de Dios se ofreció a sí mismo como tal sentido. Cristo vino a desbaratar las obras del diablo. Así lo dice la Biblia, y cito en la traducción textual: «El que practica el pecado procede del diablo, pues el diablo peca desde un principio. Para esto fue manifestado el Hijo de Dios: para que destruyera las obras del diablo» (Primera Carta de San Juan, 3:18).

El diablo odia y se odia. Los demonios viven inmersos en ese mundo de odio, y es este el que motiva que deban estudiar al ser humano para desviarle de su destino. El diablo trabaja estudiando todo lo que de bondad hay creado para destruirlo con su cizaña. ¡Y estudia porque es criatura, no creador! Y como tal no conoce todo. No posee la omnisciencia de Dios. La actividad maligna no cesa de todas formas, pues los demonios tienen jerarquías que les permiten ordenar a otros continuar con su oscura misión mientras se dedican

a la indagación y especulación sobre la naturaleza humana, las ciencias y el futuro de la humanidad. Pocos se imaginan esta tarea diabólica, pero de otro modo les sería imposible a estas criaturas conocer y acechar al ser humano, que a su pesar evoluciona en la historia. La trinidad oscura busca que todo el planeta se vuelva infierno. Por ello busca robar toda ocasión de felicidad, especialmente a los creyentes —no importa su credo— y personas de buena voluntad en esta Tierra, con enfermedades, pestes, hambre, guerras y muerte.

De tales señales está repleto el Apocalipsis y de estos males se trata cuando cabalgan los cuatro jinetes. Cristo mismo llama ladrón al diablo: «El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia» (Ev. San Juan, 10:10). Nos ofrece una vida abundante. Todo si nos acercamos con confianza a él. Todos los trabajados y cargados.

Es el reino de Dios el que se manifiesta en cada exorcismo. La Iglesia no inventó el exorcismo y tampoco lo puso de moda. Durante siglos los exorcistas ejercieron su ministerio espiritual en absoluto silencio. Hubo al menos tres siglos de silenciosa labor exorcística. Cristo mismo es el Gran Exorcista y, así como San Miguel arcángel es el exorcista invisible, Jesucristo hizo visible el poder de Dios que se manifiesta en su presencia liberadora de todo mal. ¡Y por la práctica del exorcismo fue acusado de brujo!

> Entonces le fue llevado un endemoniado, ciego y mudo; y lo sanó, de tal manera que el mudo hablaba y veía. Y todas las multitudes estaban asombradas y decían: ¿No será este el Hijo de David? Pero los fariseos, al oírlo, dijeron: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebul, príncipe de los demonios.
>
> Sabiendo sus pensamientos, Jesús les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no quedará en pie».

> Entonces, si Satanás echa fuera a Satanás, está dividido contra sí mismo, ¿cómo, pues, permanecerá su reino?
>
> Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebul, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.
>
> Pero, si por el espíritu de Dios echo yo fuera los demonios, entonces llegó a vosotros el reino de Dios.
>
> ¿O cómo puede alguno entrar en la casa del fuerte y arrebatar sus bienes, si primero no ata al fuerte? Y entonces saqueará su casa.
>
> El que no está conmigo, está contra mí, y el que conmigo no recoge, desparrama (Mateo, 12:22-28).

Todos los exorcistas que hacemos nuestra labor para la Gloria de Dios sufrimos estas infamias. No conozco ninguno al que no le hayan dicho brujo, endemoniado o farsante al menos. Un signo de que la tarea se está haciendo bien, pues las Bienaventuranzas prometen: «Bienaventurados sois cuando os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros por causa de mí. Alegraos y gozaos, pues vuestro galardón es grande en los cielos, porque así persiguieron a los profetas antes de vosotros».

Cristo encarnado, a la hora de sus exorcismos y milagros señala la voluntad inquebrantable de Dios Padre Creador por un reino de amor entre sus hijos, sus criaturas, nosotros. No es casualidad que el Evangelio de San Marcos comience con un exorcismo ya en su primer capítulo y a partir del versículo 21. Este Evangelio, que resulta ser el primer Catecismo de la Iglesia cristiana, señala el sentido de la Encarnación de Cristo: enfrentar a Satanás y sus huestes de espíritus inmundos. Quiero destacar que —como señalan algunos exégetas— Marcos escribe lo que el propio Pedro predica, pues el apóstol no sabía ni leer ni escribir, y el joven Marcos, que acompañó a Pablo en algún viaje, termina siendo prácticamente el que transcribe las experiencias vividas por el apóstol Pedro mientras este predica.

Siendo el hijo del posadero donde el Señor celebró la Última Cena, sirvió durante la comida y pudo escuchar lo que el propio Maestro decía a los suyos; vio cuando Cristo lavó los pies a los discípulos y también pudo observar el momento de tensión y partida de Judas del aposento alto donde se encontraban. Pidiendo permiso a su padre, que evidentemente era conocido de Jesús, Marcos acompañó a los apóstoles hasta Getsemaní. Desde lejos, escondido entre el verdor del lugar, contempló los instantes trágicos del comienzo de la Pasión: la llegada de los soldados, el beso traidor, a Pedro cortando la oreja de Malco, a Jesús que lo curaba y a los discípulos huir dejando solo a Jesús a merced de los soldados. Esto lo sabemos porque su Evangelio es el único que habla del joven que corrió desnudo cuando fue descubierto por uno de los soldados. Se trataba de él mismo: «Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron; mas él, dejando la sábana, huyó desnudo» (Marcos, 14:51-52). Nadie más cuenta este suceso. Solo para Marcos tuvo importancia porque se trataba de él mismo, insisto.

El tratado más cercano a los escritos del Nuevo Testamento es la Didajé o Didaché, compendio de la fe cristiana desde sus inicios, que contiene citas de los escritos de este joven Marcos. Es una obra que se puede considerar que comenzó entre los años sesenta y ochenta. ¡Cuánto tuvo que haberse impresionado con aquella visión del comienzo de la Pasión del Señor Jesús para que su vida cambiara por completo!

Marcos el Evangelista será el fundador y primer obispo de la Iglesia de Alejandría, fundador de la Iglesia copta —que hasta el día de hoy conserva muchos rituales que han perdido otras comunidades cristianas— y hoy sus restos descansan en la basílica que lleva su nombre en Venecia. Falleció víctima del martirio. Es

reconocido en la Iglesia católica, la Iglesia anglicana, las Iglesias católicas orientales, la Iglesia ortodoxa copta, la Iglesia luterana y otras.

Si este Evangelio resulta el primero de todos los escritos y es justamente la transcripción de los testimonios dados por Pedro a las comunidades que él visitaba junto al joven Marcos y lo primero que presenta como acción de Jesucristo es un exorcismo, podemos afirmar la importancia que tenía esta práctica en el ministerio público de Jesús. ¡El exorcismo resulta la señal más clara del Creador por la liberación de sus criaturas de toda intervención del mal! Y la lleva a cabo nada más y nada menos que a través de su Hijo Amado. El primero de ellos se despliega en la sinagoga. ¡Sí, en el lugar de encuentro para orar! El relato hasta podría escenificarse por su claridad:

> Y llegan a Cafarnaúm, y tan pronto llegaba el sábado, entraba en la sinagoga y enseñaba. (Se refiere a Jesús, que entró con sus discípulos.)
>
> Y se asombraban de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. Y en aquel momento estaba en la sinagoga de ellos un hombre con un espíritu inmundo, y chilló, diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús Nazareno? ¿Viniste a destruirnos? ¡Sé quién eres: el Santo de Dios!
>
> Pero Jesús le ordenó, diciendo: ¡Enmudece y sal de él!
>
> Y el espíritu inmundo, convulsionándolo y gritando a gran voz, salió de él.
>
> Y todos se maravillaron y discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Una nueva doctrina autoritativa? ¡Aun a los espíritus inmundos manda y le obedecen!

El Evangelio de Marcos es conocido también como el Evangelio del Secreto, pues Jesús reiteradas veces manda a sus interlocutores callar cuando revelan en voz alta que él es el Cristo. Quiere que las personas lo deduzcan por sus acciones, por sus exorcismos y milagros. De ahí que Dios muchas veces hace un milagro a alguien que no se congrega en una iglesia y viene una vez para pedir y le es

concedido su pedido, mientras que otra persona que está pidiendo hace mucho y perseverando, aún no alcanza a obtener su milagro. ¡Es porque aquella persona que enseguida logra su pedido sin tener una relación estrecha con Dios está siendo buscada por Él para que lo descubra en sus acciones! El milagro, el ruego satisfecho por Dios es también prueba del amor de su criatura hacia él.

No quisiera estar en los zapatos de tantos que reciben lo que piden y luego se olvidan de Dios hasta su próxima necesidad. Corren el peligro de que su bendición se torne juicio. Son como los que están con Dios por los panes y los peces que reparte. Como en el caso de la multiplicación.

«Temo al Dios que pasa y no vuelve», dijo una vez el gran Agustín de Hipona. Dios pasa por algunas vidas y hace el milagro, concede el ruego y luego estas lo dejan seguir como si nada tuvieran que agradecerle. Lo dejan partir sin siquiera invitarlo a entrar en su corazón. Es el caso de la posada en la que no hubo lugar para que el Niño Dios naciera. ¡Ningún Evangelio dice que Jesús volvió a pasar por aquel lugar! Bastó el «No» para que el Hijo de Dios, obligado a nacer en un pesebre, no volviera por allí. ¡Qué diferente al «Sí» dado con decisión por la joven María al arcángel Gabriel y que cambió la historia! Hoy debajo de nuestros árboles de Navidad estarían eternizados en el recuerdo de todos los hogares cristianos el posadero y su mujer y, en cambio, tenemos el buey y el burro.

El secreto acompaña la acción de Jesús como una invitación a preguntarse quién es aquel que hace milagros y libera las almas. Y es parte del secreto someterse a su voluntad, que conoce qué es lo que más nos conviene a la hora de pedir y no quejarse si se demora lo pedido. Puede que Dios esté preparando algo mejor para cada

uno. Por ello sabemos y repetimos que cuanto más grande es la prueba, más grande es la bendición.

El diablo sabe que Jesús se encarnó para destruir sus obras. ¡Está en este relato muy bien marcado por la pregunta angustiante del poseso!: «¿Viniste a destruirnos?», aun así presenta batalla porque, aunque derrotado no se da por vencido. Y destaco que esta conversación se da dentro del lugar de oración, de la sinagoga, en el día sagrado. ¡Porque el diablo entra a la iglesia y toma asiento durante la reunión! Asiste como un fiel más y se acomoda para intentar desbaratar la adoración y la alabanza de la congregación.

Ha pasado muchas veces durante la celebración de la misa el tener que hacer un exorcismo mientras se celebraba, hasta que, con el paso del tiempo, uno ve que la estrategia del maligno no es atormentar a esa persona en particular que se manifiesta (siempre como el poseso del relato de Marcos: dando fuertes gritos y retorciéndose, sacudiendo con violencia a la persona, convulsionándola, como dice la Biblia Textual), sino más bien interrumpir y quebrar el clima de encuentro con Dios, ofendiendo al Espíritu Santo. En esos casos hay que apartar a la persona agobiada del templo para proceder con el equipo que esté presente al exorcismo u Oración de Liberación si fuera el caso.

Entre estas manifestaciones que muchas películas del género muestran a través de la contorsión del cuerpo de la persona poseída, quiero señalar una de la que no se hace tanto eco el cine: la baba del diablo. ¡Es la señal de la posesión que ha llegado a la persona por causa de la brujería y hasta pudo ser fruto de un pacto de un ancestro que entregó a un descendiente! La baba del diablo es una salivación espesa, poco común, que cae de la boca de la persona posesa sin poder ser contenida. Esa baba fluye profusamente hacia

su costado mientras la persona generalmente se expresa con gemidos incluso animales.

Recuerdo el caso de una mujer que llegó del norte argentino traída por su esposo, ambos de alrededor de sesenta años. El esposo me cuenta que ella, hacía muchos años, practicaba la brujería en su provincia y para ello utilizaba animales, a los que sacrificaba con diversos conjuros, según fuera el objetivo de su pedido. La mujer prácticamente no podía emitir palabra. Parecía encontrarse en un estado catatónico.

Ante la imposición de manos que le hice para llevarle un poco de alivio —pues solamente estaba acompañado por una persona de mi equipo de consultores exorcísticos y no era intención desplegar el ritual en ese preciso instante—, la mujer cayó al suelo y comenzó a dar voces semejantes a animales. Así, de su boca salió el sonido del cerdo, la cabra, la vaca y otros. ¡Todos animales que eran usados como sacrificio en sus rituales de magia negra! El esposo nos ayudó en lo que sería necesariamente el comienzo del exorcismo. Así lo quiso Dios. Muchas personas en el templo esperaban mi atención individual y pudieron observar lo que allí pasaba. Esta mujer comenzó a producir una espuma espesa que caía de su boca. Difícilmente fuera simplemente saliva. Le pregunté al esposo quién le había enseñado esas artes oscuras con el uso de animales y me respondió que la madre. ¡De ahí la baba del diablo! Su madre la pactó con la oscuridad al enseñarle la brujería y esta mujer era la segunda generación —según nos dijo el esposo, aunque pudo haber sido también practicada por la abuela— que llevaba en sí las señales de esa consagración maligna. No hay poder oscuro sin pacto oscuro.

La baba del diablo salía de su boca con toda profusión e hicieron falta varios paños para limpiarla. Asimismo, decía palabras ininteligibles que no eran xenoglosia —es decir, el fenómeno de

hablar en lenguas extrañas que se produce en el poseso y que uno ya reconoce—, sino sonidos que serían su particular manera de invocación diabólica o conjuros aprendidos a través de sus mayores.

Quiero remarcar que así como la baba del diablo es reconocible y visible durante la manifestación de posesión, es invisible muchas veces al momento de su partida el esputo del diablo sobre los presentes en un exorcismo. No todos los exorcistas tienen presente que, en su rabia, los demonios son capaces de lanzar larvas espirituales sobre los que participan en el exorcismo cuando se ve obligado a salir por el poder de Dios. Lo hace en forma de esputo que busca posarse sobre el exorcista y su equipo de colaboradores. ¿Y dónde lo hace? Si tiene la oportunidad, sobre el aura de la persona a la que le dirige su expectoración y las que se encuentran en el lugar. El campo emocional, llamado comúnmente aura puede sufrir así el «roce de Satanás», como he dado en llamar a esta acción maligna, y sus consecuencias pueden darse sobre las emociones, el equilibrio mental y hasta la salud de los que contamina. Este «roce satánico» también puede observarse en el aura de las personas víctimas de brujería cuando esta ha sido eficaz y muy potente. No todas las brujerías ocasionan este roce, pero las he podido ver en muchos de mis asistidos. Cuando una larva se posa sobre la persona, invisiblemente comienza a cobrar fuerza y a atraer a otras de su mismo grupo que están posadas en otras personas. ¡Sí, las entidades se llaman entre sí y buscan reagruparse muchas veces! Es como si reclamaran a los de su misma familia. Esto también hay que considerarlo al momento de decir que lo igual atrae a lo igual y que las energías se atraen entre sí. Claro está que hablamos mucho más que de energías. Hablamos de formas espirituales que atraerán una cadena de desgracia, desasosiego y enfermedades a la persona que es su víctima, sea por la brujería o

sea por el hecho de que algún demonio ha escupido sobre el exorcista y su equipo.

Estas larvas van a «succionar», sustraer la fuerza vital de la persona; causarán en principio pesadillas, provocarán temores, harán surgir cansancio físico y luego enfermedad, sea esta del cuerpo o la psique. El profesional no encontrará diagnóstico para esto y el estado de decaimiento general de la persona será cada vez más profundo. En el caso de la brujería, generalmente es detectada por la persona cuando la cadena de desgracias se hace muy evidente, en lo personal, en lo familiar, en el ámbito laboral o en lo financiero. Muchas veces las Oraciones de Liberación dan fin a esta opresión, pero existe una acción preventiva: cubrirnos con un círculo de la Sangre poderosa de Jesús y también filtrar con la luz del resucitado toda intervención espiritual entre nosotros y lo invisible para que solo acceda a nosotros aquello que Cristo permite. Es muy eficaz también colocar los ángeles de Dios arriba, debajo, a nuestra derecha, a nuestra izquierda, delante y detrás de nosotros.

Antes de un exorcismo, por ejemplo, hacemos una oración todos los que vamos a participar, cubriéndonos con la armadura que se nos recomienda en la Biblia. El ejemplo de armadura del creyente que ofrece el apóstol San Pablo nos remite a los gladiadores de su época y señala la certeza de que estamos en una guerra espiritual hasta que el mismo Jesucristo juez venga y haga nuevas todas las cosas, devolviendo la Creación al Padre amoroso.

> Por lo demás, sed fortalecidos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Revestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo, porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los gobernadores del mundo de las tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (Carta de San Pablo a los Efesios, cap. 6:10-12).

«Sed fortalecidos» significa ser llenos de poder, esto es, cubiertos con el poder de Dios. ¡Él mismo nos reviste de su poder para luchar contra el mal! El que en Dios confía nunca es defraudado.

Veamos que el pasaje, rico en conocimiento del mundo espiritual, nos habla de las jerarquías que se mueven en los aires. ¡Por ello es importante bendecir también el aire que respiramos y el que hay en nuestra casa, y en nuestro lugar de trabajo o espacio que visitamos! Cuando bendecimos nuestro aire —y podemos hacerlo mentalmente en forma preventiva—, expulsamos de nuestro entorno toda larva maligna y toda acechanza —vejación— diabólica.

El Libro de los Hechos de los apóstoles (17:28) dice: «Porque en él [Dios] vivimos, nos movemos y existimos». Esto quiere decir que podemos bendecir el aire que respiramos para que sea purificado, pues en Dios estamos envueltos. El enemigo va a intentar violentar esa protección para generar un «roce», una presencia, una larva.

El apóstol San Pablo nos invita a tomar la armadura completa de Dios. ¡Sí, completa, íntegra, de la cabeza a los pies! Para que, como gladiadores, estemos listos para el combate.

Así lo detalla en los siguientes versículos de la Carta a los Efesios:

> Por tanto, tomad la armadura completa de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo hecho todo, estar firmes.
>
> Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, revestidos con la coraza de la justicia, y calzados los pies con el apresto del Evangelio de la paz.
>
> Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos de fuego del maligno; y aceptad el yelmo de la salvación y la espada del espíritu, que es la Palabra de Dios (Efesios, 6:13-17).

Cabe destacar que en las notas de la Biblia Textual se lee que cuando Pablo se refiere a la espada del espíritu está hablando de la espada corta o daga para defenderse en la lucha cuerpo a cuerpo. ¡Y esa lucha se ve claramente en los exorcismos! Y ese espíritu no es otro que el Espíritu Santo de Dios, el espíritu de Cristo resucitado.

Cuando el apóstol habla de los dardos de fuego del maligno, está hablando de esas larvas que él se encarga de escupir, y también de la mirada del envidioso y traidor que a nuestras espaldas nos critica con ánimo malvado e inspirado por el diablo. En la designación más amplia del mal de ojo, uno de sus efectos es este: quebrantar los caminos para que el creyente no llegue a su meta.

La envidia es un espíritu maligno y como tal se posa sobre aquel que le da lugar y comienza a succionar su energía hasta que se hace tan fuerte que toda la psique de la persona se ve envuelta en la envidia. Y —como dijimos— se agrupará con otros como él. ¡Por eso el envidioso se rodea de envidiosos! Y atraerá como compañero al espíritu de soberbia. Es para pensar en las relaciones personales que tenemos. Algunos dicen: «Dime con quién andas y te diré quién eres». Yo agrego: «Dime con quién andas y te hablaré de tu futuro». Porque lo igual atrae lo igual. Porque la bendición sigue al bendecido y la maldición al maldecido, como dijimos, y ustedes pueden encadenar sus consecuencias con lo expuesto.

Cuando nos cubrimos de cualquier larva maligna, estamos definiendo nuestro futuro. Cuando buscamos en el Espíritu Santo discernimiento por nuestras relaciones personales, estamos purificando nuestra aura. No debemos temer que algunos se vayan de nuestro lado, pues querrá decir que Dios está preparando algo grande para nosotros. Debemos colocarnos la armadura de Dios y estar atentos, vigilantes y en oración para el combate. El que está atento, está también confiado en el que lo protege. No es lo mismo que estar tenso. Estar atento es saber que a la hora precisa tenemos las herramientas, las armas necesarias para enfrentarnos al enemigo de la vida y vencerlo.

Les doy un consejo para que hagan los martes y los viernes a la hora del baño: llenar un pequeño recipiente con el agua de la ducha

a la temperatura que les resulte ideal, y agregar tres puñados de sal exorcizada como la mencionada anteriormente y, al terminar de bañarse, arrojar sobre la espalda la mezcla de sal y agua apartando toda mala energía recibida con mirada de envidia o pensamiento traicionero en el nombre de Jesús. De este modo, limpiamos nuestra aura de posibles dardos de fuego como el mencionado en el pasaje bíblico que citamos.

Me atrevo a decir que Jesucristo impactó con sus exorcismos tanto como con sus milagros. Insistía en liberar a las personas de la intervención de los demonios así como en derramar salud a los enfermos y bendición a los niños. Pero no tuvo que defenderse a sí mismo en sus acciones milagrosas como sí tuvo que hacerlo con sus exorcismos. El gran impacto de estos, que señalan la llegada del reino de Dios, creó la polémica de si él mismo estaba poseído, y existe un pasaje relatado en el Evangelio de San Marcos donde su propia familia viene a buscarlo a causa de lo que se decía de él por esta práctica.

«Llega a una casa, y de nuevo se agolpa una multitud tal, que ellos no podían ni siquiera comer pan. Y oyéndolo sus familiares, salieron para echar mano de él, pues decían: "Está fuera de sí"» (Marcos, 3:20-21). La Biblia Peshitta —traducción de los antiguos manuscritos arameos— dice que «sus parientes se enteraron de esto y salieron a prenderlo, porque decían: "Está fuera de sí"». La expresión «salieron a prenderlo» nos deja entrever que estaban decididos a obligarlo a dejar su actividad. Cristo corría peligro llevando adelante exorcismos, incluso el peligro de ser considerado demente por su propia familia. Sin embargo, nada lo detuvo en la práctica exorcística.

Los exorcismos de Jesús forman parte de los relatos más antiguos en las fuentes escriturísticas; esto es más que un detalle, pues en

posteriores escritos y en evangelios apócrifos no se le da tanta importancia, buscando disminuir el interés sobre la discusión de los mismos. Así pasa también en la actualidad; hay quienes quieren devaluar el valor de los exorcismos con una interpretación puramente psicológica de tales manifestaciones. Incluso dentro de las Iglesias cristianas —no en todas— la gran corriente racionalista quiere quitarles importancia, como si todos hubieran sido lecturas que en aquel tiempo se hacía de problemas mentales. Esto contrasta con el impacto social de los exorcismos de Jesucristo, que formaron la característica más relevante de toda su acción pública y que, sin lugar a dudas, nadie en el mundo antiguo practicó como él lo hacía.

Dejo por un momento el Evangelio de San Marcos —el primero de todos— y los invito a visitar el Evangelio de San Juan, el último de todos, escrito en la ancianidad del apóstol que a la hora de escribirlo era el último sobreviviente de los doce. Aunque no relata ningún pasaje con el propio Jesús desplegando un exorcismo, sí relata las severas acusaciones que recibió de sus adversarios y la fuerte defensa con la que Cristo claramente habla de que no está endemoniado. Ejemplos de ello:

Juan 7:20-21: «La gente respondió: ¡Demonio tienes! ¿Quién procura matarte? Respondió Jesús, y les dijo: "Una sola obra hice", y todos os asombráis».

Juan 8:48-52: «Respondieron los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros que tú eres samaritano y tienes demonio? Jesús respondió: "Yo no tengo demonio, sino que honro a mi Padre y vosotros me deshonráis"».

Y por último: Juan 10:20-21: «Y muchos de ellos decían: "Demonio tiene y está fuera de sí. ¿Por qué lo oís?", Otros decían: "Estas palabras no son de un endemoniado". ¿Puede acaso un demonio restaurar ojos de ciegos?».

Vemos que la estrecha relación entre milagros y exorcismos se da por la acción salvadora que certifica el reino de Dios que llega en Jesús encarnado. Destacamos que la manifestación de los espíritus malignos no tuvo antecedente tan grande antes de la Encarnación del Hijo de Dios. Es cierto que en el Antiguo Testamento —donde se certifica la creencia en los ángeles, como hemos visto— se citan espíritus inmundos, por ejemplo, en el espíritu de mentira enviado a Acab (Primer Libro de los Reyes, cap. 22:19-23) y el que causaba tormento en el rey Saúl (Primer Libro de Samuel, 16:14), pero nunca con la intensidad con la que se manifiestan en el Nuevo Testamento con la llegada de Jesucristo.

Sucede que podríamos definir el Antiguo Testamento o primera Alianza como la historia de la salvación, y el Nuevo Testamento o segunda Alianza como la salvación en la historia. ¡Aquí lo anunciado se cumple! La salvación llega a la historia de la humanidad y tiene nombre, un nombre ante el que se arrodilla todo lo que hay en el cielo, en la Tierra y debajo de ella, el nombre de Jesús (cfr. Carta de San Pablo a los Filipenses, 2:10). Por eso es tan intensa la manifestación demoníaca en tiempos del ministerio de Cristo entre nosotros. Había llegado la Hora de Dios, el Kairós. El tiempo de la oportunidad para todo aquel que reconozca que Cristo es el Señor y Salvador.

Hay personas que viven en el tiempo de Chronos, el que se come a sus hijos, el tiempo corriente que todo lo desgasta y lo devora. El tiempo de este mundo. El tiempo que no sorprende, sino que muerde lentamente a los que lo transitan. En cambio, el creyente vive en otro tiempo: el Kairós, el tiempo del milagro, el de la oportunidad de vida nueva, el tiempo por el que San Juan en su Evangelio dice que tenemos vida eterna ya ahora.

La vida eterna es ya una categoría, una dimensión de vida en la persona del creyente que entiende que todo es milagro o que nada es milagro. ¿Qué hemos hecho por amanecer hoy? No hemos firmado contrato la noche anterior, sino que nos dormimos con la fe en despertar al día siguiente. Es aquí donde se decide el Chronos o el Kairós de la vida; pues amanecer no es rutina, sino milagro. Mucha gente solo abre los ojos y cree que eso es amanecer, pero Dios nos da la oportunidad de aprender a amanecer y creo que por eso estamos llamados a dormir por la noche, todas las noches: para ensayar el modo de amanecer. Porque amanecer no es rutina, es milagro, y tan pronto como nos damos cuenta de eso, comenzamos a vivir en categoría de vida eterna.

Al diablo le conviene que el ser humano se arrutine, pues de esa manera se hace previsible. No tendrá sus ojos espirituales y sus oídos espirituales abiertos al milagro cotidiano, sino que se dejará devorar por Chronos. La estrategia diabólica por el tedio de la vida hace que la cavilación (el pensamiento circular que consume como obsesión y es enfermedad del alma) se afirme con su fuerza negativa sobre el ser humano y se fortalezca cada vez que se repite. Dijo un sabio una vez: nos enamoramos de lo que repetimos. ¡Y es cierto! Aunque lo que repitamos sea negativo para nosotros.

Insisto en sostener que el campo de batalla del diablo es la mente de los hijos de Dios. La confusión, el acercamiento a los bordes de la vida, la flexión que en definitiva es fruto de la cavilación, son una forma de intervención diabólica. ¡De ahí que haya que pedir el don del discernimiento al Espíritu Santo! Justamente el discernimiento nos ayudará a salir de ese pensamiento circular y del enamoramiento venenoso que inoculó la serpiente antigua en la vida de la persona a través de experiencias que no encuentran la luz que otorga sentido.

Recuerdo que, al momento de hacer un exorcismo sobre una casa particular, encontré en el sótano una calavera negra hecha de cera sobre la que se encontraba una vela, que había sido encendida hasta la mitad (no había terminado el hechizo). ¡Claramente, un hechizo para generar confusión en la mente de alguien que vivía en el hogar! ¿Por qué estaba allí, no se podía hacer en otro lado? Ciertamente que sí, pero era evidente que alguien dentro de la casa, familiar o personal de servicio, había sido el autor de aquella brujería y entendió que sería más eficaz si la encendía en el domicilio de su desprevenida víctima. Rompí el poder de dicha maldad con el conjuro que rompe los hechizos y luego procedí a sacarlo de la casa. La confusión que genera el diablo, su estrategia por desviar el rastro del ser humano hacia lugares sombríos para que entre en desesperación y diga «No hay Dios», las dudas que genera dicha confusión ante la toma de decisiones, tiene un antídoto en el discernimiento espiritual.

Presten atención: cuando una intuición nos liga a un sentimiento de paz, estamos ante una verdad. Cuando esa intuición nos inquieta, es oportuno no tomar ninguna decisión. En la paz que acompaña la intuición, hablan los ángeles. Porque los ángeles de Dios no poseen; sugieren, inspiran. Solamente los demonios intentan poseer y obligar. La comunicación angelical es eficaz y saludable para el equilibrio mental. Sí, la persona que está alerta, atenta a descubrir el milagro en lo cotidiano, ejercita sus sentidos espirituales y se abre a la comunicación divina. Esto causa repulsión en los demonios y blinda al creyente.

Cuanto más previsible es una persona, menos trabajo le da a Satanás y a su hueste de espíritus malignos, pues tiene condicionada la libertad que tanto miedo le causa. El diablo teme que la libertad del ser humano, con el auxilio de la Gracia de Dios, le

haga volver sobre sus pasos y transforme su mente y su corazón en vaso agradable a Dios. Por eso San Pablo nos habla de la Metanoia, la media vuelta hacia el arrepentimiento, sobre los propios pasos (cosa que el diablo no puede hacer) para tornarse hacia Dios. El Maestro Eckart en el siglo XIII dijo sobre la Metanoia: «Conocimiento puramente espiritual, allí el alma es cautivada muy lejos de las cosas terrenales. Allí oímos sin escuchar sonido alguno y vemos sin ver...». ¡Se activan los sentidos espirituales como me gusta afirmar, muchas veces aletargados, bloqueados, por la acción diabólica, tal vez a lo largo de generaciones de la familia!

En la psicología profunda —para no quedarnos siempre en el ámbito de lo teológico, aunque nuestras últimas reflexiones se refirieron mejor a lo místico, esto es, la experiencia personal envuelta en la Gracia liberadora de Dios— el término *metanoia* también tiene importancia. Es por eso que el doctor Jung se refiere a ella como un instrumento de autocuración de la psique. Estoy de acuerdo: la metanoia permite abrir la puerta hacia una nueva visión de la vida y con ello un nuevo encuadre de los valores que la mueven.

Como intérprete de lo onírico puedo decir que algunos de los sueños recurrentes señalan la necesidad de esta metanoia, pues pueden ser señal de una cavilación que nos estanca y atormenta. Otros sueños recurrentes pueden ser señal de la causa de ese tormento e incluso de la brujería que pudo haber influido para que se produzca. En ambos casos es la Gracia del Señor que interviene para avisarnos y despertar nuestros sentidos espirituales. El diablo odia la capacidad del ser humano de volver sobre sus pasos, de arrepentirse, de transformar su vida. ¡Nadie en el infierno lo puede hacer!

Los agentes de la muerte que son los traficantes de drogas son instrumentos del diablo, pues aletargan y marchitan la mente, dejando en total previsibilidad la conducta, para que la persona siga prisionera y esclava de la adicción. No hace falta decir que creemos en el poder liberador de Dios sobre sus hijos caídos en ella. Hay que orar por su liberación. ¡Ellos también tienen ángeles y hay que pedirles que no demoren su auxilio! Dios oye el clamor de los suyos.

Chronos niega el milagro, sumerge en el tedio y la desesperanza, es la fatalidad en la que el diablo quiere convencernos de que vivimos y devora sin piedad. Es el tiempo al que invita el demonio para que no levantemos la mirada al cielo. Kairós es el tiempo de la oportunidad abierta por Cristo, con su encarnación, volviéndose la salvación en la historia —nuestra historia personal y nuestra historia colectiva—, es el tiempo que nos señala la mirada al cielo, el tiempo que nos invita a la esperanza y al sentido.

Los dos están moviéndose en esta realidad terrena, en nuestra mano está elegir. Pidamos a Dios la Gracia. El que se mueve en la dimensión del Kairós tiene convicción del milagro cotidiano. No solamente en el Evangelio de San Marcos está presente el Kairós de Dios, sino en todos los Evangelios. Cada uno de ellos con un acento especial en la manifestación del poder liberador de Dios en Cristo, en su teofanía.

San Lucas escribe su Evangelio dedicado al amante de Dios (eso quiere decir Teófilo, Amadeus en sus primeras líneas). Es decir, a todo aquel que quiera entrar en relación con la salvación que entró a la historia. La vida de San Lucas es fascinante, y aunque este no sea el lugar para estudiarlo, baste mencionar que tendría alrededor de diecisiete años cuando la Estrella se posó en Belén y en la distancia, en Grecia, vive una experiencia mística que lo lleva a estudiar Medicina. Los médicos de aquel tiempo iban de pueblo en pueblo

ofreciendo sus servicios. Es así, en el camino, entre un poblado y otro, como se entera de que un hombre sanaba con poder, pero que antes de sanar, perdonaba. Quiso saber más de ese hombre, pues su intuición le decía que ese hecho de perdón tenía estrecha relación con la salud física que se manifestaba luego. San Lucas intuye que la sanidad es integral y viene de dentro. De un pueblo a otro, en el camino, se va encontrando con viajeros y les pregunta más sobre ese Maestro que también era peripatético (caminante) como él. Se encuentra con gente curada por Jesús. Recopila por escrito sus milagros. De ahí que el Evangelio de San Lucas sea conocido como el Evangelio del Camino, pues cuando leemos los acontecimientos de Cristo, generalmente se nos dice: «Yendo de camino a...». Todo sucede en el camino. Porque el propio Jesús sale a nuestro encuentro.

Lucas escribirá otro libro que está en la Biblia dedicada al mismo «Teófilo»: Los Hechos de los Apóstoles. Es decir, la historia de la Iglesia primitiva hasta el año 60/62 de nuestra era. Ahí nos dirá que el nombre primero de los cristianos era el de Seguidores del Camino. El término *cristianos* surge como una burla luego, queriendo decir que los que reconocían en el Carpintero a Cristo eran «cristitos».

Seguidores del camino. Eso somos los que creemos.

San Lucas será el médico personal de San Pablo y con él comparte muchas experiencias de las relatadas en los Hechos de los Apóstoles. ¡Incluso un naufragio! Lo cierto es que este médico recopila más milagros que ningún otro evangelista en la Biblia y los relata en su Evangelio. Lo menciono porque muchos sostienen que en la época de Cristo la enfermedad, la posesión y la esquizofrenia eran confundidas. ¡De ninguna manera!, San Lucas utilizó distintos verbos en su original para hablar de enfermedad y de posesión. Distinguió perfectamente la curación del exorcismo. Fue tan

metódico en su relato, que la Iglesia cristiana divide el año litúrgico según el Evangelio de San Lucas. Su influencia maravillosa se debe a que se tomó en serio su profesión, buscando todo recurso para curar a los enfermos que le tocaba atender. Y ya en el siglo I supo que la sanidad interior habilita la sanidad del cuerpo. Esa sanidad interior muchas veces requiere la valentía de perdonarnos a nosotros mismos —pues la culpa enferma— y también la valentía de perdonar a otros. ¡Por eso Cristo perdonaba y reflejaba esa misericordia divina en la sanidad física!

Somos indivitrios, no individuos. Cuerpo, alma y espíritu. Cual trinidad que camina por esta Tierra, así somos, y la totalidad de la sanidad requiere la contemplación de los tres aspectos a la hora de un tratamiento integral.

No soy un profesional de la salud, pero me dejo asistir por ellos también en los exorcismos, y reconozco su valor e importancia. Sostengo que el conflicto en el cuerpo —la dolencia que este manifiesta— es el síntoma; la causa está más adentro, en el alma. Cuando el espíritu humano se deja informar por Dios sobre lo bueno y lo malo en nosotros, lo que nos daña y no debemos soportar, lo que nos lastima, lo que nos hace perder la paz interior, lo que nos incomoda hasta causarnos fastidio en la vida, nuestro espíritu se lo advierte al alma —la psique— y esta dará las señales de atención a la conciencia para que corrija su rumbo, revise sus valores, facilite la metanoia.

Si la conciencia no hace caso, el cuerpo se encargará de hacer su parte. Entonces aparece la enfermedad (el síntoma en verdad de aquello que es la causa interior) en alguna parte de nosotros para detener por un instante a la persona y darle la oportunidad de corregir su paso errado. Muchas veces la enfermedad es una oportunidad. ¿Y cómo saber si una enfermedad es enviada por Dios

o por el diablo? Cuando una enfermedad acerca al enfermo más a Dios y lo ayuda en su proceso de revisión de su vida, es enviada por Dios. Cuando la aleja de Dios, y la resiente contra él y contra los demás, y hace que maldiga hasta su propia vida, es producto de la influencia del diablo.

En mi campo, esa es mi teoría también para hablar de la influencia demoníaca, que no se producirá sobre el espíritu, ¡pues este es intocable y Dios no permite que ningún demonio o espíritu de muerto lo mancille! Pero sí se producirá sobre la mente. La guerra espiritual se da en la mente, hasta alcanzar la mente de Cristo, como dice el apóstol San Pablo: «Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién lo instruirá? Pero nosotros tenemos la mente de Cristo». Y la mente de Cristo en nosotros se traduce en discernimiento espiritual.

A estas alturas de nuestra exposición ya estamos en condiciones de decir que el exorcismo es parte del ministerio de sanidad del Señor Jesucristo. Porque libera el cuerpo donde se manifiesta el síntoma de la presencia (influencia, vejación) del diablo que se instala generalmente en la psique. Si sometemos nuestro espíritu al espíritu de Dios, nuestra voluntad sana y entonces tendremos la lucidez para superar la tentación (primer vehículo del diablo para hablar con el ser humano), la cavilación, las fobias y los traumas.

La fuerza la vamos a encontrar en Dios, que muchas veces envía profesionales que nos auxiliarán. Ahora bien, cabe preguntarnos: ¿Es lo mismo una curación que un milagro? El Evangelio de San Lucas nos permite explicarlo:

> Aconteció que, caminando hacia Jerusalén, pasaba a lo largo del límite entre Samaria y Galilea.
>
> Y entrando en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se detuvieron a lo lejos, y gritando, decían: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!

> Cuando los vio les dijo: ¡Id, mostraos a los sacerdotes! Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.
>
> Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, regresó glorificando a Dios a gran voz, y cayó sobre su rostro a sus pies, dándole gracias (y era samaritano).
>
> Respondiendo entonces Jesús, dijo: ¿No fueron diez los limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No se halló que regresara para dar Gloria a Dios, sino este extranjero? Y le dijo: ¡Levántate y vete, tu fe te ha salvado!» (Lucas, 17:11-19).

Remarco aquello del camino acentuado en la experiencia de Lucas en su propio encuentro con Cristo, a partir de los testimonios de los que sanaron y vivieron milagros, hasta su encuentro con Pablo el apóstol. Lucas bien dice: «Aconteció que caminando hacia Jerusalén». En este relato, diez recibieron la curación, pero uno solo recibió un milagro.

La curación fue para todos por igual, pues obedecieron lo que Jesús dijo: preséntense a los sacerdotes. Y esto porque los sacerdotes del templo de Jerusalén tenían la atribución de extender un «certificado de curación» a los que sanaban de alguna enfermedad para que pudieran volver a su hogar y a sus tareas u oficios. Pero uno de ellos priorizó el encuentro con Jesús y volvió a darle las gracias. Quiso entrar en una relación personal con él, expresarle su testimonio y compromiso. No vuelve inmediatamente a su casa y a los suyos. Retorna adonde recibió la curación y esto le merece el anuncio de su salvación por su fe.

El milagro sigue a la curación cuando implica el cambio de vida. Jesús hizo en este caso nueve curaciones y un milagro. El milagro nos asocia con Dios. El agradecimiento y el testimonio refuerzan la curación y atraen más, pues el que agradece recibe dos veces. En el caso de este hombre, recibió la curación de la lepra y, además, el anuncio de su salvación de boca del propio Cristo. Recuerden lo que

hablamos de aquellos que piden y obtienen enseguida su pedido. Se aplica aquí también.

En el caso de los exorcismos, es habitual que las personas que han sido beneficiadas por el ritual vuelvan en su mayoría a su antigua vida; no se congregan en su comunidad, se olvidan de rezar y vuelven a postergar el lugar de Dios en sus vidas. Sobre esta situación el mismo Jesús advierte en el Evangelio. Vamos al Evangelio de Mateo a ver qué dice al respecto:

> Ahora bien, cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos buscando reposo, pero no lo halla, y dice: «Volveré a mi casa de donde salí; y al llegar, la halla desocupada, barrida y puesta en orden. Entonces va, y toma consigo a otros siete espíritus peores que él mismo, y entrando moran allí. Y las condiciones postreras de aquel hombre llegan a ser peores que las primeras. Así también acontecerá a esta generación malvada» (Mateo, 12: 43-45).

Los lugares secos son aquí asimilados a los espacios de los demonios. Especialmente, por el concepto de que este habitaba en el desierto, lugar estéril donde hasta el mismo Cristo se enfrenta con él. El desierto fue el lugar donde los Padres —Abbas— y las Madres —Ammas— fueron a combatir sus pasiones, con ejercicios espirituales, oración y ayuno. La ascesis significa ejercicio, el ejercicio de la vida espiritual que será modelo para otros. El monacato cristiano nace allí, en el Desierto, en la escuela espiritual de las Ammas y los Abbas que dejaron sus apotegmas —sentencias espirituales recogidas muchas de ellas por sus discípulos— y que resultan sorprendentemente actuales a pesar del paso de los siglos: apotegmas de los Padres y de las Madres del Desierto.

Entre ellos nació el que es reconocido como el primer psicoterapeuta de la Iglesia: Evagrio Póntico (345-399), quien señaló que solamente el que puede enfrentarse a sus demonios puede expulsarlos. Los escritos de este sabio padre espiritual marcaron la

literatura cristiana prácticamente hasta el Medioevo y muchos de sus textos no se encuentran aún totalmente traducidos.

Pasiones ayer, hoy llamadas compulsiones, son analizadas desde la propia experiencia para responder a esta pregunta: ¿Qué impide que la vida fluya en mí?, cuestión que dará lugar a aquel mapa dibujado por primera vez en la arena y que será luego profundizado por su discípulo Juan Casiano (siglo IV) y, más tarde, hasta por el propio San Benito (siglo VI) y que hoy es conocido como El Eneagrama. Todo esto será motivo de otro texto especialmente dedicado a los principios eneagramáticos.

Si vida espiritual es vida sana como dijimos, quiere decir que quien no cuida su vida espiritual no se ocupa de conservar la salud de su espíritu, y se arriesga a nuevas invasiones de demonios. Especialmente, si ha vivido un exorcismo antes. ¡Esto nos dice el mismo Jesucristo en el Evangelio de San Mateo!

Ha ocurrido más de una vez que con el paso del tiempo, generalmente a un año de haber recibido un exorcismo, los que han descuidado su vida espiritual retornan agobiados nuevamente y con nuevos síntomas de presencias espirituales distintas de las anteriores. Sin sincero arrepentimiento, sin compromiso con un cambio de vida, sin vuelta hacia Dios, sucede lo que aquí dice Mateo. Como vemos, los cuatro Evangelios encuentran imposible no hablar de la realidad de Satanás y su ejército de espíritus inmundos.

No se agotan aquí las citas y encuentros de Jesús con el demonio y los endemoniados, pues este no ha sido un análisis pormenorizado de ello, pero certifican claramente que el exorcismo practicado por Jesús fue uno de los indicadores de su divinidad, además de señales de la llegada del reino de Dios a nosotros.

Delegación de la autoridad divina en los discípulos

Existe una experiencia diferente de la teológica en los discípulos. Ellos no estaban haciendo teología con Cristo. Ellos fueron llamados por un hombre del que fueron conociendo su poder en milagros, curaciones y exorcismos, y del que fueron escuchando —muchas veces en parábolas— quién y cuál era la voluntad del Padre celestial para con la humanidad y cada uno de sus hijos. Es lo que llamamos Cristología Ascendente: reconocieron en ese hombre al Hijo de Dios. Cobra mucho sentido el secreto mesiánico que Marcos tanto señala en su Evangelio y que nosotros comentamos más arriba.

Esa Cristología Ascendente fue la experiencia fundamental en los doce apóstoles y setenta y dos discípulos que acompañaron a Jesús en su vida pública, desde el principio y hasta su admirable Ascensión al cielo para tomar asiento a la Derecha de Dios Padre, tal y como reza el Credo de todos los cristianos.

Con la Resurrección de Cristo, los suyos certifican que caminaron con el hombre Dios, y esto queda muy bien expresado en el discurso de San Pedro en el balcón el día de Pentecostés, cuando desciende el Espíritu Santo sobre la Virgen María y los apóstoles reunidos en el cenáculo donde junto a Jesús comieron en la Última Cena, primera misa de la historia.

> Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús Nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con maravillas y prodigios y señales milagrosas, que Dios hizo por medio de él entre vosotros, como también vosotros sabéis; a este, entregado por el determinado designio y anticipado conocimiento de Dios, matasteis por mano de inicuos, crucificándolo; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuera retenido por ella (Hechos de los Apóstoles, 2:22-24).

Y sigue en el versículo 36: «Sepa, pues, con certidumbre toda la casa de Israel, que a este Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo hizo Señor y Mesías».

La cristología descendente (discurso de eruditos) dice: Dios se hizo hombre. La experiencia de los discípulos en la cristología ascendente es inversa: este hombre con el que caminamos y al que vimos hacer maravillas es Dios, y Dios lo hizo Señor y Mesías. ¡Una experiencia de vida inmensamente transformadora! Sin olvidar que desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, Cristo otorga a los suyos autoridad sobre los demonios aun antes de su Ascensión al cielo. Veamos el relato de San Lucas, que así lo detalla:

> Regresaron los setenta y dos con gozo, diciendo: Señor, aún los demonios se nos someten en tu nombre.
>
> Les dijo: Veía yo a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí, os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones y el poder del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis por esto de que los espíritus se os sometan, sino regocijaos de que vuestros nombres están inscritos en los cielos (Lc. 10: 17-20).

Quiero destacar que este Evangelio de San Lucas se lee durante el despliegue del Ritual de Exorcismos, para recordarle al demonio que ha sido vencido y que el poder de Dios se manifiesta por sus discípulos hoy día también.

La declaración de Cristo señalando su divinidad es todo un testimonio para los discípulos: «Veía yo a Satanás caer del cielo como un rayo». ¡La guerra de los cielos fue vista por Jesús antes de su encarnación! Los apóstoles y discípulos lo entenderán una vez que el Espíritu Santo les revele el sentido de todo lo vivido. Pentecostés es el cumplimiento de esa promesa, de ahí que ellos comprendan lo dicho por él, lo visto y oído junto a él. Caminaron con el hombre que es Dios. Con el nuevo Adán, como dirá Pablo.

Pedro, en la casa de Cornelio, un centurión romano, un gentil, tiene palabras de inmensa claridad que nos señalan la calidad de testigos de los discípulos de haber caminado con el hombre Dios. Este centurión es descrito como un hombre piadoso y temeroso de Dios. ¡Y, a la hora de su oración, es visitado por un ángel de Dios que le indica que busque a Pedro para que vaya a su casa! El romano devoto señala que Dios no hace distinción de personas y los que tienen la mente de Cristo tampoco discriminan. ¡Hasta el Espíritu Santo y el don de lenguas descienden sobre Cornelio y su familia mientras Pedro decía estas palabras!:

> Vosotros sabéis la palabra que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que proclamó Juan (se refiere al Bautista), respecto a Jesús de Nazaret: cómo Dios lo ungió con el Espíritu Santo y poder. Este pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.
>
> Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo, tanto en la región de los judíos como en Jerusalén. A este mataron colgándolo en un madero.
>
> A este levantó Dios al tercer día, y le concedió hacerse visible, no a todo el pueblo, sino a unos testigos designados de antemano por Dios, a nosotros, que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos.
>
> Y nos mandó que proclamáramos al pueblo, y declaráramos solemnemente que este es el juez de vivos y muertos designado por Dios.
>
> De este dan testimonio todos los profetas: todo el que cree en él recibe el perdón de pecados por medio de su nombre (Hechos de los Apóstoles, 10: 37-43).

El subrayado es mío para remarcar la experiencia transformadora vivida por estos testigos de Cristo, el hombre Dios. ¡El mismo que camina con nosotros hoy!

En los primeros versos de su Primera Carta a los Corintios, en el capítulo 15, San Pablo nos regala el detalle sobre la aparición del resucitado a un inmenso número de creyentes: «Después fue visto por más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales aún viven, y algunos ya duermen. Después fue visto por Jacobo;

después por todos los apóstoles. Y al último de todos, como a un abortivo, apareció también a mí, que soy el más insignificante de los apóstoles, y no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios» (15: 6-9).

El mismo Pablo vive la experiencia transformadora de ser testigo de Cristo resucitado, aunque no haya caminado con Jesús durante su vida pública. Se le aparece como a otros hermanos y hermanas.

Dice la Biblia Textual en la Carta a los Hebreos, cap. 13:8: «Jesús el Mesías es el mismo ayer, hoy y por los siglos». Por ello sigue obrando milagros, curaciones y exorcismos a través de sus discípulos por la oración de la Iglesia. De ahí la importancia que cobra el Movimiento Carismático en las Iglesias cristianas. Es el movimiento con mayor crecimiento en el mundo entre católicos, luteranos, bautistas, pentecostales y otros. La adoración, la alabanza y el don de lenguas son características de este movimiento, pero no se limita a ellos. ¡Es el mover del mismo Espíritu Santo que descendió sobre los apóstoles y discípulos que renueva la Iglesia y actualiza los milagros, curaciones y exorcismos de Jesús!

Hacia el final del Evangelio de San Marcos leemos las Palabras de Jesucristo resucitado antes de ascender al cielo en lo que llamamos la Gran Comisión dada a sus discípulos:

> Y les dijo: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere será condenado».
>
> Y estas señales seguirán a los que creen: «En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en la mano serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán» (Marcos, 16:15-18).

El Evangelio que comenzó con la acción exorcística de Jesucristo culmina en la delegación de esa autoridad en los suyos. Esta delegación tuvo dos interpretaciones, hoy presentes en la Iglesia cristiana. En muchas Iglesias de Oriente se reconoce el don

exorcístico incluso en personas no ordenadas ministerialmente, es decir, sin ser clérigos oficiantes. Estas personas, que son entonces laicas, son reconocidas por la Iglesia como poseedoras de esa virtud espiritual por la que los demonios son expulsados. Aquí no hace falta una delegación del obispo, aunque sí un reconocimiento de la comunidad para el ejercicio del exorcistado. En estas Iglesias nunca se detuvo la práctica del exorcismo.

En Occidente, en cambio, el exorcistado era un orden menor que se recibía en el seminario aun antes de la Ordenación Diaconal —y del subdiaconado que existió antes del Concilio Vaticano I— y que luego se suspendió, quedando todo reservado a la Ordenación Sacerdotal. Aun así, el sacerdote no puede ejercer este ministerio sin una especial delegación del obispo para ello. Con el paso del tiempo, la práctica del exorcismo en Occidente tristemente se fue abandonando y muchos obispos aún en la actualidad no nombran exorcistas en sus diócesis, por lo que no hay remedio en la iglesia local para el agobiado. En la década de los setenta se ve un resurgir de la labor que silenciosamente estaban llevando a cabo algunos exorcistas que, sin material de formación específica, recibían de otro exorcista su instrucción en el propio campo de batalla. Como en la formación de los antiguos: de la boca del maestro al oído del discípulo.

Un ejemplo de ello es el padre Cándido Amantini, maestro del padre Gabrielle Amorth y hoy en proceso de canonización. Gracias a su generosidad, como también la del padre José Antonio Fortea Cucurull, el demonólogo más grande del mundo —que gracias a Dios vive en el momento de escribir estas líneas, en Alcalá de Henares (España)—, tenemos material escrito de ineludible consulta para quien se precie un buen exorcista.

La suspensión del exorcistado como orden menor en la Iglesia católica occidental no pasó desapercibida en tiempos del Concilio Vaticano I. Ejemplo de ello fue la particular tarea del beato Francisco Palau y Quer (1811-1872), religioso carmelita descalzo nacido en Tarragona (España) cuya vida ameritó su beatificación por San Juan Pablo II en el año 1988. Este presbítero llegó a ser director espiritual de los futuros sacerdotes del Seminario Diocesano de Barcelona en 1851; diez años después reorganiza a los ermitaños de San Honorato de Randa en Mallorca y, en 1867 —después de fundar los Terciarios Carmelitas—, se le otorga el nombramiento de director de ellos.

Su fascinante vida merece ser estudiada, así como merecen amplias consideraciones sus escritos, especialmente los publicados en el semanario *El Ermitaño.* Entre ellos se destaca «El exorcistado», un texto que con el subtítulo «Influencia de este ministerio sobre la ruina o salvación de la sociedad actual» se propuso presentar a los Padres Conciliares del Concilio Vaticano I, pero como este se interrumpió, finalmente no fue mostrado. La apasionada urgencia con que el beato Quer defiende el exorcistado queda plasmada en cada página de este, que más que un artículo considero todo un documento sobre el tema. Dice entre otras cosas: «Suspenso este poder —al del exorcistado se refiere—, la sociedad humana queda abandonada al de las tinieblas, y la Iglesia misma fuera entregada a este, si posible fuera estar en ella el exorcistado completamente inutilizado» (Título III-4º).

Como un verdadero avanzado de su época, propone en el Título V, *Solución de las Doctrinas Opuestas*, no solamente la atención en los templos, sino la creación de una especie de clínica del alma (así doy en llamarle) para los posesos —agobiados— e incluso para sus familias. El punto 15.º lo expresa así: «Cuando los demonios se

rendían a la fuerza de los exorcismos, cuando había fe en un país católico, el templo era el sitio conveniente, pero ahora no basta; junto a la Iglesia ha de haber un edificio donde los energúmenos sean amparados espiritual y materialmente». Reconociendo la autoridad del Papa y los obispos para la delegación del ejercicio del exorcismo, dice que estos centros de atención para los posesos no deben resultar una iniciativa particular, sino organizada y custodiada por la propia Iglesia. Sigue diciendo en el punto 16.º:

> ¿Cómo se constituye en orden el exorcistado bajo este punto de vista, para que sea verdaderamente, no la acción impotente de uno que otro exorcista, o escaramuzas en alguna localidad aisladamente del cuerpo, sino la acción de este poder en la plenitud de la fuerza, que en sí tiene sobre *omnem virtutem inimici*? Levántense en distintos puntos del catolicismo casas de asilo; déseles una forma arquitectónica según el objeto a que se les destina; formúlese un reglamento, que fije aquellos ejercicios especiales que se han de practicar; escójanse de ambos sexos personas consagradas al servicio de estos enfermos, como igualmente los sacerdotes, que han de ejercer este ministerio; ármense estos establecimientos *omni armatura fortium* con todo lo que la Iglesia tiene de más formidable a los demonios; vaya todo este campamento bajo la dirección del Papa y de los obispos; así armadas estas casas ábranse las puertas; acudirán al momento a ellas todas esas grandes turbas de energúmenos, que mueren encerrados en los manicomios y hospitales, o suicidados. Vengan entonces todos aquellos que se crean maleficiados; si es una ficción, será corregida y curada con la corrección; si es una ilusión sin malicia, será desvanecida; y si es una realidad, los energúmenos quedarán curados. Su curación será segura, infalible; porque el poder espiritual de la Iglesia obrará en ellos con toda la plenitud de las fuerzas, que él tiene por su institución. A la fuerza de este poder el cielo dará estos signos: En mi nombre lanzaréis los demonios, sobre los enfermos impondréis las manos y quedarán curados. Los ciegos ven, dirán los gentiles, los mudos hablan, los paralíticos andan, los locos vuelven curados (Lc., 4,40); aquí está el dedo de Dios. Estos edificios serán monumentos públicos, que darán testimonio de la fe católica con referencia a infierno, demonio y al poder de la Iglesia sobre estos ángeles revolucionarios. Ante estos signos de divinidad no solo quedará confirmada la verdad católica que predicamos, sino confundida la magia maléfica y destruida como igualmente el maleficio. Los demonios, que ahora por boca de su hija la Revolución levantan hasta los cielos el grito de ¡libertad! tendrán sobre la tierra

cárceles, donde cogidos serán encerrados, para desde allí ser arrojados a los abismos.

¡Una clínica del alma! Llama la atención —más allá de las consideraciones políticas del tiempo en que escribió el beato Francisco Palau— que no haya tenido eco semejante visión sobre el tratamiento integral de la persona. Él reconoce algo que incluso, en la intimidad, me han dicho varios profesionales de la salud mental respecto a la eficacia del exorcismo como parte de la terapia. Asimismo, cabe aclarar que, para los que ya se encuentran en tratamiento, nunca aconsejamos que lo abandonen, al contrario, alentamos y acompañamos su proceso. Valoro inmensamente el acompañamiento de estos profesionales en el equipo de consulta que me asiste como exorcista.

La cita bíblica del beato ya la hemos analizado un poco más arriba, pero quiero agregar que, en relación a una clínica del alma, hemos ensayado entre nosotros algo parecido en la atención de personas que se sienten maleficadas o posesas, o que han ido a brujos o brujas. Instruidas las personas que decidieron acompañar mi ministerio con este ensayo de una atención integral, dividimos cada paso en los procesos que suponen la atención del cuerpo físico, cuerpo astral, cuerpo emocional y espíritu. Cada uno de los auxiliares de mi equipo atendía una de estas dimensiones, que se corresponden a los cuatro elementos: aire, agua, fuego y tierra, y que incluyen la armonización espiritual de los centros de energía —chakras— y la sanidad de los «roces de Satanás», junto con la expulsión de larvas adheridas a la persona.

Requeriría aquí hablar extensamente de la imposición de manos, pero no lo haré, pues sobre ello hay muy buen material escrito y las autoridades eclesiásticas a través de su obispo regulan su práctica en cada región. Baste decir que no debemos dejar que cualquiera

nos imponga las manos; puede correrse el riesgo de la transferencia de espíritus.

Hemos tenido muy buenos resultados con este ensayo de una clínica del alma, aunque hay que formar y capacitar aún más al equipo que participe. En todo caso, uno imagina que hubiera sido mucho más venturoso el tratamiento de los posesos y la atención de sus familias si se hubiera concretado el anhelo del beato Quer.

¿Estará señalando el Espíritu Santo a la Iglesia sin distinción que es hora de desplegar un trabajo integral que aproveche el avance de las ciencias y su integración al proceso de sanidad espiritual y viceversa? Sin lugar a dudas. Sea por el ejercicio del don y los carismas exorcísticos o por delegación episcopal, queda claro que el exorcismo no es un invento de la Iglesia (recordemos que también se practica en otras religiones), sino una práctica que el mismo Cristo llevó a cabo y cedió en su ejercicio a los suyos hasta que él vuelva como juez de vivos y muertos.

Para los cristianos, el exorcismo no se entiende fuera de la Comunión —común unión— con toda la Iglesia. En verdad, el exorcista lleva adelante el ritual en unidad con toda la Iglesia para que sea eficaz. No hay llaneros solitarios en este oficio que además es vocación. No olvidemos que el diablo puede denunciar en voz alta los pecados del exorcista y su equipo, por lo que llevar una vida lo más adherida posible a Dios es tan importante como revestirse con la armadura del creyente.

Recuerdo el caso de una mujer que había escuchado una conferencia mía sobre el exorcismo y la sanidad espiritual, y después de unos días volvió a la iglesia muy asustada para decirme que había intentado un exorcismo por su cuenta.

—Obispo..., ¡se me apareció el demonio! —dijo con una palidez indescriptible y con ojos de terror.

—¡Dónde? —le pregunté alarmado.

—¡En mi casa! —y agregó—: Intenté hacerle un exorcismo a una vecina y...

La interrumpí de inmediato, mostrando mi incomodidad y le dije:

—¿Con qué autorización? ¡Cómo se te ocurrió!

—Sí..., ya sé..., no debí... —Sonaba como una criatura que había cometido una travesura cuando en verdad era muy serio lo que le sucedió.

—¿Qué es lo que viste?

—¡Una figura inmensa que se desplegó y creció delante de mí hasta traspasar el techo! Muy oscura. Inmensa. ¡Y abrió sus alas inmensas también!

La creí, pues su relato iba acompañado por una voz temblorosa y la palidez de su rostro se hacía más pronunciada todavía.

—No vi más el techo. Como si se hubiera disuelto, no sé... Alcé la mirada instintivamente y me di cuenta de que estaba ante alguien gigantesco. ¡Tengo miedo, obispo! —Donde terminaron sus palabras, comenzaron sus lágrimas a brotar.

—Tranquilízate —le dije y pregunté—: ¿Te dijo algo?

—¡¡Sí!!! —respondió al instante.

—¿Qué?

—¡Cómo te atreves! ¿Quién eres tú? Su voz no salía de una garganta. Llegaba a mi cabeza como telepáticamente.

Ese detalle me dejó pensando. Aquel no era cualquier demonio. La comunicación con la mujer había sido en forma directa hacia su mente. Una hueste no era, pues estas se encuentran bajo las órdenes de los demonios principales y son como la infantería del diablo. Para todo deben obtener permiso de la trinidad oscura. Incluso para comunicarse. Este debería tener una alta jerarquía para hablar directamente y retarle como quien detenta y es consciente de

su poder y autodeterminación. ¿Piensa alguien acaso que un demonio de estos obedecería oraciones mecánicas de quien busca jugar al exorcista, sea movido por simple curiosidad o por cualquier motivo?

Le dije a la mujer que debía confesarse arrepentida de esa acción para recibir la absolución y luego Oración de Liberación. A su vez, le dije que debía venir a misa y comulgar con la mayor frecuencia posible y le prohibí cualquier práctica que supusiera un desafío al diablo.

Ya lo he dicho: el diablo no juega a ser diablo. Lo es. Y conoce a los que son discípulos de Jesucristo. Esto sucedió durante la estancia de dos años de Pablo en Éfeso y se encuentra en la Biblia, en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, cap. 19 a partir del vers. 11, que transcribimos aquí según la traducción Reina Valera (1960):

> Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que aún se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían. Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: «Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo». Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto.
>
> Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: «A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?». Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús.
>
> Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando testimonio de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata.

Este pasaje nos muestra la seriedad del ejercicio del exorcismo, la autoridad que Pablo el apóstol tiene delegada por Jesucristo ¡y reconocida por el espíritu maligno! También remarcamos la

necesidad de la confesión que yo le dije a aquella mujer que debía hacer con sincero arrepentimiento, y que aquí aparece casi al final del relato, al haber visto lo sucedido por parte de la gente. La confesión auricular es conservada entre los luteranos que nos sentimos parte de la Alta Iglesia y recomendamos se valore ampliamente, pues cada confesión es una acción exorcística al apartar la causa del pecado del penitente. Todo confesor es exorcista, aunque no haya desplegado nunca un exorcismo ritual.

Cabe destacar en el pasaje la quema de los grimorios, ese es el nombre de los libros de magia negra que ciertamente sumaron una fortuna. Deshacerse de ellos es renunciar a la brujería. Es romper el pacto, es terminar con la legalidad que conlleva su práctica. Es borrar el nombre propio de la lista de los ocultistas.

He dejado para el final el curioso detalle de que las personas se llevaban los paños o delantales del cuerpo de Pablo y estos sanaban a los enfermos y espantaban a los espíritus malos. Se trata nada más y nada menos que de los pañuelos con que el apóstol se secaba el sudor. En aquellos tiempos, y a causa del gran calor, se llevaba sujeto al antebrazo un paño para secarse la frente. El apóstol Pablo era un gran predicador que sabía hablar largas horas y que, enardecido y emocionado por la convicción de su mensaje, transpiraba profusamente. La gente llevaba esos pañuelos a sus enfermos y estos tenían efecto de milagro y exorcismo. Yo doy en llamarlos pañuelos de sanidad. Aconsejo el bordado o la impresión, por ejemplo de la Cruz de San Benito o alguna devoción personal, en un pañuelo blanco o violeta, y colocarlo dentro de la funda de la almohada, especialmente en momentos en que hay alguna enfermedad física o emocional, encomendándole a Dios nuestra curación. Baso este consejo en la tradición bíblica aquí descrita.

Así como el diablo reconoce a los discípulos de Cristo y tiene la clarividencia para conocer los pecados del exorcista y su equipo, también utiliza esa clarividencia para traer a la memoria hechos dolorosos que puedan distraerlo en su ministerio a la hora de practicar el exorcismo. Recuerdo el caso de un matrimonio, ambos profesionales de la salud. La esposa dedicada a la medicina forense. Llegaron una tarde a la parroquia y, gracias a la providencia, me encontraba con parte de mi equipo de consultores. El hombre, con rostro de preocupación, sostenía a su esposa temblorosa y con los ojos cerrados. Lo primero que me dijo fue:

—Yo no creo en nada de esto, pero me dijeron que viniera inmediatamente con usted.

No hice caso de ello, pues muchas veces me he encontrado con personas que dicen no creer hasta que algo inexplicable sucede. El hombre continuó:

—No sé qué le pasa. La fui a buscar al trabajo porque me llamaron diciendo que se sentía enferma, pero luego dejó de hablar. Sus colegas me dijeron que había gritado muy fuerte y caído al piso, y a duras penas pudieron sostenerla. Luego se puso a temblar como una hoja. Nadie le encontró nada físico. Uno de ellos que lo conoce me dijo que la trajera.

No me detuve a preguntar quién era esa persona, pero ante aquel cuadro hice pasar inmediatamente a los dos al pasillo interior de la casa. Al lado izquierdo de ese pasillo, hay una puerta por la que se accede a la parroquia. Junto con el esposo la ayudamos a subir el escalón que separa el pasillo de la puerta. Al abrir la puerta del templo, ella se sujeta al marco con resistencia a pasar y, abriendo los ojos me mira con una mirada penetrante y tenebrosa, y me dice sin titubear y enérgicamente:

—¡Allí donde viajaste no está enterrado tu padre! Fuiste inútilmente.

Un escalofrío corrió por mi espalda. A nadie le había contado de mi viaje (ya habían pasado varios meses) a mi provincia natal en Argentina, a más de 1.800 kilómetros de la capital federal en el norte argentino. Mi objetivo era encontrar la tumba de mi padre, a quien no veía desde que tenía tres años de edad. Habiendo nacido en una familia humilde, después de que mi padre se separara de mi madre teniendo ya a una de mis hermanas, un año y medio menor que yo, nos trasladamos a Buenos Aires junto con mi abuela materna, ya anciana. Pasamos grandes necesidades que me obligaron a trabajar desde los diez años y por eso nunca pude disponer de dinero para volver a mi provincia y averiguar el paradero de mi padre.

Ese viaje lo hice a los cuarenta y siete años, siguiendo una intuición sobre la partida de alguno de mis progenitores de este mundo. Hacía mucho tiempo que mi madre se había alejado de nosotros, de mi hermana y de mí. Su madre, nuestra abuela, pudo ir a su tierra natal, Paraguay, donde encontró tranquilidad junto a su otro hijo, profesional de la salud, y su hermosa familia. Allí partió en paz a la Casa del Padre.

Sentí que debía viajar para saber cuál de ambos padres estaba muerto. A nadie informé de ese viaje. Ya en mi provincia, conocía primos y dos hermanos más por la línea paterna, y fui informado de que otros dos también se encontraban en Argentina, aunque no pude conocerlos. Me hubiera gustado. Conocí tías y hasta una tía abuela muy anciana que me otorgó su bendición; ciertamente de gran valor en el proceso de sanidad generacional al que yo mismo me había comprometido. Porque no basta con creer, hay que llevar adelante hasta el final las acciones de fe, aunque sean dolorosas.

Encontré la tumba del padre de mi madre, mi abuelo paterno, y reduje sus restos, cosa que conté a mi tío, hermano de mi madre, y que él agradeció mucho. Un viaje posterior de mi prima desde Paraguay me permitiría tomar contacto con esa porción de una desconocida familia para mí.

Y encontré la tumba de mi padre. Oré delante de ella, ofreciendo por su eterno descanso mi plegaria y dándole la bendición como hijo y ministro de Dios. No esperaba por nada del mundo ser increpado por alguien desconocido, que veía por primera vez en mi vida, sobre este tan particular momento de mi vida. Pero así actúa el demonio. ¡El padre de la mentira! Quería que yo me enfrentara a él movido por la herida que sus palabras quisieron causarme. Pero Cristo no dialoga con el diablo. El exorcista tampoco y, a esas alturas, con la evidencia de tal conocimiento de lo secreto, ante la clarividencia demoníaca, supe que estaba ante una mujer posesa.

Llamé al equipo y procedimos. Permitimos en este caso al esposo permanecer con nosotros. En contadas ocasiones permito la presencia física de algún ser querido, pues, como digo, los familiares no entran al quirófano, y el exorcismo es toda una cirugía espiritual. Requirió de todas las fuerzas del equipo y del propio esposo sujetarla mientras librábamos el combate con el diablo. Era un demonio sin lugar a dudas; los espíritus de muerto no se resisten tanto al exorcismo. ¿Cómo llegó allí? Tal vez estaba desde hacía mucho en ella y encontró el momento oportuno para manifestarse. O tal vez estaba todavía en alguna de las personas muertas con las que ella entró en contacto. Aunque parezca cinematográfico, no lo puedo negar ni afirmar. Me inclino a creer que ya se encontraba en la mujer —cuya vida no conozco, pues después del exorcismo nunca más la volví a ver, ni a ella ni a su esposo— agazapado, aguardando su oportunidad.

El demonio conoce el dolor del corazón humano y lo aprovecha, por eso hay que entregarle a Cristo la carga de la vida y dejar que él renueve nuestro corazón. Jesucristo no acostumbra remendar. Él se encarga de renovar, hacer nuevo, nuestro corazón.

Los discípulos no tenían un ritual, un manual para hacer exorcismos. En contacto directo con el Mesías, lo habían visto desplegar su poder sobre los posesos y utilizaron sus mismos gestos y palabras, tanto en la liberación de espíritus malignos como en las ocasiones en que desplegaron milagros ellos también. Que quede claro: la voluntad de Cristo es que sus discípulos prediquen la Buena Noticia de la victoria de Dios en Cristo Jesús y, a su vez, oren por milagros. Las señales milagrosas siguen a los que creen, así lo dice el Señor en los Evangelios.

Una vez recibido el Espíritu Santo en Pentecostés, la Iglesia inaugura su carácter misionero: predicación, celebración, sanidades, milagros y exorcismos, a la vez que bautizaban y comunicaban el mismo Espíritu Santo a los creyentes. De todo esto está repleto el Libro de los Hechos de los Apóstoles ya citado y que bien podría llamarse Evangelio del Espíritu Santo, pues sigue los cuatro Evangelios y muestra la eficacia del Espíritu Santo prometido por Jesús en ellos. Ese Evangelio da testimonio de la acción del espíritu de Cristo resucitado, que actúa cada vez que un discípulo del Señor invoca su nombre. Ya estaba dicho, y ellos lo habían escuchado de sus labios. La traducción de la Biblia de Nuestro Pueblo, conocida como Biblia del Peregrino —América Latina—, lo dice hermosamente en el Evangelio de San Juan, cap. 14, a partir del vers. 12: «Les aseguro: quien cree en mí hará las obras que yo hago, e incluso otras mayores, porque yo voy al Padre; y yo haré todo lo que pidan en mi nombre, para que por el Hijo se manifieste la Gloria del Padre. Si ustedes piden algo en mi nombre, yo lo haré». Por ello el

exorcista no actúa en su propio nombre, sino en el nombre de Cristo.

Jesús, en definitiva, es el nombre de la Santísima Trinidad. Lo resume todo. Es Dios que se nos da a conocer en el Hijo y que nos transmite su Espíritu Santo. Conocemos al Padre en su acción creadora y el Espíritu Santo nos señala al Hijo, ora en nosotros y actualiza el amor de Dios. ¡Cuando nombramos al Señor Jesús atraemos hacia nosotros la fuerza vivificadora, sanadora y liberadora de la Santísima Trinidad!

La Iglesia cristiana de Oriente tiene una gran tradición en la incesante repetición del nombre Santo. Un monje de la Iglesia ortodoxa escribe una pequeña obra bajo el título *La invocación del nombre de Jesús,* un verdadero tratado de espiritualidad que despliega la práctica de esta invocación como camino espiritual, como adoración, incluso como Eucaristía. ¡Comulgando con el nombre de Jesús! Es más, el nombre de Jesús se vuelve Eucaristía y señal ecuménica de todos los que creen. En la invocación del nombre de Jesús estamos todos los creyentes unidos sin distinción de denominaciones ni tradiciones. El nombre de Jesús nos relaciona también con el fin de los tiempos, pues quien lo pronuncia siente ese ardor por su encuentro con Jesús, por que él vuelva pronto como Señor y juez, y sobre todo como el amigo al que siempre pronunciamos con nuestros labios durante nuestro tránsito terreno. ¡Y cuando el Señor vuelva, será por fin sentenciado el que ahora está vencido: el diablo! Por eso es insoportable a sus oídos, a los oídos de todos los demonios, el nombre de Jesús. Cristo abre los cielos y derrama sus milagros y sanidades, y su poder liberador cada vez que invocamos su nombre. Repetición de gestos y palabras de Cristo Jesús en los apóstoles y discípulos fue el gran secreto que el

Espíritu Santo les reveló para hacer los mismos milagros que él hizo —y aún más grandes promete el redentor.

Pedro el Pescador, apóstol elegido por Cristo, expresa en el Libro de los Hechos, cap. 3 vers. 6, según la Biblia Peshitta: «No tengo ni oro ni plata, pero lo que tengo te doy: ¡En el nombre de nuestro Señor Jesucristo de Nazaret, levántate y anda!». Invocación del nombre divino y repetición de sus palabras, pues estas son las mismas palabras que Pedro oyó decir a Jesús muchas veces en sus actos milagrosos, y que son la garantía de los milagros y sanidades producidos por los discípulos. Sería muy extenso mencionarlas todas aquí.

Existe una oración que los exorcistas llamamos de Exorcismo Preventivo (como adelanté en el caso de la mujer embarazada que vino con su esposo), y la hacemos mentalmente ante la duda de algún caso de posesión en una persona. Claro está que se hace en el nombre de Jesús (como toda oración debe ser hecha). No todos los exorcistas la practican, pero es sumamente eficaz y señala el poder del santo nombre de Jesús. El testimonio que ahora les daré lo corrobora.

Me visita en consulta personal una mujer de alrededor de treinta y cinco años. Decía encontrarse confundida y deprimida desde hacía mucho tiempo y los profesionales no le encontraban ningún mal físico ni psicológico que mereciera diagnóstico. Mi oficina es pequeña. Un escritorio modesto y espacio para una estantería y dos sillas. En la pared, un Crucifijo que puede contemplarse a mi espalda cuando tomo asiento. Sobre el escritorio, papel y lápiz. Comento esto, pues servirá para lo que sigue. Mientras la mujer hablaba, yo la veía frotarse los dedos de cada mano con el pulgar. En mi experiencia esa es la primera señal de una manifestación latente en la persona, causa de alguna vejación maligna al menos. Fue

entonces que comencé a rezar mentalmente el Exorcismo Preventivo. Al promediar mi oración, ella interrumpe lo que estaba diciendo para ordenarme en fuerte tono:

—¡Deje de decir eso!

—No he dicho nada, señora —respondí calmado para no alarmarla más.

—¡Sí!, y no quiero que diga más ese nombre.

Fue cuando con mi mano derecha arrastré un papel hacia ella y luego un bolígrafo, y le pregunté con firmeza:

—¡¿Cuál es tu nombre?!

Sin quitarme la vista de encima, escribió un nombre perteneciente a un demonio del que no se habla mucho, pero que está en la lista conocida por los demonólogos como una jerarquía. Arrastró el papel hacia mí y, cuando lo leí y levanté la vista para mirarla, ella se abalanzó contra mí, y con un fuerte golpe en mi rostro hizo saltar mis gafas y me lastimó la nariz. Me encontraba solo en esa pequeña oficina. Estiró los brazos como para agarrar mi cuello y me defendí, y enseguida comencé a recitar en voz alta uno de los conjuros de expulsión del ritual que conozco de memoria. Traté de sujetarla como pude mientras buscaba su frente para hacerle la señal de la Cruz, cosa que muchas veces les resulta insoportable a los posesos. Gritó con fuerza y con una voz que, claro está, no era la suya una vez librada del demonio. No se desmayó, sino que enseguida preguntó qué había pasado, mirando con sorpresa la oficina que estaba totalmente destrozada, pues la estantería se había caído y las sillas también. Lo único que permaneció en su lugar fue el Crucifijo que se encontraba a mi espalda. Les recuerdo la amnesia de misericordia que Dios derrama sobre la persona agobiada una vez que es liberada.

Aquel exorcismo me dolió hasta físicamente, aunque la mujer —gracias a Dios— no supo de sus acciones, pues le pertenecían al demonio. Libre del mal, nunca más la volví a ver. Pero alrededor de cuatro años después, recibí en consulta personal a una mujer de aproximadamente cincuenta años, muy elegante, que al tomar asiento lo primero que me dijo fue:

—Nos volvemos a ver obispo.

—Perdón, creo que este es nuestro primer encuentro, señora —respondí mientras trataba de hacer memoria de si la había recibido antes.

Enseguida, ella arrastró el papel y el bolígrafo que había sobre mi escritorio hacia sí y comenzó a escribir. Cuando me devolvió el papel, ustedes imaginarán mi sorpresa al leer el mismo —e inolvidable— nombre que había escrito aquella joven mujer años atrás. ¡El mismo gesto con que yo le había alcanzado el papel y el bolígrafo a la anterior posesa fue el que esta hizo! Y entonces dijo gritando:

—¡Esta vez no te va a ser tan fácil, curita!— Y enseguida se levantó para golpearme en el rostro. Sucede que ya estaba yo prevenido y pude dar un paso atrás antes de que lograra agredirme.

¡Comenzó la batalla en el nombre de Jesús!

Con una contextura física mucho más grande que la de la anterior mujer, esta posesa presentó más resistencia. Yo me encontraba solo como la vez anterior. De alguna manera fue más difícil, como había dicho el demonio, pero su furia no fue mayor que el poder del nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

¡Fui visitado en dos ocasiones distintas por el mismo demonio!, algo que no me había ocurrido antes, ni tampoco después... Hasta ahora... La memoria del diablo es rencor, odio que no olvida. Tal vez quiso causarme temor. No lo logró. Pero algo más aprendí. Estar alerta es parte de mi tarea en esta guerra espiritual.

El santo nombre del Señor Jesús es insoportable en el infierno.

Reunidos en mi nombre: Cristo vs. Satanás

La Nueva Traducción Viviente de la Biblia nos ofrece las Palabras de Jesús con las que queremos comenzar este apartado: «Y les dio las siguientes instrucciones: "La cosecha es grande, pero los obreros son pocos. Así que oren al Señor que está a cargo de la cosecha; pídanle que mande más obreros a sus campos"» (Evangelio de San Lucas, cap. 10:2).

En el Evangelio de San Mateo, cap. 22:14, la mayoría de las traducciones bíblicas coinciden en decir casi de forma idéntica esta declaración de Jesús: «Porque muchos son llamados, y pocos escogidos».

El dueño de la mies es el Padre y a él hay que pedirle que sume más trabajadores para su reino. La cosecha son las almas salvadas, y el campo (como en todas las parábolas de Jesús) es la vida sobre la Tierra. Siempre me llamó la atención la «división de tareas» en la Santísima Trinidad: el Padre Creador es aquel que se reserva la llamada de los servidores de su reino. El Hijo proclama la Palabra y convoca a una conversión de vida, y el Espíritu Santo es el que anota en el Libro de la Vida a los que han de salvarse. Puede decirse que el Espíritu Santo es el «jefe de personal» de Dios. Nuestra salvación moviliza el cielo, pues dice Jesucristo: «Esta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna, y yo mismo lo resucitaré en el día final» (Trad. Biblia de las Américas Ev. de San Juan, 6:40).

El padre Martín Lutero nos enseña que voluntad en el Evangelio equivale a pasión amorosa. Es decir, el Padre Dios está apasionado por nuestra salvación porque nos ama con su amor infinito. De ahí

que él quiera que todos se salven. Por ello el diablo teme tanto el arrepentimiento humano, pues ayuda a volver la vida hacia el amor de Dios.

De tal manera el Padre llama que, a la hora de la elección de los doce apóstoles, Jesús se sumerge en oración para escucharlo. La Biblia Textual lo expresa de la siguiente manera en el Evangelio de Lucas 6:12-13: «Aconteció en aquellos días que él salió al monte a orar, y pasó la noche en oración a Dios. Y cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles». Y sigue el pasaje con el nombre de cada uno de ellos.

Cristo reza toda la noche para discernir sobre aquellos que el Padre tenía en su corazón para ser sus apóstoles. El Padre Dios elige. Está en el ser humano aceptar o rechazar su llamada, y por ello Jesús dice que son pocos los elegidos, aunque muchos sean llamados.

¡Nuestra realidad se crea con decisiones espirituales! Pues el padre de la mentira también elige; sus apóstoles y discípulos son los detractores del reino de Dios, los constructores de su antirreino, y su elección comienza por la tentación, que es la primera manifestación de su presencia en esta vida. Tienta para que caigamos y nos apartemos de Dios, y él pueda acercarse más y más a nosotros. Es tan decisivo ese mover del demonio a la tentación, que ha merecido ser parte de la oración que Cristo enseña, el Padrenuestro, donde dice: «No nos dejes caer en la tentación». ¿Qué tentación? ¡La de caer! Es con atenta disposición espiritual y la entrega de nuestra voluntad a Dios que nos fortalecemos para no caer. El Hijo de Dios nos alerta sobre esto diciendo: «Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta, y espacioso es el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es

la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan» (Versión Reina Valera, 1960, Evangelio de San Mateo, 13:14).

Muchas posesiones comienzan con una tentación. Al caer, lo que primero que se busca es justificarse, y enseguida se debilita la voluntad y da lugar a otra acción igual o peor. Una prepara la otra, una justifica la siguiente y así sigue la cadena que va legalizando la presencia satánica en una vida. Hay personas a lo largo de la historia que buscaron conscientemente servir a este antirreino, aceptando la llamada del diablo.

¡Cuánto habrá afectado a El Satán aquella noche en la que Jesús, el Dios hecho hombre, oró sin descanso para escuchar del Padre el nombre de cada uno de los que serían los apóstoles! Ese día supo que debería aplicar esa estrategia para sí mismo y elegir a los suyos, con la diferencia de que eso significaría adhesión a la oscuridad y la ruina, que sería lo que sus apóstoles sembrarían en el campo de la vida. Otra figura para la cizaña que salió a sembrar de noche. Debería instruirlos como Jesús instruía a los suyos, aunque los servidores del antirreino no serían forjados en el amor, sino en el odio. Pero para confundir daría a estos poder. Así como Jesús les compartía su poder para hacer milagros y sanidades, El Satán daría poder para lo mismo, con el objeto de confundir a los elegidos y que desviaran sus caminos hacia los falsos profetas que él instalaría a lo largo de la historia a partir de aquel momento.

¡Sí, el diablo puede hacer milagros!, para confundir a los hijos de Dios.

Existe toda una magia que trata la salud, pero lo único que hace es entregar un placebo, pues pacta con demonios de enfermedad para que se alejen un instante —un año, dos o más— y luego estos vuelven para que la persona deba nuevamente acercarse al brujo o

bruja en busca de otra sanidad y, así, los «trabajos espirituales» que va haciendo el enfermo lo ligan aún más a él y habilitan su presencia en su vida. Es aquí donde muchas veces se apela al pacto para entregar a un descendiente no nacido a cambio de la salud. Algunos por desesperación lo hacen. Pero primero requirió toda esa «siembra» de falsa esperanza en el juego de los mismos demonios apartándose y volviendo a su víctima.

En algunos rituales oscuros, se pacta con un muerto para que retire la enfermedad de una persona.

Para la Gloria de Dios apartamos a una persona de este pacto que había hecho de la siguiente manera a través de un brujo: en un pañuelo negro llevó envuelto el nombre de ella, que había trabajado con conjuros específicos para arrojarlo en una tumba cavada en la tierra y donde enseguida sería depositado un hombre recientemente fallecido (para ello necesitó contar con la información apropiada desde dentro del cementerio: día y hora). Ese pañuelo era arrojado en la tierra, mientras se señalaba la misma con una pequeña tira de madera que llevaba el brujo escondida bajo la manga de su chaqueta. ¡Esa tira de madera hacía las veces de vara de poder! Realizaba allí mismo el sellado de su trabajo con la invocación apropiada. Ninguna de estas invocaciones y conjuros he de transcribir aquí, pues no se trata de enseñar, sino de mostrar la existencia de este tipo de rituales hoy, en el siglo XXI.

Al salir, tiraba esa vara en un recipiente de basura en las afueras del cementerio y se iba sin mirar atrás. Nadie se daría cuenta del procedimiento por su prudencia. Es más, algunos creerían que estaba rezando por quien sería allí enterrado. En cambio, estaba dejando la enfermedad debajo del féretro que se depositaría, profanando supuestamente el descanso de aquel fallecido. A cambio, la persona «beneficiada» con la tarea del brujo debería todos los

viernes envolver una flor en un pañuelo negro que llevaba bordado el nombre del muerto y guardarlo en su mesa de luz hasta el siguiente viernes, cuando la tiraría y la reemplazaría por una nueva.

Este cliente del brujo no pudo dormir nunca más en paz. Las pesadillas comenzaron a atormentarlo hasta tener que ir a ver a un profesional alarmado por ello. Le recetaron pastillas, pero no hubo resultado. Se sometió incluso a un encefalograma, a ver dónde podía estar el problema. Hasta que la Gracia de Dios y su misericordia le tocaron a través del Espíritu Santo para que buscara su sanidad espiritual, causa de toda manifestación de tormento físico. Fue ahí donde nos contó el procedimiento del que tuvo que participar en el cementerio.

Se requirió el exorcismo del muerto, pues lo llevaba consigo. Más temprano que tarde esta persona, sin el exorcismo, hubiera caído en la desesperación de su estado. Claro que ya no sufría la enfermedad, pero sí sufría algo peor: el riesgo de perder su alma en el infierno. ¿Sanidad? A un altísimo precio: el de la salvación.

La Iglesia de El Satán nace cuando nace la Iglesia de Cristo. Lo vemos tentando —así como tentó a Jesús— a los Padres y a las Madres del Desierto, a los santos (palabra que significa amigos de Dios), a místicos y místicas, en fin, al creyente, en general, sin cesar en su acción. Pero desde el siglo II se reconoce que el diablo estaba ocupándose de la organización de su propia asamblea (Ekklesia).

La vida de San Antonio escrita por San Atanasio (alrededor del año 360) muestra las batallas de este contra Satanás, que repercuten en su cuerpo y en su ánimo, e impresionaron tanto que su influencia llega al Medioevo, y cerca del año 1000 se instala ya la verdad inconmovible de la existencia de un cuerpo satánico organizado.

Quiero destacar que no es cierto que el padre Martín Lutero descreyera de la confesión privada —como ya dije— y de los exorcismos. Es más, ¡los primeros tratados demonológicos de la historia del cristianismo pueden atribuirse a sus testimonios!, tanto de luchas personales con el diablo como de sus conversaciones con él. Y sus conceptos sobre su existencia real quedaron plasmados en sus *Charlas de sobremesa* (1531-1546), donde muestra que lo consideraba un ser inteligente que hasta podía disfrazarse de ángel puro. El diablo se le aparece cuando se encontraba traduciendo la Biblia al alemán —traducción que hoy sigue siendo considerada una de las más grandes obras de la lengua alemana—, para tentarlo diciendo que nadie prestaría atención a su esfuerzo. En aquella ocasión, él le arroja el tintero que estaba utilizando y le grita: «¡Estoy bautizado!», ante lo que desaparece ante sus ojos.

Los *Libros del diablo,* como se dieron en llamar, tienen su inspiración en Lutero, y en ellos se denuncian los pecados, vicios y supersticiones de su época, y se advierte contra la magia y la brujería. Por primera vez una obra de esta naturaleza encuentra la luz gracias a la imprenta y alcanza en la segunda mitad del siglo XVI más de treinta y nueve ediciones, y se cree que estuvieron en circulación más de 200.000 ejemplares. Su importancia estaba en que trataba sobre la demonología como materia, la conducta personal, y la vida familiar y social. Asimismo, se proponían consejos a modo de remedios contra el mal.

En el documento «El Ministerio Sanador de la Iglesia de la Federación Luterana Mundial», que es un texto de estudio y consulta, se dice:

> En su carta de cura espiritual, Lutero da la impresión de haber estado más familiarizado con la oración para sanidad y el exorcismo de lo que se conoce comúnmente. Para él una oración de esta índole era siempre concebida como una oración de la Iglesia. Cuando se le preguntó cómo encararse con una

> «persona rabiosa», Lutero recomendó: «Orar fervientemente y oponerse a Satanás con tu fe, por mucho que resista obstinadamente». Hace como diez años tuvimos una experiencia en este vecindario con un demonio sumamente maligno, pero logramos someterlo con perseverancia, oración incesante y fe incondicional. Lo mismo va a suceder entre ustedes si continúan despreciando a ese espíritu burlón y arrogante, en el nombre de Cristo, y no cesan de orar. Por este medio he controlado a espíritus parecidos en diferentes lugares porque la oración de la Iglesia prevalece por último.

Y en su apartado titulado «Lutero, luteranismo y sanación» el documento culmina diciendo: «Qué cerca está esto de la experiencia de muchas iglesias de la comunión luterana, especialmente en países del sur. Para ellas, como para Lutero, muchas dolencias no solo tienen origen material, sino también espiritual, y por eso necesitan ser tratadas en la forma pertinente».

A la experiencia de la Gracia de Dios que, con todo su poder y misericordia guarda providencialmente el destino de los hombres, la oposición de la Iglesia de Satán trató —con éxito pasado y renovado en el presente— de oponer el poder del demonio sobre los elementos naturales, los bienes —el ganado, las cosechas y hoy el dinero—, la esterilidad, la infelicidad, las pandemias, las guerras, y hasta la muerte de aquellos sobre los que pose su maligno designio especialmente a través del trabajo de los brujos y las brujas consagrados a su autoridad.

Respecto a estos quiero mencionar algunos de los más importantes referentes de esta batalla de Cristo vs. Satanás que han transitado la historia en el último siglo. Y me limito solo a ellos, para demostrar la actualidad de la existencia de la Iglesia de Satán y las escuelas de ocultismo dedicadas al satanismo.

Se hace imprescindible comenzar por Aleister Crowley, cuya casa particular hoy representa el «vaticano de los satanistas», pues todo el que se precie de tal ha de visitar este lugar por lo menos una vez

en su vida. Además, el aluvión turístico que esto supone es muy importante hasta el día de hoy.

Crowley nació en el año 1875 y murió en 1947. Su nombre completo fue Edward Alexander Crowley y tuvo varios apodos, aunque el que más le gustaba era «La Bestia», pues lo que él intentó encarnar justamente era a esa bestia apocalíptica que representa al mal encarnado. Sus estudios lo llevaron a sumergirse, además de en el ocultismo, en la alquimia, la magia y el misticismo, y llegó a conocer secretos que lo transformaron en un gran ocultista ceremonial. Líder del Ordo Templi Orientis (O.T.O.), fue miembro de la Orden Hermética de la Aurora Dorada y otras organizaciones ocultistas. Llegó a pintar —pues además era artista y poeta— las cartas del Tarot con la inspiración —según dicen— del mismo demonio.

Cambió su nombre Alexander por el de Aleister (su traducción galesa), después de que se viera libre de la que consideraba la opresión de su tío, con el que se vio obligado a vivir cuando murió su padre a causa del cáncer. Se creía un médium y dice que su famoso *Libro de la Ley* le fue dictado desde lo invisible.

Thelema (voluntad en griego) fue el nombre que le dio a una casa en Sicilia, que remodeló y llamó Abadía, y en la que vivió con su primera esposa y varios discípulos. Tras la muerte de uno de ellos al beber agua contaminada —según dicen— y ante el escándalo público que causó la viuda, sumado todo ello al ideario filosófico propuesto por él bajo el lema «haz lo que quieras», Mussolini decidió que fueran expulsados de Sicilia.

Wikipedia señala algo interesante sobre la contracultura de este movimiento thelémico, que anticipa a los *hippies,* por el uso de la libertad sexual, las drogas y la mezcla de culturas orientales y occidentales.

Se le acusa de consumir heroína y de ser un gran mitómano, además de un libertino que transgredió todas las normas sociales. Fue muy famoso, y su rostro aparece en la portada del disco *Sgt. Pepper* de los Beatles. Su casa, a orillas del lago Ness es visitada por todos los satanistas del mundo. ¿Será el famoso monstruo del lago Ness más que una leyenda; la aparición de una entidad maligna ocasionada por el trabajo de Aleister Crowley extendido en el tiempo?

Irónicamente es uno de los ciudadanos británicos más conocidos y su muerte —que dicen fue a causa de una bronquitis y degeneración del miocardio— fue también motivo de leyenda, pues algunos dijeron que sus últimas palabras fueron de sorpresa ante la llegada de la Parca: «Estoy perplejo»; otros, que fue en paz en su cama mientras fuera había truenos y que estos fueron la señal de que «los dioses lo saludaban», y alguno afirmó que sus últimas palabras fueron «a veces me odio a mí mismo». Según me han dicho algunos estudiosos, a su muerte le siguió la de su médico, al que Crowley maldijo por no poder curarlo. El profesional falleció dos días después que él.

Este satanista definió la magia con la palabra *magick,* diciendo que esta era «la ciencia y el arte de causar cambios de conformidad con la voluntad». En mis investigaciones y búsquedas pude hacerme con un texto de Crowley bajo el título indicado, que curiosamente no tiene mención de editorial, señal esta de que solamente los iniciados en ese camino pueden hacerse con el material de estudio correspondiente a este sistema oculto.

Un hombre que se dijo hizo velas con piel de bebé. El hombre llamado «el más malvado del mundo» fue el que introdujo el satanismo en el siglo XX. Ese detalle no agota una vida tremendamente impactante y perseverante en hacer el mal. Parece

haber logrado su cometido, pues dejó toda una escuela de formación ocultista que ha perdurado hasta el presente y fue el inspirador de la labor de Anton Szandor LaVey.

Anton fue considerado el pontífice de Satanás y, si entendemos literalmente el término *pontífice* (hacedor de puentes), ciertamente lo fue al construir ese vínculo satánico con la sociedad más allá de los iniciados bajo la inspiración de Crowley. LaVey explotó los medios de comunicación de tal manera que lo transformaron en un verdadero exponente público del satanismo moderno. Su influencia pública se debió a la fundación de la primera «iglesia de Satanás» en Estados Unidos. No puede el satanismo ser considerado una religión, pues el término *re-ligare* quiere decir volver a unir, en este caso, al ser humano con su sentido. Y justamente el satanismo es el sinsentido de esta vida por más que los satanistas se esfuercen en decir lo contrario.

De tal modo se ocupa LaVey de tratar de sistematizar el satanismo que se convierte en el escritor de *La Biblia Satánica,* texto que busca darle una impronta a la iglesia por él fundada y que, sus adeptos dicen, sigue conduciendo desde el infierno a partir de su muerte.

Nacido en 1930, se discute hasta el presente el nombre de sus padres, y sabemos que falleció a los sesenta y siete años, el 29 de octubre de 1997 (cercano a Halloween, también conocido como la Navidad de Satanás). En 1951 conoce a Jack Parsons, uno de los principales discípulos de Aleister Crowley, que estaba en esos momentos viviendo en California y que había organizado la secta Agape, que agrupaba a los simpatizantes de Crowley en Estados Unidos. A esta relación llega a través de Kenneth Anger, un niño en aquel entonces de la cinematografía hollywodiense, con una gran biblioteca ocultista que puso a disposición de Anton.

Carol Lansing, la esposa de Szandor LaVey a partir de 1950, se transforma en su socia en el tema del satanismo y el ocultismo. Las perversiones sexuales inspiradas en el camino satánico de LaVey la hacen divorciarse de él en 1960, no sin antes darle una hija de nombre Karla Maritza LaVey, de la que más adelante hablaremos.

La literatura de terror, las películas de vampirismo, los elementos de tortura, el sadismo..., todo ello estaba presente en la filosofía y práctica de Anton Szandor LaVey. Una joven de diecisiete años de nombre Diane Hagerty sería su esposa durante veinticinco años después de su divorcio con Carol y le daría otra hija, de nombre Zeena. Se cuenta que Diane llega a practicar el canibalismo y ofrece a una anciana en una comida elaborada para agasajar a los asistentes a una conferencia de su marido. Estas conferencias comienzan a llenarse de simpatizantes con los que organizará su primer círculo mágico, que será la semilla de la Iglesia de Satán que funda con ella.

No nos detenemos en el análisis de *La Biblia Satánica,* pues no es el objeto de este apartado, sino más bien el de ofrecer el ejemplo de personas concretas que representan la antítesis de los discípulos y apóstoles de Jesucristo, en la organización de la iglesia satánica que combate a la Iglesia de Cristo. En este trabajo, paciente pero perseverante de Satanás en la estructuración de su iglesia, cabe mencionar por su importancia a las hijas del propio LaVey. Las esposas de sus «pastores» satanistas eran reconocidas como brujas y esto no escapó al destino de sus descendientes, por lo menos al de una de ellas.

Quiero decir que existe una fecha de fundación de la iglesia satánica y fue la noche del 30 de abril de 1966, que es a partir de ese momento declarado «el primer día del primer año de Satán». Su hija Karla es también fundadora a pesar de su juventud —nació en

1952— y actualmente es la administradora de la Iglesia de Satán en Estados Unidos de Norteamérica, en San Francisco, California.

Llegó a ser suma sacerdotisa de la iglesia, cuando estuvo instalada en Ámsterdam a cargo de la sede internacional de la organización. Como su padre, utilizó los medios de comunicación con maestría y se tuvo que enfrentar a las cámaras para anunciar la muerte de este, Anton Szandor LaVey, en 1997, a causa de una insuficiencia cardíaca. La última esposa de Anton, Blanche Barton, peleó por sus bienes contra Karla, por un supuesto testamento, pero esta demostró que estaba invalidado, aunque Barton recibió «en herencia» la Iglesia de Satán y fue entonces cuando Karla decidió fundar una en California, para continuar la oscura misión de su padre, pero separada de la que dirigiría Blanche. Seguidamente, la iglesia heredada por Blanche se mudaría a Nueva York.

Karla LaVey tiene, en el momento de escribir estas líneas, un programa de radio y sigue difundiendo los principios satánicos en los que la educó su padre. Es muy clara la organización de la iglesia del ángel caído, enfrentada con la Iglesia de Cristo. Satán Xerxes Carnacki LaVey —nacido en 1993— es hijo de Blanche y Anton, recordemos que Blanche hereda la primera Iglesia de Satán, y hoy es un claro exponente y apóstol del satanismo laveyano.

Mención particular merece la otra hija de LaVey, Zeena, nacida de la unión de Anton con su segunda esposa, Diane Hagerty. Podría decirse que se escapó del satanismo después de su paso por el Templo de Set, escisión de la iglesia de su padre, comunidad fundada en 1975 por Michael Aquino en un gran ritual de magia negra. Ella abandona esta comunidad oscura junto con su esposo Nikolas Schreck y fundan juntos un movimiento de liberación con sede en Berlín, donde se encuentra en la actualidad. Practica el budismo tántrico y es compositora de música. De todos modos, hay

difusión de su labor como bruja, por lo que no podemos asegurar que haya abandonado su afición por la magia negra. ¿Será tan fuerte el pacto de su padre con Satanás que no pueda escapar del todo de su ligadura con el ocultismo, como toda la familia LaVey?

Algunos relacionan al conocido cantante Marilyn Manson (nacido en 1969) con la iglesia satánica, de tal modo que se dice de él que es pastor reconocido de esa organización. No podemos afirmarlo ni negarlo, aunque por el mensaje de su música es posible que sea así. Su nombre artístico responde a la admiración que dice sentir por Marilyn Monroe y Charles Manson. Lo que sí podemos afirmar es que Charles Manson fue cultor de esta iglesia y quiso organizar su propia secta satánica. Sus crímenes fueron atroces y ciertamente nadie puede negar su inspiración demoníaca.

El peor de dichos crímenes fue el de Sharon Tate (1943-1969; actriz y modelo), embarazada y a dos semanas de traer al mundo a su bebé. Este cultor de Satanás la asesinó junto a otras personas también víctimas de su grupo/secta llamado La Familia. Sharon Tate era la esposa del famoso director de cine Roman Polanski, que dirigió varios filmes mundialmente reconocidos, entre los que podemos citar *El baile de los vampiros* y *El bebé de Rosemary.* Esta última, una cinta de terror que se inscribe entre las mejores del cine. Cabe destacar que en dicha película, donde el protagonista —el bebé del título— nunca aparece, se dice que tiene el asesoramiento de LaVey en todo lo relacionado con el carácter de Satanás. ¿Quién mejor para ello en aquel entonces?

¿Habrá querido el fallecido Charles Manson (1934-2017) probar con esos crímenes su capacidad para desplegar rituales sangrientos a favor del diablo más crueles y efectivos que los del propio LaVey? Lo cierto es que algunos documentales sobre su vida evitan este aspecto, para mí ineludible, de sus motivaciones criminales.

Hay otros nombres que actuaron en nombre de Satanás.

Michael Aquino, mencionado más arriba como fundador del Templo de Set, que se separa de la comunidad de LaVey por diferencias teológicas que analizaremos en el siguiente apartado, y que denomina de esta manera a su culto, pues dice que Set es el verdadero nombre del diablo, revelado a los egipcios. Set es el dios de las tinieblas, la sequía y todo lo negativo.

Aquino supuso que LaVey había perdido su autoridad y que la revelación del nombre de Set era indicación de que ahora debía hacerse cargo de una legítima tradición satánica. Con su sede actual en San Francisco, Wikipedia nos señala que en el año 2007 contaba con 200 miembros. Este «sacerdote» de la oscuridad aún vive, aunque ya no es el principal dirigente de su organización.

Más cercano a la actualidad, en 2014, encontramos al luciferismo —enseguida explicaremos qué significa más ampliamente—, representado en la iglesia mayor de Lucifer con base en Houston, Texas, bajo el liderazgo de Jacob No, Michael W. Ford y Jeremy Crow. Se definen como una organización no dogmática y filosófica.

El satanismo se hace público en todas sus ramas y variedades de interpretación, desde su incubación después de que Jesús eligiera a sus apóstoles, hasta el presente, y ahora sin temor alguno a ser perseguido. Sus principios son divulgados y enseñados públicamente. Tengo en mi poder una revista que se ha distribuido en Norteamérica en algunas escuelas primarias de forma gratuita hace unos años. Se trata de una revista para colorear para pequeños de cinco y seis años, donde se muestra a la familia en torno a la figura de Satanás y hasta el Grimorio del Necronomicón.

El tema de los grimorios no es menor. Recuerdo un caso que hace poco tiempo llegó desde un país extranjero hasta nuestra parroquia en Argentina. Una joven de diecinueve años visitó, junto a tres

primas, el cementerio próximo a sus domicilios a la medianoche para —a modo de travesura— hacer una invocación con un libro que una de ellas había encontrado en su casa. Resultó ser nada más y nada menos que un grimorio, un antiguo libro de invocaciones que ellas comenzaron a leer sobre una tumba sin previa elección. Esta joven comentó que al promediar la invocación (no recuerda a qué nombre) comenzó a soplar un fuerte viento en todo el cementerio, y que enseguida comenzaron a oírse ruidos de cadenas y gemidos que les causaron a todas un tremendo susto. Soltaron el libro (que ya no recuperaron nunca) y salieron corriendo rumbo a sus casas.

Al día siguiente todas comenzaron a manifestarse con fuertes gritos y, de repente, con el cuerpo rígido por completo. Las familias, alarmadas, llamaron a los profesionales, que no pudieron decir nada al respecto, pues cada una en su casa manifestaba idénticos síntomas al mismo tiempo. Después de intentarlo sacerdotes y pastores locales sin resultado alguno, el caso llegó a los medios de difusión que se hacían presentes en los domicilios y pudieron filmar lo que les pasaba. Todo ello se hizo público en la televisión local.

Un tío de una de ellas se encontraba en Argentina y se puso en contacto con nosotros para solicitar ayuda. Nos facilitó el material que se difundió en la televisión y junto con mi equipo de consultores exorcísticos acordamos que se trataba de posesión de muertos, por la invocación que se había realizado en el cementerio. Le solicitamos que trajera al menos a una de las jóvenes a la parroquia y así lo hizo.

El exorcismo, cuando se trata de espíritus de muertos no es tan resistente como el de demonios, pues los conjuros obligan al muerto a poseer, lo cual le resulta incómodo, a no ser que sea un esclavo de demonios en cumplimiento de una misión específica de torturar a la víctima. Lo que caracteriza estas posesiones es la respiración

entrecortada de la persona, como si le faltara el aire, por lo que se hace imprescindible la presencia de un profesional de la salud en la sala. Sucede que este agobio es muy grande no solamente para el poseso, sino también para el muerto.

Al finalizar el exorcismo, la joven, completamente aliviada, dijo que se quedaría en Buenos Aires. No deseaba volver a su país por temor. Le indiqué que debía volver, pues ella llevaría la liberación a sus primas. Como señalé, la bendición sigue al bendecido y yo tenía la convicción de que al volver a pisar el hogar de sus parientes, ellas serían inmediatamente liberadas por la transferencia del Espíritu Santo que había manifestado la victoria de Dios en esta joven mujer.

¡Así fue! Al llegar a su país, visitó inmediatamente las casas de las otras participantes de aquella infeliz experiencia y todas, tras caer al suelo, fueron inmediatamente libres de todo mal. Dios no deja a medias su Obra y «Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿Y no hará? Habló, ¿Y no lo ejecutará?» (Libro de los Números, cap. 23:19, Reina Valera, 1960). Esto quiere decir que Dios, una vez que manifiesta su poder, hace irresistible su presencia. Por eso también el diablo busca imponer su maligna presencia en este tiempo en forma pública. ¡Hasta monumentos a Baphomet con dos niños a sus pies han sido de público conocimiento y se han querido instalar en espacios públicos mientras se pide que se quiten los monumentos a la Biblia y a los Diez Mandamientos, con la excusa de que ofenden a la conciencia de algunos!

En la serie *Sabrina* encontramos una reproducción exacta de este monumento al diablo, y todo el argumento gira en torno a una comunidad estudiantil y devota del «señor oscuro». El satanismo es un tema presente en la sociedad moderna, y su influencia ha llegado a la música y al arte en general, como una opción válida. Personajes

que antes estaban claramente relacionados con el maligno hoy aparecen simpáticos y hasta víctimas de una fatalidad. Todo ello tendente a desdibujar el bien del mal, y hacer que uno y otro resulten «relativos».

Es el caso del Conde Drácula, hoy convertido en un personaje que ya no está condenado a la oscuridad y hasta con el que uno puede simpatizar. Sucede que, cuando se desdibujan las fronteras, se pierde la conciencia de lo bueno y lo malo. Y en el único lugar donde está escrito «No hay ni bueno ni malo» es en la puerta del infierno. Con lo expuesto, quiero evidenciar que el servicio y culto al diablo no es una cuestión del Medioevo, como algunos pueden pensar —y restringido a «ignorantes» que creen en forma supersticiosa que los demonios existen—, sino que tiene una vigencia importantísima, y aunque no todos puedan relacionarse con acciones criminales, sí tienen en común al diablo como alternativa cultural, religiosa y social.

Queda claro, en este resumen que les ofrezco sobre personalidades influyentes, que aún viven al momento de escribir este trabajo y representan esta corriente de pensamiento y culto las siguientes:

Zeena Schreck —hija de Anton LaVey y Diane Hegarty— tiene cincuenta y seis años.

Karla LaVey —hija de Anton LaVey y Carole Lansing— tiene sesenta y siete años.

Satan Xerxes Carnacki LaVey —hijo de Anton LaVey y Blanche Barton— tiene veintiséis años.

Stanton Zaharoff LaVey —hijo de Zeena Scherck, es decir, nieto de Anton LaVey— tiene cuarenta y dos años.

Blanche Barton —madre de Satan Xerxes y una de las esposas de LaVey— tiene cincuenta y ocho años. Cabe destacar que es la

Magistra Templi Rex, es decir, la suma sacerdotisa de la iglesia fundada por LaVey.

Diane Hagerty —cofundadora con Anton Szandor LaVey de la Iglesia de Satán, escribió con él parte de *La Biblia Satánica,* rituales de dicha iglesia y libros sobre la magia satánica, y es madre de Zeena— tiene setenta y siete años.

Sin lugar a dudas, existe un enfrentamiento hoy público como nunca antes: Cristo vs. Satanás.

5

EL MONO DE DIOS Y SUS INSTRUMENTOS

Diversos modos en los que la trinidad satánica busca adoración: luciferismo, satanismo ateo y satanismo deísta

He prometido anteriormente hablar de las diferencias teológicas entre los propios satanistas y eso haré. Cabe aclarar desde el principio que estas diferencias no son menores y que cada una de ellas tiene templos respectivos, cuando se pueden localizar, pues en la mayoría de los casos actúan como sectas independientes unas de otras.

Podemos asegurar que, además de Estados Unidos de Norteamérica, otros países como México, Colombia y Uruguay ya tienen comunidades conformadas en forma visible que adoran al demonio según su respectiva teología. La presencia del satanismo está siendo muy visible también en Europa, y sectas criminales inspiradas en Satanás se encuentran dispersas en diversos países. Con esto no quiero decir que todo crimen esté ligado al satanismo. Aristóteles nos enseña con claridad que «no hay peor desigualdad que la igualdad absoluta», esto es, querer generalizar todo dentro de un mismo concepto.

También hay que mencionar a personajes del crimen que, inspirados por Satanás, no pertenecen a ninguno de los cuerpos diabólicos que ahora vamos a comentar.

En mis registros poseo un informe del 1 de febrero de 2004 con el título «Un asesino bestial que alababa a Satanás». Se trata de Richard Ramírez. Y el diario argentino *Clarín* en su página 55 de aquella fecha, lo describe así:

> «El Merodeador Nocturno» tenía desconcertada a la Policía y no lo podrían agarrar. En pocos meses, sin seguir un patrón fijo y sin seleccionar a sus víctimas, asesinó a 14 personas, violó a 22 y robó en 68 casas de la ciudad de Los Ángeles. La única marca que dejaba —y no en todos los casos— era un pentagrama con alabanzas a Satanás.
>
> El primer delito —con el que se ganó su apodo— fue el 28 de junio de 1984. Por la noche, entró a una casa, violó y mató a una mujer de setenta y nueve años. En menos de un año cometió los demás crímenes.
>
> Su golpe más violento ocurrió el 27 de marzo de 1985. Entró a una casa, mató a su dueño, de sesenta y cuatro años, y apuñaló a su esposa, de cuarenta y cuatro. Herida, la violó y le sacó los ojos. En el juicio se burló del jurado y les gritó que ella «estaba viva» mientras la mutilaba.
>
> «El Merodeador», cayó casi por casualidad: después de uno de sus asesinatos, la Policía encontró la huella de unas zapatillas. Pertenecían a una colección limitada —habían fabricado 1.300 pares— y se vendían en un solo comercio. Su vendedor conocía al asesino y dijo su nombre: Richard Ramírez. Pusieron su foto en todos los diarios y el 25 de agosto de 1985 una mujer lo identificó en un centro comercial. La Policía lo detuvo cuando la gente intentaba lincharlo.
>
> El día del juicio, el 4 de octubre de 1989, apareció con el pentagrama que pintaba en las casas de sus víctimas tatuado en la palma de la mano. «Lucifer vive en nosotros y seré vengado», les gritó a los miembros del jurado. Ramírez fue condenado a morir en la cámara de gas en 1989. Dos años antes de la ejecución —fue en junio de 1998— se casó con Doreen Lioy, de cuarenta y un años, en la prisión de San Quentin´s.

Curiosamente, el rostro de este personaje —aunque pocos lo sepan— es el que aparecía el primero en la presentación de la serie de televisión norteamericana *Criminal Minds.*

Investigando en la vida de este asesino confeso satanista, puede encontrarse la influencia de su primo Mike, un exsoldado que asesinó a su propia esposa, aunque nunca fue a la cárcel por ello, sino que fue enviado a un hospital psiquiátrico. Se sabe que compartía sus historias con Richard, con quien mataba animales tras decidir quién viviría y quién no. Asimismo, las drogas también tuvieron un lugar protagónico en su vida, junto con la música de heavy metal que habla del infierno y el diablo.

Su persona se fue deteriorando hasta tener una mirada temible, un cabello desordenado y la dentadura totalmente estropeada. Esta era la última imagen que veían sus víctimas. Sobre este personaje se tejen leyendas que hasta ponen en duda si su muerte fue en aquella fecha de 1998, como dice el diario *Clarín,* o si fue el 7 de junio de 2013 a causa de un linfoma, cuando tenía cincuenta y tres años. Sobre su esposa Doreen, editora de una revista independiente, se dice que le envió más de setenta cartas a la cárcel, antes de casarse con él. Hoy, nada se sabe de ella; ni siquiera reclamó el cuerpo de su satánico esposo tras la muerte de este.

En otra edición que también conservo en mis registros, del mismo diario de Argentina, merece ser destacada toda una banda de traficantes de drogas, que tenían un «padrino» de nombre Adolfo Jesús Constanzo. La sede de sus operaciones con la droga fue México.

El informe relata lo siguiente:

> Todo se descubrió por un control rutinario de la Policía mexicana. El 9 de abril de 1989 detuvieron una camioneta cerca de la frontera con Estados Unidos. Los policías la revisaron y hallaron algunos kilos de marihuana y una pistola del calibre 38. El chofer fue detenido y tras un violento interrogatorio dijo que

traficaba droga que ocultaban en un rancho de Santa Elena, en el estado de Matamoros.

La Policía Judicial allanó el rancho. El hallazgo de 110 kilos de marihuana era esperable. Lo que sí resultó una sorpresa fue lo que había dentro de un caldero de hierro: rastros de sangre seca, un cerebro humano, 40 botellas vacías de aguardiente, machetes, ajos y una tortuga asada.

Luego hicieron excavaciones y, en una fosa común, encontraron doce cadáveres descuartizados, a los que les habían extirpado el corazón y el cerebro. Así se descubrió una secta de magia negra macabra. En ese rancho habían realizado docenas de sacrificios rituales con seres humanos. La prensa los bautizó como los «Narcosatánicos».

La Policía comenzó a buscar a los miembros de la banda: en pocas semanas detuvieron a varios implicados que confesaron que participaron de los rituales por orden del «Padrino» Adolfo Jesús Constanzo.

Constanzo tenía entonces veintisiete años. Era hijo de un estadounidense y de una cubana practicante de la Santería y el Palo Mayombe. Su madre le había enseñado las artes mágicas desde que tenía tres años.

Con los años, el «Padrino» se fue perfeccionando y captando adeptos: los rituales de purificación le dejaban entre mil y cuarenta mil dólares por sesión entre sus clientes, la mayoría importantes empresarios estadounidenses.

Así empezó a invertir dinero para traficar marihuana desde México como «negocio» complementario. Pero ávido de más poder, comenzó a hacer sacrificios en sus rituales para dar mayor sensacionalismo, siempre ayudado por una joven que se convertiría en su musa: Sara Villarreal Alderete, de veinticuatro años.

Sara se convirtió en la «Gran Sacerdotisa». Participaba en todas las ceremonias y reclutaba a nuevos miembros para la secta.

Después de descubrir el rancho de Santa Elena, la Policía comenzó una cacería de «Narcosatánicos» por todo México. Cayeron decenas de miembros, entre ellos, policías.

Rodeado, Constanzo y otros cómplices se refugiaron en una mansión del obispado de Monterrey. El 6 de mayo de 1989, fueron descubiertos por la Policía, pero los «Narcosatánicos» los atacaron a tiros. Constanzo y los demás habían acordado un pacto suicida si no lograban deshacerse de los policías.

Entonces, se mataron entre ellos a tiros. La Policía contó 15 muertos y 3 fueron los detenidos.

Sara pudo ser apresada y confesó varios crímenes, pero negó su participación por propia voluntad. Aseguró que el «Padrino» la forzaba a hacerlo.

Ella fue condenada a 50 años de prisión y su historia inspiró la película *Perdita Durango,* del director Álex de la Iglesia.

Hasta aquí el relato periodístico. Investigando aún más, podemos sorprendernos con la faceta de autora de Sara, que escribe un libro titulado *Me dicen la Narcosatánica* —escrito desde la cárcel a los treinta y cinco años de edad—, donde defiende su inocencia y relata la esclavitud a la que la sometió el «Padrino», tras secuestrarla y privarla de su libertad. Sostiene que Dios y los ángeles no la abandonaron. Otras fuentes dicen que no fue condenada a 50 años de cárcel sino a 62.

Dije más arriba que no todo satanismo está ligado al crimen, pues hay diferentes modos de interpretación de la devoción que se le debe al diablo. Me parece oportuno darle ahora la palabra a un exsatanista —hoy pastor de jóvenes— que nos definirá a su modo lo que significó para él este camino. En una entrevista concedida a Serena Kutchinsky —de la BBC Three— y titulada «El satanismo se convirtió en mi vida», en abril de 2018, Benedict Atkins dice, entre otras cosas, lo siguiente:

> La gente lo interpreta de distintas maneras, pero para mí el satanismo se trata de amarte a ti mismo a expensas de los demás. En un sentido filosófico, en realidad tiene poco que ver con la devoción hacia el diablo. La mayor parte de los satanistas creen en hacer todo lo que puedan para conseguir lo que quieren en la vida. Para ellos está bien darse gusto con el sexo, la comida y la bebida. Es algo que alimenta el egoísmo que hay en ti, lo que lo hace tan oscuro. Ponerte a ti mismo siempre en primer lugar, sin que te importen los demás, es algo solitario.

Antes de su conversión, comenta Benedict que tuvo conversaciones con el diablo y que hizo acuerdos con él. Su contacto con el satanismo fue a través de *La Biblia Satánica* de LaVey, y a los quince años —habiendo ya consumido drogas y lesionado su cuerpo — se encontraba inmerso por completo en el satanismo laveyano. Por la Gracia de Dios se encuentra a los veinte años con el Mensaje

cristiano, en un festival devocional y vuelve al Camino de la fe. ¡Siempre hay una oportunidad, pues Dios es misericordioso!

No agotamos el riquísimo artículo de Serena Kutchinsky en su entrevista a este hombre, que termina —después de un paso por las sombras más oscuras— haciendo honor a su nombre: Bendecido. Podemos afirmar que su definición sobre el satanismo es correcta, en cuanto se refiere a la devoción instalada y difundida por el propio Anton LaVey. El satanismo que este propone, en definitiva, es un satanismo ateo (primera de las tres visiones que analizaremos). No se trata de otra cosa que de entender a El Satán como el que representa nuestras pasiones más básicas, a las cuales hay que ceder complaciéndose todo lo posible sin que interese el prójimo.

El satanismo ateo ritualiza el placer y considera que el cristianismo representa su negación y, por lo tanto, la insatisfacción que deja al ser humano incompleto. Satanás no es entonces un dios, sino la representación de dichas pasiones que he de alimentar sin contemplaciones por los demás. En esta época hedonista, que solo busca la satisfacción inmediata, esta filosofía encuentra un campo fértil sobre todo entre los jóvenes. De ahí su peligrosa difusión. Amparados en la libertad de cultos que rige en Estados Unidos, intentan difundir sus principios —como mencioné antes, cuando dije que tengo en mis registros una revista para niños inspirada en el satanismo— en el ámbito escolar. Agrego aquí que han intentado dar clases fuera del horario escolar buscando, incluso, «desarrollar la autoestima y el amor por el arte», según su carácter proselitista. El satanismo laveyano se difunde actualmente a través de la música, especialmente del heavy metal, con el que «reclutan» simpatizantes para su iglesia.

La segunda visión que deseo analizar es la del luciferismo. Este concepto nos habla de un ángel que defendió a su modo al ser

humano y es castigado por Dios con la expulsión del cielo. Una especie de abogado de la naturaleza humana ante Dios. Lejos de pensar que este Dios es un Padre de la humanidad, sería Lucifer el verdadero padre que comparte con nosotros su existencia en esta Tierra, a partir de su expulsión por el «atrevimiento» de su rebelión, a favor de la humanidad.

Asimismo, Lucifer encarna una ciencia, la ciencia luciferina, que es un saber que está más allá del bien y del mal. De este modo, Lucifer (el portador de luz, como su nombre indica), sería un maestro que inicia a los seres humanos en el conocimiento. Su llamada a comer del fruto del árbol, y su anuncio a Adán y a Eva de que ese árbol del conocimiento del bien y del mal los convertiría en dioses —«seréis como dios», les dice— no es otra cosa que el principio de un camino de sabiduría que este ángel, no demonio, quiere que el hombre y la mujer conozcan.

La magia aprendida por el ser humano es un remedo del saber verdadero, aunque tenga cierta eficacia en sus labores; pero no puede ser confundida con el verdadero luciferismo que requiere un verdadero reencuentro con el origen olvidado de nuestro ser. En esto está la sabiduría verdadera; invitados por Lucifer, los seres humanos se reencontrarán con su verdadera esencia, la sabiduría antigua que los ayuda a ascender. En este sentido, el hacedor del hombre nuevo es Lucifer y no Dios Creador.

El exilio de Lucifer es su sacrificio por el ser humano, que se hace necesario por nuestro bien.

La magia de este ángel también supone el uso de animales y el derramamiento de sangre. Estos animales sacrificados, preferentemente el gato, el lobo, la serpiente y el águila, entre otros, serán vehículo de energías para el iniciado. Si un hombre y una mujer se «consagran» a un mismo animal y luego contraen

matrimonio con la intención de traer al mundo su energía, ¡podrían llegar a tener una hija o un hijo con dichos poderes!

No es solamente el luciferismo el que busca consagrar matrimonios para atraer poderes —no olvidemos la historia en relación al matrimonio de Lucifer con Lilith—, sino también el satanismo deísta. Hoy pueden verse bodas satánicas en cementerios, uniendo a la pareja en siniestro acuerdo bajo el auspicio del diablo. Lo que digo es cierto y nada tiene de ficción. Asimismo, hay bodas de mujeres con el propio Satanás, y estas esposas cobran mayor relevancia en cada Halloween, pues los satanistas piden que sea el propio Innombrable quien las fecunde con el objeto de que nazca el que será el Anticristo. A mi entender aquí se disputan poder Lucifer y Satanás. El imaginario popular siempre colocó el acento en el segundo en relación al nacimiento de su hijo, que será el hijo de la perdición. Pero si Lucifer, ya en el inicio de los tiempos, inspiró la fuerza animal ligada al acuerdo de los contrayentes para tener un hijo con dichos poderes, estamos hablando también de una descendencia oscura que se transformaría en parte de su linaje.

Sea Lucifer o Satanás el padre del Anticristo, la decisión del infierno está tomada: el Anticristo no es un concepto tampoco. Es una personalidad que seducirá los poderes de este mundo y lo llevará al Armagedón. El último combate.

No es parte de este texto analizar el Apocalipsis, pero es ineludible mencionarlo, pues la voluntad del diablo es la conquista completa de este mundo y la voluntad de Dios es la salvación de los que aceptan a Cristo como su redentor. Este enfrentamiento final se dará antes de que acabe el tiempo de los hombres. Es una profecía que se cumplirá. Ya ha habido señales.

En las devociones actuales del luciferismo cabe destacar que el sacrificio animal ha reemplazado al sacrificio de sangre humana. Esta práctica mágica inspirada en el luciferismo utiliza las hierbas, la astrología, el vudú y las invocaciones de los ángeles según día y hora, pero con el objetivo de hacer sufrir a su víctima, causándole enfermedad y muerte.

Cabe destacar que existe una biblia de Lucifer, así como existe *La Biblia Satánica,* y son libro de cabecera de ambas corrientes teológicas.

Al mencionar el vudú, que ciertamente no puede apartarse del listado de prácticas oscuras, recuerdo que en una visita a una casa, donde estaba enferma una mujer de alrededor cincuenta años sin que los profesionales acertaran con ningún diagnóstico, al hacer el exorcismo del hogar, encontré detrás de un mueble, muy bien escondida, una caja roja que tenía un horripilante muñeco de tela elaborado a mano, deforme y clavado en los lugares donde precisamente la señora tenía dolores insoportables. Alguien que trabajaba al servicio de la familia y que luego fue despedido, un varón por cierto, es el único que pudo haber dejado en ese lugar el muñeco vudú. Rompí el conjuro inmediatamente y con el paso de los días la mujer fue recuperando su salud. El muñeco en cuestión forma parte de mis trofeos.

La filosofía luciferina no se agota en estas líneas, pero basten para conocer otra corriente dentro del satanismo que se encuentra actualmente en pleno despliegue. Cabe remarcar que Lucifer, como portador de luz, pide ser adorado y alabado por sus seguidores incondicionalmente.

La tercera y última teología es la más peligrosa: el satanismo deísta. Aquí Satanás es un dios que exige sacrificios rituales. Él no cree que Dios sea Dios, como mucho es un dios con minúscula, un

espíritu que «llegó primero» que otros y no por eso debe ser obedecido. El que está sentado en el Trono es odiado por el diablo. Satanás odia a Dios y se odia a sí mismo. Es tan cruel que trata de quebrantar al hombre llevándolo a su mínima expresión y se regocija con el derramamiento de la sangre desde los tiempos de Caín y Abel. Es el verdadero dios para los satanistas deístas. En contraposición a los satanistas ateos, existe y tiene poder. Es temible.

Esta práctica del satanismo puro, como algunos lo llaman, no niega, sino que también pone el acento en el propio placer y le agrega este sanguinario contenido ritual del sacrificio. Sabemos de países que ya tienen un cuerpo especializado para el tratamiento de las cuestiones ligadas al satanismo y el crimen, entre ellos Estados Unidos e Inglaterra.

¿Cómo llega una persona a semejante nivel de compromiso con el diablo?

Hay varias puertas que se han de abrir para que una persona ingrese a tales prácticas de tremendas consecuencias. Por ejemplo, la primera es la música; los simpatizantes del heavy metal que fascina con su culto al diablo a través de la desarmonía de sus composiciones musicales y es un paso que parece inofensivo para la persona.

Después sigue el encuentro con alguien que acerca a la persona a «estudiar» la filosofía del diablo, sus exposiciones parecerán coherentes, invitarán a su futuro adepto a círculos donde hasta la vestimenta que se luce tiene estrecha relación con la oscuridad, aparece la tribu urbana que recibe al principiante en su «familia». Atrae a estas alturas la práctica promiscua de la sexualidad —pues en dichas tribus es común que se vivan rituales orgiásticos— y se le invita a llevar a partir de ese momento un diario personal, el famoso

libro negro, donde deberá escribir sus más oscuros pensamientos, sus deseos de venganza, su odio por las personas. Se busca que traduzca todas sus experiencias de vida como una «invitación» a complacer sus pulsiones naturales.

Llegado a ese punto, el adepto ya se rodea de objetos de culto como calaveras y esqueletos. Su habitación tendrá pentagramas en rojo en las paredes, que generalmente se pintarán de negro. A la vez que su mente se rinde a nuevos niveles de satanismo, su estética completa lo expresa. Tendrá a su disposición acceso a redes que le informarán sobre el «movimiento» al que fascinado le está entregando su destino. Abandonará amigas y amigos de años, para ocupar su tiempo con estos nuevos «amigos» que lo sumergirán cada vez más en la oscuridad. Se ausentará de clases académicas sin razón y perderá su interés por los deportes u otras actividades sanas que antes practicaba.

¡A algunos jóvenes se los invitará al suicidio con la promesa de que reinarán con Satanás en el infierno! Otros serán invitados ya a la iniciación más oscura y al pacto personal con el diablo. Esto es equivalente a pedir la posesión demoníaca. Y se produce de tal manera, que el sujeto ya no piensa con criterios propios, sino que estos comienzan a ser los del oscuro, y encuentra placer y satisfacción en el sufrimiento de otros, y hasta gusto por causar la muerte. Entonces podemos hablar de verdaderos embajadores de Satanás en este mundo.

Insisto: la devaluación de la fe, de los principios espirituales, de la sana búsqueda de la verdad, que inspira sentimientos de proximidad y fraternidad, es la que hace de esta época muy especialmente un tiempo favorable al crecimiento de estos grupos satánicos. No siempre articulados entre sí, puede decirse que tienen el mismo fin: la degradación de la persona y su destrucción.

Cabe señalar aquí una experiencia personal vivida este año con un joven de unos veinticinco años que participó de una secta satánica ¡y no me lo dijo! Excusado solamente en la práctica de algunas técnicas de meditación que lo habían conducido a desplegar viajes astrales en grupos, su sensibilidad se había «agudizado» al extremo de no querer tocar a nadie, pues decía que podía sentir y ver sus secretos. Expresaba que «algo se le había pegado», literalmente.

Con la comprensión de que este problema debía ser tratado también por el profesional de la salud mental ante el peligro de una obsesión, y conociendo las fatales consecuencias de algunos viajes astrales, accedí a realizar un exorcismo antes de derivarlo. Tamaña sorpresa nos llevamos —el equipo y yo— cuando al momento de realizar el ritual, nos encontramos con un demonio de nombre Epulón, coincidente con el rico que señala Jesucristo en el Evangelio de San Lucas.

> Alguno dirá que si era un hombre rico, condenado por su conducta, no era un demonio, sino un espíritu de muerto. En la parábola, Jesús se refiere con este nombre al demonio que inspira lujuria y al que inspira avaricia, pecados que van muy de la mano. Para comprender mejor la importancia de este demonio retratado por Cristo en su parábola, conviene transcribir el pasaje bíblico de San Lucas, cap. 16:19-31:
>
> Había un hombre rico, que vestía de púrpura y lino y todos los días hacía espléndidos banquetes. Echado a la puerta del rico, había un pobre cubierto de llagas llamado Lázaro, que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamerle sus heridas.
>
> Murió el pobre, y los ángeles lo llevaron junto a Abraham. Murió también el rico y lo sepultaron. Estando en el lugar de los muertos, en medio de tormentos, alzó la vista y divisó a Abraham y a Lázaro a su lado. Lo llamó y le dijo:
>
> —Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua; pues me torturan estas llamas.
>
> Respondió Abraham:

—Hijo, recuerda que en vida recibiste bienes y Lázaro por su parte desgracias. Ahora él es consolado y tú atormentado. Además, entre ustedes y nosotros se abre un inmenso abismo; de modo que, aunque se quiera, no se puede atravesar desde aquí hasta ustedes, ni pasar desde allí hasta nosotros.

Insistió el rico:

—Entonces, por favor, envíalo a casa de mi padre, donde tengo cinco hermanos, que les advierta no sea que también ellos vengan a parar a este lugar de tormentos.

Le dijo Abraham:

—¡Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen!

Respondió:

—No, padre Abraham; si un muerto los visita, se arrepentirán.

Le dijo:

—Si no escuchan a Moisés ni a los profetas, aunque un muerto resucite, no le harán caso.

(Versión de la Biblia de Nuestro Pueblo. Biblia del Peregrino.)

El demonio que inspira la vida de este hombre rico y lo lleva a la perdición puede trascender su propia existencia y ser hasta un demonio que persiga a la familia, por eso el hombre rico pide que vaya un muerto a visitar a los suyos para advertirles del destino del infierno. Cristo anuncia la dureza de corazón de los incrédulos.

El joven del que estamos analizando su condición, además de esta presencia maligna, llevaba en sí mismo cuatro demonios más. ¡Los sentía en su cabeza! Expresaba un estado de nerviosismo alarmante en el momento del exorcismo y se lo notaba desesperado, aunque guardando extrañamente conciencia de sí.

¡Esto por la participación en una secta satánica a voluntad! Y él no lo había dicho. Claro está que el exorcismo de tantas presencias reveló su posición de persona comprometida con las prácticas oscuras. El problema de haber llegado al exorcismo sin decir la verdad impidió del todo su liberación, pues al momento de concluir el ritual, él mismo insistió en que sentía a alguien más dentro de sí. Al mentir, no fue la vergüenza lo que lo movió, sino la falta de arrepentimiento. De ahí el ocultamiento deliberado de lo que causó

su estado. Hasta que se arrepienta de corazón, seguirá legalizando su tormento interior.

Cualquiera que sea la forma en la que la persona se dedique al servicio del diablo —luciferismo, satanismo ateo o satanismo deísta —, lo cierto es que las consecuencias son en todas las personas igualmente lesivas para la salud de su mente, de su cuerpo y de su espíritu.

Sacramentos y sacramentales divinos vs. «sacramentos y sacramentales» satánicos

El «mono de Dios» busca adoración y alabanza —que solo merece la Santa Trinidad— a la vez que busca perdición de las almas. Inspira su *Biblia Satánica,* o Luciferina, con la intención de remedar la Palabra Santa de Dios en la Biblia. ¡Busca tener un hijo: el Anticristo! Y con él llevar al ser humano de la mano a su expresión más baja. Tiene profetas —en los encumbrados satanistas mencionados y en otros que se guardan de ser conocidos—. Tiene sacerdotes, como los ha tenido en la antigüedad, también hoy, buscando especialmente a los ministros que reniegan del Dios verdadero como sus preferidos cultores. Organiza sus asambleas y cultos a lo largo del planeta produciendo milagros que le son posibles por su condición de ángel. Predica el antirreino, enfrentando así al reino de Dios que trae paz, justicia, fraternidad y salud, con un mensaje de que el despliegue de los pecados es el sinónimo de la realización humana.

El diablo es tan astuto, que nunca ofrece el mal, sino que lo disfraza de bien y señala al ser humano la puerta de las bendiciones pero lo detiene allí, para que no la consiga y entonces se resienta

contra Dios, pudiendo acusar entonces al alma humana delante del Creador.

Las Iglesias cristianas en general llevan un calendario llamado Calendario Litúrgico, que señala las celebraciones y memorias del cristianismo, y resultan tiempos fuertes de ayuno y oración y en algunas tradiciones las memorias de los santos, ejemplos de la vida cristiana. En su intento por remedarlo todo, el diablo también tiene sus fechas en varios calendarios satánicos —pues no tengo constancia de que sea uno solo— de los que podemos destacar algunas curiosas conmemoraciones. Trataré de seguir un orden, teniendo en cuenta que el día en que preferentemente se despliegan sus labores es el sábado, que consideran un día bajo la influencia del planeta Saturno, que significa «cortes», esto es, impedimentos, para la realización de metas nobles. Llegan a decir que será el día del alumbramiento del Anticristo.

El sábado es utilizado en la magia negra para sus «consagraciones» y trabajos más especiales. (Utilizo términos religiosos entre comillas para destacar la voluntad del diablo por emular hechos sagrados y profanar de esta manera el sentido de los mismos.)

El primer día del año no es el comienzo del año satánico, pero es utilizado para adorar el nombre del diablo a la medianoche, así como en algunas tradiciones cristianas se celebra el santo nombre de Jesús o el de la solemnidad de Santa María, Madre de Dios, según sea la denominación cristiana. Las de luna llena, por su relación con Lilith, son fechas especiales para la devoción satánica. Hay fechas de devoción especial en febrero, marzo y mayo; el día primero de estos meses es especialmente utilizado por las asambleas satanistas deístas para realizar sacrificios, especialmente de niñas entre el año

y los quince años de edad. Junio está dedicado a las orgías satanistas, especialmente el día 22.

Algunos grupos realizan sacrificios animales el 23 de julio, pero no resultan tan generalizados. Los sacrificios son preferentemente de perros, que luego se consumen como si fuera un «sacramento». Estos sacrificios rituales se van a reiterar los días 29 de julio y 1 de agosto.

Así como algunas tradiciones cristianas celebran conmemoraciones de santos y santas, el satanismo también recuerda fechas particulares, especialmente referidas a la vida de La Bestia: Aleister Crowley. Así, el 12 de agosto se celebra el día de su casamiento con Rose Kelly, a través de la práctica de alguna magia sexual. Quiero decir que existe todo un ritual de magia negra basado en la sexualidad. Todo el mes de septiembre se dedicarán a ayunar para buscar la voluntad de Satanás. Estos ayunos están acompañados de una serie de sacrificios muy sangrientos.

El día 20 de septiembre se sacrifica a una mujer virgen no mayor de veintiún años, a la que se le cortan las manos mientras está viva y luego esas manos se entierran con un rito especial.

El 22 de septiembre el sacrificio ritual será exclusivamente de varones, pero estos deben haber alcanzado la madurez sexual. Se eligen preferentemente entre exsatanistas o hijos de cristianos comprometidos en su fe.

El día 27 del mismo mes los satanistas deístas sacrifican a una mujer virgen de no más de veintiún años. Se completa el ritual con orgías posteriores al crimen. Ese mismo día, algunas de estas sectas «consagran» a sus sacerdotes, que a partir de ese momento quedan escritos en el «libro del macho cabrío», es decir, del diablo.

Apenas comenzado el mes de octubre, el día 4, se procede a la maldición de la Eucaristía, la cual es entendida como presencia real

de Cristo en el sacramento. De ahí el robo de sagrarios —donde se reserva el Santo Sacramento en las iglesias— para estas prácticas.

El día 12 de octubre se celebra el cumpleaños de Crowley en algunos grupos.

El 27 de octubre, la asamblea confiesa sus faltas contra Satanás, es decir, las ocasiones en las que en lugar de hacer el mal que deben, hacen el bien que ofende al demonio.

Al día siguiente, se consagra a los que utilizan los medios de difusión en favor de la causa satánica, sean los grupos musicales, escritores, etcétera.

El día 30 de octubre, inmediatamente antes de Halloween, se procede a los bautismos de los nuevos adeptos, que se hace con sangre de niños y adultos preferentemente cristianos.

El 31 de octubre es el día del comienzo de año para los satanistas, se invoca a todos los demonios posibles extraídos del conocimiento de los grimorios antiguos para que asistan al grupo.

Cuando llega el 1 de noviembre, se esclaviza a los muertos para su servicio.

Desde el 2 de noviembre y durante una semana, se celebran las bodas de Satanás.

Para el 23 de diciembre se sacrificará a un niño recién nacido, preferentemente varón e hijo de un matrimonio cristiano.

Todas las fiestas cristianas tendrán su remedo en el satanismo, y el Viernes Santo es una fecha especial para invocar la victoria de Satanás y la eficacia de todos los trabajos de magia negra hechos en el año.

A lo largo del año se celebran los matrimonios satánicos, preferentemente en los cementerios y delante de una tumba, para «celebrar» la unión de la pareja bajo el «cuidado» del diablo.

Muchos de estos «casamientos» se han podido ver en los periódicos y en las redes sociales, presididos por un ministro del culto satánico.

Algunos confunden el satanismo con la Wicca. ¡No es lo mismo! Wicca no es satánica y en ella existe la creencia en un dios y una diosa, reuniendo en sus conceptos conocimientos anteriores al cristianismo. El que demoniza la Wicca, no sabe de satanismo, ya que de ninguna manera pueden coincidir. En Wicca no hay magia negra. Sus conceptos son muy ricos y variados como para resumirlos aquí, pero sirva esta aclaración para distinguir uno del otro.

Los sacramentos en la Iglesia cristiana se definen como signos sensibles y eficaces de la Gracia para nuestra salvación. Se componen de materia y forma. La materia es el elemento sensible (por ejemplo, agua en el bautismo) y la forma son las palabras que se utilizan por parte del celebrante. El único caso donde materia y forma no están ligados al ministro es el matrimonio. La materia son los dos contrayentes y la forma es la voluntad expresa de contraer matrimonio.

El óleo santo (aceite bendecido) es materia en el sacramento de la confirmación que poseen algunas Iglesias cristianas y también lo es del Sacramento del Orden Sagrado, por el que se aparta a los ministros para el exclusivo servicio del altar y la administración de los sacramentos. Y los sacramentales son signos sagrados creados por la Iglesia, que con su poder de intercesión atraen fuerza y protección para el creyente. Claro que sobre cada una de estas definiciones hay libros y más libros escritos.

Vimos que el demonio remeda a Dios y, así como hay sacramentos en la Iglesia —cuyo número varía según las tradiciones, pero generalmente se resumen en siete—, hay también signos sensibles para atraer el favor del diablo. Un ejemplo: al agua bendita (materia del sacramento del bautismo) se le opone el agua servida,

agua sucia, estancada, para el «bautismo» satánico. La sangre resulta parte fundamental —en muchos casos— de estos «sacramentos» satánicos.

La Eucaristía —Misterio del Cuerpo y Sangre de Jesús que se celebra en cada misa, donde la materia es el Pan y el Vino, y la forma las palabras de Consagración en la institución de Cristo hecha el Jueves Santo (día de la Cena del Señor), es decir: «Tomad y comed todos de él, porque este es mi Cuerpo» y «Tomad y bebed todos de él porque esta es mi Sangre que es derramada por muchos para el perdón de los pecados»— es remedada en la misa negra de los satanistas. La misa negra utiliza a una mujer desnuda como altar, tratando de representar a la «madre tierra» y emplea sangre de animal o, en el peor de los casos, de un niño. Hay constancia de misas negras donde se han producido violaciones y se han practicado orgías. Como se trata de profanar todo símbolo y sacramento cristiano, también utilizan cruces invertidas y, en lugar de incienso (olor agradable a Dios, como dice la Biblia), utilizan azufre, elemento químico relacionado con el mismo Satanás.

Pero no fue Crowley, a pesar de su dedicación al diablo, ni LaVey quienes llevaron adelante el culto de la misa negra; esta práctica es muy anterior a ellos. Debemos remontarnos al año 1679, durante el reinado de Luis XIV en Francia, y organizadas por su amante, quien conspiraría para asesinarlo. Pero ella no estaba sola en la organización de estos rituales; la acompañaban una bruja y un sacerdote renegado. Muchos sacerdotes —hay que aclarar— de aquellos tiempos renegaban de la Iglesia. Es ideal para los satanistas que sean estos los que «celebren la misa negra». Ayer como hoy, buscan iglesias que han sido abandonadas o profanadas para practicar el ritual en cuestión.

Como vemos, el satanismo fue madurando a lo largo de los siglos, que para un ángel tanto del cielo como del infierno, no es tiempo que importe como para nosotros. Un dato que merece ser mencionado es el de la bruja que acompañaba a la amante de Luis XIV —la duquesa de Montespan—. Esta mujer llevaba el nombre de Catherine Monvoisin y, además de bruja, era una envenenadora profesional y algunos decían que tenía la capacidad de adivinar el futuro.

El llamado «asunto de los venenos» la liga a más de mil y hasta dos mil quinientos envenenamientos. Encargada de la organización de las misas negras, instala lo que se verá más tarde como una tradición: la mujer sobre el altar totalmente desnuda para «oficiar» la misma. No faltaron tampoco los sacrificios de niños en dichos rituales —cuya sangre bebían los presentes—, a pesar de que la misma Catherine era madre de cuatro hijos. Hacedora de amuletos, tenía entre su clientela a gente de gran poder adquisitivo. Pero ello no la salvó de ser juzgada y condenada a la hoguera por brujería, aunque el rey Luis XIV se cuidó de que su amante no fuera mencionada en ninguna declaración de la bruja.

¿Salvaría su vida la duquesa a causa del efecto de los filtros amorosos que hacía beber al rey Luis XIV y que estaban elaborados por Catherine? Estos filtros contenían como parte de la poción la sangre de los infantes degollados en las misas negras. El 22 de febrero de 1680 Monvoisin fue quemada.

La confirmación de sacrificios de niños durante las misas negras organizadas por esta bruja figura en la declaración del abate Étienne Guibourg (1610-1686), un sacerdote renegado y ocultista con grandes conocimientos de la química en aquella época. Este no fue el único ministro religioso renegado que ofició estas oscuras prácticas, pues bien se dice que Monvoisin tenía todo un equipo de

personas para sus siniestras labores. Esta organización —involucrada en el asunto de los venenos que tantas vidas arrebató como dijimos más arriba, con prácticas rituales y ocultistas, cargada de una mística totalmente oscura donde la adivinación con invocaciones satánicas también era una de las herramientas utilizadas— nos deja la intriga de si no llegó a ser toda una escuela de ocultismo y prácticas diabólicas al servicio de los más ricos.

Otro detalle que enfrenta la luz con las sombras en la práctica satánica son las velas. En las celebraciones litúrgicas del cristianismo, se utilizan las velas blancas; en los rituales satánicos, las velas negras, generalmente en número de seis.

Los sacramentos en la concepción cristiana expresan la superabundancia del Ser en los momentos más importantes de la vida. Así, al nacimiento le corresponde el bautismo; al imprescindible alimento le corresponde la Eucaristía; al crecimiento le corresponde la Confirmación; a la necesidad del perdón le corresponde la Reconciliación; a la relación con lo sagrado le corresponde el Orden Sagrado; a la elección por constituir una familia le corresponde el matrimonio y al tiempo de enfermedad o vejez, la unción de los enfermos. Así, los sacramentos expresan y empoderan los tiempos especiales de la vida con la Gracia de Dios.

No todas las Iglesias contemplan la sacramentalidad tal y como se expresa arriba, pero el sentido por otorgar una realización del ser está presente en esas celebraciones también. Así, se puede entender que los «sacramentos» propios del satanismo intentan todo lo contrario: prescindir de lo trascendente. Recuerdo el encuentro con un obispo ortodoxo griego con gran fama de sanador espiritual, que me enseñó que cuanto más recibimos el sacramento de la Eucaristía, es decir, la Comunión sacramental, nos vamos cristificando. Él hablaba de un proceso por el cual la mente comienza a recibir

inspiraciones del Espíritu Santo, que es el espíritu de Cristo, donde la voluntad se afirma en la búsqueda y práctica de lo bueno y saludable, donde comenzamos a movernos en la «dimensión de Dios».

La persona que se va cristificando siente la urgencia de conocer cada vez más y mejor la Palabra de Dios, que es donde se encuentra la concreta expresión de su voluntad sobre la vida humana. La oración personal se transforma en constante encuentro con el Padre, tal y como Jesús lo practicaba y sentía en su corazón durante su vida terrenal. La intuición se vuelve una herramienta en favor del crecimiento, y el discernimiento —don del Espíritu Santo— comienza a influir cada vez más en las decisiones.

En el proceso de cristificación, la donación de sí mismo en acciones solidarias ya no es un sacrificio, sino una alegría, y las virtudes comienzan a ocupar toda forma de expresión y todas las dimensiones de la vida: cuerpo, mente y espíritu.

Creo que el don de sanidad que poseía este obispo —que ya se encuentra en presencia de Dios— se debía al proceso de cristificación que él mismo vivía en su persona. Un ejemplo de santidad. Entiendo del mismo modo que las herramientas presentes en el satanismo con sus símbolos y «sacramentos» intentan todo lo contrario, es decir, la demonización de la persona. Cuando el alma de una persona se va demonizando, el egoísmo rige el comportamiento, y el propio placer se impone ante la necesidad de los otros.

La proximidad y el servicio solidario se hacen imposibles de practicar. Las virtudes son reemplazadas por los pecados, y estos son interpretados como camino de realización personal. Se busca acallar la voz de Dios, extinguir la presencia de su Gracia en la vida, y suplantarla por la presencia de la oscuridad y la protección del

Innombrable. El diablo ofrece entonces su discernimiento inverso: dónde puede el sujeto hacer mayor mal y complacerse con ello.

La intuición demoníaca hará que vea claramente a quién puede lastimar emocional y físicamente y atraer hacia la oscuridad. Se aprovechará de los momentos de debilidad de los que tiene a su lado para predicarles lo que aprende de los códigos satánicos presentes en la biblia del demonio, pero nunca presentándolos como acercamiento al mal, sino como solución al dolor, la frustración y el fatal destino del ser humano. Ofrecerá como remedio su veneno.

El proceso de demonización de una persona concluye casi siempre con el propio pacto con el maligno. Aunque para todos existe una oportunidad, porque la misericordia de Dios es más grande que cualquier intento de aquel. Bien lo expresa San Pablo en su Carta a los Romanos, cap. 5:20, cuando dice: «Mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la Gracia». Una sentencia sobre el Perdón de Dios que está traducida casi en forma idéntica en la mayoría de las versiones de la Biblia.

El proceso de demonización de una persona la aparta de todo lo que es digno de amor, mientras que el proceso de cristificación transforma a la persona en amor, un amor que en el ser humano es siempre respuesta y en Dios es una iniciativa. Bien lo expresa en su Primera Carta el apóstol San Juan, en el cap. 4:19: «Nosotros lo amamos a él, porque él nos amó primero». Y agrega en los siguientes versículos: «Si alguno dice "Yo amo a Dios", y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: "El que ama a Dios, ame también a su hermano"».

La mente es el campo de batalla donde se libra la guerra espiritual. La transformación de nuestra mente en la mente de Cristo

es propia de la cristificación, y lo contrario significa la demonización. Y nuestras emociones, ¿en qué lugar quedan? Respondo: los seres humanos tenemos emociones porque ellas nos indican de qué manera estamos valorando la vida. Si le dono el mayor tiempo de mi día a emociones negativas, de pesimismo, de lamentaciones, de impotencia y resignación, en esa medida estoy dando lugar a que mis emociones me indiquen caminos de antivida. Y si la mayoría de mis relaciones personales tiene entre sus protagonistas a gente igual, he de saber que lo igual atrae lo igual. ¡Deberé reflexionar seriamente sobre el valor espiritual de dichas relaciones y pedirle a Dios su fuerza para transformar mis vínculos y soltar aquellos que no me permiten ascender los escalones de una sana espiritualidad!

La cristificación facilita la sanidad de las emociones, esto es, mi adhesión a la Vida, Vida con mayúscula. La demonización enferma el mundo de mis emociones para que yo no pueda reconocer nada de lo bueno que Dios me regala con la oportunidad de estar vivo. El diablo roba los sentimientos de gratitud por la vida. Los sacramentos son sanadores, porque nos ayudan a no perder de vista el sentido y destino de nuestra vida, mientras vamos de camino al encuentro de esta, más allá de las fronteras de este mundo material. En ese camino, la Iglesia nos ofrece también los sacramentales, que ya hemos definido antes. A continuación, daremos el ejemplo de algunos de ellos.

Tres son los sacramentales de todas las Iglesias cristianas de tradición histórica: el agua, la sal y el aceite. Según la tradición, fue San Alejandro I el que en el siglo II instaló en la Iglesia la costumbre del uso del agua bendita. Esta, casi siempre presente en cuanto uno entra en los templos, no solamente se utiliza para hacerse la señal de la Cruz en la frente, cosa saludable por cierto, sino que tiene usos poco conocidos por los cristianos. Entre ellos, se puede beber; yo

aconsejo, ante ciertas manifestaciones nocturnas del maligno (sentir cercana una presencia en la noche), tomar un vaso de agua bendita al acostarse. Beber agua bendita y hacerse la señal de la Cruz en la frente con ella son rituales de un gran poder exorcístico, pues alejan el mal.

Asimismo, se puede lavar la ropa con agua bendita, de modo que aparte y neutralice malos espíritus y también la envidia (que no deja de ser un espíritu maligno, con muchos agentes a su servicio en este tiempo).

Tomar agua bendita en el día ilumina la inteligencia y fortalece la voluntad, especialmente para abandonar adicciones (por ejemplo, el tabaco). Rociar el hogar con agua bendita lo mantiene espiritualmente limpio, pues aleja la energía negativa de la casa. También puede hacerse lo mismo en los locales y negocios. Es bueno tener siempre agua bendita en el domicilio.

Recuerdo una ocasión en la que fui invitado a liberar del mal un campo en el interior de la provincia de Entre Ríos en Argentina, donde los animales morían y nada daba fruto. El dueño de dicho campo sabía que tenía enemigos entre los campos vecinos y sospechaba que le habrían hecho una brujería en su contra, para que vendiera y se fuera. Sus sospechas eran fundadas. Al recorrer el campo, encontré en cada extremo, esto es, en el norte, el sur, el este y el oeste de la propiedad, sapos secos colgados del alambrado. Es muy común utilizar estos animales —aunque no tan visiblemente — en brujerías. Retiré los sapos con el debido conjuro para desactivar el mal que representaban y por lo cual se los había ofrendado, y pedí me llevaran al tanque de agua más alto de la propiedad. Allí fui acompañado del propietario. Al destapar el tanque, el agua se encontraba estancada, verde de musgo y con mal olor. Procedí a hacer la bendición sobre el agua y rocié dentro de ella

un poco del agua bendita que llevaba conmigo. ¡Al instante y ante nuestros ojos, el agua del tanque se aclaró y desapareció todo rastro de estancamiento y musgo! Confieso que fue toda una sorpresa tanto para el dueño como para mí. ¡El poder de Dios se había manifestado sobre el agua y ahora estábamos completamente seguros de que la brujería había sido rota!

Yo recomiendo bendecir con agua bendita el hogar —uno mismo puede hacerlo— los martes y viernes, días que se sabe que trabaja el brujo para activar sus daños. El martes por la guerra y las divisiones familiares, y el viernes porque la tarea comienza cerca de la medianoche para recibir al sábado, donde Saturno es apropiado para «cortar» oportunidades de todo tipo, laborales, personales y hasta afectivas.

Otro uso del agua bendita es tomarla en nombre de alguien que queremos que sane de una enfermedad, pidiendo por su salud. Resulta muy eficaz y aporta bendición al enfermo, por el que siempre debemos orar, aunque no tengamos agua bendita. Se puede utilizar también para bendecir el automóvil y se puede pedir al sacerdote que bendiga la movilidad con ella.

Siendo las plantas seres vivos que son afectados por las energías que llegan (o que ya están presentes al momento de mudarnos) al hogar, se puede bendecir con agua bendita el jardín o las plantas que tengamos. También recomiendo dar de beber agua bendita a las mascotas, que son muy sensibles a lo invisible presente en el hogar.

El uso de agua bendita en las comidas es también saludable; especialmente en la bebida de alguien que queremos saber si se encuentra bajo influencia demoníaca. ¡Encontrará la bebida desagradable al instante! Esto nos dará la señal de que efectivamente esa persona está sufriendo una opresión demoníaca.

Como vemos, son muchos los usos del agua bendita. Recomiendo para quienes están lejos de un templo o reciben en contadas ocasiones al sacerdote en su pueblo, pedirle que bendiga una botella de agua y, cuando ya quede poca, mezclarla con el agua de otra botella; así, siempre tendrán agua bendita. Es sabido que el agua conserva memoria, y un poco de esta hará que toda la que se añada sea bendita.

Asimismo, recomiendo tomar con agua bendita los remedios que el profesional recete en caso de enfermedad. Su eficacia para la sanidad, que acompaña al remedio, favorecerá el restablecimiento de la salud. Beber agua bendita con fe acompañando el remedio recetado es de gran valor físico y espiritual. No hay una oración especial a la hora de beber agua bendita; con la oración que el Espíritu Santo nos inspire en ese momento, será suficiente.

La sal bendecida tiene por objeto apartar el mal de una persona o una casa. Ya me refería a ella con anterioridad. Muchos ministros religiosos no están familiarizados con su uso.

Respecto al aceite bendito, llamado también óleo santo, debemos referir que los discípulos ya lo utilizaban; lo encontramos en el Evangelio de San Marcos, cap. 6:13: «Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban». En los tiempos antiguos, el aceite se utilizaba para las heridas, y ya en el cristianismo primitivo lo vemos utilizar con los enfermos. Otro ejemplo se nos da en la Carta del apóstol Santiago, 5:14: «¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor» (Reina Valera, 1960).

También se ungía a los reyes con óleo santo en el Antiguo Testamento y hay muchas citas bíblicas sobre su uso ya en el pueblo de Israel. En el cristianismo es utilizado como materia de tres

sacramentos: el bautismo, la confirmación y el orden sagrado. También se usa para consagrar los templos y claro está para la unción de los enfermos.

Ungir con aceite en el nombre del Señor no es algo solamente útil a la hora de la enfermedad —aunque debemos destacar que la unción de los enfermos ha de hacerla exclusivamente el ministro religioso—, sino también a la hora de proteger del mal a las personas y a los hogares.

Yo practico lo que llamo la «unción interior» y aconsejo beber una cucharadita del aceite bendecido para acompañar la sanidad espiritual. Ha de hacerse al menos siete días seguidos y se repetirá según lo determine el exorcista durante el año. La práctica de la unción interior —y lo comento por experiencia con gente oprimida por el mal— ayuda mucho al equilibrio mental y emocional. Asimismo, para las comidas, ha de utilizarse el aceite bendecido. El aceite que tradicionalmente se utiliza para ello es el de oliva. ¡Es muy importante que, a la hora de hacer la comida con la sal y el aceite bendecidos, se pida a Dios la salud del alma y del cuerpo! En el hogar, también debe ungirse cada extremo de las ventanas y la puerta de entrada para protección. La oración del Padrenuestro o aquella que inspire el Espíritu Santo será la más apropiada en estos casos.

El Crucifijo mismo es un sacramental cuando lo tenemos en casa en un lugar visible. Si algo le recuerda al diablo su derrota es el Crucifijo. Algunos dicen que debe ser de madera con el Cristo en metal. Cualquier Crucifijo es apropiado, sobre todo sobre la puerta de entrada de la casa, y también en la cabecera de la cama. Conviene tener uno, además, sobre la puerta de cada habitación interna del hogar, especialmente si hay niños. Hay personas que tienen un altar hogareño, compuesto del Crucifijo y las imágenes o

estampas según su devoción. Aunque este no es un sacramental, felicito a quienes lo hacen, pues los cultores de la oscuridad también levantan altares, pero al mal. Un altar hogareño es señal de consagración del hogar a Dios.

Es tan importante el Crucifijo que no se puede prescindir de él a la hora de celebrar el Ritual de Exorcismos. En la mayoría de ellos, el poseso reacciona con el Crucifijo del mismo modo que con el agua bendita: siente que le quema donde este se apoya y aquella se rocía. El Crucifijo se llama precisamente así por llevar la imagen tallada o adherida de Cristo crucificado, de otro modo es la Cruz vacía. A los que dicen que no llevan a Cristo en su Cruz pues él resucitó, les recuerdo que no resucitó de la Cruz, sino de la tumba. Nadie lleva colgando la tumba, esta está vacía y Cristo vive para siempre. ¡Él es nuestra Pascua! Pero el Crucifijo significa todo su amor redentor llegando a nosotros por su propia entrega en nuestro lugar. El sacrificio de Cristo en la Cruz es el signo más grande del amor, por eso el diablo la desprecia tanto y no soporta verla.

Un sacramental que se ha difundido mucho por su comprobada eficacia como señal de protección ante espíritus malignos es la llamada Cruz de San Benito. El abad San Benito de Nursia vivió entre los años 480 y 547, y es el patrono de Europa y el patriarca de todo el monacato occidental, es decir, el inspirador del movimiento de monjes en el mundo. Su vida contemplativa comienza en soledad hasta que es convocado para ordenar la vida de un convento que se encontraba en Vicovaro en una vida poco disciplinada. Fue allí donde lo quisieron envenenar y por eso vemos que en algunas de sus imágenes aparece sosteniendo un cáliz del que sale una serpiente.

Sucedió que durante la celebración de la misa, él —sospechando que le querían hacer daño por la animosidad que habían causado sus reglas de firme compromiso y ascesis (disciplina de vida)

cristiana— hizo una oración sobre el cáliz cuyo vino estaba envenenado y aquel se partió. Este milagro fue reconocido por varios monjes que estaban en aquel malogrado monasterio y lo siguieron cuando él, inmediatamente después de este triste atentado contra su vida, decidió alejarse de allí. Un verdadero maestro espiritual no se queda donde no es escuchado ni enseña al que no quiere aprender. Benito era todo un maestro del espíritu. Junto con esos monjes jóvenes como él, pues se calcula que en aquel entonces tenía veinte años, funda en el año 529 un primer monasterio en la montaña de Cassino, que hoy sigue en pie. Luego fundará otros que serán, además, centro de la cultura occidental. Dos de estos monjes fueron muy famosos: Plácido y Mauro.

La palabra *monje* es la traducción de «monos», esto es, uno. Es decir, que la tarea del monje es alcanzar a ser uno consigo mismo y con Dios. A ello compromete toda su vida, entendiendo que esa búsqueda solo culminará con su encuentro personal con Dios. Ser uno con Dios, ser uno consigo mismo. Un trabajo que requiere esa disciplina interior y que Benito, al escribir su famosa Regla para sus monasterios traduce en el *ora et labora* (reza y trabaja). Así, con las oraciones de la madrugada comienza el día del monje, que tendrá sus tiempos de labores que alternará con la oración.

El valor que el monje le da a los tiempos de silencio es muy distinto al del silencio mundano. En mi breve estancia entre los monjes benedictinos en Argentina, un reconocido monje me enseñó esto: nuestro silencio no es el del que calla, sino el del que escucha. Muchas veces el diablo se vale de lo que yo denomino a partir de aquella enseñanza nuestros «ruidos interiores», el bullicio ensordecedor de las bocinas que resuenan dentro de nosotros y que no hacen más que impedir nuestra reflexión y ejercicios hacia la reintegración personal que es ser uno consigo mismo. El diablo

busca que vivamos fragmentados. Es entonces cuando el silencio del que escucha puede resultar amenazante para sus planes. La posesión es el máximo intento del diablo por partirnos, fragmentarnos, quebrarnos y así desintegrarnos para que nuestra personalidad, nuestra voluntad, nuestros deseos y emociones espirituales se desvíen del camino dispuesto por Dios hacia el abismo de la desesperación que el infierno propone.

La vocación por ser uno consigo mismo —monje— no está limitada a los que viven la vocación monacal, hombres y mujeres consagrados; es todo un desafío, pero también una llamada para el hombre y la mujer que viven fuera de las paredes del claustro. Y esta llamada aparece en el Testamento de Jesús en su oración en Getsemaní, antes de ser entregado por Judas al camino de la Cruz.

El Evangelio del discípulo amado, Juan, lo dice así en el cap. 17:20-22: «Mas no ruego solamente por estos (habla de los discípulos), sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La Gloria que me diste yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno».

¡Por eso las tentaciones y vejaciones demoníacas se dirigen hacia aquellos que precisamente entran en el fascinante camino de ser uno, tomando para sí las palabras de Cristo Jesús! Los que están interiormente rotos han de hacer una tarea de gran esfuerzo interior por no caer o para volver al camino si es que en algún momento se han dejado seducir por el Innombrable. Las personas rotas seducidas por Satanás son fáciles de reconocer: ellas quieren que otras personas se rompan con ellas. Detestan el bien que estas viven, la felicidad que construyen y la esperanza que las mueve. Ser

uno es la gran tarea que propone la espiritualidad de todas las religiones del libro a su manera.

Junto a los monjes también aprendí que esa Gloria de la que aquí habla Jesús, y asegura compartir con los discípulos de ayer y de hoy, no es otro que el mismísimo Espíritu Santo. ¡Cuanto más lugar le hacemos al Espíritu Santo, más gloriosos nos volvemos, más unidad con nosotros y con Dios alcanzamos! Por eso, el que se encuentra roto y lo percibe no ha de hacer el esfuerzo por reintegrarse solo. Su propia percepción de la situación ya es oportunidad, pues esa persona es movida por el Santo Espíritu. El gran esfuerzo interior que se ha de hacer es el de ceder, rendirse a la Obra de la Gloria, para que, por su acción se pueda recuperar el camino espiritual que nos conduce a dicha unidad. En la tarea de crecimiento espiritual a la que con seriedad y convicción decidimos encaminar nuestra vida es la misma decisión que ya está inspirada por Dios, y en dicho camino nunca hemos de estar solos.

San Benito, persona amable con todos según se nos relata, tenía una corriente de unidad con Dios y esta se expresaba en los milagros que por su intermedio el Padre hacía. Del mismo modo, la inspiración de la Cruz exorcística, pues así podemos llamarla, ya que espanta el mal y doblega a los espíritus inmundos, ha hecho trascender el nombre de este santo por siglos y hasta el presente. San Benito pudo predecir el día de su propia muerte: el 21 de marzo del año 547, al poco tiempo de morir su hermana, Santa Escolástica, quien fundara la rama femenina del mismo carisma monacal. Se dice que murió de pie. En la actualidad, su fiesta se celebra el 11 de julio.

No nos detendremos aquí en la historia sobre la Medalla de San Benito que contiene su Cruz, pues hay material accesible sobre el tema, varias veces divulgado. He querido más bien dar a conocer el espíritu de la vocación monacal, para entender mejor por qué el

diablo resulta amenazante en este camino y remarcar el interés por apartar su ponzoña del alma humana, de la psique, de la voluntad, pues el intento de fragmentación satánico será insistente en la vida de todo buscador de la unidad consigo y con Dios.

Hasta el siglo XVII no se supo mucho de los signos que esta Cruz tan especial tenía, y se la consideraba muy misteriosa. Pero a partir del hecho confesado por unas brujas en Alemania en aquel tiempo, que dijeron que no habían podido enviar demonios a un monasterio de la localidad de Metten debido a la presencia de una Cruz singular, los estudiosos comenzaron a trabajar en su descifrado. Algunos dicen que Benito no fue el creador de esa Cruz, pero es algo que puede contradecirse, pues hay pinturas de siglos que muestran al santo con una Cruz en la mano, con inscripciones como las que había pintadas en las paredes de aquel monasterio intocable por la brujería.

¿Es una oración o un exorcismo lo que contiene esta Cruz? Respondemos: claramente un exorcismo. Y es la única medalla reconocida como sacramental con esta eficacia al menos en Occidente. En el anverso de la medalla está la figura de Benito y hoy hay dos formas de escritura; la más sencilla y actual solamente dice: *Sanctus Benedictus* —o también *Crux Sancti Patris Benedicti—,* pero en las más antiguas pone: *Eius in óbitu nostro preséntia muniámur,* que quiere decir «Que a la hora de nuestra muerte nos proteja tu presencia».

El reverso contiene el exorcismo propiamente dicho. A los lados de la Cruz encontramos las letras C.S.P.B., que quiere decir: Cruz del Santo Padre Benito. Dentro del palo que se encuentra en posición vertical está la abreviatura C.S.S.M.L., que en latín se lee: *Crux Sácra Sit Mihi Lux* y traducido es: Que la Santa Cruz sea mi luz. Dentro del palo que se encuentra en posición horizontal está la abreviatura

N.D.S.M.D., que se corresponde en latín a *Non Dráco Sit Mihi Dux* y en castellano se traduce por: «Que el demonio no sea mi guía».

Cabe destacar que los maestros espirituales acostumbraban a elaborar mapas de este tipo, con abreviaturas, que eran parte de las enseñanzas a sus discípulos, y solo aquellos que habían sido encontrados dignos por el maestro serían los que lograrían aprender el descifrado completo de dichos mapas. De este modo, se garantizaba que la enseñanza de los misterios llegara a quienes eran de probada virtud.

Yo entiendo que la Cruz de San Benito se inscribe entre estas formas de enseñar principios espirituales, otorgar herramientas al discípulo y a la vez preservar que no cayeran en manos inapropiadas. Por ello toda la Cruz contiene abreviaturas que, gracias a Dios, la Iglesia cristiana dio a conocer en su totalidad para que los creyentes puedan defenderse de presencias malignas. Entonces, comenzando por la parte superior derecha, en el sentido de las agujas del reloj (que es el sentido positivo ciertamente) nos encontramos con las iniciales:

V.R.S., que quieren decir *Vade Retro Sátana*, esto es: «¡Apártate Satanás!».

N.S.M.V., *Numquam Suáde Mihi Vána*, esto es: «No me aconsejes cosas vanas».

S.M.Q.L., *Sunt Mála Quae Libas*; esto es: «Es malo lo que me brindas».

I.V.B., *Ípse Venéna Bíbas*; esto es: «Bebe tú mismo tu veneno».

Arriba de todo, encima de la Cruz —a veces, no siempre—, está la palabra PAX, y en las medallas más ancestrales aparece el monograma IHS (Jesús Salvador de la Humanidad).

Como vemos, todo un cifrado que requirió un camino de iniciación para el discípulo, que las develaría a su tiempo, cuando el maestro lo

encontrara listo para ello.

Dícese de la Medalla de San Benito que es eficaz no solamente contra las insidias del demonio, sino también contra brujerías, maleficios, hechicerías y toda clase de daño que quiera enviar el enemigo. No debe ser confundido con un amuleto —como lo es la llave de San Benito, amuleto para «abrir puertas»—, pues su principal objetivo es recordar el amor a Dios e incentivar en el creyente el deseo de servirlo, como así también de servir al prójimo.

Cabe destacar que esta Cruz de San Benito lleva una oración de exorcismo que ha de hacer el sacerdote antes de bendecirla. Muchos la colocan sobre las puertas de entrada de la casa, cosa recomendable, e incluso existen crucifijos que llevan ya incorporada la medalla detrás de la cabeza de Cristo Crucificado. En el año 1742, varios siglos después de su comprobada eficacia contra el mal, la Santa Sede aprueba el uso de la Medalla tal y como la conocemos hoy. Hay quienes le asignan gran eficacia también contra las enfermedades, especialmente aquellas originadas por venenos, contagios o picaduras. Se incluye su eficacia para defender al ganado contra enfermedades de todo tipo, especialmente de las plagas o insectos. Asimismo, favorece la armonía y la paz dentro de la familia, rechazando toda envidia o embrujo (especialmente amarres) que intente afectarla.

Protege a las embarazadas. ¡Aleja a las personas con malas intenciones de nuestra vida! Y también protege a los moribundos de los últimos intentos del diablo por conseguir su alma. ¡Es muy eficaz contra la magia negra!

Al ser la envidia (poderoso espíritu que busca quebrantar el camino hacia el bien y obstaculizar el progreso) desplegada a traición, por la espalda, casi siempre por personas conocidas, mi experiencia como exorcista me permitió elaborar un escapulario

exorcístico. Está hecho de paño violeta, o en su defecto azul, y lleva delante la Medalla/Cruz de San Benito y detrás, un cuadrado donde está recortada dentro de ella la forma de una Cruz, de modo que quede a la altura de la nuca. Así, la protección se visibiliza por cualquier fuerza negativa que quiera sorprender con su golpe traicionero a la persona que lleva el escapulario y la neutralizará antes de que impacte sobre su campo emocional o aura.

Hoy también existen anillos de oro, plata y otros metales con la Cruz de San Benito, pero la mayoría de ellos son usados como adornos, por lo que no me parece que tengan la eficacia de la Medalla que la Iglesia ha consagrado como sacramental. Muchos cristianos que tienen la hermosa práctica de la oración del Santo Rosario utilizan alguno que tiene incorporada esa Cruz. Quiero destacar que Benito quiere decir ¡Bendecido! Tanto la Iglesia católica apostólica romana, como la Iglesia ortodoxa y la Iglesia luterana veneran a San Benito.

He dejado para el final el detalle sobre el propio exorcismo, pues es ¡un sacramental de la Iglesia! Aunque su ejercicio no sea corriente, el ritual se vale de los sacramentales y es un sacramental a su vez. Vamos a ver que durante el exorcismo está presente el uso del Crucifijo, el agua bendita, la sal exorcizada y hasta el sacramento de la Sangre de Jesús. Quiero decir que aplico en casos gravísimos la reserva del Vino consagrado que dejo en el Sagrario en una pequeña botellita, para mojar los labios de la persona posesa con la Sangre de Cristo. ¡Es de un poder grandioso! No todos los exorcistas lo utilizan, es más, algunos no están de acuerdo con ello; pero si por la Sangre de Jesús hemos sido comprados de la muerte a la vida, del pecado a la Gracia y el derramamiento de su Sangre preciosa en la Cruz es la poderosa señal de la derrota infligida al diablo, ¿por qué no usarla para la expulsión del maligno durante el ritual?

Estoy seguro de que si los satanistas tuvieran la oportunidad, robarían de los sagrarios la Sangre de Cristo si esta se encontrara allí, así como roban las Hostias. Ciertamente, toda la Eucaristía —Pan y Vino— es y contiene Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Cristo, por lo que los seguidores de lo diabólico no perderían la oportunidad de profanar la Sangre Divina.

Todas las herramientas que el exorcista utiliza están a disposición del fiel cristiano en los sacramentales: agua bendita, sal exorcizada, aceite bendecido, Crucifijo, además de la devoción del Santo Rosario (útil para el ministerio de intercesión incluso mientras se despliega un exorcismo) y la Santa Biblia, con el poder de la Palabra que es escudo y espada a la vez.

Exceptuando el Libro del Ritual de Exorcismos, el laico posee todos los sacramentales propios de su desarrollo. Esto no quiere decir —insistimos— que pueda practicar un exorcismo solemne, reservado a los ministros religiosos, pero sí puede orar por la liberación y bendecir el hogar, e interceder con el poder divino y en el nombre de Jesús por otros en sus necesidades. Esto es parte del sacerdocio común de todos los creyentes. Somos una nación santa, un pueblo sacerdotal. San Pedro lo dice de esta manera en su Primera Carta en el Nuevo Testamento, cap. 2:9: «Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable» (VRV 60).

La Iglesia está llamada a la defensa de la salud integral del ser humano, por eso es tan importante conocer estas herramientas útiles para defenderse contra el mal. Debemos agregar que la señal de la Cruz y el nombre de Jesús son sacramentales de gran eficacia. La práctica de la señal de la Cruz se hace en la mayoría de las Iglesias por tradición y otras solo la aplican en situaciones

determinadas, es decir, para algunas bendiciones. Lo cierto es que la mayoría está acostumbrada a hacer esta señal sobre sí misma. ¡Es el tatuaje espiritual que teme el diablo!

En algunas culturas, todavía se conserva la bendición de los mayores a sus hijos y nietos sobre la frente con la señal de la Cruz, verdadera protección. Nuevamente hay que mencionar a San Benito; algunos sostienen que él fue el primero en practicar este signo en forma sacerdotal —hacia afuera— y que lo hizo con ocasión de bendecir el vino en aquella copa que se parte por estar este envenenado. A partir de entonces, se utiliza la señal de la Cruz para bendecir los objetos y las personas, invocando especial protección y sanidad divinas. No es mala costumbre hacer la señal de la Cruz antes de comer y bendecir la comida, práctica que se encuentra casi en desuso en muchos hogares. En resumen, la señal de la Cruz es poderosa y protectora, pues muestra a lo invisible que somos propiedad de Dios y estamos cubiertos con él.

Quiero compartir algo con ustedes: después de realizar un exorcismo, procedo siempre a una bendición muy personal con la señal de la Cruz sobre la persona recién liberada, trazo la misma en su frente y luego en toda su espalda y digo: «Ni por delante ni detrás podrá el enemigo atacarte». A modo de sellado e inmediatamente antes de acercar a la persona a Cristo Sacramentado. Si se hace la señal de la Cruz sobre el poseso sin expulsar al demonio, reaccionará con toda furia y dolor, sintiendo que esta marca divina se le imprime como fuego que atormenta.

Destaco que la señal de la Cruz no es un gesto formal y ritual, sino que en sí misma es una oración poderosa, que en su breve trazado encierra gran protección sobre el cuerpo, el alma y el espíritu. Otro detalle: hay casos que no requieren exorcismo, pero sí Oración de Liberación; en ellos, y tras realizarla, procedo a trazar la

señal de la Cruz en el cuerpo entero de la persona, esto es, de la cabeza a los pies, de frente y de espalda. Es una forma de blindar a quien ha sido liberado de una brujería o ha sufrido un daño generacional. Hay ocasiones en que junto con la señal de la Cruz aplico sobre la persona un aceite de unción que exuda de un icono de la Iglesia ortodoxa rusa que me fue regalado.

Más allá de que estas exudaciones de aceite de imágenes sagradas siguen siendo estudiadas tanto por la ciencia como por investigadores de lo paranormal, creo que pueden ser señal dada por Dios, que no se contradice en el uso de este sacramental y que por su voluntad ha decidido otorgarlo a través de estos iconos. Lo cierto es que su aplicación ha sido de gran eficacia y provecho para las personas. Por más que se esfuercen, los signos sacramentales de los seguidores del diablo no se pueden comparar y menos rivalizar con los de la Iglesia cristiana. Es menester que el cristiano sepa de estas herramientas y de los sacramentos que siempre le protegerán del mal y ahuyentarán al demonio.

6

CATEGORÍAS DE ESPÍRITUS

Es imprescindible para el exorcista reconocer la variedad del mundo espiritual para discernir cuándo es necesaria una intervención sobre un demonio o sobre un espíritu de muerto y, en este último caso, en qué categoría se encuentra este.

El famoso pasaje de Jesús caminando sobre las aguas, que se encuentra en el Evangelio de San Mateo, cap. 14:22 y siguientes, contiene una referencia a los fantasmas. Se da cuando, ante la tempestad que azotaba la barca en la que iban los discípulos, ven que caminando se acerca una figura y ellos coinciden en decir: ¡Es un fantasma! (vers. 26). Es más, se pusieron a gritar. Ante el miedo, Cristo los anima diciendo: «Ánimo, no teman, que soy yo», mientras se acercaba caminando sobre las aguas. Destacamos que aquí el Señor no desmiente la existencia de aquellos.

El médico Lucas, en su Evangelio, nos muestra a Cristo resucitado que, al aparecer a sus discípulos, les señala que no es un espíritu, sino él mismo en su manifestación gloriosa que incluye su Cuerpo Divino.

Es muy claro el pasaje de Lucas, cap. 24:36-43:

> Mientras estaban hablando de todo esto, Jesús se presentó en medio de ellos (y les dijo «Paz a ustedes»). Quedaron atónitos y asustados pensando que veían algún espíritu, pero él les dijo: ¿Por qué se desconciertan? ¿Cómo se les

> ocurre pensar eso? Miren mis manos y mis pies: soy yo. Tóquenme y fíjense que un espíritu no tiene carne ni huesos, como ustedes ven que yo tengo. (Y dicho esto les mostró las manos y los pies.) Y como no acababan de creerlo por su gran alegría y seguían maravillados, les dijo: ¿Tienen aquí algo que comer? Ellos entonces le ofrecieron un pedazo de pescado asado (y una porción de miel); los tomó y comió delante de ellos.

Muy sencilla es la versión de la Biblia Latinoamericana, que con mucho dinamismo nos trae en un lenguaje muy comprensible este pasaje.

No cabe duda de que Cristo resucitado busca distinguirse de un fantasma, de un espíritu; pues él está resucitado en toda su plenitud. Tan importante es para él que así lo entiendan sus discípulos, que pide que lo toquen y que le den de comer. Los fantasmas son incorpóreos y, además, no necesitan alimento. El resucitado tampoco necesita comer, pero lo hace precisamente en este pasaje para que sus apóstoles no tengan duda de su realidad. La pregunta que hace el Señor a los suyos, «¿Cómo se les ocurre pensar eso?», es traducida en otras versiones de la siguiente manera: «¿Por qué surgen dudas en vuestro corazón?».

No hay duda de que el Rey de reyes y Señor de señores es totalmente distinto a un fantasma, a un espíritu, y lo deja claro sin negar la existencia de estos. La capacidad de Cristo resucitado de traspasar las puertas y aparecerse a los apóstoles, de caminar a kilómetros de distancia del cenáculo con los discípulos que huían descorazonados, y enseguida estar en otro lado, no tiene que ver con una «condición fantasmal», sino con una capacidad vibratoria que tiene su cuerpo resucitado. Cada célula del Cuerpo Santo de Jesús se mueve en una frecuencia divina por nosotros desconocida. Si movemos, por ejemplo, nuestra mano a gran velocidad, vemos que se hace muy difícil distinguirla, y cuanto más rápido sea ese movimiento, más «invisible» se vuelve ante nuestros ojos. En un

automóvil a altísima velocidad, las formas del paisaje también parecen desdibujarse, aunque estén ahí. Las apariciones de Cristo resucitado son posibles solo cuando él desciende a voluntad esa vibración que su cuerpo glorificado posee. Siendo Dios, puede estar en todos lados a la vez, cosa que el enemigo no puede hacer, pues es criatura. La omnipresencia de Dios es también cualidad del Hijo resucitado.

Curiosamente, él mismo señala que está donde dos o tres están reunidos en su nombre. De ahí la necesidad de estar unánimes (unidos en una sola alma) al momento de orar. La «usina» de oración conformada por los creyentes crea una sintonía con el mundo espiritual y divino donde habita el Señor. Se patentiza así su presencia, se habilitan los milagros y desciende su Espíritu Santo. Esto explica por qué Pentecostés es la teofanía (manifestación) de dicho espíritu, pues se daban las condiciones para ello. Así lo testimonia el Libro de los Hechos de los Apóstoles: «Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar» (2:1). Y antes señala: «Todos ellos perseveraban juntos en la oración en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos» (1:14).

Es voluntad de Dios que nos reunamos en su nombre. La comunidad no es prescindible para la vida de fe. Congregarse es más que un consejo. La ausencia del apóstol Tomás cuando Cristo resucitado se aparece a los once y se lo cuentan le hace decir: «Si no lo veo, no lo creo, si no meto mi dedo en su mano y mi mano en su costado, no creeré». Cristo no se apareció a Tomás en soledad, se apareció a la semana siguiente, el domingo en que estaban todos juntos celebrando como Jesús les había enseñado y allí se manifestó, por lo que Tomás cae de rodillas diciendo: «Este Señor es mi Dios» (recordemos la experiencia de la Cristología ascendente).

Así dice el original de sus palabras, que nosotros en la misa al momento de la Consagración expresamos como: «Señor mío y Dios mío».

Dejo para la física cuántica la explicación sobre tal fenómeno vibracional, pero para nosotros no es necesaria.

Recuerdo una experiencia que vivimos hace tres años en nuestra parroquia de Buenos Aires, El Buen Pastor, movidos por la iniciativa de un gran investigador y periodista uruguayo especializado en lo paranormal, don Marco Bustamante, quien desarrolla su trabajo para medios de Argentina, y en la que participó con su excelente capacidad profesional el presidente de la Asociación Uruguaya de Investigación Paranormal (AUDIP), don Gustavo Daniel Farías Grandillo, quien viajó expresamente a Argentina desde Uruguay para llevar adelante este experimento. En este caso —hubo otro en el que participamos los tres juntos que resulta sorprendentemente interesante y sobre el que hablaré más adelante—, la pregunta que hizo surgir la investigación por parte de don Marco fue: ¿Puede medirse la fe?

No conocí personalmente a don Farías Grandillo hasta el momento del experimento; fue una decisión tomada para mantener la mayor objetividad posible en relación con la investigación. Munido de la más moderna aparatología para la captación de energías sutiles, traída de Estados Unidos, y otras de elaboración propia por parte del presidente de AUDIP, la prueba se hizo un domingo durante la celebración de la misa y, claro está, con todos los fieles presentes. Instalados los elementos en diversos puntos de la parroquia —debajo del altar, en los extremos norte, sur, este y oeste del templo, cerca del púlpito desde donde se lee la Biblia y otros—, entendimos que dicha medición, si fuera posible, se daría en momentos de alto fervor espiritual, donde la unanimidad de la fe se expresara en los

cánticos, las oraciones especiales por la salud o la lectura de la Biblia, por ejemplo.

Para sorpresa de todos nosotros, la repetición del nombre de Jesús resultaba en un marcado índice que elevaba la energía de los aparatos. Cabe destacar que en nuestra comunidad tenemos por costumbre orar siempre en su nombre y, a cada pedido, como también por la salud física, espiritual o emocional, remarcamos: «Lo pedimos —o lo declaramos— en el nombre de Jesús».

La lectura de la Biblia, la oración común del Padrenuestro, fueron indicativos de altos niveles de energía en la comunidad. En un momento determinado, don Farías Grandillo pide detener la celebración para cortar, interrumpir toda la corriente eléctrica del templo, creyendo que esta pudiese tener alguna incidencia en el experimento. Así se hizo, y todo continuaba igual de intenso. Decidió salir a la calle y caminar hacia una de las esquinas donde se ubica el templo, que está casi a la mitad de la manzana y, para sorpresa de todos, sus aparatos seguían indicando un nivel de energía superior al normal. ¡Estábamos realizando un experimento sin precedente en Argentina! Este tuvo eco en Inglaterra en las redes, y también en medios de comunicación de Uruguay y Argentina.

La «usina de oración» no solamente era una deducción teológica, si se quiere decir así, sino que también podía comprobarse que era posible su medición concreta. Estoy seguro de que el impacto psicoespiritual y emocional que produce esta vibración generada en el ámbito de la fe es portal para sanidades y milagros, y también para liberaciones espirituales.

Una profesional de la salud me dijo un día que, aunque ella no creía profundamente en Dios, no podía negar que el despliegue de la Liturgia Carismática que caracteriza mis celebraciones es generadora de endorfinas. Agregó además que si podía hablar de un don o

capacidad, este consistía en que en el momento preciso y con las palabras exactas lograba «detonar», a favor de la salud, dicha energía con mis rezos específicos. Lo cierto es que puedo traducir lo dicho por esta profesional en la eficacia de la oración comunitaria —«donde dos o tres...»— hecha en el nombre de Jesús, que se mueve invisiblemente entre nosotros a la hora de la celebración a través de su Espíritu Santo que hace milagros. Todo para la Gloria de Dios. Ese mover divino es invisible a los ojos naturales, pero a veces visible a los ojos espirituales, por la frecuencia vibracional que caracteriza al resucitado.

Hay otra consecuencia de esta tarea que pudimos comprobar con don Marco Bustamante muy poco tiempo después. Decidió visitar por sorpresa a la comunidad durante una misa dominical y, al momento de llegar, pudo ser testigo de un acontecimiento que antes no se había dado. Un hombre que camina por la acera y pasa por delante de la puerta de la iglesia durante la celebración cae a los pocos pasos, y comienza a manifestarse con voz feroz y amenazas de muerte a los que estaban en el templo. ¡Se había dado una manifestación demoníaca en la calle!

Me vi obligado a salir junto con el equipo que me acompaña y fue en la calle donde hicimos el exorcismo correspondiente, con gran esfuerzo, pues el agobiado tenía una fuerza descomunal. Toda la iglesia rezaba el Padrenuestro en el momento de este exorcismo. Don Marco Bustamante registró en un vídeo, que atinó a filmar con su móvil, el sorprendente hecho que estaba teniendo lugar ante sus ojos. Resultó que este hombre rendía culto a San La Muerte.

Después, al analizar lo acontecido, pudimos corroborar el experimento con AUDIP: si la vibración/energía producida por la oración de la congregación llegaba hasta la esquina de la parroquia, bien explica que este poseso cayera por la fuerza de tal presencia

espiritual que colmaba y desbordaba la parroquia. Una vez más lo santo derrotaba a lo oscuro. Sin ocuparme de los detalles técnicos o científicos de este fenómeno, me basta con constatar —como lo hicimos— que la fe es medible, y que el propio nombre de Jesús y la oración dichos por toda una comunidad tienen poder de derrotar demonios, abrir portales de luz para milagros y disolver maleficios.

Cristo es el único capaz de moverse como explicamos. Sin ser condicionado por el tiempo y el espacio, aun si entendemos el primero como una curvatura del segundo, aun si entendemos la eternidad como la profundidad del tiempo. No importa. La divinidad de Cristo, Señor de la historia, lo hace capaz de moverse por ella sin pasado, presente o futuro. Por eso podemos hacer que Cristo sea también sanador de nuestra historia personal. ¡Estuvo y está allí!, como estará en nuestro futuro. La división vale solamente para nosotros. Solo aguarda que lo invoquemos para entregarle aquello que nos causó culpa, dolor, quebranto en el pasado; como también para pedirle que nos colme de su fuerza para las pruebas presentes, desate ataduras generacionales, libre nuestra vida del vicio y a nuestros seres queridos, reciba en su descanso a los que han partido y nos dé seguridad con su providencia para encarar el futuro. Con el resucitado tenemos la oportunidad que el diablo no tiene: volver sobre nuestros pasos y comenzar de nuevo. Sanar la herida con el bálsamo de su Unción Espiritual, y conectar nuestro presente y futuro con él. Es una forma de resucitar nosotros ya hoy y aquí.

Hay un discutido ritual en las Iglesias cristianas: el bautismo de los no nacidos. Algunos dicen que no es posible, que no es costumbre de los cristianos hacerlo. Los Carismáticos tenemos más afinidad con esta posibilidad, ya que si Cristo resucitado es Señor del tiempo, bien puede recibir en sus manos a los niños que no nacieron, o nacieron y murieron al momento, o fueron abortados.

Ciertamente existe lo que se llama el bautismo de Deseo, esto es, que cuando uno proyecta que el bebé será bautizado cuando nazca, es como si en el vientre se hubiera producido dicho bautismo, aunque el niño nazca muerto o muera enseguida. Pero hablamos aquí de darle un nombre al bebé que ha partido en cualquiera de las circunstancias mencionadas.

Si el embarazo se ha interrumpido —por la razón que sea— a temprano tiempo de gestación, sin saber si pudo ser varón o mujer, la madre pedirá al Espíritu Santo le dé la respuesta. La intuición ligada a la paz —forma en la que los ángeles comunican el Mensaje de Dios al interior del espíritu humano— será la que determine si era niño o niña. Es entonces cuando interviene el sacerdote, a petición, claro está, de la familia, para bautizar espiritualmente con nombre a la criatura que ha partido. En este ritual se recomienda a los padres que visualicen a Cristo resucitado y coloquen en sus brazos al bebé fallecido o perdido. Luego, que lo vean partir con él al cielo. Hablamos de mucho más que un consuelo. Hablamos de un ritual que contiene el misterio de la presencia divina, siempre en cada etapa de nuestras vidas.

La visualización no es una técnica moderna y menos aún fruto de la nueva era. Es una práctica de muchos santos y místicos a lo largo de la historia de la espiritualidad, convencidos de que Cristo vive y está presente. Una verdadera herramienta donde por los ojos de la fe, los ojos interiores, vemos la realidad de lo que se habilita en los cielos por nuestra oración, movida por el Espíritu Santo. He desplegado personalmente varios de estos bautismos, que han servido, además, de consuelo para las familias a modo de cerrar una etapa dolorosa, por cierto, de sus vidas. Reitero, aunque no todas las Iglesias están de acuerdo con esta práctica, entendemos que puede ser sumamente valiosa, especialmente ante la verdad de la

existencia de diversas categorías espirituales, entre las que pueda quedar condicionada el alma tras su partida del cuerpo. En nada se tenga este análisis por espiritista. No perdemos de vista nuestra condición, y en un próximo libro estaré compartiendo y enseñando sobre «La vida después de la muerte. Manifestaciones espirituales analizadas por el exorcista».

Aun antes de su Pasión, Jesús se deja ver con Elías y con Moisés en la Transfiguración de la que fueron testigos sus predilectos: Juan, Santiago y Pedro. Moisés había muerto y Elías llevado al cielo. En el Antiguo Testamento vemos a Saúl invocar a través de una bruja en En-Dor el espíritu de Samuel (Primer Libro de Samuel, cap. 28:3-25), ya fallecido. Algunas traducciones lo llaman espíritu celestial, otras, un ser superior que sube desde lo profundo de la tierra, y otras afirman en plural ver dioses que suben desde la tierra.

Cabe destacar que un fantasma está en esta tierra porque le han quedado cosas pendientes que resolver, interrumpidas por su muerte física.

Los errantes

Hay ocasiones en que una persona no sabe que ha fallecido, por ejemplo, a causa de una muerte violenta, y queda repitiendo el último día de su vida; vuelve a levantarse por la mañana, asearse, vestirse y desayunar para salir hacia su trabajo y «volver» a morir en aquel accidente y así sucesivamente. En este caso, el fantasma lo es porque no tiene conciencia de su muerte y va a penar hasta que lo liberen de esa tremenda situación. Puede decirse entonces que un alma en pena es un fantasma que requiere oración para encontrar la luz que no tiene fin. ¿Le pertenecerán al Purgatorio en el que algunas Iglesias cristianas creen?

Otros fantasmas, como dijimos, imperiosamente han de cumplir una misión —a veces autoimpuesta— pendiente en esta vida. Decimos autoimpuesta porque el destino no está escrito. Lo vamos haciendo a lo largo de nuestras elecciones en la vida y del compromiso con los valores. Así también se comienzan a vivir cielo e infierno en esta Tierra. De otro modo, seríamos fatalistas y no habría oportunidad válida para mejorar y transformar la existencia, tanto individual como social.

Cuando he hablado de cristificación y de demonización del alma humana, me refiero justamente a las elecciones y herramientas que elegimos para la construcción de una vida en favor de la luz o partícipe de la oscuridad. Los espíritus pueden degradarse con el tiempo, de modo que es cierta la visión de seres espirituales que parecen deformados. El paso de los siglos en el mundo espiritual del fantasma afecta a su esencia ectoplasmática. A propósito del ectoplasma, no nos referimos a la parte externa del citoplasma, presente en las células, sino a la formación de una sustancia vaporosa que —aunque sin comprobación científica— sería la sustancia viva de los fantasmas. En la antigüedad se decía que el médium era capaz de manifestarla por su boca, nariz u oídos, pero las fotos que se encuentran disponibles no merecen credibilidad al respecto. Ciertamente puedo dar testimonio de la existencia del ectoplasma por la experiencia vivida en el exorcismo de una casa.

Siendo su dueño un profesional de la salud mental que se enorgullecía de ser ateo, me pidió —casi a modo de desafío— que hiciera un exorcismo en su casa, ya que su señora esposa, creyente ella, decía que allí parecía haber cierta presencia espiritual que causaba molestias. A su casa me dirigí, muy consciente del desafío. El domicilio en cuestión estaba en el tercer piso de un edificio muy lujoso. En el momento del ritual él se encontraba cumpliendo sus

obligaciones, pero fui recibido por la dueña de la casa y, acompañado por ella, hice todas las oraciones que se encuentran dispuestas para estos casos. No hubo ninguna manifestación ni de olores, ruidos u otras que resultan comunes en esta clase de infestaciones.

A la mañana siguiente, me llama la mujer alarmada, pues en su balcón, entre las rejas, había una «especie de niebla enredada» (tal cual sus palabras) y ella no se atrevía a tocarla. Fui inmediatamente y, tal como me imaginaba, estaba ante una presencia ectoplasmática. Le dije a la señora que era parte de la esencia de aquello que había salido de su casa por efecto del exorcismo practicado y le anuncié que al tocarla yo se disiparía como el humo de un cigarrillo. Antes de hacerlo, examiné la forma que había tomado. Con cierta densidad que era mucho mayor que la del humo, se encontraba enredada entre dos rejas del balcón, sin tocar el suelo, sino más bien a media altura. Se mecía levemente con el aire, pero sin perder su densidad. Procedí a tocarla y efectivamente se disolvió inmediatamente como le anuncié a la mujer. Fue la única vez que estuve ante este fenómeno, pero me es suficiente para señalar que las formaciones ectoplasmáticas correspondientes a la materia espiritual de los fantasmas son una realidad.

Los fantasmas que no saben que han muerto pueden alcanzar la categoría de errantes y, aturdidos en su nueva condición, pueden causar accidentes allí donde ellos los sufrieron. ¡Aunque sea un espacio abierto! Así, está comprobado por los estudiosos que un accidente automovilístico en una ruta que cause la muerte de los ocupantes del vehículo puede ser generador de otros accidentes de similar característica. De ahí que a veces, para liberar el lugar, haga falta celebrar plegarias en el mismo sitio de la tragedia, pidiendo que los que han sufrido allí la muerte, alcancen la luz de Dios. Es

misteriosa la relación entre el Arriba y el Abajo, entre el cielo y la Tierra, y entre esta y el infierno.

Es momento de compartir aquí uno de los exorcismos más tremendos que he vivido, el que considero el primero de todos: el caso de N. Por su importancia, este exorcismo llegó a la televisión mundial y mereció ser representado por actores que trataron de reflejar su intensidad dramática.

Una jovencita de entonces quince años de edad, con una hermosa familia y hermanitos, se vio primero oprimida por la presencia maligna de una niña pequeña y luego por otras dos presencias más. Esta opresión influyó en su conducta y rendimiento escolar, al punto de tratarla por anorexia nerviosa y hasta pensar en su internamiento. Todos alrededor de ella, que con su frágil figura y tierna edad, apenaba a su amorosa familia, incluida una abuelita que la socorría en los instantes más severos del ataque espiritual. Su padre comenzó a conversar literalmente con la presencia dominante, que le respondía con total normalidad.

Sin encontrar más respuestas en las ciencias, y con legítima preocupación por el futuro de la salud integral de su hija, los padres la trajeron a la iglesia. Lo que acabo de mencionar lo supe después de aquel acontecimiento tremendo en la parroquia, pocos minutos antes de comenzar la misa. Estando en la Sacristía para revestirme con los ornamentos litúrgicos, escucho fuertes gritos en el templo, por lo que acudí inmediatamente. Fue cuando me encontré con N. tendida en el suelo, tratando de ser sujetada por su padre, su madre y varios fieles mientras gritaba: ¡Amanda! ¡Amanda! Pregunté quién era el padre, y este con su mirada implorante se presentó rogando al instante ayuda para su hija. Con no más de 40 kilos, se necesitaron ocho personas para sujetarla. Sus pupilas se volvieron completamente negras. Su fuerza expresaba el fenómeno del

sansonismo y sus movimientos corporales eran coincidentes con las manifestaciones de posesión. Sin más, apliqué lo que humildemente conocía y así logramos calmarla.

Rogué a los padres que la llevaran a su casa y me vinieran a ver al día siguiente para darme detalles sobre N. y su situación. A lo dicho, agrego que en la casa procedía a abrir las canillas de agua y comenzaba a expresar ahogo en forma alarmante. La familia filmó situaciones vividas a las que nadie encontraba explicación. Impresionante fue cuando la barandilla de la escalera que conducía a las habitaciones del piso superior de la casa comenzó a gotear hasta parecer que lloviera y formó en el piso inferior la letra A. ¡Letra escrita con el agua! A todo esto, los electrodomésticos y el televisor se encendían solos y en cualquier momento. En el colegio todo andaba mal y sus hermanos, preocupados, no sabían qué hacer. El desconcierto fue general, hasta que aplicamos el discernimiento espiritual.

Amanda era un espíritu errante y vengativo, el de una niña que se había ahogado sin que su madre y su hermana, de nombres Sara y Ximena, la pudieran ayudar. Viendo desde la costa cómo luchaba por su vida, no pudieron hacer nada para rescatarla. ¡Ese fue el momento que aprovechó el maligno para engañar al espíritu de Amanda! Al morir le dijo que su madre y su hermana no quisieron ayudarla y que por culpa de ambas había muerto. De ese modo, el fantasma de Amanda se queda en este plano, «abrochada» a su madre y a su hermana, que la sobrevivieron. Al morir estas, la fuerza del rencor de Amanda las retiene y las gobierna para llevarlas —al menos por un siglo— errantes con ella (cuando veamos las características de los espíritus vengativos podremos saber más de Amanda).

La posesión de esta niña no era una posesión de demonio. No le hizo falta al diablo enviar un demonio para atormentar a N. ¡Eran tres espíritus de muertos los que habitaban en la joven! En sus momentos de tranquilidad, que cada vez se acortaban más, ella escribía en un cuaderno una breve oración pidiendo ayuda a Dios. La repetía renglón por renglón. La característica es que dicho cuaderno tenía tres letras distintas. Aun en su condición motivada por el engaño, Amanda no dejaba de ser un errante que no pudo presentarse al juicio ante el Trono de Dios y pedía ayuda.

Tres exorcismos hicieron falta en total. Un profesional de la salud estaba presente para monitorear las condiciones de fragilidad de la niña. Cabe destacar que durante las manifestaciones de furia más difíciles de controlar con el equipo que me asistía, su presión era absolutamente normal, como si estuviera dormida. Amanda, su madre y su hermana fueron libres para presentarse al Padre de la misericordia. La manifestación más grande fue un líquido viscoso de color verde que la profesional no pudo determinar en qué consistía y así lo firma en la constancia que se encuentra en mis archivos.

A partir de la experiencia de N., comunicada a la Iglesia en la persona de mi superior en Estados Unidos, él me delegó la facultad para ejercer mi labor como exorcista. Entonces comencé a estudiar y rodearme de los mejores especialistas en diversas áreas de la salud y la teología, para capacitarme lo mejor posible en este ministerio en el que ya llevo más de dieciocho años de servicio.

Hay que destacar que existen otros errantes que nunca estuvieron encarnados. Son los demonios que vagan por la Tierra. Pero no son estos fantasmas y demonios los únicos que pueden estar errando. Hay otros seres que se han impuesto una misión: la de atemorizar a los vivos. Son las llamadas entidades. Se alimentan precisamente del miedo de las personas. Estos son los famosos hombres-sombra u

hombre del sombrero negro. Muchos han llegado a consultarme por la aparición de alguna «persona» alta, sin rostro, que lleva un sombrero negro, a la vez que todo él es como una sombra.

El Cuco (criatura que se utiliza en Argentina para asustar a los niños) y el hombre del saco deben su leyenda a estas entidades. Y lo digo en plural, pues por mi experiencia son muchas entidades de igual manifestación. Se aparecen en diversos lugares y hasta he tenido el caso de quienes la ven el mismo día y a la misma hora de la madrugada parada al pie de sus camas. Una entidad no puede estar en varios lugares a la vez, no es omnipresente. Ni siquiera lo son los demonios. Entiendo entonces que son varias, y muchas veces aprovechan la llamada parálisis del sueño para dejarse ver. Más allá de que dicha parálisis tiene una explicación desde el punto de vista de la medicina, no todas son originadas por lo mismo y algunas se deben a verdaderas experiencias espirituales que causan miedo en quien las vive. Cuanto más miedo tiene la persona que resulta víctima de su presencia, más se fortalece la entidad, ya que el miedo exhala gran energía vital del cuerpo emocional de la persona.

Las entidades son utilizadas en la magia negra, pues estos brujos tienen manera de invocarlas para generar disturbios en la persona a la que designan como víctima. En ocasiones toda una familia puede ser afectada por una entidad, al hacerse esta visible (especialmente por la periferia del ojo). También, al igual que los espíritus de otras categorías, pueden ser vistas por los animales domésticos, aunque una entidad muy difícilmente les afectará como sí les puede afectar la presencia demoníaca. Pueden señalarse los hombres —sombra y los hombres del sombrero negro como entidades que han alcanzado cierta autonomía y decisión. No así las larvas. Estas viven en el mundo intermedio, llamado por algunos «bajo astral», y son

amorfos, fosforescentes y viscosos. Los he visto en sueños cayendo sobre la gente. Esto se debe a que las larvas necesitan de constantes sentimientos negativos, pesimistas, de rencor, como también vicios y pensamientos obsesivos, para «dejarse caer» (tal y como las vi) sobre las personas vivas. Alimentarán entonces dichos sentimientos para seguir vivas. Conservar el equilibrio emocional, estar vigilante ante repetidos sentimientos negativos y encargarse de que no se queden con nosotros más tiempo, rezar para purificar el inconsciente, invocar al Espíritu Santo para que tome el control de nuestra vida, emociones, sentimientos y pensamientos, son el antibiótico contra larvas y entidades.

Los celosos

Son, generalmente, espíritus familiares que se enamoran de un descendiente. Pero también puede ser alguien que, aunque no pertenezca a su familia, resulta ligado a la persona fallecida por lazos afectivos muy fuertes. Esta categoría espiritual muchas veces impide la realización de la vida afectiva, produciendo rupturas en las parejas, y es notable ver en algunas personas cómo ven frustrado su ideal de familia sin poder formalizar con nadie sin causas explicables. Los espíritus celosos ocasionan rupturas en la pareja, casi siempre «enfriando» la relación, sin otra causa que la supuesta pérdida de interés por parte de la persona que se acerca a quien es celado o celada. Muchos confunden esta situación con la de un embrujamiento para no conseguir la pareja y concretar la añorada familia. A veces es posible que una brujería (como ya dijimos, de odio) separe a una pareja, pero otras veces es esta causa la que dificulta la vida emocional. En otro orden de cosas, los espíritus celosos son causantes muchas veces de infertilidad o pérdida

frecuente de embarazos. ¡De tal manera celan al ser vivo, que no quieren que comparta su amor, y menos con un hijo! Cuando esto sucede, es importante aplicar el exorcismo.

Recuerdo a una mujer joven que junto con su esposo buscaba tener un hijo infructuosamente. Había perdido tres embarazos sin causa aparente, pues todo se desarrollaba normalmente hasta que entraba en el tercer mes. Era entonces que se perdía por hemorragia su ansiado bebé. Hasta que en el cuarto embarazo y durante una ecografía pudo ver que ¡al lado de su bebé en gestación, aparecía claramente un rostro de varón! Me lo mostró, y en mis archivos tengo la foto en cuestión. Era indudable la manifestación de un espíritu celoso. Con el permiso del esposo, procedimos al exorcismo de aquel espíritu y lo enviamos a los pies del justo juez. Hoy dicha niña ya es adolescente.

En ese caso era un espíritu familiar. Pero también he señalado que hay casos en los que un espíritu celoso se puede quedar con una persona que no es familia, pero con la que alcanzó un gran compromiso afectivo. Es el caso de un bombero al que una amiga de la niñez, con quien había seguido en contacto aun después de que ella contrajera matrimonio, le prometió que sería el padrino de su niño. Él vio crecer aquel vientre con una ilusión y amor indecibles. ¡Ahí estaba su ahijada! (pues sería niña).

Sucedió que él murió en servicio durante un incendio. No pudo ver nacida a la pequeña. A los cuatro meses de haber llegado al mundo, la pequeña dejó de crecer. La profesional que la atendía no encontraba motivo alguno para que eso pasase. Todos los análisis médicos estaban perfectos. Junto con su esposo se acercó a pedir una bendición a la iglesia. Todavía no la habían bautizado. Yo siempre pregunto si el niño o la niña que presenta alguna dificultad de salud, sea física o emocional, está bautizado porque creo que el

bautismo —que como ya dije contiene un exorcismo—, al imprimir carácter (es decir, dejar un sello indeleble en el alma) de Hijo de Dios en quien llega a la vida, defiende al infante del mal y la envidia. De ahí que aconsejo el sacramento del bautismo lo más pronto posible en el recién nacido, niña o niño.

Cuando pregunté por el bautismo, me contó la historia de quien iba a ser el padrino. Entonces entendí lo que sucedía. Tenía delante de mí, en los brazos de su madre, a una niña con un espíritu celoso. Llamé a unas señoras de la parroquia para que rezaran a la Virgen mientras procedía al exorcismo de la niña en los brazos de su madre. ¡Al momento de ordenar al espíritu celoso que se fuera de allí y abandonara al bebé, la pequeña de cuatro meses respondió claramente: ¡No!, a la vez que intentaba incorporarse en los brazos de su mamá. El esposo tuvo que sujetarla de los hombros ante el espanto que aquello le causó. La manifestación espiritual señalaba la fuerza con la que el muerto celoso se había «abrochado» a esa nueva vida. ¡No!, repitió. Hasta que de repente el bebé lloró con el llanto típico de una criatura que desea comer o dormir. La pequeña era libre.

En este caso, pedí a la familia que encendieran tres velas blancas juntas a la Santísima Trinidad para que recibiera en el descanso eterno a aquel valiente bombero que entregó su vida. No hay que orar a los muertos (ni consultarlos). Hay que pedirle a Dios que les otorgue su contemplación, que es paz y absoluto amor.

En todos los casos, estos y los que contaré, distinguir la brujería y el maleficio de la presencia de un espíritu o de un demonio es de vital importancia para el despliegue eficaz de un exorcismo en el caso de que haga falta. La pericia y preparación del exorcista marcan la diferencia. Si yo indico con voz de autoridad que un demonio sea expulsado cuando en verdad es un espíritu de muerto,

no habrá sido válido el remedio del exorcismo. Si aplico Oración de Liberación para romper un maleficio cuando la causa es la presencia de un espíritu, sea celoso o vengativo, nada habré hecho en beneficio de la persona que se encuentra agobiada.

Cabe ampliar un concepto: cuando hablo de un demonio, siempre estoy hablando de un errante que nunca ha estado encarnado. Además, sépase que el demonio buscará tentar y apartar al hombre del camino hacia Dios, generando confusión en su mente, invadiendo su alma, pero nunca podrá tocar su espíritu. El alma es la psique, el espíritu es la esencia que sobrevive a nosotros. El principio de vida que el Creador ha puesto en nosotros. La batalla del demonio se da en el plano del alma.

Es también importante decir que cuando un espíritu no asciende a la luz, puede transformarse en un fantasma y hasta ser esclavizado por los demonios. Pero no todos los espíritus que un día fueron encarnados y que hoy son condenados son esclavos.

Los vengativos

Como es arriba es abajo.

Jesús, en el Evangelio, discute con los saduceos, un grupo que no creía en la resurrección de los muertos, y ante la discusión sobre si hay matrimonio después de esta vida terrenal, Cristo señala que los seres humanos no se casarán, pues «serán en el cielo como los ángeles» (Marcos, 12:25). Si el espíritu humano llega a ser como el de los ángeles en el cielo cuando es bienaventurado, quiere decir que pueden compartir también sus funciones a favor de sus seres queridos aún en la Tierra. Esto nos servirá para entender las dos categorías siguientes. Ahora bien, si así pasa en el cielo, quiere decir que en el infierno también sucede con los condenados y que algunos

de ellos, por el grado de su maldad, pueden llegar a detentar jerarquía entre los demonios y hasta ser temidos por algunos.

Parece difícil de aceptar que hay muertos condenados que puedan tener autoridad junto a la trinidad oscura, pero todos hemos conocido alguna vez a alguien que nos ha sorprendido por su grado de maldad o hemos sido testigos del placer de algunas personas al hacer daño. Claro está que hay que hacer de ello un estilo de vida, volcando toda la energía hacia la oscuridad. Pero existen, sin duda, personas así. Este paralelo entre el infierno y la Tierra puede aplicarse al cielo también. De ahí colijo que no todos los condenados son esclavos. Entiendo que la categoría de los espíritus vengativos es poderosa en el infierno. Delegados por el diablo a producir toda clase de desgracia entre sus descendientes, los vengativos son aquellos que han muerto en soledad y abandono, a los que nunca se les reconoció lo bueno que han hecho por sus respectivas familias y que hasta se han quitado la vida por el amargo sentimiento de indiferencia que le han ofrecido a lo largo de su vida. Amargados y resentidos, fueron en el último instante de su existencia física fácil presa de la seducción demoníaca para que buscaran venganza en sus descendientes. Traigo aquí un ejemplo verdadero que me causó gran impresión por su crudeza.

El relato lo hace un sobrino respecto de su tío. Este se suicidó enfadado con toda la familia. ¿Cómo lo hizo? Esperó a que su hijo (el primo de quien me relata) llegara a casa tras celebrar su dieciocho cumpleaños con sus amigos, y con una navaja se cortó el cuello ¡delante de él! Ese fue el «regalo de cumpleaños» para el hijo. A partir de ese momento, el hijo se entrega a los vicios, y su sobrino (quien me relata lo sucedido) tiene ideas de suicidio con elementos cortantes. Asimismo, su vida profesional se ve totalmente afectada, pues aunque tiene un título importante, no consigue trabajo en

ningún lado. Aquí vemos la indudable presencia de un espíritu vengativo que influye sobre su propio hijo y su sobrino, al menos en lo que conozco.

El espíritu vengativo es fuente de toda clase de enfermedades del cuerpo y el alma, enfermedades que algunos solo tomarán en cuenta bajo el rótulo de hereditarias, cuando, en realidad, son causadas por esta presencia satánica. A diferencia de lo que aparece en los relatos urbanos, o míticos, donde el espíritu vengativo es aquel que busca a los seres vivos que hacen daño para castigarlos, los verdaderos espíritus vengativos son los que hacen daño y castigan a los seres vivos. Creo realmente que son parte de la corte, no esclavos, del espíritu de venganza que opera desde el mismísimo infierno.

Dios reserva claramente para él la justicia y la venganza. Muchos ejemplos hay en la Escritura de ello. Me limito a una cita del Nuevo Testamento, para que no dé la impresión de que solo le perteneció a la Antigua Alianza este concepto: la Carta a los Hebreos, en su cap. 10, invita a los creyentes a estar firmes en la fe, y dice su autor: «Conocemos al que dijo: "A mí me corresponde la venganza, daré a cada cual su merecido". Y también: "El Señor juzgará a su pueblo. Es espantoso caer en las manos del Dios vivo"» (vers. 30 y 31). Los espíritus vengativos gozan de autoridad satánica justamente porque se oponen directamente a la misericordia divina.

Cabe aclarar que no todos los que se han suicidado se transforman en espíritus vengativos. Dios es infinito en su amor y misericordia, y solo él conoce el desenlace espiritual, el destino definitivo del alma. Nosotros estamos llamados a interceder por la salvación de las almas y su eterno descanso. Por algo, la oración de las Completas con la que se concluye cada día la Liturgia de las

Horas por la noche reza así: «Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz».

Los protectores

Varias religiones reconocen la existencia de espíritus protectores que vienen de la propia familia; esto es, ancestros que cuidan de sus descendientes. Personas virtuosas en su vida terrenal, que a los ojos de Dios se han hecho merecedoras de acompañar el crecimiento espiritual y proteger de peligros a su linaje. Siempre he pensado que uno de los credos que comparten las Iglesias cristianas históricas, «Creo en la comunión de los santos», tiene estrecha relación con este misterioso compartir celestial entre los que aún viven en esta Tierra y los que ya gozan de la condición de bienaventurados. Este misterio queda expresado también en la teología que señala que aquí, en este tiempo terreno, somos la Iglesia peregrina, mientras que en el cielo se encuentran ya los que forman parte de la Iglesia Triunfante. Esto no quiere decir que los no-cristianos no disfrutarán del cielo. Nada más lejos, pues Dios conoce los corazones y Cristo vino a redimir a todos los hombres y a todo el hombre.

Quiero decir que, como misterio de común-unión (comunión), se nos señala a los creyentes que hay un vínculo permitido por el Creador entre ese cielo y nosotros, los que caminamos por la Tierra aún, así como hay cierta permisión para que los espíritus inmundos también puedan entrar en contacto con el ser humano. La intuición ante los peligros inminentes o desconocidos, las inspiraciones espirituales que acompañan una decisión de vida, los momentos en los que las fuerzas para afrontar las pruebas nos abrazan con la convicción de que vamos a triunfar o la presencia especial que sentimos muchas veces después de la partida de un ser querido son

algunas de las señales de que el mundo espiritual alcanza permisos de Dios para alentar nuestro camino y defendernos con especial protección. El misterio de esta comunión con los bienaventurados se expresa de tal modo que decimos que, mientras se celebra la misa en una parroquia, capilla o cualquier lugar preparado para la Liturgia, hay una misa eterna en el cielo, donde no existe la noche, y la adoración y la alabanza son perpetuas. Esto quiere decir que la Liturgia en este mundo se conecta invisiblemente con la liturgia celestial, y las oraciones de este lado se conectan con las oraciones de los bienaventurados. Entendemos por oraciones de los bienaventurados esa adoración y alabanza sin tiempo.

Asimismo, destacamos que durante el exorcismo de una persona se hacen presentes en el lugar los espíritus de aquellos que buscan luz. ¡Esto quiere decir que el infinito poder de Dios se ha de manifestar en ese momento para que la persona sea liberada y que al instante de hacerse presente su luz, estas almas que buscan descanso se subirán a ella para presentarse ante el Trono de Dios! Invisiblemente hay una comunicación entre las almas en pena para congregarse en una iglesia que despliega el ministerio exorcístico, aun a riesgo de ser «atrapadas» por los demonios que se encuentran cooperando con el estado de desgracia del poseso. Amplío: la comunicación entre dichas almas en pena (¿purgantes?) es una Gracia concedida por Dios. No pasa eso entre los que habitan la oscuridad. Las almas de los condenados no tienen comunicación con estas otras, pues Dios llama abismo a esa distancia. Además, el estado de las almas demonizadas por propia decisión, repudia como los demonios mismos esa comunicación espiritual.

Al momento de la expulsión de un demonio o espíritu de muerto, la experiencia me dice que el grito semejante a un grito de dolor que generalmente acompaña como señal a dicha expulsión, y que he

escuchado miles de veces, es una muestra de la sensación de muerte que invade al demonio o al espíritu de muerto, según sea el caso. Sucede que, aunque el demonio no puede morir y el fallecido ya lo ha hecho, su retorno al Hades, lugar de muerte, le impacta como una muerte real. Paradójico: el exorcismo da impresión de muerte a los condenados y se transforma en oportunidad de vida plena para los que buscan la luz de Dios; en este sentido, es un adelanto del Juicio Final y una muestra patente de que el reino de Dios se acerca.

La palabra *santo* puede traducirse por amigo de Dios y, en este sentido, es claro que no se limita al reconocimiento que alguna Iglesia haga en particular de ejemplares personas que han hecho de la fe su orientación de vida, aun hasta entregarla en el martirio, sino a todos los que han muerto en esa Gracia de la amistad divina. De ahí que todos tengamos uno o más santos en nuestra familia. Dios permite que alguno de ellos sea un espíritu protector para nosotros y nuestros descendientes y, en algunas ocasiones, hasta permite que se produzca un indudable contacto que así lo confirma. Estoy seguro de esta clase de confirmaciones, pues he recibido el testimonio de muchas de ellas. Paso a relatar el último de estos testimonios, mientras estaba escribiendo este trabajo.

Una señora sufre la muerte de su esposo, enfermo hacía ya tiempo. Ella y su hija, personas creyentes, sobrellevaron aquel día de su muerte con el sabido dolor, pero con el consuelo de que su ser querido ya se encontraba en la presencia de Dios. El día mismo del velatorio, retornando ambas a la casa familiar con el objeto de asearse y prepararse para el entierro, suena el teléfono móvil de la viuda. El número que figuraba llamando era el de su esposo fallecido. Se lo comenta a la hija con emoción, entendiendo que podía ser una señal de despedida. Ambas se alegraron, porque para

el creyente la muerte no tiene la última palabra y la vida eterna es el destino definitivo del espíritu.

Pero no termina ahí la experiencia, que podría ser hasta estudiada por la parapsicología. Lo que sigue, indudablemente, quedó como una señal indeleble en los corazones de esta madre y esta hija. Tras proceder al entierro de este amado padre y esposo, vuelven al hogar y, buscando un poco de serenidad, van hacia el jardín de la parte trasera de la casa. El esposo había plantado allí hacía mucho tiempo un rosal que nunca dio flores. Lo había hecho porque a su esposa le gustaban mucho las rosas. El día del entierro, una rosa se mostraba con todo su esplendor, luciendo bellamente como un regalo de aquel esposo. No me olvido de la emoción de la hija cuando me relató todo esto. Una emoción que contagió mi alma, incluso mientras lo escribo.

Es importante aclarar que el fallecido no era un hombre creyente ni practicante, pero Dios conocía su corazón. ¡Es indudable que aquel varón hoy es un espíritu protector de su familia! La vida eterna es una verdad evidente para el que cree, pero puede serlo también para el que no cree o ha perdido la fe. Espero que este testimonio ayude a muchos a recuperar su fe y su esperanza en el reencuentro eterno con los amados cuando Dios nos mande llamar a su presencia. Mientras tanto, los santos de nuestra familia están ayudando en este preciso momento a crecer hacia las estrellas de nuestro destino.

Muchas veces, antes de que una persona fallezca, ve a sus seres queridos que se acercan, lo visitan, lo consuelan; esto sucede porque hacen las veces de espíritus protectores para acompañar al espíritu del que ha de fallecer ante la presencia del Creador y evitar así que el diablo lo atemorice y lo engañe para que se pierda en el último minuto. Cuando la Iglesia celebra el día de Todos los Santos

lo hace también en este sentido: celebrar a los que han muerto en la fe, canonizados o no, todos ellos amigos de Dios y, actualmente, contemplando su luz amorosa. No creo que fuera casualidad que fray Martín Lutero, del cual el Papa Francisco dijo que «ofreció una medicina a la Iglesia» (28 de octubre de 2016), colocara sus noventa y cinco tesis en la puerta de la iglesia de Todos los Santos en Wittemberg, Alemania, el 31 de octubre de 1517. Seguramente le confió a la inmensa cantidad de amigos de Dios que le acompañaran en el emprendimiento por devolverle la sencillez del Evangelio a la Iglesia de su tiempo.

Hago votos para que llegue el tiempo de la comunión de toda la Iglesia cristiana sin distinción denominacional, para que seamos Uno como anhela Jesucristo y expresemos mejor la realidad de la comunión de todos los santos. Claro está que en el cielo eso ya se encuentra cumplido.

Los ángeles

Gran respeto le presentan los ángeles a los espíritus protectores familiares, pues de alguna manera comparten su tarea. Pero la naturaleza de los ángeles es tan particular que se hace necesario prestarle atención, pues no han de ser confundidos con otros seres espirituales. No es este lugar para abundar en un tratado sobre los ángeles, sino que prestaremos especial atención a lo que ellos hacen particularmente en favor del ser humano, defendiéndolo en esta guerra espiritual del diablo y sus huestes de espíritus malignos.

Un ángel no puede poseer como sí lo hace un demonio. El ángel inspira; el demonio usurpa. El hecho de que los demonios sean ángeles caídos les permite verse en el mundo espiritual y enfrentarse, uno a favor del hombre, el otro en su contra. Esto no

quiere decir que el ángel pueda odiar. ¿Quién tendría lugar para el odio compartiendo la visión beatífica? Aplican la justicia divina y, como un verdadero ejército divino tienen su general, que es San Miguel arcángel. La cualidad de este arcángel es la de poder llamar a los ángeles de todas las jerarquías espirituales para que vengan en ayuda del ser humano. Estas afirmaciones tienen sustento bíblico. Un ejemplo de que los ángeles no pueden odiar ni siquiera a los demonios es que no levantan un juicio difamante sobre ellos delante del Trono de Dios (cfr. Segunda Carta de San Pedro, 2:11) y que tampoco maldicen al mismísimo diablo, tal y como señala la Carta de San Judas en su vers. 9: «Mientras que el arcángel Miguel, cuando disputaba con el diablo, contendiendo por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición sino que dijo: ¡El Señor te reprenda!». Este último pasaje también confirma que entre ellos se pueden ver incluso en la Tierra, ya que Miguel arcángel entra en batalla contra el diablo por el cuerpo del fallecido Moisés que aquel quería arrebatarle, mientras el celestial espíritu debía enterrarlo por mandato de Dios. Justamente este es un pasaje difícil de la Sagrada Escritura, pero lo menciono porque en él encontramos al tentador, como es llamado en el Evangelio de San Mateo, cap. 4:1, en el instante de la muerte de Moisés, reclamando para él su cuerpo, incluso dando por hecho que él es el dueño de toda materia en este mundo.

¡Criterio mentiroso! Sucede que el mismísimo diablo es víctima de sus propias mentiras, pues su juicio es errado, soberbio, lleno de ira y nublado por el pecado cometido ante el Padre Creador. Creer que es el dueño de toda materia equivale a llamarse a sí mismo creador y Miguel lo reprende, pues atenta contra la Gloria de Aquel que todo lo hizo, incluso a él. Ahora bien, las palabras dichas por el arcángel no son propias de él, sino que son las mismas que Dios le dice a

Satanás en el cap. 3:1-2 del Libro del profeta Zacarías. ¡Por esta razón se da por finalizada la contienda sin una palabra más del diablo! Repetir la Palabra dicha por Dios resuena con un eco doloroso en los oídos espirituales del diablo. Aun así cree el Innombrable que tiene otra razón para quedarse con el cuerpo del Libertador de Israel: el hecho de que este cometió un homicidio en Egipto, matando al capataz de los esclavos hebreos. Por ese hecho huyó de Egipto. Ahora el diablo creía tener razones para quedarse con él. De este modo tendría la última palabra, aunque Moisés hubiera servido a Dios el resto de sus días.

Pero la misericordia de Dios es inmensa y no permite que los justos se pierdan. El diablo quiere que nos reconozcamos solamente por nuestras faltas, mientras que Dios nos mira como a hijos amados hasta el final de nuestros días, y si nos dejamos acompañar por él y le ofrecemos nuestra filial obediencia, él está pronto a perdonar. El ángel de Dios cumple celosamente las órdenes que expresa la santa voluntad y debía enterrar el cuerpo de Moisés en un lugar donde nadie lo encontrara, y esto incluía al mismísimo diablo. Primeramente, para que nadie hiciera un «culto a Moisés» en su tumba y así se desviara la devoción del pueblo elegido. ¡Esto le hubiera gustado al diablo!, y la otra razón, para que Satanás no pudiera encontrarlo ni profanarlo de ninguna manera.

Miguel arcángel cumple su misión y la Biblia lo expresa así en el Libro del Deuteronomio, cap. 34:5-6 (último capítulo de este Libro del Antiguo Testamento, que conforma el Pentateuco de nuestros hermanos mayores): «Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy». El arcángel actúa en nombre de Dios, por eso la Palabra Santa dice: «Lo enterró».

Repetir lo dicho por Dios no es solamente cualidad del ángel, sino también una herramienta para el hombre en su propia batalla espiritual. Evagrio Póntico, el Padre del Desierto al que ya mencionamos antes, escribe un libro bajo el título *Antirrethikon o Antirrethikós*, que significa refutaciones. En él, el monje nos enseña a utilizar la repetición de versículos de la Palabra de Dios para combatir las pasiones, los impulsos negativos, las tentaciones del maligno. La Biblia debe hoy ser entendida como los antiguos la entendieron: como un libro de sanidad del cual extraer recetas para una vida sana (recordemos que vida sana es sinónimo de espiritualidad). Los monjes recomiendan el rumiar de la Palabra en la que fijamos la atención, para no ser distraídos en nuestro crecimiento espiritual.

Soy consciente de que ni siquiera resumo en estas palabras el camino espiritual de tantos que han alcanzado a saborear ya en esta vida los misterios de Dios. Lo cierto es que ninguno lo hizo sin la herramienta de la oración tanto personal como comunitaria. Cuando un exorcista deja de orar, será mejor que deje de practicar exorcismos. En oración se pide la ayuda de los ángeles, que siempre están junto a nosotros. Porque si el diablo no duerme, los ángeles celestiales tampoco. ¡Velan por nosotros! Hablo en plural de los ángeles, pues la Sagrada Escritura siempre habla en plural de ellos en relación a nosotros. Esto quiere decir que Dios ha puesto más de un ángel a nuestro lado. El Ángel de la Guarda es aquel que reconocemos muchas veces por tradición, pero lo cierto es que más de uno está con nosotros desde que nacemos.

Un salmo que se aplica en el Ritual de Exorcismos es el Salmo 91, y este nos habla en plural de los ángeles. En el vers. 11 dice: «Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos, en las manos te llevarán para que tu pie no tropiece en

piedra». Son muchos los ángeles que se acercan a Jesús después de su victoriosa contienda con el diablo en el desierto (Mateo, 4:11). Ya en el Génesis, ante la inminente destrucción de Sodoma y Gomorra, son varios los ángeles que avisan a Lot de que retire pronto a su familia para que no sufran el castigo ordenado por Dios. Así lo dice claramente el Libro del Génesis, cap. 19:15: «Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: "Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad"».

¡El mismo Planeta Tierra tiene no uno, sino cuatro ángeles dispuestos en los cuatro extremos: norte, sur, este y oeste! Lo menciona el Libro del Apocalipsis en su cap. 7:1. Los ángeles acampan a nuestro alrededor, no es que estén de paso (cfr. Salmo, 34:7). Lo que quiere decir que tienen la tarea, noche y día, de cuidar y proteger a los hijos de Dios. Es el Ángel de la Guarda, en el caso de una persona que tiene necesidad de liberación, el que la inspira a acercarse a la iglesia. Es el demonio el que busca impedir que ella llegue al lugar indicado, y muchas veces coloca personas cerca de quien necesita para sugerirle ver a algún brujo o bruja antes que buscar la ayuda de Dios.

Recuerdo el caso de un hombre de alrededor cincuenta años que llamó a la puerta de la parroquia y, al abrirle, mostraba un rostro desencajado, con los ojos desorbitados, sudado como si se hubiera esforzado mucho para llegar. Literalmente parecía estar librando un combate feroz.

—Me dijeron que tenía que encontrarme con el hombre de la luz —expresó con la respiración agitada. Y agregó—: Pero por otro lado me prohíben que esté aquí.

Inmediatamente salió corriendo muy veloz, con rumbo desconocido. Nunca más lo volví a ver. Alguno podrá pensar que era

una persona fuera de sí. Pero estoy seguro de que fue un hombre atormentado por los demonios, a los que sus ángeles le indicaron que debía llegar a la iglesia, por eso lo expresó en plural: «Me dijeron». Calculo, además, que al referirse al hombre de la luz, estaba hablando de Jesús resucitado, cuyas vestiduras blancas son como luz. Los ángeles siempre van a remitirnos a Dios, especialmente en los momentos más difíciles. Basta confiar en sus inspiraciones más que en el consejo de quien nos quiere distraer para que no lleguemos a su encuentro, pues no hay otro fuera de él que traiga sanidad y liberación.

En nuestra comunidad damos mucha importancia a la labor angélica, y en cada celebración agradecemos a nuestros ángeles que nos hayan acercado. Acostumbramos a hacerlo con nuestro propio nombre, pues cuando lo decimos, atraemos a uno de ellos para que lleve nuestras oraciones hasta el altar del cielo. Asimismo, pedimos por nuestros seres queridos diciendo su nombre en voz alta, pues así atraemos a uno de sus ángeles a la Eucaristía, para que comparta nuestras bendiciones con ellos. ¡En la intercesión tienen una tarea importantísima los ángeles! El santo cura de Ars decía que cuando comulgamos se arrodillan a nuestro lado, pues somos como sagrarios que llevamos el tesoro del mismo Dios en nosotros. No olvidemos que ellos pueden contemplar a Dios, de hecho viven en la bienaventuranza, pero no pueden llevarlo dentro de sí, como podemos nosotros al recibir el sacramento. Dios y el hombre juntos.

¡Causa la envidia y la ira del infierno! Por eso el botín del diablo son las almas de los seres humanos. Es en la Comunión donde obra el poder sanador de Dios: Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, aplicada a nuestro torrente sanguíneo, venas, arterias, glándulas, órganos, músculos y también a nuestra psique, emociones y espíritu. Los ángeles adoran al Dios y al

misterio de esa unidad con el ser humano, vaso frágil que esconde tremendo tesoro. Nuestro nombre dicho en voz alta para atraer a los ángeles también quita autoridad a la oscuridad, pues el brujo y la bruja también usan en voz alta el nombre de la persona a la que quieren dañar. La guerra espiritual señala que no hay espacio vacío. Insisto en que lo que no ocupa la luz lo ocupa la oscuridad. Dicho está.

Pocos saben que, estando en la cama a causa de una enfermedad, pueden enviar a uno de sus ángeles a una misa para que le traigan las bendiciones y virtudes que allí se derraman por la proclamación de la Palabra de Dios y el sacramento. Mucho se puede hablar de los ángeles y sus jerarquías y funciones, pero quiero señalar un testimonio vivido por varios fieles y por mí mismo una noche de frío invierno en la parroquia.

Un matrimonio muy bueno había ansiado por mucho tiempo un hijo, y el embarazo de ella había sido muy feliz. Él era un buen esposo y amigo, por lo que cuando me llamó por teléfono, acudí inmediatamente a atenderlo. Su bebé había sufrido muerte súbita en la cuna y su esposa se negaba a levantarlo diciendo que estaba dormido y que después se despertaría para mamar. Eran cerca de las diez de la noche. Llamé a algunas devotas señoras para que vinieran a la parroquia lo más rápido posible y gracias a Dios así lo hicieron. Me presenté en la casa y me encontré con un cuadro trágico. La mujer se me acerca y dice que hable en voz baja, pues su bebito dormía, y el esposo que trataba por todos los medios de contenerla. Me acerqué a la cuna y efectivamente el niño había fallecido. Levanté al niño y se lo puse en los brazos al padre mientras le rogaba a ella que viniera conmigo a la parroquia. El padre quedaría en la casa, para llamar a las autoridades y hacer los trámites correspondientes.

En aquellos tiempos, delante de la parroquia El Buen Pastor, en la acera, había un banco similar a los que hay en las plazas públicas, para que la gente de paso pudiera tomar asiento e incluso orar desde allí al Señor Sacramentado, que se encuentra siempre visible, aun desde fuera del templo. Al llegar con la madre, vimos que había dos personas sentadas en el banco, una en cada extremo. Él lucía una camiseta y un pantalón blanco, y en el otro extremo, una mujer llevaba la misma camiseta y una falda larga hasta los tobillos, también blanca. Cuando bajamos del coche, las señoras que habían respondido a mi llamada se acercaron a la puerta con el objeto de recibir a esta doliente mamá y vieron claramente a las dos figuras que estaban en el banco. Como en un gesto espontáneo, el hombre y la mujer pusieron sus manos suavemente sobre su rostro, con la intención de cubrir sus ojos, mientras pasaba con la mujer hacia el interior de la iglesia.

Nadie supo decirme qué hacían allí ni quiénes eran, y a todos nos extrañó el uso de una prenda tan poco abrigada en una noche de invierno. Ya en el interior de la casa parroquial, la madre se quebrantó y pudo llorar su dolor, mientras las mujeres intentaban contenerla. Llegaron más hermanas de la congregación ya pasada la una de la mañana, que también pudieron ver a las personas sentadas en el banco fuera de la iglesia, y preguntaron extrañadas por su procedencia y si alguien las conocía. Fue cuando solicité que se hiciera té caliente para todos, y que les llevara a las personas mencionadas. Ya la madre estaba más tranquila; su esposo ya se había comunicado conmigo para decirme que todo estaba bajo control y que pronto llegaría a la parroquia. Al momento de llevarles la infusión caliente, ninguna de las dos personas estaba sentada en el banco. Fue tal nuestra sorpresa en la comunidad, que algunas señoras salieron con sus automóviles a ver si las encontraban cerca,

pero no obtuvieron resultado. Nos miramos y supimos la verdad. Entendimos incluso por qué habían cubierto sus ojos. ¡Esas dos epifanías (claras manifestaciones de Dios) eran dos ángeles de aquella madre sufrida, que se hicieron visibles para todos! Sus ropas blancas (no podía ser de otro modo) expresaban la pureza de su condición celestial. Su presencia providencial, el cuidado de Dios en ese momento de dolor. El hecho de que cubrieran sus ojos obedece a que la mirada del ángel es tan pura y llena de amor que no puede ser soportada por el ser humano, que moriría de la impresión de tan inmenso afecto. Puedo decir que la mirada del ángel, mensajero y custodio, está llena del mismo amor Divino de la Santa Trinidad a la que contemplan eternamente.

No solamente el cura, sino los fieles, fueron testigos de semejante visión espiritual. Claro está que se lo dijimos a la madre. Fue de gran consuelo escuchar el entusiasmado relato de la protección y compañía que Dios le estaba brindando en tan especial y dolorosa situación.

Visibles o invisibles, los ángeles siempre están a nuestro lado en nombre de Dios todopoderoso y providente. En los momentos de dolor —como en Getsemaní, donde se presentó al Señor Jesús antes de su Pasión— hay al menos un ángel listo para darnos la fuerza y el consuelo que vienen de lo Alto. Es que resulta tan grande el amor del Padre que mueve los cielos por cada uno de nosotros en nuestra necesidad... Nunca más volví a ver aquella epifanía, pero me basta saber que en uno de los momentos más dolorosos de la vida lo pude compartir con otros fieles en la puerta del templo.

Varias veces prediqué que hemos sido visitados por ángeles en la iglesia, enviados por la misericordia de Dios. Quiero decir que muchas veces esos ángeles no son tan evidentes como en esta especial circunstancia de tan grande dolor, sino que pueden pasar

desapercibidos. Esto tiene fundamento bíblico en la Carta a los Hebreos, cap. 13:2, donde se recuerda que la hospitalidad es un don de Dios. ¡Cuánta falta hace hoy recuperar este don, tanto a nivel individual como familiar y social! La hospitalidad es lo primero que ofrece Abraham en el Antiguo Testamento, precisamente a tres ángeles muy especiales y que le merece la bendición del anuncio de su hijo Isaac. Por ello, la hospitalidad es garantía de Gracias Divinas. Así, en la Carta citada dice: «No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles».

Creo que el Señor Todopoderoso, que se ha reservado el momento del juicio, envía ángeles bajo apariencia humana —de fragilidad, necesidad, pobreza y enfermedad— para medir de algún modo la intensidad del amor al prójimo por parte de ellos. El mismo Jesucristo Rey, cuando «venga en su Gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su Trono de Gloria» (Mateo, 25:31) y se identificará en la persona de cada necesitado que pasó a nuestro lado (cfr. Evangelio de San Mateo, 25:32-46). ¿Por qué no entender que en muchos de ellos, en los necesitados de toda clase, se esconde un ángel que rinde cuentas de nuestra conducta ante él para aquel día?

Tiene razón San Juan de la Cruz cuando expresa tan bellamente: «En el atardecer de la vida, serás examinado en el amor». También creo que el Señor, en su infinita providencia ha puesto ángeles a nuestro lado, más de una vez, en las que creímos eran personas circunstanciales que nos ayudaron en algún momento de nuestra vida, en especial encrucijada y de las que hoy no tenemos en cuenta siquiera su nombre. ¡Por eso hay que agradecer tanto a Dios, en todo momento! Pues nos ha dado su auxilio, muchas veces sin que nos demos cuenta.

La vida del creyente, especialmente la del exorcista, solamente tiene dos posibilidades de análisis: o todo es milagro, o nada es milagro. Antes de cada exorcismo, invocamos a los ángeles de Dios para que vengan en nuestra ayuda, e incluso en nuestro Ritual de Exorcismos tenemos letanías especialmente dirigidas a ellos. Esta es una particularidad de nuestro ritual. Sabemos que al Fin de los Tiempos, todos veremos a los ángeles venir, acompañando al Señor resucitado, sobre las nubes y entonces no habrá más dudas. Así lo promete la Palabra de Dios en Mateo 24:30: «Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la Tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro». ¡Son los ángeles a los que me referí que se encuentran acampando en los extremos de la Tierra!

El Rey viene acompañado de su corte, conformada por todas las jerarquías angelicales (cfr. Carta a los Colosenses, 1:16), esto es: por querubines, serafines, ángeles, arcángeles, principados, potestades, virtudes, dominaciones y tronos (siendo estos últimos los que llevan un registro de las acciones humanas) para terminar con todo dolor y pérdida. Para levantar al caído y para hacer Justicia a los elegidos de Dios. Solamente en Jesucristo encontramos el sentido del dolor, el sufrimiento y la muerte; pues él y solo él es el «camino, la verdad y la vida y por nadie más llegamos al Padre» (cfr. Evangelio de San Juan, 14:6). El camino de desesperación en el que nos quiere involucrar el demonio es la pérdida de la perspectiva divina de nuestra vida.

Cada una de las categorías de espíritus que analizamos en este apartado ha sido acompañada de uno o más ejemplos y testimonios

de mi ministerio exorcístico y de acompañamiento espiritual. Lo destaco porque no son fruto de una división teórica del mundo espiritual, sino de la experiencia contenida en los años de labor en la liberación y el exorcismo como también en la dirección y orientación de las almas.

Todo el mundo espiritual descrito tiene influencia —mayor o menor— en cada uno de nosotros. Una influencia que también llega por la sangre, cuando hay pactos como expliqué, o pecados ancestrales que legalizaron presencias malignas en sus descendientes. Debemos tener en cuenta dicha influencia espiritual de la sangre, así como en su momento hablé sobre la sangre de Caín y la sangre de Abel. En dicho apartado, prometí hablar de las ataduras ancestrales y a ellas me referiré ahora.

7

LOS ANCESTROS Y LAS ATADURAS

Brujerías y ataduras generacionales

Aunque algunos no están de acuerdo con que hay necesidad de sanidad generacional, es evidente que hace falta, pues nuestras heridas —ya sean emocionales, psicológicas y hasta causantes de enfermedades físicas (hoy ya se habla de salud como la expresión de la armonía bio-psico-socio-emocional)— pueden tener una causa interior, espiritual, e incluso a la propia medicina convencional muchas veces —por no decir siempre— le conviene tener en cuenta la realidad espiritual, el relato que de sus experiencias espirituales hace el paciente.

Hay un movimiento que se denomina psiquiatría integrativa, que tiene bien presente esta dimensión de la persona: su espiritualidad. Para muchos, con o sin fe, la experiencia del escritor del Libro de Lamentaciones en el Antiguo Testamento le es propia: «Nuestros padres pecaron y han muerto; y nosotros llevamos su castigo» (Lam. 5:7). Un castigo que tiene diversas manifestaciones que algunos llaman también hereditarias; cuando es en forma de enfermedades (por ejemplo, el cáncer que tuvo mi madre/padre a tal edad y para el que «yo me preparo» en el futuro), y también de complejos, traumas y fobias, por mencionar algunas. La

espiritualidad, como dice el padre Anselm Grun, es la superación de bloqueo tras bloqueo, y esto yo lo interpreto como la superación de ataduras, maldiciones y brujerías ancestrales.

A estas alturas del texto, sé que en mucha gente generan polémica los conceptos hasta aquí vertidos en los diversos temas, y eso es muy bueno a mi humilde entender, pues significa que se presta mayor atención a una dimensión con más influencia de lo que comúnmente se supone en nuestras vidas: la dimensión de nuestro combate contra el mal, de lo invisible celestial y divino, u oscuro y demoníaco, presente con una estrategia y poder particulares intentando influir en nosotros, en nuestro presente, en nuestro futuro, en nuestra familia y en nuestras sociedades y culturas. Desde la perspectiva cultural hasta podemos hablar de una sociodemonología. Pero ese será tema de otro trabajo.

El ministerio del exorcista requiere un compromiso con toda la realidad de la persona, su historia; el contemplar y acompañar cada relato y vivencia de su pasado, la influencia de la herencia, la historia religiosa o no de su familia, las situaciones que insistentemente se repiten en su vida, los tropiezos y conflictos que le impiden llegar al cumplimiento de sus anhelos, las pasiones, compulsiones, fobias, traumas y complejos que lo acompañan, sus sueños, sus duelos y esperanzas. En todos hablarán sus generaciones, y sobre todo, se podrá a través de ellas discernir la presencia de Dios y su providencial auxilio como también la acción diabólica que —tal vez— le acompaña desde su propia concepción. Resulta que muchas veces el campo fértil de una atadura sobre una persona no está en ella, sino en algo acontecido en su linaje. Por los frutos se conoce el árbol. Jesucristo lo dice claramente en el Evangelio de San Mateo, cap. 7:16-20:

> Por sus frutos los conoceréis, ¿acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?
> Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.
> No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.
> Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.
> Así que, por sus frutos los conoceréis (Reina Valera, 1960).

Dios no cambia, por eso hay que tener presente que su Palabra tiene vigencia cuando dice: «Yo soy Jehová tu Dios fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos» (Éxodo, 20:5-6).

Ciertamente se puede decir que este texto hace referencia a la prohibición de la adoración de imágenes en los tiempos de Moisés. Aún hoy, las imágenes en las iglesias no están para ser adoradas, pero nadie puede negar que hoy son adorados en lugar de Dios los bienes materiales, el placer desenfrenado, el materialismo y el poder, por citar algunos falsos dioses modernos. Son Palabras de Cristo en Mateo 6:21: «Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón». Esto es, la idolatría puede ofrecerse a cosas materiales por más que se aparente una vida religiosa. Ahí puede estar el origen de una atadura en lo económico para alguno o varios de los miembros vivos de una familia.

Una persona que ha explotado a los más pobres para obtener fortuna, que llevó siempre en sí un espíritu de avaricia (posible de ser transferido a sus descendientes si no se arrepintió de ello y no pidió perdón a Dios), que traficó con esclavos en el pasado, que defraudó a sus trabajadores o proveedores en sus pagos, por dar ejemplos sencillos, puede ser causa de miseria en sus descendientes. Así, más de una vez se han acercado personas con anhelos por inaugurar un negocio, en el que han puesto todo su

empeño y esfuerzo, y fracasan una y otra vez en el intento. A otros, sus empleados les hacen juicio laboral al poco tiempo de trabajar para ellos. En la mayoría de los casos, el dinero no les rinde y no pueden proyectar ahorros ni para sí ni para su familia. Cuando se reiteran estas situaciones u otras similares, es muy posible que estemos ante una atadura generacional. Romperla es toda una labor que ha de llevar adelante el exorcista, aunque no requiera de la aplicación del ritual propiamente dicho.

Destaco que hay que conocer bien la historia familiar, pues también estos hechos pueden ser ocasionados por la envidia y la magia negra, en venganza sobre dicha persona. Cuando la envidia es causante de fracasos en lo material y también en lo afectivo, utilizo una ancestral receta con el uso del limón, fruto este que tiene alto valor al momento de ahuyentar el espíritu de la envidia. Sabemos que la limonada, especialmente hecha con el jugo de siete limones y endulzada al gusto, claro está, es muy útil para la reparación del aura o campo emocional de una persona que ha recibido un «roce» de Satanás. Asimismo, el limón, sin pelar, sin cortar, y tal y como es quitado del árbol, sirve para disolver y ahuyentar la envidia. ¡No es un sacramental de la Iglesia! Por eso no está en dicho apartado.

Tampoco el alcohol es un sacramental de la Iglesia y, sin embargo, el padre Cándido Amantini —comenta el padre Amorth, quien fuera su discípulo— recomendaba hacer bendecir una botella de alcohol para rociar las brujerías u objetos maleficados antes de prenderles fuego, para que se consuman como es debido sin causar daño posterior. De este modo todo el maleficio era eliminado. Recomiendo también tener alcohol bendecido en el hogar para todo uso.

La experiencia con el limón me señala su eficacia y el procedimiento es el siguiente: si conocemos el nombre de la persona que nos ha envidiado, escribir detenidamente su nombre sobre el limón. Su cuerpo rugoso y poroso no permite que quede escrito, pero sirve para concentrarse en el origen de la envidia. Hay que hacerlo rodeando todo el limón con el bolígrafo o el lápiz a la vez que escribimos. Acto seguido, encender un fogón de la cocina y colocar el limón sobre el fuego, sin recipiente, sino directamente depositado en la llama. Puede sorprender el tiempo que tarda en consumirse. La experiencia me indica que cuanto más tarda, más antigua y fuerte fue dicha acción maléfica. En una ocasión, durante una tarea de estas, el dueño de la casa lo hizo y el limón tardó nueve horas en quemarse por completo. Ciertamente, el quebranto que habían sufrido este hombre y su familia había sido hasta ese día de grandes proporciones. Al acabar de quemarse, se deben colocar las cenizas del limón dentro de una servilleta de papel de color blanco y arrojarlas al cubo de la basura. En el caso de que no se sepa el nombre de la persona, se omitirá la escritura del limón y se hará el mismo tratamiento con este. La oración a Dios en ambos casos debe ser de agradecimiento por quebrantar el mal pasado y presente de sus vidas.

Cuando hubo prácticas de brujería entre los ancestros, no se tardará en percibir, pues habrá sueños recurrentes que proporcionarán detalles sobre lo hecho en el pasado. A veces con animales específicos, o con sangre, metal, madera o velas. Si ha sido hecho con sangre, es propio el exorcismo sin otro recurso que agregar. La Gracia de Dios ilumina el inconsciente personal y habilita la respuesta ante la sospecha de una brujería ancestral.

Pero también la manifestación de la respuesta a la persona no solamente la proporciona Dios en manera inconsciente; muchas

veces sucede que puede darse en forma de una conducta inesperada, sobre todo en caso de que hubiera un pacto ancestral o brujería hecha con animales. Recuerdo el caso sucedido hace unos años en un encuentro de oración ecuménica, junto a hermanos pentecostales y de otras tradiciones, todas cristianas.

Nos reunimos en lo que llamamos Círculo de Oración y nos tomamos de las manos ya sea para orar ya para dar por terminado el encuentro. Fue entonces que una señora de unos cuarenta y ocho años soltó las manos de las dos personas que estaban a su lado, cayó de frente en medio del Círculo de Oración ¡y comenzó a reptar como una serpiente! Pedí que no se interrumpiera la oración comunitaria. La mujer se acercaba más hacia el punto donde me encontraba, pero de repente miró al reverendo que se encontraba a mi lado y desvió hacia él su serpentino movimiento. Con mis propios ojos pude ver cómo esa mujer quebró todas las leyes físicas, pues comenzó a envolver las piernas del reverendo subiendo hacia él, sin hacer uso de las manos ni los brazos, que parecían pegados a su cuerpo, y sacando la lengua cual verdadera serpiente. ¡Lo rodeó como si no tuviera columna vertebral hasta quedar delante de él, perfectamente de pie y con el rostro casi pegado al del ministro de Dios!

Durante todo el tiempo, tomé con todas mis fuerzas la mano del pastor y miré a su otro extremo para que hiciera lo mismo el hermano que estaba del otro lado. Temblando como una hoja, el reverendo hizo todo su esfuerzo por no perder la compostura en ningún momento. Fue muy valiente. Al instante en que ella ya estaba de pie delante de él, solté la mano derecha y se la impuse a aquella pobre señora sobre la frente. Entonces cayó de espaldas, y fue sujetada por el mismo reverendo para que no se lastimara. Más tarde ella nos contó que su abuela, su madre y su padre habían

practicado rituales africanistas durante largo tiempo antes de volver a la Iglesia. Las brujerías que practicaron sus mayores habían repercutido en su vida, y la manifestación vivida fue la oportunidad otorgada por Dios para que fuera liberada de las consecuencias de dichas acciones.

Dios no deja a medias ninguna acción. Lo que comienza lo completa. Su voluntad es la vida y la vida de la descendencia de cada familia. El Libro del Deuteronomio 30:19 dice: «Que los cielos y la tierra escuchen y recuerden lo que acabo de decir; te puse delante la vida o la muerte, la bendición o la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas tú y tu descendencia. Ama a Yavé, escucha su Voz, uniéndote a él, mientras habites en la tierra que Yavé juró dar a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob». La invitación es clara. Dios es Dios de Vida, y por eso facilita al que lo busca todo lo que necesita para su sanidad, lo cual incluye la sanidad generacional. Aquel día todo un Círculo de Oración rompió las consecuencias de la brujería ancestral sobre una vida que quería dedicarse a Dios.

En otro orden de cosas, las personas que sueñan anticipando acertadamente desgracias familiares, y nunca nada bueno sobre la vida personal y familiar, es seguro que han sido víctimas de un pacto ancestral. No hay que descartar enseguida a las personas que tienen la profunda convicción de que están siendo víctimas de una brujería como si estuvieran patológicamente enfermas. Primero ha de escuchárseles, pues dicho convencimiento puede venir de algo sucedido entre los antepasados o de lo que ha sido víctima a través de un pacto ancestral.

Como podemos apreciar, no siempre la envidia es la causante de los males. Muchos daños también en el plano afectivo pueden deberse a la conducta de los ancestros. Así, un hombre/mujer que

ha defraudado sin importarle nada a quien lo amó, que fue solamente movido o movida por la lujuria, que se aprovechó del amor de otro, que abandonó a sus hijos o hijas, que se burló del afecto recibido por alguien con sincero corazón, que fue causante de desesperación en dicha persona, que abandonó a sus padres, que engañó con infidelidad a quien le amó incondicionalmente, por ejemplo, puede ser el verdadero causante de las desgracias afectivas de un descendiente.

¿Qué culpa en cualquier caso tienen los descendientes de estas personas, por sus conductas pasadas que hoy les traen sufrimiento, enfermedad y en otros casos soledad o depresión, insisto, de parte de los antepasados? ¡Ninguna culpa! Se trata de romper con dicho desorden en el árbol genealógico, de modo que se libere también a los descendientes de cada uno y que no se sigan sufriendo las consecuencias del rastro que deja —en definitiva— la sangre de Caín, la sangre del pecado. La iniquidad es la maldad pura, hecha y conocida, sin arrepentimiento, con ánimo maligno, rechazando lo bueno, despreciando la ley, los mandamientos de Dios, perseverando en el camino equivocado. La iniquidad es Caín. La iniquidad es la expresión del diablo a través de las generaciones perversas de la familia humana, que le faltan al respeto a Dios.

Sobre el diablo dice el mismo Padre Celestial en el Libro del profeta Ezequiel, cap. 28:16-19, refiriéndose a su iniquidad y nótese que la distingue del pecado, porque es aún más grave, ya que no hay arrepentimiento:

> A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidades y pecaste. Por tanto Yo te degrado del monte de Dios, y te destruyo, oh querubín protector, de en medio de las piedras del fuego. A causa de tu hermosura se enalteció con soberbia tu corazón; a causa de tu esplendor corrompiste tu sabiduría. Por eso te tiré al suelo para que fueras un espectáculo para los reyes de la tierra. Con la multitud de tus maldades y de tus acuerdos, profanaste el lugar sagrado.

> He aquí yo hago brotar en medio de ti un fuego para que te consuma; te reduzco a cenizas en presencia de los que te observan. A todos los que te conocieron se les cortó la respiración; tú no inspiras más que espanto, y para siempre dejarás de ser.

Pocas veces he leído una cita tan impresionante como esta. Pero no olvidemos que aquí Dios habla de la mismísima iniquidad de Lucifer, al que expulsa del Altar de los cielos (de en medio de las piedras de fuego); al que arroja a la Tierra y al que sabe que lo consume el fuego devorador de la ira (que comparte con Satanás).

¿Querría Dios que nuestra familia, nuestro linaje, compartiera el destino de expulsión que hoy tiene el demonio y todos los espíritus inmundos? Claro está que entregó a su Hijo a la muerte y muerte de Cruz por el perdón de nuestros pecados, pero también es cierto que él nos quiere salvar como familia, ordenando a través de nosotros lo que quedó desordenado en el orden familiar, en el árbol genealógico, en la reparación de la sangre de la perversidad a la del justo y santo. La gran herida familiar, cualquiera que sea su consecuencia (almática, emocional o física) es la iniquidad. Cristo ha vencido al pecado y por cierto ha redimido y completado la obra encomendada por el padre. Pero las heridas dejan cicatrices. Es sobre la iniquidad que debemos poner nuestra atención.

Cuando hablamos de árbol genealógico, muchos se remiten a las conocidas constelaciones familiares. De hecho son muy útiles en general. Pero para acompañar el proceso de sanidad generacional y sanar la iniquidad —como también distinguir y denunciar en la historia familiar la presencia angélica (celestial) y la del oscuro y maligno padre de la iniquidad— es por lo que he desarrollado lo que di en llamar la constelación familiar exorcística.

La constelación familiar exorcística. Nuevo recurso de liberación generacional

¿Cuáles son sus fundamentos? Las constelaciones familiares exorcísticas tienen su base en las constelaciones descubiertas y elaboradas por el exsacerdote Bert Hellinger, con el especial aporte de que desde hace más de una década el suscrito viene trabajando en relación a las experiencias de aplicación del Ritual de Exorcismos aceptado por las Iglesias de tradición cristiana de diversas denominaciones y que tuvo su principio de aplicación en Colombia en un encuentro de constelaciones donde se hizo imprescindible la ayuda del exorcista, en aquel momento documentado por el prestigioso canal History Channel.

Cabe destacar que el concepto del karma —en algunos casos con ese mismo nombre y en otros con el concepto idéntico sin mencionarlo como tal—, que acompaña en muchas constelaciones simples la situación vivenciada por el constelante, resulta insuficiente cuando analizamos el movimiento de lo ancestral ligado a lo espiritual.

Aunque exista una concepción puramente teórica psicológica de la constelación —lo cual reduce su efectividad para el constelante en un ochenta por ciento—, la interpretación del karma solo se reduce a lo cíclico repetitivo el problema/fobia/enfermedad que se trata en la constelación, y no invita a la experiencia psicoespiritual de la liberación integral que sí produce la intervención exorcística en la experiencia. El exorcismo es la práctica concreta de la toma de autoridad espiritual sobre un evento o eventos particulares y repetitivos en el árbol genealógico que requieren de la «materialización» de las presencias benignas (esto es, angelicales y de luz) y malignas (esto es, satánicas, de daño, brujería y maleficio)

a lo largo de la historia familiar. Es en un árbol —el de la vida— donde la serpiente del mal conquistó la perdición del ser humano de su condición paradisíaca (esto es, de armonía y realización personal). No abundaremos sobre el arquetipo del árbol en las diversas tradiciones religiosas cristianas y no cristianas. Ya el chamanismo nos remonta al árbol como escalera que une el cielo con el inframundo.

Al participar el constelante de la autoridad del exorcista en su problemática familiar y ante los integrantes concretos —vivos y muertos— de su historia familiar, con el poder espiritual que ello supone, la liberación completa (psicoespiritual) es mucho mayor y eficaz para el protagonista. El campo mórfico atraerá entonces no solamente la o las situaciones dramáticas que ha de abordar el constelante, sino también las fuerzas invisibles que acompañaron en el pasado o acompañan en el presente dicha situación. El emergente —el constelante— toma protagonismo en su propia liberación personal (exorcismo) sin requerir del concepto karmático y circular. Por ello la constelación familiar exorcística (CON.F.E.) permite ver resultados de la misma en no más de dos meses —a veces mucho menos— de lo que una constelación familiar típica permite, y que está calculado en seis meses.

En el ámbito teológico, la interpretación del mover de las fuerzas ancestrales que dan lugar al quebranto que convoca al constelante a su resolución tienen que ver, según el humilde entender de este exorcista, con el movimiento trinitario que da lugar a la Creación. El Creador posee un plan sobre cada persona y familia que —bien lo expresa Hellinger— es quebrantado por romper el «orden del amor». Para nosotros, dicho orden del amor tiene un fundamento: el Creador llama a cada familia a la realización de un plan de felicidad que es quebrantado por el pecado (este es entendido como lo

interpretaron los Padres del Desierto: como el amor desorientado que no encuentra donde reposar. No es otra cosa. No hay «carga» dogmática ni juicio moral, sino búsqueda de realización de dicho amor que —reitero— se desorienta) y que al quedar quebrantado requiere de un redentor (en lo teológico el Hijo) que muchas veces se expresa en el marginado, el enfermo, el atormentado, el agobiado y/o el excluido familiar. Dicho orden es reclamado por el Espíritu Santo, que no es otro que la actualización del Amor Divino en esta etapa de la historia de cada familia y sujeto personal.

Entonces, la constelación familiar exorcística supera el plano puramente psicológico, para entrar en el invisible, y muchas veces determinante, plano de las fuerzas de luz y oscuridad que buscan ganar su territorio en la familia. La llamada guerra espiritual. Son dos sangres las que están en lucha: la de Caín y la de Abel, la del justo y el oscuro, la del ángel y el demonio, quienes van a tener particular intervención en la constelación propiamente dicha. Así, el Símbolo logra la fuerza que supera el concepto y alcanza la redención que se traduce en curación. Lo Trinitario (divino), las fuerzas intervinientes (luz y sombra, ángel y demonio), los ancestros (espíritus de muertos: sean celosos, vengativos, protectores o errantes, traducidos en fantasmas o entidades), la intervención del exorcista (en la participación del discernimiento y autoridad delegados en el constelante), se mueven enteramente en y a favor del constelante.

En el trabajo de la constelación familiar exorcística, cada participante resulta beneficiado, pues la energía victoriosa de la luz, la expulsión de la serpiente que se enrosca en el árbol familiar, el Mensaje divino angelical y la visión palpable, experimentable, visible de la expulsión del mal, daño, enfermedad, fobia, trauma, culpa, brujería o fantasma, y entidad presente hasta ese momento en la

vida de la familia, tal vez por generaciones, legalizado por alguien o algunos, y expulsado por el propio protagonista de la constelación. De este modo, el exorcismo resulta efectivo a un grado comunitario —entre los sujetos visibles e invisibles que han participado de la constelación exorcística— y cada participante alcanza en su propia medida un mensaje del cual nutrirse a partir de la liberación alcanzada por el constelante.

La constelación familiar exorcística ha reunido a creyentes practicantes y no practicantes, a personas sencillas sin denominación confesional y sin distinción de clase y sexo. Quiero compartir con ustedes el efecto inmediato que la constelación familiar tiene a través de dos ejemplos de distinto tenor. El primero será en relación a la sanidad del pánico, diagnosticado y tratado por el profesional respectivo en una joven de veintisiete años, con pareja estable en el momento de la experiencia.

Haciendo caso a la medicación recetada —siempre y sin excepción decimos que hay que obedecer las indicaciones del profesional de la salud—, no encontraba avances en su estado, que ya había requerido de una baja laboral y se veía empeorando por reiterados episodios de pánico. Llega a la constelación exorcística en compañía de su pareja y su madre. Como en todas las constelaciones clásicas, después de definir su campo mórfico, se procede a la elección —que ella misma hace— de los representantes de la familia según indicación del exorcista. Terminado esto, procedo a integrar a dicho campo a las personas del ángel de luz y del ángel de la oscuridad, sin que ella sepa cuál es el rol de cada uno. Estos delegados, investidos de dicho mandato, se ubican según la intuición cerca o lejos de algunos de los participantes y después de que cada uno —según la dirección del exorcista— explicara su lugar y el porqué de dicho espacio cercano o lejano de los otros integrantes familiares,

procedo a preguntar la decisión inspirada de su localización dentro del campo familiar a ambos representantes del mundo espiritual.

Vivos y muertos, espíritus protectores, vengativos o celosos junto al ángel y el representante de la oscuridad, pueden tener lugar en una misma constelación familiar exorcística. ¡Esto es lo que conecta lo visible con lo invisible en una experiencia inefable de alto impacto psicoespiritual y hace posible que se quiebren, deshagan, desaten y disuelvan las fuerzas negativas que atan a la persona a su situación de agobio! Vamos con ello directos a la causa (interior) para resolver las consecuencias (exterior).

Al estar presente el ángel de lo oscuro, el mismo desarrollo de la constelación familiar exorcística (CON.F.E.) nos revelará el porqué de la legalidad de su presencia en la vida familiar, tanto pasada (ancestral) como presente (por el/la constelante). ¡En este caso se hace posible la revelación de la brujería ancestral también! Pues, siguiendo el ejemplo de esta joven, su pánico fue producto de una brujería hecha por su abuela materna contra su propio hijo, con deseo de muerte. La pelea del padre de la constelante con su madre, que se oponía al matrimonio con quien sería su futura nuera y madre de su nieta, generó tal reacción que aquella encargó un trabajo de muerte contra su hijo, con tal de no verlo casado con esa mujer. De todos modos se casaron. Dios impidió que se cumpliera semejante crimen espiritual y pronto llegó nuestra protagonista al mundo. Sin embargo, la herencia de dicha maldición y brujería sería heredada por ella. El pánico, la sensación de muerte que tenía —cada vez más pronunciada cuanto más se acercaba a la edad en que su padre se había casado con su madre— era un reflejo de aquella brujería desplegada en contra de su progenitor.

La revelación en la CON.F.E. de tal situación hace posible el siguiente paso: la constelante comparte la función del exorcista que

en ese momento desplegará la expulsión del daño, mal, brujería, hechicería o pacto —según sea el caso—. El exorcista la invita a compartir con él la autoridad divina con el objeto de expulsar el mal y con ello las consecuencias presentes de dicha herencia de brujería. Lo hace a través de oraciones que la constelante repite en voz alta ante la figura de cada representante familiar. ¡Inmediatamente y sin indicaciones de parte del exorcista, la fuerza del ángel de lo oscuro pierde poder y cae al suelo, o pide salir inmediatamente del campo mórfico de la o el protagonista! El equilibrio alcanzado por la CON.F.E. y la simetría: como es arriba es abajo, produce rápidamente la necesaria disolución del problema. A los dos meses de haber hecho la experiencia de la CON.F.E., la profesional de la salud le da el alta a nuestra constelante, sin ningún remedio más que tomar.

El entramado del mundo espiritual con el mundo de lo denso en el que nos movemos es indudable. La CON.F.E. no solamente ha sido probada eficazmente como una herramienta valiosa, sino también en situaciones que comprometen la salud física. Teniendo siempre presente que nada reemplaza el tratamiento médico, sí sostenemos que la CON.F.E. puede ser de gran ayuda en la recuperación de ciertas dolencias. Así, recuerdo a una mujer de treinta y ocho años aproximadamente con graves problemas en los ojos; su vista se deterioraba progresivamente y debió incluso ser operada de la córnea de uno de ellos. El tratamiento de gotas que le daban no producía resultado alguno. Llegaba al extremo de no poder salir sin gafas de sol, pues cada vez soportaba menos la luz natural. El aire de los ventiladores de techo o pie le lastimaba la vista, por lo cual no podía trabajar donde hubiera alguno ni tener encendido el ventilador en su casa. Debió pedir bajas médicas muy continuadas en su

trabajo, por lo que su fuente económica corría peligro debido a sus ausencias.

Al desplegar su constelación, tomamos en cuenta el hecho de que varios de sus tíos habían trabajado con soldaduras y sus ojos se lastimaron por este oficio. Asimismo, su abuela materna —revelación hecha durante la tarea— había sido testigo ocular de algo espectacularmente traumático para ella cuando tenía cinco años. La figura del ángel de la oscuridad se encontraba cerca de la abuela, expresando que fue quien usó esa experiencia negativa de aquella para generar un quebranto en sus descendientes, siendo precisamente ella la víctima. Hay que destacar que el ángel de la luz debió ser llamado, esto es, habilitado por la constelante, pues en su familia nadie había pedido antes la ayuda de Dios. No fue este el único caso en que se debió habilitar la presencia del ángel divino. Quien lo representa dentro del campo mórfico se mantiene a distancia de todos los protagonistas de la constelación, y al preguntársele por qué está distanciado responde: nadie en esta familia me ha llamado nunca.

La respuesta de quien constela es siempre la misma: no hay creyentes en la familia. Lo oculto se revela, la falta de fe se muestra como la ausencia de una herramienta que pudo haber sido utilizada con anterioridad para que la providencia de Dios se manifestase en el miembro de la familia que lo necesita. En este caso, la providencia se hizo presente muy poco tiempo después de la constelación, ya que el médico se vio inspirado (lo digo así porque creo que no fue casualidad, pues las casualidades no existen) para aplicar un nuevo tratamiento. El mismo profesional que la atendió durante muchos años ahora aplicaba nuevos remedios que comenzaron inmediatamente a dar resultado. Enseguida pudo caminar por la calle sin gafas de sol y estar un tiempo con los ventiladores

encendidos tanto en su trabajo como en su hogar. «Ya no me lloran los ojos como antes», fue su expresión de alegría al dar testimonio de su camino hacia la recuperación completa. El aporte de la CON.F.E. moviliza, estamos seguros, acontecimientos que, al romperse la atadura o ligadura espiritual, acercan las soluciones necesarias al constelante.

Resumiendo: en muchos casos en los que se recupera el orden trinitario del amor sobre el que se funda la concepción del mover espiritual que interpretamos en las constelaciones familiares exorcísticas, los acontecimientos que se movilizan en torno al constelante han dado el resultado de reencuentros familiares que se habían perdido durante más de una década. Por ejemplo, una madre que, después de diez años de distanciamiento con su hijo que cayó víctima de las adicciones, recibe su llamada a los pocos días de constelar, para pedirle hablar con ella y someterse a la ayuda necesaria. Su constelación fue en el mes de octubre y en diciembre celebraron la Navidad juntos. También se dan procesos de recuperación de la salud como el mencionado en cooperación con el profesional de la salud, y en todos los casos, gracias a la aplicación del exorcismo durante el proceso con el constelante, compartiendo la autoridad exorcística de la Iglesia, aperturas de oportunidades económicas y afectivas al romper y expulsar la presencia maligna del linaje familiar.

Generalmente, se dice que una constelación familiar ha de llevar alrededor de seis meses para poder evaluar sus resultados. En el caso de las CON.F.E., en solo dos meses promedio hemos encontrado cambios positivos que señalan la eficacia del exorcismo aplicado y la habilitación de la presencia de bendición sobre quien la vive y sus familiares. Cabe destacar que todos los participantes en la constelación familiar exorcística, dentro y fuera del campo mórfico

del o la protagonista, se ven también beneficiados por su práctica, pues muchos han dado testimonio de aperturas en sus caminos, ante necesidades de diversa índole. El amor de Dios es envolvente y está donde se lo habilita para remover toda piedra de tropiezo.

No se agota aquí el potencial de las CON.F.E. y creemos que hemos de encontrar en el futuro aún más beneficios de su aplicación. Así como en nosotros existe una memoria familiar que tiene repercusiones y consecuencias en nuestro presente, sean estas negativas (cuando lo legalizado es la oscuridad, o cuando se es víctima de brujería) o positivas (cuando la presencia de la luz está actuante tanto por los ángeles —siempre que fueran invocados— como por espíritus protectores de la familia asignados por Dios directamente), también hay una memoria en las casas que habitamos y los lugares que frecuentamos. Así lo he dicho más arriba, donde también prometí hablar de este tema cuando mencioné presencias espirituales y hechos sobrenaturales. Esa memoria ha de caracterizarse por las personas que viven o han vivido allí.

8

INFESTACIÓN DE HOGARES. CASOS REALES

La casa es como un organismo: sus paredes son como su piel, sus cañerías como las venas, sus cimientos y columnas, como los huesos, su corriente eléctrica es como su sangre, sus ventanas como sus pulmones, por mencionar los más importantes detalles en la construcción. La memoria de un hogar o un espacio de trabajo, un estudio o atelier y hasta un templo, por supuesto, tiene una memoria acumulada que devuelve como el eco de una voz lo vivido en ella. De ahí que existan casas que sanan y casas que enferman. ¡Sí!, hay casas que por su historia conservan presencias que pueden causar daño o favorecer a sus moradores.

Me he encontrado con personas que comienzan a vivir desacuerdos familiares, y hasta pérdidas de trabajo, por ejemplo, después de mudarse a una casa que —con el tiempo se enteraron— había sido testigo de una desgracia, una muerte violenta o, en algunos casos, era un lugar donde se practicaba el ocultismo. En un pasado no tan lejano, algunos acostumbraban a velar a sus muertos en el propio domicilio, y hasta en la cama que habían usado en vida. La práctica de la ouija y las invocaciones espiritistas en casa son más comunes de lo que la gente supone. Muchas veces por simple curiosidad o «travesura» de los más jóvenes. Hay quienes han

practicado magia negra o rituales africanistas en sus hogares, invocando espíritus para el objetivo de sus prácticas.

En Estados Unidos, las inmobiliarias deben comunicar a los nuevos moradores, ya compren o alquilen una casa, la historia trágica, si la hubiera, de lo que allí se ha vivido. Así, ante un suicidio dentro de dicha morada, una sospecha de prácticas oscuras o un velatorio desplegado en el lugar, los interesados en la vivienda tienen la oportunidad de decidir frente a dicha historia si han de vivir en ella o no, o de poder llamar a su ministro religioso para que rece en la propiedad en caso de que lo crea conveniente.

¿Quién no ha encontrado paz al entrar a orar en un templo que está vacío? No es casualidad, es fruto de las oraciones y la presencia espiritual de las que se encuentra «impregnado» el lugar. Ustedes podrán decir que hay oraciones que reflejan angustia, expectativa, dolor, ansiedad. ¿Qué sucede con ellas? ¡Precisamente son transformadas por la entrega que se hace de dichas plegarias a Dios, cuya luz lo purifica todo! La eficacia de la oración no está en la cantidad de palabras que se digan, sino en la confianza puesta en su destinatario, que es capaz de transformar todo y derramar su bendición en cada cosa que le pedimos.

La memoria de un templo es paz. Y muchos son contagiados de esa paz cuando están en él. Asimismo, un lugar negativo contagia su negatividad. ¿Quién no ha tenido la experiencia de salir de un lugar, de una casa, de un local de negocios, con un fuerte dolor de cabeza o un peso sobre los hombros? ¡Es la carga del lugar, que se contagia!

Recuerdo una mansión de importantes proporciones que visité para bendecir a petición de sus habitantes. Una familia que ciertamente ya no disfrutaba de la comodidad económica de sus antepasados y que había heredado la mansión en una zona

residencial. Ellos comenzaron a vivir experiencias de presencias espirituales en el hogar. Al entrar en la propiedad, el fuerte olor a muerte lo invadía todo. ¡Y los propietarios no podían sentirlo! Era como estar en la morgue, que desgraciadamente tuve que visitar alguna vez. La muerte estaba en toda la mansión. A ello se añadía el tremendo desorden de cada ambiente. Nada estaba en su lugar. Como si acabaran de llegar de una mudanza o como si estuvieran a punto de irse de allí... No alcanzaba con una bendición, esa casa estaba infestada gravemente y hacía falta un exorcismo del hogar. A esto me refiero cuando digo que una casa o lugar que frecuentamos está infestado: puede estar habitado por fantasmas, entidades o demonios ¡y también por un conjunto de ellos!

Prometí darles un testimonio impresionante de una experiencia con don Marco Bustamante, el periodista e investigador paranormal de Argentina, y el fundador y presidente de la Asociación Uruguaya de Investigación Paranormal (AUDIP) don Gustavo Farías Grandillo, con quienes hicimos el experimento de medición de la fe que más arriba detallé. Aprovechando la estancia de este en el país, visitamos junto con parte de mi equipo una casa en la provincia de Buenos Aires, en un barrio a cuarenta y cinco minutos de la capital federal, con el objeto de medir las energías del lugar y combinar el tratamiento espiritual con el diagnóstico de actividad paranormal en dicho domicilio, ya que sus habitantes decían vivir muchas desgracias, además de la pérdida de un ser querido.

Un demonio y un muerto bajo el mismo techo

Me permito en este punto hacer el comentario que obvié intencionadamente al hablar de fantasmas y que resulta tan clásico hasta en las películas: el frío de un lugar donde hay presencias. Esto

es totalmente cierto. La causa de ese frío que se siente pronunciadamente de un ambiente a otro, como si el clima mismo cambiara, se debe a la energía que el fantasma o la entidad toman del lugar físico, pues requieren de ella. Es totalmente cierto que así sucede y resulta un indicador para el investigador, como también para el exorcista.

El niño pequeño de la casa —alrededor de seis años de edad— dibujaba cruces en las paredes de toda la vivienda. En ella había muerto un joven, hijo del matrimonio, y su hermana vivía allí. Cuando comenzamos las oraciones, en el centro de la casa, ella se manifestó cayendo al suelo y dando fuertes gritos de dolor, lo que nos señaló que algo había en el lugar. Hicimos sobre ella una Oración de Liberación después de la cual la mujer se reestableció y dijo que estaba en condiciones de seguir acompañándonos en el recorrido por la casa. Pedimos entonces que la familia se llevara al niño, al que dejaron con un vecino durante todo el tiempo que hicimos nuestro trabajo.

Comenzamos a recorrer las habitaciones. El uso de la aparatología apropiada de AUDIP enseguida nos señaló alteraciones en la habitación de la hermana del muchacho fallecido. También percibimos todos los allí presentes un pronunciado cambio de temperatura; esta habitación era más fría que otras que ya habíamos visitado, aunque aún faltaba completar el recorrido. Las herramientas de detección energética y la sensibilidad espiritual del exorcista se combinaron. Esto nos permitió captar en un rincón de dicha habitación, donde más se pronunciaban los cambios energéticos, una presencia altísima y oscura. Era un demonio. Tuvimos la certeza de que habíamos encontrado al causante de tantos males en la familia, pero nos llevamos una gran sorpresa. Al continuar visitando con oraciones e incensando cada habitación,

precisamente en la que se encontraba frente a esta, percibimos el mismo frío característico y un espíritu errante. Cabe destacar que la casa no había sido estrenada por esta familia, sino que ya había sido habitada por otra antes que ellos. Allí se encontraba una mujer que había vivido en el lugar. Un fantasma. ¡Nos dio su nombre a través de los aparatos especiales de AUDIP: ¡Sandra! ¡Había sido esclavizada por el demonio con el que convivía para que no pudiera dejar la vivienda! La casa que tuvo mientras estaba viva era ahora la prisión de su espíritu. Y todo esto sucedía hacía años ya, antes de que esta nueva familia se acomodara allí.

Quiero que se entienda perfectamente bien lo que teníamos ante nosotros: la tarea de liberar un espíritu errante, esclavo, para que se presentara ante Dios y luego expulsar del lugar al demonio que se había instalado. Si fracasábamos en lo primero, el demonio cobraría más poder sobre el espíritu de la fallecida y sobre toda la casa. No podíamos fallar. Nos colocamos en el centro de la casa, en el comedor, y rezamos todos juntos. Pedimos al Espíritu Santo que nos inspirara para proceder de la forma más efectiva posible. Nunca había vivido una experiencia como aquella.

Siempre llevamos velas como parte de nuestras herramientas de trabajo; la luz molesta al demonio. Una de las señoras que me acompañaban en ese momento, con una cualidad de sensibilidad verdaderamente comprobada, era quien llevaría la luz encendida con nosotros desde la habitación donde se encontraba el espíritu hacia la puerta de entrada de la casa. Oramos con las apropiadas plegarias para la liberación de almas, mientras la familia rezaba el Padrenuestro en el comedor, y fuimos en literal procesión desde la habitación hasta la puerta de la calle.

Me detuve con mi Cruz de exorcismos —de la que hablé anteriormente y que el ángel me indicó debía utilizar a partir de ese

momento— en la puerta de la habitación donde el demonio se encontraba, con el objeto de impedir que este pudiera siquiera acercarse al fantasma. La llama de la vela tembló peligrosamente delante de la habitación. No debía apagarse, sería una malísima señal para nosotros en relación con el acompañamiento espiritual que estábamos haciendo a aquella espiritual presencia. Al llegar a la puerta, otro de los miembros de mi equipo la abrió y, de repente, la hermana que llevaba la vela cayó al suelo bocabajo, como desmayada. ¡Gracias a sus ángeles no se lastimó en absoluto! Me agaché inmediatamente y escuché el susurro de una voz femenina que no era suya decir ¡gracias!, con un tono que señalaba que iba distanciándose del lugar. El fantasma ya no era prisionero. Levantamos a la hermana del suelo. Nos dirigimos a la cocina y allí descansamos un rato, especialmente ella, que había sufrido tal protagonismo espiritual.

No fue posesión ni fue un espíritu que cabalgó sobre ella, como sería la idea de algunos africanistas. Fue una manifestación permitida por Dios para que ella pudiera darnos certeza de la libertad ganada hacia la luz. Ahora nos tocaba encargarnos, con todo el rigor necesario, de un exorcismo de la presencia demoníaca que reinaba en el lugar. Digo reinaba, pues esa era su clarísima intención y estrategia. Había logrado el control del mundo invisible a través de quien ya no era su esclava y buscaba completar dicho control, con las desgracias y vicisitudes que vivía la familia. Posiblemente, su intención también era llamar a otros de sus compañeros, para alimentar el camino de perdición y desesperación en las que buscaba envolver a toda la familia. Seguramente este era un espíritu de la corte de Asmodeo, dedicado a la destrucción familiar.

Fue un exorcismo con el uso de todo el ritual, hasta asegurarnos de que partió de la casa. Nos guardamos muy bien de sus larvas y de su venganza. La casa pareció ganar otra luminosidad cuando terminamos. Fue entonces cuando permitimos al niño volver al hogar. Dejamos tarea para hacer allí: una Novena de velas a San Benito (color violeta) para transformar toda la energía presente en cada rincón del hogar, y el uso de salvia los martes y viernes durante un tiempo determinado. Esta experiencia tan particular tuvo repercusión pública en los medios de comunicación argentinos y figura en los Archivos del Exorcista.

Recuerden: no solamente las personas pueden requerir de un exorcismo; también las casas y los objetos.

La casa de Puerto Montt en Chile

Después de esta tarea, fuimos llamados a la hermana Chile, donde estaba teniendo lugar un fenómeno muy particular en una casa de Puerto Montt, una ciudad importante con su puerto al sur de Chile, de casi 250.000 habitantes. Localidad antigua —fundada en 1853— se caracteriza por tener una población con mucha fe, y suelen tener lugar muchas manifestaciones de tenor espiritual y paranormal.

Los medios de comunicación de todo Chile venían haciéndose eco de una casa a la que dieron el carácter de embrujada, sobre la que varios policías y otras autoridades locales dieron el testimonio de ver con sus propios ojos volar objetos de un extremo a otro del domicilio. Había filmaciones que parecían certificarlo a distancia. Un programa de mucho prestigio en la mañana de la Televisión chilena tuvo la gentileza de invitarme a dar, desde los estudios y en contacto con el móvil presente en el lugar, mi opinión sobre la cuestión. Algunos pensaron que yo rápidamente daría razones para definirla

como embrujada. Sucede que hay quienes piensan que el exorcista va a encontrar demonios en todos lados y no hay otra explicación posible. Pues sí la hay.

Pregunté quiénes habitaban la casa. Entre sus miembros había un adolescente. Los fenómenos se producían cuando este jovencito estaba allí, nunca en su ausencia. Por la televisión, hablé con la abuela, mujer que se encontraba desesperada por la situación, que a su vez alarmaba a todos los vecinos. El 7 de marzo de 2017 hice públicas mis conclusiones para los medios de comunicación tanto de Chile como de Argentina. Aquí es donde la importancia de estudiar los fenómenos paranormales tiene lugar, también para el exorcista. Cierto que hay algunos ministros que ejercen el ministerio que son psicólogos, pero hay pocos que sean parapsicólogos. Mis estudios sobre la materia me fueron de mucha utilidad en aquella ocasión. Allí no había embrujo alguno ni presencia espiritual. El caso era un típico evento *poltergeist* que nada tenía que ver con lo sobrenatural.

Sucede que muchas veces los adolescentes (por la gran tensión psíquica de esa etapa de la vida) son capaces de emitir con fuerza una energía capaz de mover objetos, arrojarlos al suelo, hacerlos volar por los aires y hasta alcanzar a encenderlos en el caso de los electrodomésticos. La mayoría de las veces no se dan cuenta de ello. Otras sí, y lo hacen a voluntad.

Aquí hago un paréntesis: cuando yo tenía dieciséis años y me encontraba en el seminario, uno de mis superiores estaba estudiando el caso de un adolescente que movía objetos a voluntad con solo proyectar su intención en su mente. No se trata de posesión, sino de un fenómeno paranormal.

Volviendo a nuestro caso, el jovencito no se daba cuenta de lo que causaba. La situación fue tildada por algunos como fraude y así lo titularon sin indagar más. Indiqué a la abuela que buscara ayuda

psicológica para su nieto, pues, una vez terminadas las tensiones emocionales que lo quebrantaban, cesaría toda manifestación en el hogar. Ese día volví muy satisfecho a Argentina, sabiendo que habíamos podido aportar orientación para diferenciar lo espiritual de lo paranormal, lo físico de lo invisible y lo diabólico.

No se trata de encontrar demonios en todos lados. El combate contra el mal requiere especialización, para que nadie sea engañado ni confundido.

Un portal en un hogar

Otro registro en los archivos que poseo es el de las orbes, esas esferas blancas que muchas veces se ven en las fotos cerca de las personas, pero que no son resultado de un efecto de la cámara, sino reales presencias que se interpretan como protectoras de las personas. No cabe duda de que existen.

Un testimonio en vídeo da constancia, no de su aparición entre las personas reunidas, sino emergiendo de las paredes de una habitación. En incontable número y de todas las paredes de un dormitorio salían y se cruzaban entre sí, sin chocarse, para volver a sumergirse en otra pared, como si llevaran alguna dirección prefijada. Aquella casa en medio del campo estaba habitada por los bisnietos de sus primeros propietarios. No cabe duda de la apertura de un portal que culminó siendo el lugar de tránsito de estas orbes. Tanto con las luces apagadas como encendidas de la habitación mencionada, podían verse circular, flotar, mantenerse en su posición o dirigirse hacia el otro lado del ambiente. ¡No eran partículas de polvo! ¿Habrían hecho aquellos bisabuelos algún ritual o conjuro especial para pedir protección sobre el hogar?

Algunos autores asimilan las orbes como manifestaciones de ángeles o arcángeles, serafines o querubines. No puedo decir que no sea así. Respeto esta visión. Otros dicen que pueden tener diversos colores; incluso hablan de orbes negras. Aquellos que analizan las formaciones de orbes considerándolas una presencia angelical y le aplican el color, ¿podrían considerar en las negras la manifestación de lo demoníaco? Lo planteo como pregunta, pues respeto todas las visiones sobre estas particulares formaciones energéticas. Se afirma también que son manifestación del Quinto Elemento: fuente persistente de energía vital.

Yo solamente tuve la experiencia de ver orbes blancas y translúcidas, tanto en las fotos como en filmaciones como la relatada aquí a propósito de un portal en una casa. Los bisnietos no tenían constancia de que sus mayores hubieran practicado ritual o conjuro alguno de protección. Yo aprendí que las orbes pueden estar presentes en una vivienda, sin ser nocivas para esta, pero de ningún modo concluyo que llegaran allí por accidente, sino por invocación.

El alumno que sigue yendo a clase

He dicho más arriba que no solamente en las viviendas puede haber infestación, sino también en los lugares de trabajo, que son públicos, y por donde circula mucha gente. Quiero compartir lo sucedido en una escuela primaria de Argentina, a la que fui convocado por una particular manifestación.

Hacía varios meses que las clases habían comenzado, pero al poco de empezar, hubo una desgracia en la vida de un compañero de tercer grado. El niño falleció en un accidente de tráfico, aunque sus padres sobrevivieron. Indecible dolor. Los compañeros —en el colegio había alumnos de ambos sexos— se conocían desde el

primer grado y se suponía que iban a transitar toda la formación primaria juntos. Al poco tiempo de lo sucedido, los compañeros del aula y también de otros grados comenzaron a decir que jugaban con el niño en el recreo y que a veces entraba a las aulas como travesura. Las maestras y los maestros se alarmaron seriamente cuando en el recreo veían que varios jugaban con alguien invisible a sus ojos, y que parecía que los niños y las niñas sí veían.

Acordamos que un día, fuera del horario escolar, iría a la escuela para hacer el exorcismo del lugar. Fui recibido por el señor director, quien me mostró todas las instalaciones y el patio de juegos de los más pequeños. Enseguida me detuve ante uno de ellos y el discernimiento espiritual que me dio el Espíritu Santo me señaló que era el juego preferido del niño fallecido. Así me lo confirmó la autoridad escolar, agregando que allí lo veían con mucha frecuencia los alumnos. Estaba claro: el niño, que murió de repente, no supo que había fallecido y se hacía presente en la escuela como si aún fuera a clase, con tal fuerza espiritual que podía ser visto por todos. Es más, hacía travesuras como la de ir a otras aulas mientras el docente enseñaba. ¡En verdad todos jugaban con él como si estuviera allí, porque espiritualmente lo estaba! Un espíritu errante que necesitaba alcanzar la luz. No pudo ser reclamado por la oscuridad debido a su inocencia y candidez, pero no se enteró de su fallecimiento. Las oraciones debían tender a su encuentro con la luz de Dios para que pudiera ver a los ángeles, que estaban con él, pero que no podía distinguir, y dejarse llevar por ellos al descanso eterno.

No pregunté por los padres, pues la escuela tomó la iniciativa de llamarme y no quisieron mortificarlos ni alarmarlos de ninguna manera. Por eso no supe nunca si eran o no creyentes o practicantes de alguna fe en particular, o si el niño estaba o no bautizado, ya que la escuela era pública y no le era necesario tener esos datos. Pero

puedo deducir que el niño, de algún modo, intentaba mostrar su presencia en el hogar, ya que repetía el ciclo diario: levantarse, asearse, desayunar e ir a la escuela, para luego volver a su casa. Si la Oración de exorcismo del lugar era eficaz, no se presentarían más manifestaciones en la escuela y tampoco en el hogar. Aula por aula, y especialmente el patio de juegos, fueron objeto de la oración. Pedí que el señor director me llamara en diez días, para evaluar cómo estaba todo. Gracias a Dios, que en su misericordia oye todas las oraciones, los niños ya no decían nada acerca de ver o jugar con el pequeño ausente. Los maestros y maestras no escucharon que conversaran con él, y nunca más se habló de que visitaba otras aulas. La infestación de la escuela había terminado. El niño había alcanzado la paz.

Annabelle

Los objetos también pueden estar maleficados y, por ello, su llegada —por compra o regalo— a una casa puede causar la infestación de esta. Voy a dar un ejemplo vivido, pero para ello debo hacer un poco de historia.

El conjuro es una película que en el año 2013 nos permitió conocer el trabajo de un matrimonio de parapsicólogos muy famosos en Estados Unidos, Lorraine y Ed Warren, quienes trabajaron —se dice— con la Iglesia católica romana en exorcismos llevados adelante por sacerdotes ordenados. En mis investigaciones pude saber que tuvieron relación muy estrecha con un sacerdote jesuita que, apartándose de Roma en los tiempos del Concilio Vaticano II, parece conservar su condición de sacerdote bajo una licencia especial del Papa Paulo VI, reinante en aquel entonces, aunque no vuelve a vestir el hábito de religioso y se muda a Estados Unidos,

donde escribe varios libros de gran importancia y debate para el mundo religioso. Había trabajado en la Biblioteca Vaticana y fue traductor de textos incunables, por lo que era un intelectual de gran reconocimiento en las filas de la Iglesia. Su fama como exorcista es también defendida por el matrimonio Warren, que organiza seminarios y conferencias para él, que afirma estar instruyendo exorcistas.

Me refiero al padre Malachi Martin, de origen irlandés. Indudable mentor de estos famosos parapsicólogos, como también lo fue del detective Ralph Sarchie, quien escribiera ya retirado de la Policía el libro *Líbranos del mal,* que inspiró la película del mismo título (2014). El mismo mentor, el mismo maestro, para tan importantes muestras del mal en acción, a través de la posesión y el crimen. Es de destacar el documental *Hostage to the Devil,* que trata pormenorizadamente la vida del padre Malachi Martin hasta su muerte en el año 1999. Una vida que merece todo el respeto, por su ejemplar compromiso en la lucha contra el maligno. En el año 2016, otro documental nos permitirá recordar al más grande gladiador de Dios y ejemplo para todos los exorcistas de todas las tradiciones cristianas: el padre Gabriel Amorth, el más famoso de todos los exorcistas. Me refiero a *The Devil and Father Amorth,* del propio William Friedkin, director de *El exorcista,* película que con cuarenta y seis años de historia se ha vuelto todo un emblema del cine de esta temática. El padre Amorth murió ese mismo año, en olor de santidad me atrevo a decir.

Lo cierto es que parapsicología, brujería, hechicería, presencias malignas, espíritus de muerto y todo lo que recorre este texto, no es de caprichosa invención, sino que acompañan la vida del exorcista que ejerce con seriedad su labor. Acompañan la vida, digo y

sostengo, como lo pueden ver hasta aquí en los testimonios de cada capítulo y apartado de este libro.

Volviendo a Annabelle, en 2014 nos la da a conocer la película con dicho título, sobre la muñeca que hoy se encuentra en el llamado museo de los Warren, que fuera parte de la casa donde vivían en Connecticut. Curiosamente, la muñeca que se ha dado a conocer nada tiene que ver con la muñeca de trapo original que sí aparece en la película *ET,* en el armario de la niña, donde se encontraba escondido el personaje. Nunca supimos por qué esa muñeca estaba allí. ¿Sería casualidad que la cámara la mostrara casi en primer plano cuando se descubría la presencia de un extraterrestre en el armario?

Lo cierto es que ET nada tiene que ver con Annabelle, pero allí está la verdadera muñeca, de la fábrica original, de trapo y aparentemente inofensiva. De dicha original producción de muñecas Annabelle —cuya historia de posesión demoníaca no relataré aquí, pues es por demás conocida y solo me limitaré a decir que una fuerza maligna y no un espíritu de muerto es quien la posee—, adquirió una un matrimonio de un médico y una psicóloga en un viaje a Estados Unidos. Como una iniciativa divertida, decidieron traer una y colocarla en el consultorio de la profesional. ¡Ese fue un año desastroso para el matrimonio! Todo fue de mal en peor. Desde la salud al trabajo, todas las áreas de sus vidas parecían deteriorarse sin remedio. Fue cuando, haciendo balance del año y siendo el último día de 2015, decidieron llamarme, pues se dieron cuenta de que todo comenzó el día que pusieron la muñeca en aquel estante del consultorio de la profesional. ¡Ese mismo día, alrededor de las 21.00 horas, recibo la llamada telefónica de la mujer con voz angustiada!

—Obispo, por favor, tiene que venir a mi consultorio lo más rápido posible.

—Perdón..., ¿con quién hablo? —pregunté alarmado.

—Soy la licenciada X. No pertenezco a su religión, pero tiene que ayudarnos a mi esposo y a mí —respondió ella—. Me dijeron que esto requiere de un exorcista.

—¿Quién le dijo y por qué?

—Una amiga a la que le comenté lo que me estaba pasando me dijo que esta era la solución.

Le pedí que se tranquilizara y me contara lo que le sucedía. Así lo hizo y de repente me dijo:

—¡Tengo a Annabelle en mi consulta!

—¡¿Cómo?!

—Sí, obispo, la muñeca...

El dato me sorprendió tremendamente, no me lo hubiera imaginado. Pero después de que me contó todo lo que le pasaba a ella y al esposo, no dudé un segundo en comprometer mi presencia al día siguiente. El primero de enero de 2016 estaba yo en su consultorio. Hicimos el exorcismo del lugar, y el exorcismo de la muñeca, que se encontraba en un estante bien visible.

—¡No quiero ni tocarla, obispo! —me dijo ella, levantando a su vez las manos como gesto de alejamiento, y agregó—: ¡Llévesela!

Así lo hice. Hoy es parte del proyecto de mi museo, con el certificado original incluido.

Después, quedé varias veces con este matrimonio, ya tranquilos, pues todo se estaba encauzando para bien en sus vidas y su trabajo. Expulsado el mal, no hay espacios vacíos. El bien viene a ocupar su lugar y Dios atrae las bendiciones esperadas. Lo igual atrae lo igual.

9

¿POSESIÓN DE MUERTOS?

Sostengo que cada vez es más fina la frontera que separa lo visible de lo invisible, de ahí que hoy se puedan captar con aparatos especiales los sonidos, descifrarlos para interpretar el mensaje que contienen, encontrar en ellos el profundo sentido de los mantras y su repetición para favorecer la meditación y a través de ella incluso la salud. También se han hecho posibles las psicofonías, aun como eco en el tiempo, si se quiere —que algunos sostienen tuvieron su origen en experimentos en laboratorios de la Compañía de Jesús, conocida como los jesuitas—, conocer mejor el valor vibracional de los colores y su uso en la cromoarmonización, captar fotográficamente en forma detallada imágenes que el ojo humano parece no percibir inmediatamente, bucear en los misterios de la física cuántica, del viaje en el tiempo —donde curiosamente tuvo un protagonismo importantísimo el exorcista y religioso Benedictino Marcello Pellegrino Ernetti (1925-1994), acusado de fraude por sus detractores, a causa de su descubrimiento del cronovisor, pero cuyo hallazgo tal vez merezca mayor investigación—, indagar en la interpretación de los sueños, el valor del inconsciente y la influencia del mundo espiritual en ellos, medir la energía emitida en la imposición de manos (energía también presente en las plantas) y su

apreciación para la curación de enfermedades, etc. Y esta sutil frontera se amplía a otros campos, donde todo parece interconectado, sin lugar para el vacío y capaz de manifestarse desde aquel plano, el sutil, a este, el plano denso. «Porque en él vivimos, nos movemos y somos», como dice el Libro de los Hechos de los Apóstoles, cap. 17:28, en relación a nuestra existencia y Dios.

Así, la vida tras esta vida, que antes era solamente un principio de fe, hoy paulatinamente se va confirmando por la relación de las diversas dimensiones de la misma en el entramado del universo. El mundo espiritual está entre nosotros; en otra dimensión, pero entre nosotros. El decir de San Pablo cuando habla de los Principados y las Potestades en la guerra espiritual, «se mueven en los aires». Los «aires», entonces, es el lugar (cfr. Carta a los Efesios, 6:12). Así, los demonios se mueven en los aires, contrariamente a lo que muchos creen, que habitan en el infierno. Este lo reservan para los condenados que han demonizado sus almas o se han perdido en el engaño provocado por ellos, o con ellos han pactado, como también con los que, sin arrepentirse, murieron renegando de su Creador. Mi experiencia señala que hay jerarquías que los demonios comparten con los espíritus demonizados más temibles en el mundo infernal, por lo que también se mueven en los aires, y que estos son capaces de poseer a los seres humanos, tal y como lo son los demonios.

Curiosamente, una de las posesiones más difundidas en el mundo por la repercusión obtenida en el mismo momento de su trágico desenlace nos menciona la posesión de muertos, en cuyas vidas estuvo a su vez presente la inspiración satánica. Me refiero al exorcismo de Anneliese Michel (1952-1976), conocido en el cine como *El exorcismo de Emily Rose.* Los muertos revelados por la posesa en el momento de su exorcismo fueron nada menos que Caín, Judas Iscariote (el traidor), Nerón, Hitler, Fleischman (un

sacerdote renegado que vivió en el siglo XVI, de quien se supone mató a una persona y vivió lujuriosamente), junto al mismísimo Lucifer. No queda claro si realmente el demonio Legión formó parte de esta tremenda posesión expiatoria.

Antes de avanzar sobre la posesión de muertos, quiero destacar que este —el de Anneliese— no fue un exorcismo fallido. Algunos detractores de la Iglesia y de los exorcismos en particular han titulado de este modo sus supuestas investigaciones sin tener presente que existe una forma expiatoria de posesión que es distinta a todas las demás. La posesión expiatoria se da para que el mundo conozca la realidad de la existencia del demonio, o por algún pecado colectivo que viene a denunciar la posesión, y que no acabará hasta que cese y se conviertan de dicho pecado.

La posesión de Anneliese pudo culminar cuando la Santísima Virgen se le apareció y le dijo que podía partir con ella al cielo o permanecer posesa hasta el fin de sus días, manifestando de esta manera la existencia de lo diabólico y la necesidad de que el ser humano vuelva su corazón a Dios. Ella elige lo segundo y recibe en ese mismo momento los estigmas del Señor Jesucristo, esto es, las marcas de su Pasión en las manos y los pies. No faltó quien dijo que esas marcas fueron fruto de las heridas cortantes producidas por un alambre de púas que rodeaba su casa familiar, pero tampoco puede darse la certeza de que dichos alambres estuvieran relacionados con esas marcas, reservadas a muy pocos en la historia de la santidad.

Michel permaneció posesa hasta su muerte como señal de expiación; de esta manera, ningún ritual alcanzaría la eficacia esperada, pues toda ella, joven y frágil, era una señal viviente de la realidad del mundo espiritual. Es sabido que hoy hay visitas a la tumba de la joven para orar por sanidad. No fue un exorcismo fallido. Creo que la difusión que alcanzó la historia de Anneliese es

parte del plan que Dios tenía sobre ella para que se difundiera el sentido de tal prueba en su vida. Si de tal magnitud fue dicha posesión y la misma nos testimonia la presencia de muertos condenados, ha de ser posible entonces la posesión de muertos, aunque —repito— algunos no la quieran reconocer. Tal vez porque no se encontraron nunca con uno.

El traidor Judas habitando en una joven

Doy testimonio de la visita de una joven junto con su padre. Ella tenía en aquel momento alrededor de veintiocho años. Ambos venían de un largo viaje en busca del exorcismo. Desde Perú a Argentina, este padre acompañaba a su hija anhelando su liberación espiritual.

Ella no sabía cuál era la razón de sus pesadillas y la presencia que sentía constantemente cerca desde los dieciséis años. Los profesionales no habían podido diagnosticar ninguna enfermedad, pero en el momento de visitarnos tomaba remedios para la ansiedad. Despertaba a las tres de la mañana prácticamente todos los días. La interrupción del sueño hacía agotador su día y la sensación de desgana por todo la inundaba cada vez más. Tras doce años de sufrimiento constante, comenzaban a invadirle ideas de muerte. En verdad, su padre y toda la familia que había dejado en su patria temían por su vida. Entendieron que esta era la última oportunidad para que una solución, directamente de parte de Dios, llegara a su familiar atormentada. La comunicación previa sostenida con el padre y la madre nos había proporcionado los datos suficientes como para constatar que en verdad la joven era víctima de una posesión, o al menos de una vejación diabólica, y por eso le pedimos que viajaran para el ritual.

Con el equipo presente comenzó el exorcismo; en el momento de las invocaciones a los santos ángeles, empezó con el gesto que antecede a toda manifestación. Por mi experiencia ese gesto es el de frotarse los dedos de las manos, cada vez a más velocidad. Por ello observo con atención las manos tendidas a los lados de la persona agobiada, cuando está tendida en la colchoneta en el suelo de la parroquia y comienzan las oraciones. Esto se lo he enseñado también a los miembros de mi equipo exorcístico. Listos para la manifestación feroz que sigue a este gesto, nos llevamos una gran sorpresa al ver cómo todo su cuerpo comenzaba a ponerse en una posición muy especial: ¡su cabeza tendía hacia un lado, parecía tener el cuello quebrado! Sus manos se abrieron como yacentes a los lados, los pies parecían colgar en el aire. Era muy difícil que ese gesto fuera natural en una persona en posición horizontal. ¡Parecía mecerse en el aire como quien está colgado!

Todos los integrantes del equipo nos miramos —mientras orábamos en voz alta— a ver si veíamos lo mismo, y así era. ¡Supe que estaba delante de Judas Iscariote, muerto por su propia mano, colgado después de la traición! Solamente faltaba que se hiciera visible la soga, pero el cuello de la mujer expresaba claramente un desafío a las leyes naturales. Remarco: de costado y como quebrado por el peso del cuerpo por efecto del ahorcamiento. Mencioné su nombre. La furia se desató con gritos que salían de la garganta de la mujer, con los ojos cerrados todo el tiempo. El hedor de la muerte inundó la iglesia. ¡Judas Iscariote es un condenado, sin duda! Y allí se había hecho presente. Uno de los espíritus demonizados que atormentaron a Annaliese Michel estaba en aquella joven mujer desde su adolescencia.

Recuerdo que su expulsión fue impresionante. El grito ensordecedor inundó el templo como pocas veces escuché. El olor

nauseabundo ya no se percibía. Luego, seguimos con las oraciones y el sellado, para asegurarnos de que nadie más estaba escondiéndose en la mujer. La partida de este padre y esta hija a su amado Perú fue muy emotiva. Todo para la Gloria de Dios.

Respecto a la hora, tres de la mañana, quiero destacar que no es hora que simule las tres de la mañana de aquel Viernes Santo, considerada la hora de la muerte de Jesús el Cristo. Hay quienes dicen que por eso es «hora satánica». Dios no permite que se imite nada de la Pasión Santa de su Hijo, ni sus llagas pueden ser reproducidas por los demonios, ni las horas remedarse. Las tres de la mañana es la hora en la que Judas Iscariote sella el contrato para entregar al Inocente a las manos del Sanedrín. Es la hora en la que el traidor recibe las treinta monedas de plata (con las que después de su suicidio el Sanedrín compraría el llamado «campo de muerte»), el precio por entregar a su Señor y Maestro. Es la hora de su acuerdo con el diablo. ¡Por eso la joven de la que anteriormente hablamos se despertaba a las tres de la mañana prácticamente todos los días!

Cada exorcismo es distinto. La posesión debe ser analizada en cada caso en particular con esmerada atención.

El niño de diez años asesinado

Hace muy poco tiempo, menos de un año, que una familia vino a visitarme con su joven hija, a la que denominaremos L. Tiene quince años y sus padres, buenas personas y muy trabajadoras, gastaban mucho dinero en la atención de su salud. Aun así, no había explicación sobre lo que estaba viviendo desde hacía unos días. Decía ver a una persona y conversar con ella. No era un amigo imaginario. Le pregunté dónde estaba en el preciso momento de

nuestra charla; si la había acompañado o no. Me respondió que estaba en su cabeza.

Comenzamos a grabar la conversación con disimulo, pero al instante ella nos advierte que se está dando cuenta de que la grabamos. Pedí conversar con quien estaba dentro de su cabeza, según sus propias palabras. En mis archivos está todo el contenido de esta conversación en tiempo real. Dicho fantasma —hasta ese momento no podía llamarlo de otro modo; además debía definir si ciertamente estaba dentro de ella— primero dijo ser mayor (cuarenta años) y dio su nombre. Le llamaremos A. El Espíritu Santo, en discernimiento, me señaló que mentía sobre su edad, aunque no mentía sobre su nombre.

Volví a preguntar y entonces me dijo que tenía veinte años.

—Pero a lo mejor le miento —dijo con mirada pícara.

—Cierto, me estás mintiendo otra vez.

Al final, me dijo la verdad: A. tenía apenas diez años. ¡Estaba sosteniendo una conversación con un muerto! Los padres, sorprendidos, miraban a la niña con los ojos bien abiertos.

—Me gusta estar en su cabeza, pues puedo ver sus recuerdos, algunos que ella misma olvidó, y recorro su memoria —dijo A.

—¿Por qué la elegiste a ella?

—Porque es buena —contestó inmediatamente— y con ella me voy a ir al cielo.

La presente no es la transcripción exacta de mis grabaciones, pero resumen lo más importante de la conversación. Este espíritu errante —no fantasma, pues no tenía misión que cumplir— quería ser llevado al cielo utilizando como vehículo a la niña. Para ello debía disponer de su vida. En varios momentos de la charla, el niño lloraba amargamante. Dejé que lo hiciera, hasta el momento en que consideré oportuno preguntarle:

—¿Por qué lloras?

—Porque mi mamá me mató —contestó con toda presteza. Y agregó—: Yo envidio a L. porque sus padres son buenos y la quieren. ¡Mi mamá no me quiso! ¡¡Me mató!! —Y mirándome con una mirada de absoluta angustia me preguntó—: ¿Por qué mi mamá no me quería?

El muerto con el que hablaba era un niño asesinado por su propia madre.

—A lo mejor le miento... —me dijo provocándome, y agrega—: ¡No quiero llorar, soy muy chiquito! Mi mamá todavía vive —me dijo en tono de intimidad— y a veces la visito para preguntarle por qué me mató y me contesta: ¡no existes!

Llegados a ese punto, y reitero que esta no es una transcripción exacta de la conversación, tuve la firme convicción de aquello que antes suponía: los muertos errantes visitan también en sueños a sus familiares, pero no para llevarles tranquilidad, como sería la visita de un espíritu protector o uno de sus ángeles, sino para inquietar.

Cada vez que se quebraba en llantos, temía que se fuera dentro de la niña y no hablara más conmigo. Un suspiro fuerte y como de alguien que se aleja acompañaba su congoja. Pedí a Dios que me permitiera seguir para definir el grado de compromiso espiritual que había alcanzado este espíritu en la niña: posesión o vejación. De pronto comenzó a decir que había vivido cerca de donde está L.

¡Sí, A. estuvo en aquel barrio! Esto fue un dato importantísimo para saber por qué L. era víctima de él y, además, para aprender que los errantes no pueden alejarse demasiado de los lugares que conocieron en vida.

—Yo andaba en bicicleta por el barrio —dijo A.—, pero un día no anduve más.

La familia, asombrada, afirmó que hubo un niño del que nunca más se supo en el barrio hacía muchos años, y que de él L. no podía tener conocimiento.

—No me gusta bañarme —dijo A.

Los padres comentan entonces que hacía dos semanas que L. se resistía a bañarse, influencia que llegaba desde el niño, a estas alturas, poseyendo a la pequeña L., según podía deducir. Fue cuando hablamos del mundo de la luz. Le hablé a A. del amor de Dios, que es un Papá bueno, y de María, la Madre que nunca dejaría de amarlo y que le esperaban en el cielo, y le pregunté si quería ir con ellos. Me insistió en que L. debía ir con él.

—Porque ella es buena.

El hecho de un niño no querido que culmina creyendo que fue malo...

Al final, cuando todos le aseguramos que se encontraría con Dios si nos dejaba ayudarlo, con mucha ternura preguntó:

—Lo que me van a hacer, ¿le va a doler a L.?

—No, nada le dolerá.

—¿Va a tardar mucho?

—No si tú estás decidido a conocer a Dios.

Procedimos al exorcismo inmediatamente. Nunca vi gestos tan tiernos en medio de un exorcismo. ¡L. ayudaba a A.! y, mientras rezábamos, conversaba con él para decirle que ya estaba ahí la luz sobre la que tenía que subirse para encontrarse con Dios.

—¡Anda!, Dios te ama y te espera.

L. extendió sus brazos hacia el cielo y se oyó un suave suspiro salir de su boca. Fue la señal de la partida de A.

Aquella posesión —pues eso fue intentando no solamente permanecer en L. (en su mente), sino también queriendo crear hábitos en ella, de modo que se pareciera cada vez más a él

(ejemplo de la resistencia al aseo)— culminó en la partida hacia la eternidad de un alma errante, inocente, asesinada por quien más debía protegerla. Ahora A. está en la luz que no tiene fin. En este caso, no nos enfrentamos al demonio, no libramos una batalla feroz, pero este también es el ministerio del exorcista: ayudar a que un espíritu encuentre la luz, a que se terminen para él, para ella, las lágrimas del dolor sufrido en esta vida, seguro siempre de que la última Palabra de Dios es vida para sus criaturas.

Así comencé este apartado y así lo culmino: el mundo espiritual está entre nosotros, en otra dimensión, pero entre nosotros.

10

UN CASO MUY PARTICULAR: EL EXORCISMO DE LEGIÓN

Corría el año 2015, un año pleno de liturgias tanto en la parroquia El Buen Pastor como en el Santuario de los Milagros de Jesús, en la localidad de Del Viso, en el partido del Pilar, provincia de Buenos Aires. Señalo esto, pues la presencia de la iglesia se destacaba por el despliegue de misas criollas un domingo por mes en el santuario, mientras que el resto de las celebraciones conservaban la característica de ser misas carismáticas, tanto allí como en la parroquia.

La misa criolla ponía de relieve las músicas y ropas típicas del folclore argentino, lo cual generó que se sumaran centros tradicionalistas (es decir, comunidades para la conservación de la tradición gauchesca argentina) con sus carretas y caballos que, desde diversos puntos del distrito, se hacían presentes ese domingo especial; escuelas de danzas folclóricas que traían sus alumnos a lucir su destreza durante ciertas partes de la misa..., hasta el pan destinado a la misa era ese día cocido por las señoras. Todo esto mereció que la municipalidad del Pilar declarara de Interés municipal la celebración de estas misas criollas, en las que las autoridades de aquel tiempo se hacían presentes con frecuencia.

La asistencia de fieles no se limitaba a Pilar, sino que se acercaban personas de todos los puntos de la provincia y también de la capital federal. Fue así que un domingo se acercó una familia muy preocupada por su hija, que se encontraba en una situación muy comprometida de salud a sus jóvenes veinticuatro años de edad.

De muy pequeña, ella ya había sido internada en el Hospital de Niños, y luego lo fue entre adolescentes y adultos en un psiquiátrico de la ciudad de Buenos Aires. Su vida había transcurrido entre hospitales y remedios psiquiátricos sin lograr efecto alguno. Anorexia nerviosa, esquizofrenia y otros diagnósticos parecidos eran parte de su legajo, mientras sus padres desesperadamente lo intentaban todo por recuperar a una hija amada a la que parecían perder cada día más rápido. Su madre vivió internada con ella, mientras su padre trabajaba duramente. ¡Hasta llegaron a ensayar drogas para su restablecimiento! La madre tuvo que firmar la autorización de esas drogas experimentales, liberando de cualquier responsabilidad al instituto psiquiátrico.

La joven había dicho reiteradas veces a lo largo de esos años ver a personas oscuras que la rodeaban, voces que desde fuera de su cabeza le indicaban que se lastimara, amenazándola con que si no lo hacía sería peor para ella. Llegó a obedecer a estas «voces», de modo que comenzó a autolesionarse. A ello se sumaban ahora manifestaciones que no parecían propias de ella, revolcándose en el suelo, y dando fuertes gritos de dolor y desesperación.

Aquel domingo de la misa criolla, muchos en el santuario fueron testigos de una de esas manifestaciones en el parque. Con furia incontrolable parecía retorcerse de modo increíble y debió ser sujetada por varios asistentes. Pero lo que me decidió a citar a la familia para un exorcismo en la parroquia fue el comentario que los padres me hicieron en ese momento de la manifestación: que así le

había sucedido en el psiquiátrico, por lo cual decidieron atarla de manos y pies, dejándola sujeta a una cama. Claro está, le dieron medicación fuerte y la dejaron allí hasta el día siguiente. Cuando su madre asistió al centro de salud —pues se había ausentado para ir a buscar a una profesional particular— al día siguiente, pudo constatar el lamentable estado de su hija, que no había recibido aseo alguno y que en su agotamiento señalaba una impostergable decisión. La profesional que acompañaba a la madre pudo ver algo sorprendente al desatar a la joven: ¡su espalda tenía rasguños como de garras que la cruzaban de lado a lado! Algo que era imposible que ella se hubiera hecho. Enseguida, y con una inspiración que vino de Dios, le dijo a la progenitora que aquello no era un problema psiquiátrico y que debía buscar una iglesia para que ayudaran a su hija. Valientemente, la sacaron de aquel lugar firmando que lo hacían bajo su completa responsabilidad. A esas alturas, tomaba cincuenta medicamentos diferentes por día.

Padre y madre se abocaron a buscar una iglesia donde la pudieran ayudar, pero ante el relato de las vivencias y diagnósticos, la mayoría de los sacerdotes le decían que debían convencerse de que su hija era un caso psiquiátrico, haciendo caso omiso a las señales de lesión en su espalda. No aceptaron las sentencias que escucharon sobre el destino de su hija. Sabían que había un Dios de poder y que, de alguna manera, con su intervención divina, su hija sanaría. Se enteraron por una íntima amiga de la familia, que vivió con ellos todo el calvario de su hija, de que existía un sacerdote luterano en la provincia de Buenos Aires que los podía ayudar. Cuando toda la familia viajaba camino al Santuario de los Milagros de Jesús, la camioneta en la que iban se averió varias veces. ¡El motor detuvo su marcha sin explicación de ninguna naturaleza!

Rezaron tanto en el camino como nunca antes lo habían hecho, me relataron después.

Consulté a los padres si estarían de acuerdo en que se filmara el exorcismo, pues yo estaba seguro de que sería de mucha utilidad también para los no creyentes, ya que no estábamos hablando de algo menor. Yo nunca había visto señales corporales como esas ni las he vuelto a ver a día de hoy. Sus padres aceptaron sin ninguna reserva. Buscaban exclusivamente el bien pleno de su hija. Personas admirables sin lugar a duda, y Dios escuchó sus ruegos. Llamé a mi amigo don Marco Bustamante, que ya he mencionado varias veces en este texto, y acordamos que el gran desafío sería transmitir por televisión el exorcismo en directo. El día de la cita estábamos todos allí para llevar a cabo el que se llamó «El exorcismo de Laura». Ese fue el nombre que le dimos hasta el momento en que comenzara la transmisión, con el objeto de preservar su identidad. Luego ya debí llamarla por su nombre real, pues toda oración ha de hacerse con claridad y verdad. Es el único nombre en este libro que no es una abreviatura ni se ha reemplazado por otro, es el de ella: Paula.

Así se supo al instante de comenzar el exorcismo, el primero que se televisaba desde Argentina para el mundo entero. El nombre de Paula resonaba fuerte en cada oración del ritual, mientras que todos los asistentes acompañaban cada letanía y ruego. Una enfermera nos acompañaba por el frágil estado de salud que tenía; entraba en el templo doblada sobre su espalda. Pero sorprendentemente cobró una fuerza descomunal, característica de las posesiones, pero en este caso comenzó a hablar en plural.

—¡No vas a poder con nosotros, padrecito! —Se escuchó claramente, a lo que siguieron insultos a los integrantes del equipo exorcístico. Don Marco Bustamante y su camarógrafo demostraron un valor impresionante, sin perder la compostura en ningún

momento, intentando reflejar lo que se estaba viviendo en la humilde parroquia El Buen Pastor.

¡El agua bendita le quemaba al igual que la Cruz cuando era colocada en el centro de su pecho! Los alaridos eran acompañados de intentos por morder, con decidida ferocidad, a quienes le sujetaban los brazos para que no se lastimara ni lastimara a ninguno de los presentes. ¡Se dio la vuelta incluso con tantas personas sujetándola y logró incorporar su torso elevándose más allá de las rodillas! Sabía que estaba con más de un demonio.

—¡¡Lastímala a ella!! Hazlo. ¡Lastima a Paula! —gritaba con fuerza —. ¡¡Dale!!

Hablaba en tercera persona disfrutando de lo que pudiéramos hacerle a la joven.

—¡Somos muchos!

Ahí supe que estaba frente a Legión, ¡el grupo de demonios que se le había presentado a Jesucristo en el endemoniado geraseno! Quedó en los Evangelios y San Marcos lo relata en su cap. 5:1-13. Precisamente en el versículo 9 Jesús le pregunta: «¿Qué nombre tienes? Le dice: "Tengo por nombre Legión, porque somos muchos"».

El Espíritu Santo vino en mi auxilio y no me hizo falta preguntarle su nombre. ¡La expresión de los demonios permitió que el discernimiento espiritual lo dejara a la luz! Fue cuando lo grité en voz alta y se vio descubierto. ¡Perdía su fuerza! En un momento del exorcismo creí que no podría seguir. La noche anterior había sido —como relaté cuando llega un demonio poderoso— de muy poco descanso para mí. Un auxiliar de mi equipo debió secarme reiteradas veces el sudor del rostro. Me dolía cada parte del cuerpo. Pero Dios no me dejaría en vergüenza por amor de su nombre.

Sal exorcizada, agua bendita y el sacramental del Crucifijo eran tortura para esta multitud de demonios. Los demonios no ocupan un lugar físico. Su número puede ser incontable. El Evangelio citado sobre el poseso geraseno (en las traducciones más modernas, gadareno), dice que le rogaron a Jesús: «Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. Les dio permiso, y cuando los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos, la piara (como dos mil) se precipitó por el acantilado al mar, y se ahogaron en el mar» (vers. 12 y 13). Si cada demonio ocupó el cuerpo de un cerdo, estábamos combatiendo con dos mil demonios. ¡Dos mil demonios al menos que torturaron toda la niñez y adolescencia de Paula!

—¡Legión, fuera. Vete a lugares secos y oscuros! —repetimos muchas veces, además de otras oraciones específicas del ritual.

Paula fue libre para la Gloria de Dios. La Santa Trinidad devolvió una hija a su familia. El trabajo impresionante de don Marco mereció ser noticia en todo el mundo. En una semana, el exorcismo de Laura fue portada de muchísimos diarios. Al mes, setenta y dos titulares de distintas partes del planeta se habían ocupado del caso. Y al mes también, y lo que es más importante todavía, Paula no debió tomar un solo remedio más. Estaba comprobado que se encontraba psicológicamente sana. Recibió invitaciones de Chile para la Televisión de Santiago y también en Argentina pudo dar su testimonio muchas veces en los medios, pues se dedicaron programas completos a su historia. Al igual que en los medios radiales. Su exorcismo fue visto por más de medio millón de personas en las redes sociales, donde se encuentra con este título: «El exorcismo de Laura». Ahí también pueden conocer el rostro de don Marco Bustamante. Varios centros de investigación paranormal estudiaron el exorcismo de Laura como un documento para analizar.

El final del pasaje bíblico donde Jesús se enfrenta y vence a Legión culmina con el hombre, ya sano, que le ruega a Jesús que le deje ir con él. «Al entrar él —Jesús— en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le permitiera estar con él. Pero no lo dejó, sino que le dijo: "Ve a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas hizo contigo el Señor, y cuánta misericordia tuvo de ti". Y se fue y comenzó a proclamar en Decápolis cuán grandes cosas le había hecho Jesús, y todos se maravillaban» (vers. 18-20).

El que había estado poseso fue el primero en recibir el mandato misionero de labios del propio Jesucristo. ¡El primer misionero de la historia, el que sale a anunciar a Jesucristo a todos, fue una persona liberada de su posesión! No un teólogo, ni un místico, sino una persona que estuvo poseída, torturada por el diablo, la que se transforma en un misionero ante cuyo testimonio todos se maravillaban, como dice la Sagrada Escritura.

Así es hoy Paula, una verdadera misionera entre la gente. Ella sabe por lo sufrido cómo acercarse al dolor de otros. Ella da frutos y por sus frutos se deja conocer. Hoy sus padres viven en España, adonde llevaron a su abuela paterna, nacida allí; su bellísima hermana y sus preciosas sobrinas viven en Italia, y aquí ha recuperado después de mucho dolor a su hermano mayor muy querido.

Paula los visitó, pero se quedó a vivir en Argentina. Cada vez que ha ido a verlos, los ha abrazado y ha vuelto, para ayudar a otros en su sufrimiento, para acompañar sus progresos, de los que se alegra día a día. Soy testigo. Paula sabe cuándo un joven o una adolescente se lesionan hasta sangrar, los motivos, las causas y tiene la orientación precisa para ayudar. Dios le otorgó ese don. Conoce como nadie a su edad los efectos de cada remedio psiquiátrico sin ser profesional porque prácticamente todos los ha

tenido que tomar. Paula es confidente de personas que podrían ser sus padres, y hasta sus abuelos y abuelas. Es misionera de Jesucristo el Señor.

Hoy, la posesión que cada cierto tiempo relata ante algún medio es historia pasada para ella. Y como es una mujer de fe, tiene mucho sentido lo vivido para ser hoy quien es. Ha acompañado hasta hoy todos los exorcismos posteriores al suyo como una consultora exorcística sin igual. Paula es inmensamente grande en su corazón; su llanto es fácil, pero más fácil es su sonrisa. Generosa como nadie, es feliz regalando a todos y siempre está atenta a lo que necesitan sin esperar nada a cambio. Ella dice que yo la rescaté de las garras de la oscuridad; fue Dios, le repito siempre. Sin embargo, ella me rescató a mí de la oscuridad de la soledad. Paula es mi compañera de ruta. Es la señal del amor de Dios para mi vida. Ella me señala con su existencia que el cielo existe.

NOTAS AGREGADAS AL TEXTO

Azazel

Se dice que este es el nombre del primer ángel caído que se «enamoró» de una mujer y resultó ser padre de Nefilims, los que en el texto llamamos los poderosos según la traducción de la Biblia Textual, fiel a los originales, también conocidos como los «gigantes» en otras traducciones. A este ángel caído se le atribuye el invento de las armas (seguramente con huesos, tal y como uno de los que usaría Caín para asesinar a su hermano Abel) como también el introductor de la guerra (aunque me parece mejor decir que la guerra entre los seres humanos la inspira Satanás) y el maquillaje, que no habría que confundirlo con el que utilizan las personas para embellecerse, sino que sería utilizado en las guerras o en el chamanismo oscuro con el objeto de «engañar espíritus».

Caín

Desterrado por Dios, es arrojado a la tierra de Nod. Curiosamente hay relatos con el nombre de Nod que hablan de los vampiros a los que se les atribuye ser descendientes de Caín. Cabe destacar que existe un Evangelio de los Vampiros, ciertamente de inspiración siniestra. Se dice que Caín se encuentra en su vagar por la Tierra y antes de fundar la ciudad, con Lilith, quien le enseñará la magia de sangre, correspondiente a la magia roja y que no es otra cosa que

una variante de la magia negra. A través de esta práctica, Caín alcanza habilidades que hoy vemos reflejadas en las leyendas de los vampiros.

Magias

La magia negra y sus variantes es digna de ser estudiada con detenimiento, pero baste decir que cada una de ellas supone una forma de pacto con el diablo. Así como la magia roja tendrá que ver con la sangre, los crímenes rituales de la magia negra tienen su especial marca cuando son por descuartizamiento (relación con el lobo), con las armas blancas y el derramamiento de sangre (relación con el vampirismo), y el asesinato de los inocentes, especialmente hasta los doce años de edad (ritual satánico al dios oscuro).

Maleficio

Todo maleficio supone la intervención del demonio. Sin él no es posible. Cuando el maleficio utiliza algún elemento como soporte, se llamará hechizo, pues la fuerza maligna queda ligada a algún objeto o palabra. Quiero referirme aquí a dos ejemplos muy claros: el primero se relaciona con un joven matrimonio que inmediatamente después de casarse y durante el primer año, se vio obligado por diversas circunstancias a mudarse de domicilio seis veces. Pasado el año, y tras la sexta mudanza, el esposo repentinamente abandona el hogar y vuelve a la casa de su madre. Relacionando todo lo vivido —y con razón—, la esposa entiende que alguna fuerza maligna tuvo que ver con todos los tropiezos vividos y el abandono de su marido. Cuando vino a consultarme, le pregunté qué objeto u objetos habían sobrevivido a tantas mudanzas sin perderse en ninguna.

Rápidamente me contestó que siempre los acompañó el juego de cubiertos que su suegra les regaló con ocasión de la boda. Dicho juego consistía en dos cuchillos, dos tenedores, dos cucharas y demás, cuando generalmente esos juegos se regalan por media docena o docena, y hasta de veinticuatro piezas. Esos fueron los cubiertos que siempre usaron. Cuando le pregunté si consultó con el esposo el motivo de su abandono, me dijo que sí y que él solamente le respondió: «No sé por qué me fui». ¡Me impresionó lo bien pensado que estuvo el hechizo! Un juego de cubiertos en la mesa para ambos, llenos del veneno psíquico de la intención maléfica de dividirlos. El soporte utilizado era algo corriente con lo que entrarían en contacto diariamente. Le dije que tirara todos esos cubiertos después de rezar una oración rompiendo el conjuro maligno con el que habían llegado a su casa. Que lo hiciera un martes (pues ese día, como el viernes, es muy utilizado por la brujería y especialmente el martes se refiere a la guerra, las peleas y la división familiar). Y que al día siguiente, miércoles (relacionado con los contratos, convenios y compromisos, en este caso el contrato nupcial), fuera sin temor a casa de su suegra a hablar con su esposo y decirle que ya podía volver a su casa. ¡Tremenda fue la sorpresa para la mujer cuando al terminar de decirle esto al marido, al instante tomó sus cosas y se fue con ella a su hogar ante la mirada perpleja de su madre! El daño se había roto.

El segundo ejemplo se refiere a un matrimonio que comenzó a vivir pérdidas de seres queridos: en el transcurso de ocho meses, fallecieron la madre de la esposa, el hermano del esposo y, al momento de consultarme, se encontraba en terapia intensiva la madre del esposo. Les pregunté a ambos si alguno de ellos o la familia habían recibido algún regalo en ocasión de cumpleaños o por otro motivo. Me dijeron que justamente antes de que dieran

comienzo estas desgracias, un matrimonio amigo les había traído de un viaje a México dos muñecas de trapo de un metro de largo cada una. Solicité que me las trajeran. Ambas muñecas eran muy parecidas, y me imaginé que simulaban ser como hermanas. No tuve duda de que eran portadoras de mal. Apliqué la oración que rompe el daño y solicité que la familia procediera a recibir la Comunión en misa y la bendición personal con imposición de manos. A dichos «regalos» les di el nombre de las muñecas de la muerte. Hoy son parte de la colección del museo que estoy preparando.

La sangre

He dicho que la realidad supera la ficción. Los exorcistas vivimos casos extraordinarios que ni al cine se le ha ocurrido llevar a la pantalla y relatos que otros nunca se imaginarían escuchar. Uno de los testimonios más tremendos que recibí sobre la sangre fue el de una mujer de alrededor de sesenta y cinco años que me dijo que recordaba perfectamente cuando a los cuatro años su madre la sumergió en una bañera llena de sangre para hacer un pacto a través de ella. Tuvo una vida desgraciada; intentó formar una familia y tener hijos, pero no pudo. Siempre atormentada por pesadillas, sin ningún diagnóstico médico que pudiera acertar con el remedio a sus permanentes dolores corporales. Hasta había pensado quitarse la vida varias veces. Su única esperanza estaba en la labor del exorcista. Y así fue que Dios no la defraudó, pero ciertamente vivió un calvario personal inimaginable.

La sangre es uno de los elementos directos con los que se produce el maleficio; otros son las heces y el polvo de huesos humanos o de algunos animales, preferentemente el perro, el gato y el sapo. Esto quiere decir que también hay elementos indirectos y

entre ellos mencionamos los cabellos, la saliva, el recorte de pelos y de uñas, y hasta la ropa de la víctima del mal. La sangre específicamente genera un vínculo almático entre los que la comparten, sea en pacto personal o en pacto satánico. Este vínculo tiene tal fuerza que prácticamente todos los trabajos de sangre requieren el exorcismo como remedio. Cabe destacar que esta compromete al que la utiliza con las entidades que invoca, ya sean espíritus de muerto o espíritus inmundos. Es decir, es muy eficaz en la invocación de entidades oscuras. Al ser interpretada como la que transmite la esencia y energía de una persona, es usada para las ligaduras o amarres de pareja. En estos casos, es muy útil la sangre de la menstruación (encontramos varios textos de brujería del Medioevo donde ya se menciona su uso). Todo hechizo es potenciado por la utilización de la sangre tanto animal como humana. Algunas enfermedades son invocadas sobre la víctima con rituales de sangre. ¿Le hace falta al diablo que una persona firme con sangre su pacto con él? Ciertamente no. Pero le interesa que a la persona le quede claro que lo que está haciendo es entregarle su voluntad a su servicio. En verdad, el uso de la sangre para el pacto satánico es más relevante para el satanista que para el diablo. No es lo mismo con la sangre inocente que se derrama en rituales, pues esta privilegia la intención corrupta de la brujería que se lleva a cabo. Cabe destacar que Anton Szandor LaVey, autor de *La Biblia Satánica* y fundador de la primera «iglesia» de Satán en Estados Unidos dice en su texto que lo importante no es el derramamiento de sangre, sino la descarga de la energía vital con la muerte de la criatura viviente. Una energía que se puede usar para darle mayor eficacia a la brujería. Una de las teorías esotéricas más interesantes que he encontrado sobre la sangre es la del libro de Rudolf Steiner

Significado oculto de la sangre. Enseguida que uno comienza a leer el texto, maravilla su claridad de conceptos. Cito:

> El profesor Minor hace notar que «el mal es un enemigo de la sangre» y añade que, «como la sangre es la que sostiene y preserva la vida, el mal, que es el enemigo de la raza humana, debe ser, por consiguiente, el enemigo de la sangre». Entonces —con toda exactitud— llama la atención sobre el hecho de que aun en las más antiguas versiones de la leyenda del Fausto —como sucede con todas las leyendas en general— la sangre siempre juega el mismo papel.

El mal es enemigo de la sangre, y enseguida recordamos a Caín asesinando a su hermano Abel. Muchos dirán que la Teosofía —a la que representa Steiner— puede encontrarse lejos de algunos conceptos cristianos. Citar a Steiner no significa que estemos en todo de acuerdo con la Teosofía, pero no por ello podemos dejar de mencionar una obra digna de elogio en relación al tema que nos ocupa.

Samael

Cuando comenté el triunfo de Dios sobre dos satanistas que se arrepintieron y entregaron todo lo que tenían para prestar adoración y hacer rituales al diablo, mencioné un altar con la inscripción de este nombre. Se trata de un demonio que se cree fue de los que raptaron a las mujeres humanas en la etapa prediluviana. Se encuentra mencionado en el Libro de Enoc y es también reconocido hoy como uno de los reyes malvados. Habitó el séptimo cielo, es decir, un lugar muy próximo a Dios, por lo cual tendría la categoría de arcángel. Hay quienes suponen que quiso ser el consorte de Lilith y no su amante, para remedar a la pareja de Adán y Eva y burlarse así de Dios. Nosotros insistimos con la figura de Asmodeo en el lugar de amante principal de Lilith. Algunos dicen que Samael es otro

nombre de Satán, pero no nos adherimos a esta interpretación, pues la Palabra nos habla directamente de El Satán (como está en este libro titulado) por su particular función como adversario de Dios.

Origen de la brujería. Leyenda y mito

Sostenemos que las mujeres raptadas por los demonios son instruidas como las primeras brujas de la historia de la humanidad, y así también lo relatan algunos como Charles Leland, que publica un libro bajo el sugestivo título de *Aradia o el Evangelio de las Brujas* en el año 1899. Dice que una mujer de la Toscana llamada Magdalena le entregó este libro, que es parte de una obra más grande todavía, de los adoradores de esta mujer, mitad demonio y mitad ángel. ¿Quién es Aradia? ¡La primer bruja y maestra de brujas y brujos! Asimilada a la Luna —como Lilith—, dicen los relatos que es «hermana» de Lucifer y que luego de enseñar el arte de la magia, fue a los lugares invisibles desde donde observa especialmente a sus alumnas y sus prácticas. Ella privilegia la luna llena como tiempo especial para desplegar los rituales. Cabe destacar que se la señala como una bruja que ha dejado en herencia recetas a base de hierbas naturales y por ello es muy querida entre los practicantes Wicca hasta el día de hoy.

Es a Lucifer y sus demonios a los que se relaciona más con la práctica de la magia negra. El enfrentamiento entre los principios femenino y masculino en la adoración a diversas deidades pudo verse en forma pronunciada hasta el Medioevo, donde fue perseguido —con base en la acusación y condena de la Inquisición— y castigado con la misma muerte. Se le atribuye a la diosa griega Diana el ser madre de Aradia —como también es madre de las hadas — y que la envió para revitalizar la fuerza de la brujería en el

mundo. Cabe destacar que el aquelarre —reunión de brujas donde las mujeres bailan y cantan desnudas mientras tocan música— resulta una señal de libertad contra la opresión de Lucifer, que representaría lo masculino y la magia negra. ¿Existen los aquelarres actualmente? ¡Sí!, aunque hoy privilegian el despliegue de la magia negra. Nada más se supo nunca de Magdalena de aquella región de Toscana, que fue quien le entregara el texto a Charles Leland, pero sí sabemos que aquella región de Italia pudo haber sido el lugar de origen del mito/leyenda de Aradia, con base en un personaje del mismo nombre nacido alrededor de 1315. No podría asegurarse, pero se dice que esta Aradia fue iniciada por una tía materna en el arte de la brujería y que sería la que recopiló en un grimorio los antiguos secretos de la magia.

Transferencia de espíritus

Recuerdo el caso de una mujer a la que estábamos haciéndole un exorcismo en la parroquia a puerta cerrada. Quiero aclarar que siempre desplegamos los exorcismos en lugar sagrado. Las películas no toman cuenta de esto y la gente cree que se puede hacer en la casa en la que se habita. No es serio el «exorcismo a domicilio», pues las casas conservan memoria y esa memoria tal vez habilitó la presencia del espíritu más fuerte en la morada donde vive la persona agobiada. Esta mujer en cuestión se encontraba en la fase de la expulsión —así lo llamamos cuando el combate es ganado por Dios y el espíritu inmundo está saliendo de la persona— y da un fuerte grito con voz gutural, la cual destacaba a esta entidad. Al mismo momento, y por el pasillo lateral fuera del templo, salía una persona que ¡al instante en que se daba la expulsión comenzó a gritar con el mismo sonido gutural que la mujer recientemente liberada! Claro

está que corrimos fuera del templo para ver quién era. Esa señora, mayor que la anterior, se estaba contorsionando en la acera, por lo que se hizo necesario meterla entre varios en la parroquia para comenzar el exorcismo con ella. La transferencia de espíritu se había dado espontáneamente de una a otra mujer. El espíritu que salió de una al momento poseyó a la otra. Este segundo exorcismo requirió el mismo esfuerzo que el anterior, esto es, el despliegue de todo el ritual mientras escuchábamos la burla del demonio que nos amenazaba con ir a otra persona si lo sacábamos de ella. Una de las características de nuestros exorcismos es que hemos encontrado conjuros que espontáneamente aplicamos luego a otros exorcismos, sin encontrarse en el ritual propiamente dicho. Aquí fueron muy útiles algunos de ellos: «¡Vete a lugares secos y oscuros!», «¡Tu sede es el desierto!» y «¡Tu habitación es la serpiente!», conjuros que repetidos muchas veces atormentan al espíritu inmundo que recibe estas órdenes en el nombre de Jesús.

Otro modo de la transferencia de espíritus es la imposición de manos. Un gesto que vemos ya en Abraham, nuestro padre en la fe para la transmisión de la bendición paterna. Ya he dicho que hay excelentes estudios hasta antropológicos sobre la imposición de manos, que es tan relevante en la historia de la espiritualidad y de las religiones que hasta el mismo Cristo la practicó sobre los enfermos y los niños: «Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos y orase; y los discípulos los reprendieron. Pero Jesús dijo: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos". Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí» (Evangelio de San Mateo, 19:13-15). ¡Y hasta para realizar la Resurrección de una joven, la hija de Jairo, toma su mano para levantarla de la muerte! (Evangelio de San Mateo, cap. 9:18). Luego manda a sus discípulos

a hacerlo, como señal de conferir salud y transmitir el Espíritu Santo. Los Hechos de los Apóstoles están llenos de relatos donde ellos imponen las manos y el Espíritu Santo desciende sobre las personas que incluso comienzan a alabar a Dios en lenguas angelicales. Los discípulos son puente entonces del poder de Dios para comunicar sus dones. Incluso la imposición de manos se utiliza en el ritual de consagración de los ministros religiosos en diversas tradiciones cristianas. Ahora bien, también es utilizada en los rituales de apartamiento para el servicio satánico. Pero, sin ir tan lejos, si la imposición de manos es señal de la transmisión del Espíritu Santo, lo puede ser también de la transmisión de un espíritu inmundo desde el que la practica hacia el que la recibe. ¡Estoy afirmando que hasta la inclinación hacia un vicio puede ser transferida por la imposición de manos de alguien indigno de hacerla! Por eso la garantía de la bendición con la imposición de manos está dada en los ministros consagrados.

Cabe ahora una pregunta que muy pocos se han hecho en el campo de la transferencia de espíritus y que podemos responder a partir de la experiencia exorcística: ¿Un padre/madre poseso puede transferir su espíritu maligno al momento de la concepción de un hijo? ¡Sí!, conozco el caso de una mujer cuya suegra era bruja, practicante de magia negra. Mientras estuvo de novia, vio a su futuro esposo con raptos de nervios. Mientras vivió con sus padres, él no prosperaba, y su casa, donde vivió con su madre bruja, aunque muy bonita, siempre se encontraba desordenada y sucia. Al contraer matrimonio, el esposo consigue trabajo, pero se agravan sus manifestaciones a tal punto que una vez ¡lo vio bajar de la cama reptando como una serpiente! No cupo duda de que este esposo poseía un espíritu maligno que llegó a él por las prácticas de su propia madre. A los tres años de matrimonio, tienen su primer hijo,

quien a los veinticinco años de edad habla con una entidad que se presentó con un nombre humano y ve a una mujer, aunque esta no le habla.

Este hijo sufre permanentes ataques de nervios, y llega a romper objetos de la casa, y hasta amenazó a su madre y a su hermana con un elemento cortante. Su madre lo denuncia a la policía y le recomiendan que haga la denuncia en un juez con el objeto de pedir su internamiento en un lugar adecuado. Sin descartar la necesidad de asistencia profesional, creemos que su conducta manifiesta también una intervención espiritual por transferencia de su padre. Cabe destacar que este falleció dieciocho años antes. En aquel entonces, el hijo tenía siete años. La madre de este joven está de acuerdo en que el proceso de su recuperación con el profesional correspondiente tiene que ir acompañado de un proceso de sanidad espiritual para que su recuperación sea completa. Con este ejemplo, dejamos abierta la posibilidad de que exista una transferencia espiritual maligna en el momento de la concepción de una persona.

Origen del sacrificio de niños en el satanismo moderno

Durante siglos se han sacrificado animales, vírgenes y niños a los dioses en los altares primitivos. Sea para terminar con una enfermedad en el clan o la tribu, sea para pedir por una cosecha favorable y hasta para «consagrar» las embarcaciones que serían utilizadas para la pesca, base de algunas sociedades. ¿Qué tiene de particular el sacrificio, el crimen, de niñas y niños en la actualidad? ¿O es una simple extensión de la barbarie antigua? Lucifer desea la adoración para sí mismo y escuchó las palabras de Cristo en el mismo momento en que las pronunció y que cité más arriba en la

versión Reina Valera (1960) de la Biblia, y que aquí transcribiré en la versión de la Biblia Textual: «Pero Jesús dijo —a los discípulos—: "Dejad a los niños, y no les impidáis venir a Mí, porque de los tales es el reino de los cielos". Y después de poner las manos sobre ellos, partió de allí» (San Mateo 19:14-15). ¡¡Lucifer enloquecido de envidia vio a Jesucristo imponer las manos a los niños y oyó decir que de ellos era el reino de Dios!! A partir de ese momento, decidió que intentaría arrebatar a los niños de su presencia, y le mostraría a Dios su desprecio por sus preferidos. El origen y sentido del sacrificio actual de niños es este: intentar hacer sufrir el corazón de Dios y mostrarle que él, cerrado a todo amor, es capaz de profanar y robar sus vidas no con la imposición de manos, sino con el puñal criminal.

Niño poseso

Por eso también los demonios, en acuerdo con la trinidad oscura, buscan mancillar a niños y niñas con la posesión. Uno de los casos más extraordinarios que he vivido fue el de un niño de cinco años traído por su madre. Ella había visitado a sacerdotes que le dijeron que lo llevara al psicólogo, este al psiquiatra y nada daba con el diagnóstico. Buscó un exorcista en las iglesias y nadie le decía dónde encontrar uno y, por fin, desesperada por su hijo, escribió a un diario que me había entrevistado en reiteradas ocasiones para consultarme sobre mi ministerio. El diario me preguntó si yo recibiría el caso para ayudar a ese niño y accedí inmediatamente.

Me encontré con un muchacho robusto, corpulento, más grande de lo que correspondía a su edad. Su madre le acompañaba y, cuando entramos en la iglesia, el niño comenzó a gritar con desesperación y corrió buscando la salida. Yo había cerrado con llave para prevenir esta acción, pero el niño insistía entre gritos y

forcejeos. Pedí a la madre que se quedara con nosotros durante el exorcismo, que decidí realizar inmediatamente. Algunos colaboradores estaban en la parroquia, por lo que tuve ayuda para sostener al menor, que presentaba una fuerza desproporcionada (manifestación del sansonismo propio del poseso); lo colocamos sobre una colchoneta en el suelo del templo y comenzamos el ritual.

Primero comenzó a gritar en castellano: «¡Tengo sed!», y luego en una lengua extraña, por su sonido parecía arameo, aunque yo no conozco profundamente el idioma, comenzó a hablar para no retomar más el castellano. En la fase de choque —así llamamos los exorcistas al momento en que el demonio presenta batalla con todas sus fuerzas contra el exorcista—, el niño ¡se levantó más de diez centímetros del suelo en posición horizontal! ¡¡Levitó ante nuestros ojos!! Desafiando todas las leyes naturales, profería ininteligibles sonidos mientras se elevaba, rígido, inmóvil y estuvo así al menos cuatro minutos. Seguidamente, descendió sin violencia para posarse nuevamente sobre la colchoneta. Todos los presentes dimos un paso atrás ante la sorpresa. Debo decir que fue el único caso en más de 1.200 exorcismos realizados en el que pude presenciar el fenómeno de la levitación. Por ello puedo afirmar que es cierto. El caso es que estábamos ante un espíritu inmundo del desierto, fuerte, poderoso, atormentado por la sed, y requirió un gran esfuerzo expulsarlo. La madre —tan impresionada como nosotros— lloró cuando el pequeño le dijo suavemente «¡mamá!», y le tendió los brazos desde la colchoneta. No recordaba nada; eso es también un signo de genuino exorcismo. Dios genera lo que llamo una «amnesia misericordiosa» en la persona agobiada para que no se avergüence de aquellas acciones y palabras que fueron total responsabilidad del demonio. Recuerdo este exorcismo como si fuera el día de hoy.

Posesión intermitente

Hay casos en que el demonio o un espíritu de muerto esclavo del demonio y con su permiso, entra en una persona para que cometa un acto violento contra otros o contra sí misma. Es como si una posesión fugaz ocupara un instante la mente de esa persona y luego se apartara una vez cumplido su cometido. Algunos criminales hasta públicamente dicen haber cometido un homicidio porque «el demonio se lo ordenó» y claro está que en la mayoría de los casos es una excusa para no hacerse cargo de los actos aberrantes cometidos. La ley debe aplicarse en todos los casos. Pero tengo presente uno que sucedió cuando yo me encontraba en un estudio de radio, en una entrevista a medianoche. El lugar desde donde se emitía el programa estaba en una planta baja en la esquina de la calle y tenía vidrios que permitían ver desde fuera a los que participábamos en la emisión. Nos encontrábamos prácticamente en una vidriera. De pronto el periodista, la locutora y yo vimos a un hombre de alrededor de treinta años cruzar decididamente la calle, detenerse delante de la vidriera y gritar con fuerza. No pudimos escuchar desde dentro lo que decía, pero su mirada estaba dirigida hacia mí. Comenzó a golpear su cabeza contra el vidrio con todas sus fuerzas de modo que retumbó dentro del estudio, sin embargo, no se hizo daño. Siguió así hasta que un guardia de la emisora salió a la puerta para contenerlo, pero el hombre corrió alejándose del lugar.

Es muy posible que esa fuera una posesión intermitente. Alguien puede pensar que fue un rapto de locura, pero en ese caso, ¿por qué se dirigiría con tanta decisión a ese lugar, donde precisamente a medianoche nos encontrábamos hablando de la liberación de las almas por el poder de Dios? ¿Cómo se explica que se golpeara con tanta fuerza y no se lastimara la cabeza? Reitero lo antes dicho:

blindarse con la luz de Cristo resucitado ayuda a prevenirse contra toda forma de intervención espiritual ajena al bien.

Juegos satánicos

Algunos suponen que la tabla ouija o juego de la copa, como el Charlie-Charlie, por nombrar algunos, son juegos inofensivos, cuando, en realidad, son verdaderas técnicas de apertura de portales espirituales. Dichos portales son abiertos por la voluntad de invocación, y los espíritus que allí se manifiestan —como en el caso de la tabla ouija— no son nunca los que se han invocado, sino que pertenecen al mundo intermedio, propio de los errantes y las larvas. El origen de la tabla ouija está lleno de leyendas; una de ellas dice que ya en el Antiguo Egipto se consultaba en medio de rituales. Lo cierto es que podemos localizar este «juego» ya en el siglo XVIII entre personas de la gran sociedad y luego su práctica se verá favorecida en los tiempos del auge del espiritismo. Es alarmante ver que hoy se vende en jugueterías. Los que practicaban el uso de la ouija en el siglo XVIII sabían bien lo que hacían, pues al momento de comenzar la sesión de invocación, colocaban en el salón a un niño preferentemente no mayor de diez años en un rincón. Este —hijo de alguien que trabajaba al servicio de las familias adineradas que practicaban estas invocaciones— serviría de «recipiente» por si se manifestaba algún mal espíritu. De ese modo, nadie más correría peligro. Toda una práctica satánica.

—Obispo, ahora me toca a mí —me dijo un muchacho de treinta y tres años en una consulta personal.

—¿Qué es lo que te toca?

—Morirme... —Y me miró fijamente, como rendido.

—¿Quién te dijo eso? —le pregunté.

—Lo sé hace casi veinte años. Jugamos con unos compañeros de la escuela al juego de la copa y nos dijo que todos los que estábamos allí moriríamos a los treinta y cuatro años de edad. ¡Uno de mis compañeros se suicidó el año pasado porque no soportaba la idea de llegar a ese momento, pensando que lo atropellaría un automóvil o que algo grave le pasaría antes de morirse! Me lo contó otro amigo que estuvo jugando con nosotros.

—¿Crees que ese «aviso» es cierto?

—¡Claro que sí, obispo!

Así actúa el mal, intentando convencer a las víctimas de que tiene poder sobre sus vidas para atormentarlas todo el tiempo que sea posible.

Invité a este joven a un exorcismo. Entendí que era demasiado el tiempo que había vivido con ese tormento que, además de aquel espíritu inmundo, podía estar presente el espíritu de la muerte, seduciéndolo para que él —como su antiguo compañero— se quitara la vida. Después del exorcismo, y superado el temor, pudo hacer su vida normalmente. Asistió reiteradas veces a misa.

En relación al Charlie-Charlie, recuerdo que fui invitado a una escuela de enseñanza primaria de la provincia de Buenos Aires para realizar una bendición del lugar debido a que varios niños y niñas durante el recreo habían «jugado» a la invocación de este tal Charlie, que no es otro que un espíritu inmundo. La técnica consiste en enfrentar la punta de dos lápices sostenidos desde un extremo, mientras que otro sostiene otros dos lápices y tocarán sus puntas. Las respuestas a las preguntas que se le hagan a «Charlie» serán interpretadas según el movimiento de los lápices. Lo grave fue cuando los alumnos comenzaron a tener problemas de conducta y sus padres incluso decían que en sus casas manifestaban tener pesadillas frecuentes y un temor inexplicable.

Cabe destacar que del temor se alimentan los espíritus malignos. Les resulta delicioso y los fortalece. Después de la bendición de las instalaciones escolares, todo cesó. Claro está que los docentes prohibieron el juego en el recreo u hora libre dentro del aula. Más allá de la sugestión que algunos niños y niñas pudieron haber experimentado, lo cierto es que en algunos de ellos, más sensibles que otros, pudo haber alguna forma de influencia espiritual.

Un caso de influencia se dio en una celebración de la misa, cuando una niña de doce años de edad, acompañada por su madre, comenzó a manifestarse, arrojándose al suelo y dando gritos y patadas. Fue muy difícil acercarse a ella para contenerla. Mientras tratábamos de hacerlo, pregunté a la madre si tenía algún problema familiar o enfermedad, y respondió rápidamente: «En la escuela jugó varias veces al Charlie-Charlie». Hasta que hicimos Oración de Liberación, la niña no se calmó. Ese día prediqué sobre el peligro de estas prácticas que terminan ligando el alma con la oscuridad.

El exorcistado

Al momento de hablar de la ordenación del antiguo exorcistado, del que hace una defensa el beato Quer para que sea recuperado como tal en la formación sacerdotal, entendemos oportuno compartir el texto que en aquel tiempo se utilizaba, y que remarca la vocación del exorcista. Este no es un ministerio más, inscrito dentro del ministerio de sanidad de la Iglesia cristiana, requiere un estilo de vida que no pueda ser aprovechado por el diablo para malograr su labor. En el Pontificalis Romani, sobre dicha ordenación se nos dice:

> Queridos hermanos, roguemos suplicantes a Dios Padre omnipotente para que se digne bendecir a este siervo suyo en el oficio de los exorcistas: que tenga autoridad espiritual para arrojar de los cuerpos obsesos los demonios, con toda

su multiforme maldad. Por su Hijo Unigénito, nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

¿Hay gente viva en el infierno?

Quiero compartir con ustedes un pasaje del Libro de los Números del Antiguo Testamento, cap. 16, vers. 28-34, según la Biblia Textual, y haré una comparación con una traducción moderna, la correspondiente a la Biblia del Peregrino, América Latina:

> Y dijo Moisés: «En esto conoceréis que YHVH me envió para hacer todas estas obras, y que no son de mi corazón: Si estos llegan a morir como muere cualquier hombre, y si son visitados como se visita a cualquier hombre [Si estos mueren de muerte natural, según el destino de todos los hombres], entonces YHVH no me ha enviado.
>
> »Pero si YHVH crea algo extraño [pero si el Señor hace un milagro], y la tierra abre su boca y se los traga con todas sus cosas, y descienden vivos al Seol [y bajan vivos al Abismo], entonces conoceréis que estos hombres despreciaron a YHVH [entonces sabrán que estos hombres han despreciado al Señor]».
>
> Y aconteció que al terminar de hablar todas estas palabras, el suelo que estaba debajo de ellos fue partido, y la tierra abrió su boca, y se los tragó a ellos y a sus familias, y a todo hombre que estaba de parte de Coré, y a todas sus pertenencias.
>
> Y ellos, con todo lo que poseían, descendieron vivos al Seol [con todos los suyos bajaron vivos al Abismo]; y los cubrió la tierra, y desaparecieron de en medio de la congregación.
>
> Y todos los israelitas que estaban alrededor de ellos huyeron ante sus gritos, pues decían: «¡No sea que la tierra nos trague a nosotros!».

En este pasaje se nos muestra el castigo de Coré, su familia y sus rebeldes amigos, Datán y Abiram, que no querían que Moisés fuera su líder. Sin embargo, este había sido elegido por Dios y Dios estaba con él. La claridad de la Palabra nos señala entonces que, efectivamente, hay gente viva en el infierno, condenada en tiempos

en que el pueblo santo de Israel todavía peregrinaba por el desierto, antes de llegar a la Tierra Prometida por Dios.

Cabe destacar que no todos los hijos de Coré perecieron aquel día, pues algunos son encontrados posteriormente en un listado de descendientes en el Libro Primero de Crónicas en el Antiguo Testamento, cap. 6:37: «Hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré». También son encontrados entre los que ejercen la portería del templo en el mismo libro bíblico, cap. 9:19: «Salum ben Coré, hijo de Abiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos, los coreítas, por la casa de su padre, tuvieron a su cargo la obra del ministerio, guardando las puertas del Tabernáculo, como sus padres habían guardado la entrada del campamento de YHVH». ¡También entre los cantantes, que ofrecieron adoración y alabanza y rogativas a Dios en el Libro de los Salmos, hay descendientes de Coré! Como ejemplo (aunque no se agotan aquí los Salmos donde se encuentra la familia de este), Salmos: 42-43-44 y 85.

Esto también señala la oportunidad que Dios da a la descendencia para sanar el árbol familiar, es decir, su linaje. La sanidad generacional es una oportunidad que ofrece Dios a todos, para terminar con la iniquidad familiar que puede ser causa de ataduras presentes.

¿Hay personas vivas en el cielo?

La Biblia Latinoamericana —en su traducción pastoral revisada del año 2005— nos enseña, con base en ejemplares hombres y mujeres de fe, que «todo no puede ser ilusión», como dice en las notas referidas al cap. 11 de la Carta a los Hebreos, al comentar estos ejemplos de vida. A partir del vers. 5, dice así: «Por su fe también Henoc fue trasladado al cielo en vez de morir, y los hombres no

volvieron a verlo, porque Dios se lo había llevado. Antes de que fuera arrebatado al cielo, se nos dice que había agradado a Dios; pero sin la fe es imposible agradarle, pues nadie se acerca a Dios si antes no cree que existe y que recompensa a los que lo buscan». La historia de Enoc (así también se escribe su nombre en otras traducciones bíblicas) la encontramos en el Libro del Génesis, cap. 5 entre los vers. 18 y 24. Por lo expuesto, podemos afirmar que Enoc no conoce la muerte y algunos lo relacionan con uno de los testigos mencionados en el Libro del Apocalipsis, cap. 11, que Dios envía a la Tierra. Cabe destacar que estos dos testigos sí conocerán la muerte de la mano de la bestia en el tiempo final, después de lo cual todos los verán resucitar a los tres días y medio. Existe además otro personaje bíblico (para algunos será el segundo testigo en los tiempos apocalípticos) que es el profeta Elías, quien, se dice, también fue llevado por Dios sin conocer la muerte. En el 2.º Libro de los Reyes, cap. 2 y a partir del vers. 1, ya se nos anuncia lo que luego se detalla pormenorizadamente, encontrándose Elías acompañado de su discípulo Eliseo. La traducción de la Biblia Latinoamericana, en su edición pastoral, lo dice así: «Yavé hizo subir a Elías al cielo en un torbellino; fue así: cuando Elías salía de Guilgal en compañía de Eliseo...» y sigue el relato. Eliseo es avisado varias veces de que su maestro le sería arrebatado y no dejaba de acompañarlo hasta que así lo hizo Dios: «Iban conversando mientras caminaban, cuando un carro de fuego, con sus caballos de fuego los separó al uno del otro: Elías subió al cielo en un torbellino» (vers. 11). Un detalle muy importante es la solicitud del discípulo a su maestro para que le diera «el doble de su espíritu» (vers. 9) y el testimonio del manto de Elías que, al caer, es recogido por Eliseo, quien termina siendo reconocido con la autoridad de aquel que había sido llevado al cielo. En el vers. 15 el relato nos dice: «Los

hermanos profetas lo vieron de lejos y dijeron: «¡El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo!» Salieron a su encuentro y se postraron en tierra delante de él». Dos personas hay en el cielo sin conocer la muerte, tal vez los testigos, aunque otros teólogos dicen que uno podría ser Moisés, cuyo cuerpo no se encontró, pero sí sabemos que ha muerto. ¡O bien podrían ser dos personas desconocidas para nosotros!, y que Dios tiene elegidas para tal misión, dándoles autoridad incluso para hacer milagros como dice el Libro del Apocalipsis de San Juan. ¿Cómo se reconcilia lo expuesto con la afirmación de Jesucristo en el Evangelio de San Juan, cap. 3:13, que por su claridad es prácticamente coincidente en todas las traducciones bíblicas del pasado (1509, por ejemplo) al presente?: «Sin embargo, nadie ha subido al cielo, sino solo el que ha bajado del cielo, el Hijo del Hombre». ¡Porque no se contradicen! Cuando la Sagrada Escritura habla de cielo, podemos distinguir entre el primer cielo, que es la atmósfera y coincidiría con el lugar donde se encuentra el Paraíso (por ejemplo: «E hizo Elohim la expansión, y estableció separación entre las aguas que estaban debajo de la expansión y las aguas que estaban encima de la expansión. Y fue así. Y llamó Elohim a la expansión cielos. Y fue la tarde y fue la mañana: Día segundo» (Biblia Textual, Génesis, 1:7-8); el segundo cielo, que es el cielo estelar, donde están las estrellas y las galaxias, la luna y el sol (por ejemplo: «Y lo sacó fuera —se refiere a Abraham — y le dijo: "Observa ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas". Y le dijo: "Así será tu descendencia"» (Biblia Textual, Génesis, 15:5); y el tercer cielo, que es donde habita Dios. Este último fue visitado por el apóstol San Pablo en una visión y revelación del Señor. Lo testimonia en su Segunda Carta a los Corintios, cap. 12:2-4: «Sé de un hombre en Cristo que hace catorce años (si en cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo

sabe) el tal fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé de tal hombre (si en el cuerpo o aparte del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) que fue arrebatado al Paraíso, y escuchó palabras inefables que no es dado al hombre expresar». Lo hace refiriéndose a sí mismo en tercera persona. También nos deja abierta la posibilidad del viaje astral o viaje del alma, pues no está seguro de haber sido llevado en cuerpo a semejante experiencia y cuando dice o fuera de él, nos habla de este arrebato del alma que es el éxtasis. Claro está que éxtasis y viaje astral no es lo mismo, aunque no es este lugar para analizarlo pormenorizadamente, permítaseme decir que el viaje astral es programado con un determinado objetivo, mientras que el éxtasis es sorpresivo y constituye toda una experiencia del amor de Dios que se revela a nosotros. Es propio de los brujos practicantes de la magia negra utilizar técnicas de viaje astral para visualizar a su víctima mientras duerme o conocer el lugar donde habita. Volviendo al punto, no hay contradicción entre lo que Cristo dice de sí mismo, pues él habitaba y habita el Tercer cielo, aun antes de la Creación del mundo y muy posiblemente los dos personajes bíblicos mencionados —Enoc y Elías— estén habitando el cielo del Paraíso o primer cielo hasta su retorno (si es que son los testigos designados por Dios), que señala la proximidad del Juicio Final.

El mono de dios

Esta expresión que utilizo en uno de los apartados de esta obra ya aparece en la segunda mitad del siglo II, dicha muy acertadamente acerca del diablo por un famoso padre de la Iglesia cristiana que fue Tertuliano. Vivió entre los años 160 y 220. El conocimiento sobre la acción del diablo, intentando copiar a Dios en todo, como quien quiere aparentar lo que no es y lo que no tiene, aparece bien

temprano en la historia de la Iglesia. Podría hablarse de una naciente demonología ya en la temprana Iglesia cristiana. Cabe destacar que Tertuliano fue ordenado sacerdote estando casado (pues el celibato en la Iglesia occidental aparece muchos siglos después y dedica libros a su esposa). En la búsqueda que hacía por la verdad, se une a los montanistas, abandonando un tiempo su Iglesia local, lo que hace que no sea canonizado por la Iglesia occidental. ¡Es el primero que utiliza el término Trinidad para hablar de las personas del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo! Su expresión sobre el mono de Dios será utilizada en las reflexiones de muchos santos posteriores a Tertuliano, incluso en místicos y místicas. En relación al mono en sí mismo, es interesante analizar su lugar en diversas religiones, algunas para expresar bondades y otras todo lo contrario. En los grimorios antiguos también figura en relación a la práctica de la magia negra como uno de los «familiares» (animal relacionado directamente con el mago) al servicio de los brujos.

El idioma de lo invisible

Sostengo que los ángeles, aquellos que sirven a Dios, como los que han sido arrojados fuera de su presencia, los demonios, tienen el mismo idioma, debido a su naturaleza angelical. Dije que los demonios enseñaron a las mujeres los sonidos celestiales al revés, como forma de profanación y lenguaje de la hechicería. Pero el hallazgo de varias velas negras en la terraza de una casa —con señales extrañas grabadas con alfiler o cuchillo y atadas con una cinta roja— me hizo investigar sobre el significado de aquellos símbolos extraños. Colores propios de la magia oscura son el rojo (signo de la sangre) y el negro (signo de la muerte), que acompañan, además, a varias imágenes correspondientes al culto de

la muerte. Durante el exorcismo del hogar y en un rincón de la terraza estaban estas velas aún sin encender; tal vez no dimos tiempo a que completaran la brujería, o tal vez la intención era dejarlas allí a modo de ofrenda a la entidad que se invocó. Lo cierto es que dichos signos tienen explicación. Se puede decir que existe un idioma oscuro que tiene como inspiración las runas —aunque no son las conocidas por todos— y que hacen las veces de claves para el brujo. Hay que decir que los sonidos conocidos por el brujo para expresar oralmente estas runas no son los mismos en cada hechicero, por lo que también representan un resguardo para el brujo ante un contrahechizo que «desactive» su labor. Estas runas son más potentes cuando se hablan que cuando se escriben, de ahí el término de idioma de lo invisible. Observando las velas que encontré en aquella terraza y que aún poseo, la forma de escritura bien coincide con la de las runas. Puedo concluir que más allá de la lengua espiritual (angélica y demoníaca) existe un idioma con claves generado por los brujos y las brujas para sus trabajos. Cabe destacar que las velas eran tres, todas ellas escritas. Asimismo, puedo agregar que no solamente se codificó un idioma por cierto propio de la brujería, sino que existe un texto codificado con base en el latín, que le costó la vida a quien lo escribió, ya que se dice es la versión moderna —no hubo otra— del Delomelanicon (invocando a la oscuridad, quiere decir), texto apócrifo supuestamente escrito por el mismo Lucifer durante su destierro mientras esperaba que llegaran los otros caídos a la Tierra. Este texto codificado en latín, escrito en 1666, se atribuye a un tal Aristide Torchia y, sea o no cierto, la verdad es que este tipo de colecciones no brotan por capricho, sino muchas veces como compilación de manuscritos o tradiciones orales que no son en absoluto inofensivas.

Más sobre el calendario satánico

Desde el siglo XVI, en el que surgieron verdaderos tratados de estudio sobre demonología, se cree que los demonios tienen meses del año en los que su poder se ve beneficiado por esas fechas, y su labor y la de sus huestes oscuras puede ser más eficaz que en otro mes que no le fue asignado. Así, varios estudiosos coinciden en indicar la siguiente división del año: enero: Belial; febrero: Leviatán; marzo: Satanás; abril: Belfegor; mayo: Lucifer; junio: Balberith; julio: Belcebú (este es otro nombre de Baal); agosto: Astaroth; septiembre: Tammuz; octubre: Bael; noviembre: Asmodeo y diciembre: Moloch. Este gran sistema de combinación de fechas, rituales y respectivas ofrendas al infierno nos habla claramente de la existencia de una o más escuelas de formación satánica con grados de aprendizaje, como sostengo en esta obra.

Amigos imaginarios

En el apartado sobre las casas infestadas, me referí a la escuela con un niño fallecido que visitaba a sus compañeros. Muchos niños manifiestan en sus hogares hablar con alguien que resulta desconocido para los padres, al que dicen llamar «su amigo», y en muchas ocasiones les dicen incluso su nombre, revelado por él mismo según cuentan. El caso de la escuela era claramente producido por un espíritu errante, y no todos los casos de amigos imaginarios de los pequeños puede decirse que sean producto de la imaginación. Es muy cierto que los niños están más en contacto con el mundo espiritual que los adultos, pues existe una especie de letargo de los sentidos espirituales cuando ponemos toda nuestra

atención en la razón. Es como si el acento puesto en ella cegara la capacidad espiritual que antes tenía el niño.

En el ámbito de la psicología, se dice que estos amigos imaginarios pueden hasta ser un ensayo del niño para su futura vida social y lo encuentran como parte de un proceso normal. En la parapsicología, se pone el acento en las habilidades psíquicas de algunos niños, capaces de entrar en contacto con toda facilidad y mejor que otros de su edad, con el mundo espiritual. En el caso de la espiritualidad y específicamente en el de los exorcismos, debemos tener cuidado con la clase de emociones que despierta ese «amigo» o «amiga». Recordemos que las entidades se alimentan del miedo, y que muchas veces también se presentan demonios en la vida del niño, aunque parezca increíble, para causar daño a toda la familia.

Recuerdo el caso de una familia corriente, en la que había dos hermanos de tres y seis años de edad, que vivían felices en su hogar. El niño de seis años comenzó a hablar con un amigo imaginario, que nunca tuvo nombre, pero que le visitaba diariamente. Sus padres preguntaban con insistencia quién era, pero el niño no daba mayor detalle. Este amigo imaginario le indicó que incendiara la casa, asegurándole que a él nada le iba a pasar; se lo prometió. El pequeño hizo caso de esa sugerencia, que se había hecho insistente por parte de su amigo imaginario. El resultado fue la muerte de su hermanito y la pérdida de todos los bienes por parte de la familia. El pequeño sufrió severas quemaduras que fueron tratadas, pero su vida nunca corrió peligro. Nada quedó del hogar y un hijo se había muerto.

Es indudable que este personaje invisible no era otra cosa que un demonio presente en la vida del niño para usarlo como instrumento de destrucción de toda la familia. Un demonio al que ya adoraba su propio padre, pues tenía en su casa un altar a San la Muerte en el

patio y no quería quitarlo, a pesar de la insistencia de su esposa en que retirara esa devoción de su hogar. Una mujer que con valentía se enfrentaba a su esposo, que además ejercía violencia sobre ella.

Cuando un supuesto amigo imaginario guarda en secreto su nombre, es ya de extrañar y hay que prestar mucha atención. No olvidemos que el conocimiento del nombre del demonio, debilita su acción. También hay que prestar atención cuando el niño o la niña dicen que este amigo imaginario o amiga se presenta siempre con ropas distintas y extrañas —pues podríamos estar hablando de un fantasma—, al igual que al uso de su lenguaje para comunicarse con la criatura, que puede ser señal de la antigüedad de dicho fantasma. Sin saberlo, el niño o la niña pueden estar avisando a la familia de la presencia de una infestación en el hogar al hablar a sus padres sobre el supuesto amigo imaginario. Son detalles para tener presentes, aunque muchas veces los amigos imaginarios resultan solamente eso, construcción de la imaginación infantil.

El poder de la Eucaristía en los hogares

Hay algunas Iglesias cristianas que permiten celebrar la misa en los hogares; entonces el sacerdote celebra en el domicilio la Eucaristía, bendiciendo a su vez toda la casa y cada una de las habitaciones. Esto es muy recomendable, pues no hay presencia espiritual maligna o de muerto que resista la divina presencia que se da en el Santo Sacramento del altar. La misa celebrada en una casa, entonces, debería contar con la asistencia de todos los miembros que la habitan.

El ritual contra hechizos, maleficios y peligros, y con el Santo Sacramento

Después de varios años de acumular experiencia en la tarea, el Espíritu Santo me inspiró la celebración de un ritual comunitario con este fin, que desplegamos primero en la parroquia y posteriormente en un lugar más grande, donde cientos de personas se daban cita por mes. En estos rituales hacía falta todo el equipo de consultores exorcísticos y auxiliares, y ministros de bendición, para atender la demanda de tantos y tantas que se daban cita con el objetivo de desatar nudos y atraer bendiciones. No son rituales de exorcismo colectivo. De ninguna manera. Para que se comprenda, comparto con ustedes el modo de desarrollarlo, aclarando que no es aconsejable la asistencia de niños pequeños, por la intensidad del ritual.

Después del tradicional saludo inicial con la Señal de la Cruz, se sugiere el presente Orden, presidido por un ministro religioso, sacerdote o pastor:

Oración de Liberación del mal.

Oración de Liberación personal.

Oración de rompimiento de ataduras.

Oración de sanidad generacional.

Oración de renuncia al miedo, fobias y ataduras.

Oración clamando sanidad (ha de ser específica: sea sanidad espiritual, de liberación de ataduras generacionales o sanidad física).

Oración rompiendo ataduras económicas y atrayendo trabajo y prosperidad.

Sellamiento del hogar con la Sangre de Cristo.

Invocación al arcángel San Miguel y todos los ángeles sobre los fieles y el hogar (si ha de darse protagonismo a la presencia angelical, puede iniciarse el ritual con alguna de estas oraciones).

Bendición solemne.

Nociones sobre el vudú

Al momento de escribir el presente trabajo, un gran periodista, escritor e investigador español, don Sergio Ruiz, me hizo llegar esta noticia, publicada por el diario *ABC* bajo el título «Profanan las tumbas de un guardia civil y un policía asesinado por ETA en un ritual de magia negra». Dicha nota tiene como fecha el 12 de abril de 2020 y dice lo siguiente:

> Los operarios del cementerio de la localidad de Moncada, situada a escasos kilómetros de Valencia, descubrieron este miércoles, en pleno estado de alarma por el coronavirus, que dos de las tumbas del camposanto habían sido profanadas.
>
> En concreto, las de un guardia civil y un agente de la Policía Nacional asesinados en 1984. Los macabros hechos, desvelados este sábado por el diario *Levante-EMV,* se produjeron el pasado fin de semana y los investigadores que se han hecho cargo del caso los atribuyen a un ritual de vudú.
>
> De hecho, los autores de la profanación dejaron en el interior de los ataúdes sendas gallinas decapitadas y desangradas. En uno de los nichos, además, dibujaron un símbolo satánico. Los participantes en el rito de magia negra escogieron las tumbas de un guardia civil y un policía nacional muertos de forma violenta hace ahora 36 años.
>
> El cabo primero de la Benemérita Agustín Gómez Pérez fue asesinado por unos atracadores en enero de 1986. El mismo año en que, tres meses más tarde, el policía nacional Juan José Visiedo murió a manos de la banda terrorista ETA en un atentado perpetrado en Pamplona el 13 de abril, de acuerdo con la información avanzada por *Levante-EMV.* El agente, natural de Melilla y que tenía veintiséis años cuando fue asesinado, fue enterrado en Moncada, donde su padre era jefe de la Policía Local.
>
> Mientras, Agustín Gómez Pérez fue asesinado junto a dos compañeros del cuartel de la Guardia Civil de Moncada, también enterrados en el cementerio del municipio.

El artículo sigue, señalando que hasta el momento no había detenidos y que el cementerio se encuentra cerrado por el estado de alarma. Cabe destacar que las autoridades, según lo publicado, sostienen que no escogieron las tumbas al azar y que todo fue planificado perfectamente, ya que el cementerio estaba cerrado cuando tuvieron lugar las profanaciones. Esta noticia nos muestra la vigencia de este tipo de prácticas de magia negra, en este caso el vudú, que pasaré a analizar muy brevemente.

Es una religión que cuenta con sus propios sacerdotes, a los que se llama hougans y también sacerdotisas, que reciben el nombre de mambos. Hoy no se practica el canibalismo que hace tiempo estaba considerado en esta creencia, así como se consideraba la adoración a la serpiente. Pero la sangre todavía tiene una tremenda importancia en esta religión, pues incorporan los sacrificios (que en un tiempo fueron humanos y algunos sostienen que hoy también lo son). Curiosamente, hoy conservan en su vocabulario religioso la expresión «cabra sin cuernos» para referirse al sacrificio humano. No solamente ofrecen sangre a su dios, sino también bebidas alcohólicas.

El vudú resulta de la mezcla entre tradiciones africanistas y la teología cristiana, aunque a su vez contiene secretos de magia negra celosamente guardados por sus hougans y mambos. La fascinación por conocer esos secretos hizo que muchas personas de todas las razas de América se integraran en las filas del vudú en el siglo XVIII. Entre sus experiencias espirituales más peligrosas figura la incorporación de espíritus, a la que podríamos llamar nosotros posesión voluntaria, con el objeto de alcanzar poder para hacer maleficios o curaciones. El uso de soportes para las brujerías ha dejado como sinónimo de sus prácticas el de las muñecas vudú, que son clavadas con alfileres o con espinas. Un objeto soporte es el

vehículo material a través del cual se canaliza la energía que se desea emitir —curación, enfermedad, daño o muerte— con destino a la persona sobre la que se está haciendo el hechizo.

En el caso de las muñecas, el vudú dice que las más efectivas son las que confecciona con sus manos el brujo o la bruja, y durante su hechura se ha de sacrificar un animal y untar el relleno de la muñeca con la sangre fresca del mismo. Además del daño a una persona por encargo, existen hechizos inspirados en la venganza. La profanación de tumbas (como la del artículo precedente) se explica desde el vudú a través de pactos que se hacen con los muertos. Los que practican el vudú se ufanan de que con sus prácticas también se pueden proteger de los trabajos de magia negra que otros hagan en su contra.

Los famosos zombis también están relacionados con el vudú, ya que se sabe que estos crueles brujos pueden producir, a través de un veneno preparado a partir de un pez, una peligrosa anestesia que hace parecer que la persona ha fallecido. Después de ser enterrada, el propio brujo la desentierra un día después y el impacto psicológico sufrido por la persona la deja a merced de la voluntad del brujo.

En el año 1982 Wade Davis, famoso etnobotánico de la Universidad de Harvard, viaja a Haití para estudiar el fenómeno de los zombis y encontrar la fórmula de ese poderoso sedante, y alcanza el éxito. Su trabajo está muy bien reflejado en su libro *La serpiente y el arco iris. Historia secreta de la magia, los zombis y el vudú.* Esta obra dio lugar a la película del mismo nombre, digna de ser no solamente vista sino estudiada, pues también nos muestra la experiencia chamánica de su autor.

Curiosidades

- El tema de la comunicación con el mundo espiritual no fue solamente inquietud de parapsicólogos o espiritistas, sino de grandes figuras como Thomas Alva Edison (1847-1931), quien fuera inventor, científico y empresario norteamericano. Entre sus tantos inventos está el de la luz eléctrica, la cinematografía, a través del quinetoscopio —una primera forma de proyección de películas—, y la grabación de sonidos y de música. No se agotan aquí sus inventos, pero me detengo en el tema de grabación de sonidos, pues el mismo Edison dijo en octubre de 1920: «He estado trabajando para la construcción de un aparato para ver si es posible que las personas que han dejado esta Tierra puedan comunicarse con nosotros nuevamente». Este testimonio personal es publicado en *The American Magazine* en aquella fecha. ¡Una máquina para captar comunicaciones espirituales, nada más y nada menos! ¿Habría recibido Edison alguna influencia del espiritismo, ya presente en aquel entonces? Algunos dijeron que existía un prototipo de dicha máquina para hablar con el más allá, pero nunca se encontraron planos.
- El espiritismo captó la atención de importantes personalidades tanto del mundo de la cultura como de la ciencia, a partir de su sistematizador: el profesor francés Allan Kardec (1804-1869). La lista es muy larga, pero es interesante conocer algunos de sus nombres: Charles Dickens (1812-1870), escritor inglés; Amalia Domingo Soler (1835-1909), escritora y novelista española muy reconocida como médium y psicógrafa; Nicolás Camillie Flammarion (1842-1925), astrónomo francés que popularizó su ciencia. Es sabido que el autor de *Sherlock Holmes,* Arthur Conan Doyle (1859-1930), era un firme seguidor de los principios del espiritismo. Y para finalizar esta breve lista debemos mencionar a Antonia Tejera Reyes (1908-1983), quien mereciera el apodo de «La iluminada de la Candelaria», por sus supuestos poderes paranormales; fue una reconocida médium en España. Lo cierto es que el tema de la vida más allá de esta existencia inquieta e incumbe a todos por igual.
- Los fantasmas animales: los más comunes son el caballo, el perro y el gato. Hay testimonios de personas que se han encontrado sorprendidas por la

visión fantasmal de su mascota, por ejemplo. Esto nos permite considerar la supervivencia del alma animal y la posibilidad de un cielo para los animales.

- Algunos sostienen que existe un mundo dimensional con seres que podrían ser considerados fantásticos en este plano, y que tienen la facultad de dejarse ver en el plano que habitamos nosotros.
- El chamanismo —que no es una religión como algunos suponen, sino un movimiento prerreligioso en la humanidad, con similares características en el mundo entero y presente desde el hombre de Neandertal— nos enseña sobre los animales de poder que acompañan al chamán, y a los miembros de su tribu o comunidad. También las brujas y brujos poseen sus «familiares» entre animales que los auxilian en sus tareas. Así, el brujo puede ver a través de los ojos de un gato o de un ave. Son animales preferidos de la magia negra las ratas, los sapos o las serpientes. Mucho se ha difundido la criptozoología, que es el estudio de animales ocultos, mitológicos, de leyendas, con el objeto de tratar de probar su existencia. Está definida como una pseudociencia, aunque resulta muy interesante su estudio.
- En otro orden de cosas, el infierno tiene un animal protagónico: el Can Cerberus, el perro guardián que se encuentra a las puertas del Averno. Según algunos relatos y pinturas, se le representa con tres cabezas, aunque suele aparecer con una sola y los ojos inyectados en sangre. Recuerdo muy particularmente, en un ciclo televisivo en Argentina que conduje en el año 2011, el testimonio de un cantante que fue perseguido por esta entidad demoníaca hasta la puerta de la casa que habitaba. Fue por la noche, después de que finalizara uno de los recitales que ofreció en una gira profesional. Los vecinos, al día siguiente, declararon haber escuchado los ladridos del demoníaco animal. En este caso no se mostró con tres cabezas, aunque mi entrevistado sostuvo que eran impresionantes sus ojos rojos como de fuego.
- ¿Animal o demonio que se manifiesta en dicha forma? Para algunos, nada más que una extensión del Cerbero propio de la mitología griega, que llega a nuestros tiempos; pero si indagamos, prácticamente todas las culturas del mundo contienen la leyenda de un perro fantasmal y demoníaco. Tal vez sean experiencias espirituales traducidas en leyenda. Algunos entienden que

la visión de animales fantasmales anuncia hechos futuros, especialmente si son vistos en sueños.

- Es de destacar que hay animales a los que se les atribuyen capacidades paranormales, como el gato, de quien se dice que puede ver el aura del ser humano, esto es, su campo emocional.

APÉNDICES

Carta real de una persona agobiada por la brujería y las entidades

La presente misiva —recibida a mediados del año 2019— es de una mujer cuya identidad preservaremos y, por ser ella misma quien la redacta, conservaremos por completo su personal estilo.

La titula «Informe de los hechos».

Todo comenzó en diciembre de 2012, se me prendían los aparatos eléctricos solos, la computadora, sonaba música que no estaba grabada, luego con el correr de los días siento una baja muy fuerte de energía en mi persona, el 25 de diciembre empiezo a mover las manos solas, mi cuerpo iba de atrás hacia delante, luego una mujer se manifestó hablando a través mío, riéndose y diciendo ella no se lo merece, empiezo a llorar, y repentinamente en mi interior comienzo a sentir la ausencia de mi ser interno, quedé vacía de mí misma, sin ese ser que tenemos por dentro, sin sentimientos, como un perfume al cual se le evaporó el contenido, siento que me ahorcan y una angustia muy grande, luego escuché por primera vez en mi vida la voz de un hombre cantar que decía ahí viene Jesús de Nazaret, no entendí nada, estaba sola en mi habitación, pasaron 4 años y el año pasado escucho la voz de una muchacha, grita ¡mátate!, yo no le di importancia, aclaro que no soy esquizofrénica. Dos veces en mi vida escuché estas voces. En enero de 2013 acudo en busca de ayuda a X parapsicólogo, que hace trabajos, me saca inmediatamente las manifestaciones y luego empeora mi situación con un trabajo que me hizo. Mentalmente empecé a no poder pensar, perdí la memoria, la fluidez del lenguaje, solo puedo utilizar pocas palabras para hablar y otras funciones del cerebro, por este tema mi madre me lleva a médicos neurólogos sin encontrar nada, pero eso tiene que ver con el trabajo que me hizo X, dijo que me iba a hacer una liberación espiritual e hizo otra cosa que nada que ver, no sé qué me

hizo en el cerebro que quedé muy mal con todos los síntomas que menciono más arriba. Empecé a sentir olor a tierra mojada, olor a sangre, me ardían todos los brazos como fuego. Sentí el desprendimiento de mi persona, quedando físicamente en este plano, como una momia o un cuerpo con el envase sin nada en su interior, que es un vacío. Perdí la fuerza de voluntad, no existe en mí, no existen los estados de ánimo, ni buenos ni malos, no existe en mí energía positiva ni negativa, no sonrío, tengo muchísimo insomnio, a pesar de haber tomado pastillas para dormir estas no me hacen efecto, no tengo apetito. El año pasado empecé a sentir frío alrededor mío, mi mascota vomita dos bolas de pelos, yo rezando una oración de liberación, expulso por la boca como una entidad, que algo sale de mi boca, empiezo a sentir olor a perfume y nuevamente olor a tierra. En estos 6 años vimos a varios sacerdotes y personas. Fuimos a X, sin una solución porque él atiende casos de salud, fue a ver al padre X dos veces, le conté todo esto, pero él me hizo solo una oración de liberación y me dijo que solo saca demonios, fue a ver al padre X y también pasó lo mismo. Hace dos años que voy a misa de sanación. Colaboradores del padre X me dijeron que no vaya a parapsicólogos ni curanderos, menos brujos. En el año 2015 estuvimos yendo un año y medio a un parapsicólogo, que también me dijo que tengo magia negra, pero no erradicó dicho daño. Mi madre no quiere acompañarme a parapsicólogos porque dice que no son creíbles, que son peligrosos. Tampoco conocemos a nadie confiable y responsable que no me haga daño o empeore como pasó con el parapsicólogo X. Mi parte espiritual no está en este plano, es como que yo me hubiera ido y solo mi cuerpo quedó vivo. La cuestión aquí es salvarme, liberarme y no quedar peor. Está en juego la salvación de mi vida.

(Firma)

Ensayo sobre los pensamientos íntimos de Lucifer

El sol aquí nunca brilla en su esplendor. Yo recuerdo aquel brillo, pero sin nostalgia alguna. Son recuerdos que me producen indignación y algo parecido a la impotencia que deben de sentir los seres humanos, aunque ellos sean tan inferiores a mí. Pero por encima de estas nubes que siempre anuncian lluvias, puede verse aquel sol que parece dar de su generosa vertiente de vida a todo,

menos a este lugar. Aun así, no puedo negar que deja llegar algo de su tibieza, con una generosidad que resulta castigo.

No estoy dispuesto a agradecer por nada. Preferiría que no compartiera nada. Que se haga de noche eternamente. Así no recordaría la luz. ¡Pero la recuerdo! La gratuidad de un amor inmerecido ofende mi existencia. ¡No quiero más brillo en mi armadura! Nada que provenga de esa luz. Amo la oscuridad que no tiene muestras de generosidad ni compasión o benevolencia. Sí, yo, el que un día fui llamado portador de luz y así me conocen los hombres, prefiero las tinieblas. Así lo elegí y no me arrepiento.

Algunos dicen que esa es la señal de mi soberbia. Y si lo fuera..., ¿qué? Al menos, no estoy nublado por la ira, como el que se sienta a mi lado. Miro su trono a mi derecha y a él, ensimismado en sus pensamientos. Me aburre. Es previsible. Los iracundos siempre lo son. Todo lo llama a desatar su furia incontrolada que lo determina como el adversario torpe que es. Satanás, tu ira te esclaviza, aunque te sientes en un trono. Es lo que quisiera decirle pero no lo haré. Ya son eternas nuestras discusiones y la rivalidad por la importancia que cada uno de nosotros tiene en este lugar.

Miro el trono a mi izquierda. Sus manos, que son como garras, siempre tensas y filosas, son sus armas. Desgarra el corazón humano haciendo sentir que su herida emocional es señal de que Dios lo ha abandonado. ¿Cómo podría, si ni siquiera a nosotros nos ha abandonado? ¡Allí está el sol que así nos lo recuerda! ¡Maldigo mil veces sus bendiciones! El dueño de esas garras, el señor de las moscas, Baal, Belcebú respira agitado el azufre hediondo de este lugar. Un olor que a veces es mezclado con el del incienso que viene desde la Tierra. Ese, bien lo conozco, es el olor de las plegarias que suben desde los que creen todavía en el que habita lo Alto. Aquí se comenta que es su aroma preferido. Dicen que Miguel se encarga de

presentarlas ante su trono. Ese oficio empezó después de que volviera de su destierro el Hijo. De ninguna manera haría yo eso. Ser como sirviente de los que están hechos de barro, para que el que se dice todopoderoso les otorgue sus favores. Belcebú es muy activo en su labor. Sobre todo en estos tiempos en que tan egoístamente sensible se ha vuelto el ser humano. Hay que reconocerle su mérito.

Llovizna otra vez y con esa llovizna llega el frío de siempre. La humedad que intensifica el olor a muerte reinante. Porque nadie mejor que nosotros reina sobre los muertos. Ellos son los trofeos de la oscuridad, cuando llegan a este lugar con la amargura sin retorno, al comprobar que al fin existía aquel Dios que tanto despreciaron en sus vidas allá abajo, pero que ya nada pueden hacer por llegar a él. ¡Ahora yo soy su dios! Soy dios de todos los muertos.

Hubiera querido no tener que compartir con nadie mi reinado y ahora debo soportar al iracundo y al infeccioso a mis lados. Sé que Satanás conocía la oscuridad antes que yo. Ya estaba escondido de la luz cuando nos encontramos. Aun así, nada hubiera podido hacer sin mí. ¡Hasta él debería adorarme y alabarme! Igual que el infeccioso señor de las moscas... En cambio, desde aquí puedo oír las adoraciones y alabanzas a la luz; están lejos, pero las escucho. ¡Son millares de voces que al unísono cantan: Santo, santo, santo, es el Señor Dios del universo! ¿Soy el único que parece mortificarse con esta música? Los que están a mi lado no se muestran incómodos por aquellos cánticos que tanto me incomodan.

Mis pensamientos son interrumpidos por la llegada de varias familias enteras a su nueva morada de oscuridad eterna. Delante de ellas viene Asmodeo con ojos satisfechos por su triunfo. Y aunque no puede sonreír, se nota que está repleto de un placer creciente, pues hace tiempo que llega con estos trofeos hasta mi reino. El que divide las familias, las llena de conflictos y les ayuda a renegar del

espíritu que está arriba; el que atrae confusión, desamor y vicios ayudado por otros de sus secuaces tiene un solo objetivo: arrear como ganado a estos desgraciados. Me mira y sigue su camino con su porte elegante, que encierra su gran frustración. No me importa. Al final, Lilith debía ser mía.

Asmodeo, amante secundario, nunca tuvo la relevancia e importancia que yo tuve en la vida de ella. No quería que me amara, eso no me importa. ¡Quería que me adorara y lo hizo! Asmodeo nunca alcanzó a tanto. Odioso destructor de familias que nunca pudo tener una. ¡Eso me da placer! No estoy dispuesto a compartir con nadie mis ansias de adoración. No me intimidan los ojos rabiosos de Satanás ni la activa determinación de Baal. Son nada para mí. Algún día en medio de esta eternidad, se darán cuenta de quién es el verdadero dios. Yo.

A propósito, ¿dónde está Lilith? Hace tiempo que no la veo. Me curvo un poco para mirar debajo de mí, a ver si la encuentro en la ciudad de los muertos. Sí. Allí está. Entrenando como siempre a tantos hijos e hijas, sus íncubos y sus súcubos para la tarea que llevarán a cabo esta misma noche en los dormitorios de las criaturas frágiles de la Tierra. Todas ellas lo son, frágiles e impotentes. Anhelantes y confiadas. Por eso inspirar miedos y pesadillas en ellos son herramientas que, además de divertirnos, inquietan y desesperan sus almas.

Íncubos y súcubos se entrenan para abusar de tantos como puedan. Que lo hagan mientras pueden, todos los días si quieren, menos el que me está reservado a mí. Esa es la orden que le di a Lilith. El 31 de octubre ningún íncubo ni súcubo bajará a la morada humana. ¡Solo yo voy cada año ese día al dormitorio de mis brujas, las elegidas y consagradas a mí. No las amo. No me interesa su placer ni me causa curiosidad, pero una de ellas será un día el

recipiente de la semilla de mi mal. Entonces yo mostraré que también puedo tener un hijo, con la oscuridad completa en su corazón. ¡La misma que los humanos tienen y no quieren reconocer! Y muchos le adorarán y en él a mí.

Ya está casi todo preparado. Los maestros de la sombra que hubo en la Tierra, nacidos de mujer y hombre, alcanzaron ya a ser conocidos por sus aberraciones. Hasta escuelas crearon para mí. Yo también tengo iniciados espirituales. Si tuviera que contar según el tiempo de ellos, fue bastante el que me llevó instruirlas e instruirlos para que inauguraran mis aquelarres primero y mis iglesias después. Pero aquí no se mide el tiempo como lo mide el mundo.

Pero mi hijo no necesitará siquiera de esas iglesias. ¡El mundo le reconocerá como su principal líder! Será el presidente del mundo. Cuanto más frío se vuelva el corazón humano, cuanto más egoísta se vuelvan entre ellos y menos atención le presten al espíritu que les dio vida, sus iglesias también se irán vaciando, como ya está sucediendo, y estarán listos para aceptar a mi hijo.

Varios hijos e hijas de Lilith piden acompañarme cada 31 de octubre y se lo permito. Solo para que miren. Después de todo, es un modo de adoración merecida que me deben. Con el tiempo mejoramos nuestras estrategias. No alcanzó con ser el acusador de los seres humanos delante de ese espíritu ciego de amor. El amor es un defecto para mí. Fui uno por uno a acusarlos de sus faltas, y él siempre encontró la forma de revertir las cosas.

Me acuerdo de Job. Estuvo conmigo hasta el día que ellos llamaron Sábado Santo, cuando el que creí muerto en la vergüenza, y al que traté de transformar en un despojo humano en aquella Cruz, bajó hasta aquí con las llaves y abrió las puertas de esos Justos que anhelaban ir más allá de este sol. Hasta los míos me acusaron ese día... ¡Criticarme a mí! Yo no olvido. La murmuración,

la difamación, la calumnia, las inventé pero no fue suficiente. Uno por uno y no fue suficiente.

Hoy trabajo en algo más importante. Las ideologías, las filosofías, las masas, los medios de comunicación y su control. Sé que esto le servirá a mi hijo. En eso ni los ángeles del celeste espacio tienen experiencia. Ellos no hablan mal ni siquiera de nosotros ante el espíritu de aquella luz. ¡Ni Miguel, el lacayo jefe de su ejército habla mal de mí!

Dicen que no pueden..., que el Juicio es de su dios. ¡Ángeles!... ¡Siempre hay ángeles que malogran nuestro trabajo! Iniciativa del que vive arriba. ¡Maldito sea! En cuanto la criatura humana los llama, se acuerda y ruega, inmediatamente el dios de esa luz les envía su ayuda a ellos. Insisto en que no sé cómo lo hace. Algunos que están aquí me dijeron que se llama amor, que ellos pudieron sentirlo, pero luego lo rechazaron y por eso vinieron a parar aquí.

¿Amor? ¡Nosotros ya estábamos en presencia de este espíritu cuando decidió hacerlos a ellos! ¿No fuimos suficientes para que experimentara amor? Entonces recordé algo que dijo con voz de trueno desde el otro lado de la luz solar: amor, sí, pero amor infinito. Lilith sí supo obedecerme (¿sería eso amor?) cuando le pedí que se disfrazara de serpiente para tentarlos enroscada en el dichoso Árbol del Edén.

¡Yo no obedezco a nadie!

Se detuvo la lluvia. Sé que será por un rato. Ahora la humedad lo envuelve todo y mi armadura se hace sentir más pesada. Satanás golpea con su mano inmensa el apoyabrazos de su trono. Sé que le incomoda tanto como a mí el apestoso clima de este lugar. Habla poco, pero su ira se expresa sin dudar. Siente mucho placer con las guerras, especialmente las que el terrorismo en su fanatismo

esconde bajo la excusa de la religión. Sabe pervertir la bondad a tal extremo que a veces me asombra.

Miro otra vez a Lilith; ahora con sus esclavas. Allí veo a la Pomba Gira y otras. Se supone que a los ojos humanos son bonitas y deben serlo para generar la tempestad de la lujuria en los seres humanos. No me convenció la experiencia de algunos que al principio tomaron mujeres para experimentar con ellas el placer que las criaturas de barro sienten. Pero debo reconocer que, más allá de sus hijos hoy extintos, los Nephilim, los poderosos, los gigantes, que ahora habitan aquí entre los desgraciados, algo hicieron bien: instalar la brujería en el mundo.

Confieso que nos costó mucho que la desarmonía volviera a la Tierra después del Diluvio que mandó desde arriba el espíritu que estuvo antes que nosotros. Pero pudimos hacerlo. Los brujos y las brujas nos permiten estar presentes hoy con la magia negra entre los hombres. Siempre podremos usar sus servicios hasta que lleguen a este lugar. ¿Qué ganan? ¡Nada! Les hago creer que tendrán privilegiados lugares aquí. Pero no hay que olvidar que el Carpintero me definió muy bien cuando dijo que soy el Padre de la Mentira. Están avisados.

Aquel Nazareno es lo peor que nos pudo pasar. ¡Nos venció! Pero no nos damos por vencidos. ¿Quién hubiera imaginado que ese amor infinito, como dice, inspiraría a enviar a su propio Hijo al mundo para salvarlos? ¡Y derramó por amor a ellos su sangre! Sin embargo, todavía hay quienes representan mi sangre. La de Caín. En realidad... nuestra sangre. Porque nos conocen como el diablo.

Pero repito: mi hijo será mío. Pues soy el más bello, en verdad, lo único atractivo que tiene este lugar. Con mi hijo, el Anticristo, se dará la última batalla que el mundo material verá, y que se librará también en los cielos. Más feroz que aquellas que hasta ahora

venimos librando en el mundo del pensamiento. ¡Estoy harto de escuchar las alabanzas y adoraciones que vienen desde el mundo Celeste!

El fuego de nuestra condición, el fuego interior de nuestra realidad es peor que cualquier fuego que los hombres se imaginen. Han querido pintar este lugar como si todo se incendiara. Absurdo. Algunos sienten más y otros menos ese fuego. Pero aquí impera sobre todo el frío de la soledad. No hay peor soledad que la de aquel que está rodeado de gente sin poder confiar en nadie.

Cada tanto me tomo un instante —inmedible por las criaturas— para estudiar lo que sucede entre los frágiles seres de la Tierra. Así, me dedico a los libros sagrados, a las matemáticas, a la geometría, a la arquitectura, a la biología, a la física, a la química, a la psicología y también a la medicina. Lo que más me aburre son las artes, y entre ellas muy especialmente la poesía. Si rindiera en sus centros de estudio, ningún hombre podría competir con mi sabiduría. Aun así, he de actualizar mis conocimientos cada cierto tiempo.

Intento que todo avance manifieste su porción de peligro e inspiro a los que me pertenecen a corromper dichos conocimientos para que un día todo se vuelva en su contra. Así lo hice con el dinero. Un invento que alcancé a transformar en mi herramienta para muchos. Los que me sirven saben de eso, pues hacen guardia para inspirar lo que Arriba llaman pecados y que no son otra cosa que sus lados más oscuros. Anhelo que el dios de ellos se convenza de que fue un error esta Creación. Que con nosotros era suficiente, pues nada hubo antes ni era necesario que fuera creado. Cuanto más reine la oscuridad en sus frágiles almas, cuanto más sus mentes sean confundidas, cuanto más el egoísmo, la avaricia, la lujuria, la pereza, la gula, la ira, la envidia y claro está la soberbia inunde su

existencia, más claro estará que fue un error crearlos y crear este mundo.

Odio la Tierra, odio a los que en ella habitan. ¡Odio la creación inferior en todo a mí! Y también desprecio mi destino. ¡Pero no vuelvo atrás! La guerra espiritual que empezamos arriba no terminó. La estrategia que acordamos los tres que formamos esta trinidad está dando sus resultados: ya muchos no creen que existamos. Dejaron de estar alerta, como el Carpintero les dijo que estuvieran. Y mientras ganamos servidores en la Tierra y dispersamos vicios y enfermedad, guerras y divisiones, ellos ni siquiera notan nuestra presencia.

Cada cierto tiempo nos gusta mostrar nuestro poder y enviamos a algunos que comandamos, demonios inferiores y muertos propiedad de nuestro reino, a poseer a algún mortal. Los que han pactado con nosotros casi están obligados a ser nuestro recipiente. Pero nos deleitamos en los que gozan de la amistad de Dios. ¡Ellos son nuestra tentación! Su vida perfumada es para nosotros hedionda. Sus virtudes, una delicia para corromper. Sus oraciones, una amenaza a nuestros planes. Su fe en lo Alto, una ofensa. Su caridad, una razón de nuestro repudio.

Nada bello existe. Nada bello es verdad. Nada bueno hay. Nada es mayor que nuestra ansia de corromper. Nada es como ellos piensan, creen y esperan. ¡Nada! Así, la posesión de las almas y las mentes es la herramienta para generar su desesperación, para que prueben un poco de la última realidad de sus vidas: la infelicidad y la muerte. En esto los tres estamos de acuerdo. Pero no en todo acordamos todo el tiempo.

Nuestros enemigos en este caso son los exorcistas. Por eso nos ocupamos también de morder sus vidas, intentamos revolver en su memoria los hechos desgraciados y dolorosos de su pasado, llenar

su corazón de amargura para que esta eche raíces, hacer que pongan en duda su fe, haciéndoles creer que el dios que eligieron no los escucha y no responde lo suficientemente rápido, difamando sus nombres, cargando sus años con dolor físico y emocional. Y hasta haciéndoles creer que cuando un exorcismo les resulta eficaz, es porque ellos mismos tienen poder. Les dejamos sin amigos incluso entre los de su propia comunidad, les intentamos partir el corazón y doblegar sus mentes de todas las formas posibles.

A veces nos divierte. Pero la expulsión de los nuestros de una vida humana no nos divierte. Nos deja con el silencio inútil de una derrota. Como ahora mientras divago en mi mente. Ninguno a mi lado habla. Cada uno en lo suyo. Hasta la próxima vez. Porque lo volveremos a intentar. Una y otra vez. Somos incansables en nuestro deseo de poder y ruina de la Creación. Cuando llegue al mundo mi hijo, les hará entender que están perdidos desde antes de existir, y tal vez ese día, estos dos a mis lados se den cuenta de quién es el mejor. Anhelo que los cuatro jinetes que ya se anunciaron hagan bien su trabajo.

Vuelve a lloviznar. Las nubes casi cubren por completo el sol. Mejor así. Deseo olvidarme por un instante de que está allí. Pero no puedo, la armonía de las voces que adoran y alaban Arriba no me deja tranquilo.

Agradecimientos

Quiero agradecer de corazón a las personas sin las cuales este trabajo no hubiera alcanzado nunca la luz pública:

A don Ricardo Martín, gran persona y profesional, a quien puedo llamar amigo. Por su permanente apoyo desde Conexión Axial.

A doña Viviana Greco, periodista, conductora y modelo. Por su calidez humana ejemplar.

A doña Toñi Ramiro Herranz, de la División de Librerías del Grupo Planeta, por su sensibilidad humana, permanente aliento y paciencia al momento de escribir este trabajo.

A don Christian Ezequiel Torales, gran profesional y creyente que me acompañó en el esfuerzo para tramitar lo necesario para que este libro sea posible.

Al doctor don Pablo Ezequiel Acuña, reverendo de gran compromiso apostólico junto a su esposa la pastora Ana y al precioso hijo de ambos, David Uriel, con cuyo nacimiento me han hecho abuelo.

A don Sergio Ruíz, laico exorcista, investigador paranormal y escritor, del que me enorgullece que sea mi discípulo, y a su esposa doña Elena.

A don Ricardo Martínez Vaamonde y a su señora Emma Noemí Díaz, por su diaria oración en mi favor y por el testimonio de ser una verdadera familia llena de fe.

Combate contra el mal
Padre Obispo Manuel Adolfo Acuña

No se permite la reproducción total o parcial de este libro,
ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión
en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico,
mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos,
sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción
de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito
contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes
del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos)
si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del texto: Padre Obispo Manuel Adolfo Acuña, 2020

© de la foto de cubierta: Getty Images
Diseño de la portada: Planeta Arte & Diseño

© Edicions 62, S.A, 2021
Ediciones Luciérnaga
Av. Diagonal 662-664
08034 Barcelona
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): febrero de 2021

ISBN: 978-84-18015-59-5 (epub)

Conversión a libro electrónico: Realización Planeta

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!



¡Síguenos en redes sociales!